

**APUNTES Y DOCUMENTOS
PARA LA HISTORIA
DEL
TRADICIONALISMO ESPAÑOL
1939 - 1966**

MANUEL DE SANTA CRUZ

TOMO 25 (I)

1 9 6 3

EXTRACTO DEL INDICE DEL AÑO 1962

El IV aniversario de la Regencia de Estella.

Consejos Nacionales de la Comunión Tradicionalista.

Apertura del Concilio Vaticano II. Progresismo y Carlismo.

Actividades de Don Carlos Hugo de Borbón Parma.

La reunión del Movimiento Europeo en Munich.

Bibliografía.

MANUEL DE SANTA CRUZ

RESUMEN DEL AÑO

APUNTES Y DOCUMENTOS
PARA LA HISTORIA
DEL
TRADICIONALISMO ESPAÑOL
1939-1966

TOMO 25 (I)

1963

MANUEL DE SANTA CRUZ

APUNTES Y DOCUMENTOS
PARA LA HISTORIA

Este volumen ha sido editado
con la colaboración económica
de la
Fundación «Hernando de Larramendi»

TOMO 25 (I)

Depósito legal: M. 27.732-1990 - I. S. B. N. 84-7460-035-9 - Obra completa
I. S. B. N. 84-404-7297-8

I. RESUMEN DEL AÑO

En el año 1963 se produce el mayor acopio de documentación y de noticias de esta recopilación, lo cual nos obliga a publicarlas en dos volúmenes, a pesar de severos expurgos. Además del habitual enjambre de pequeños comentarios políticos, doctrinales y prácticos, diseminados por todo el texto, y de una brevísima antología del pensamiento del Jefe Delegado, hay tres grandes temas:

La libertad religiosa, sobre la cual se va a pronunciar pronto el Concilio Vaticano II en curso; con independencia de cómo lo haga, el mero hecho de figurar en su temario es ya motivo de preocupación grandísima. La independencia de Guinea, también inminente, que no es un problema interno, como pudiera parecer, sino de política exterior, porque en este ámbito se genera el problema, y al que acompañan otros dos del mismo género, que son la europeización y la ofensiva internacional contra España. En tercer lugar, un nuevo brote contra los fueros de Navarra. Los carlistas de todos los grupos se pronuncian con unanimidad sobre estos grandes temas.

Con las tensiones habituales discurre también este año el pleito dinástico. Toda la familia Borbón Parma muestra frente a las adversidades una decidida voluntad de vencer y una gran actividad. La Reina Doña Magdalena aparece por primera vez en España presidiendo la concentración de Montejurra. Además de las actividades genéricas de propaganda habituales, actos públicos, conferencias, concentraciones, se trabaja con más intensidad que nunca en el reconocimiento de su nacionalidad española.

Frente a la familia Borbón Parma están, además, naturalmente, de Franco, la dinastía liberal, que sigue avanzando preñada con la disyuntiva entre el padre y el hijo; lleva incrustado algún que otro elemento extraño de neotradicionalismo. En grupo más retrasado, los pretendientes menores, los dos archiduques Habsburgo y Borbón, y Don Alfonso de Borbón y Dampierre. Entre los tradiciona-

listas «monárquicos sin Rey» están la Regencia Nacional Carlista de Estella, que sigue siendo el «enfant terrible» de la política de colaboración con Franco y de los avances de la Revolución. Y el profesor Elías de Tejada, que campea por su cuenta y funda el Centro de Estudios Históricos y Políticos General Zumalacárregui, plataforma sincretista de notable entidad.

I. RESUMEN DEL AÑO

En el año 1963 se produce el mayor acopio de documentación y de noticias de esta recopilación, lo cual nos obliga a publicarla en dos volúmenes, a pesar de serlos escasos. Además del habitual conjunto de pequeños comentarios políticos, doctrinales y prácticos, diseminados por todo el texto, y de una preciosa antología del pensamiento del Jefe Delegado, hay tres grandes temas:

La libertad religiosa, sobre la cual se va a pronunciar pronto el Concilio Vaticano II en curso; con independencia de cómo lo haga, el mero hecho de plantear en su temario es ya motivo de preocupación grandísima. La independencia de Guinea, también inminente, que no es un problema interno, como pudiera parecer, sino de política exterior, porque en este ámbito se genera el problema y al que acompañan otros dos del mismo género, que son la europeización y la ofensiva internacional contra España. En tercer lugar, un nuevorote contra los fueros de Navarra. Los carlistas de todos los grupos se pronuncian con unanimidad sobre estos grandes temas.

Con las tensiones habituales discurre también este año el pleito dinástico. Toda la familia Borbón Parma muestra firmeza a las adversidades una decidida voluntad de vencer y una gran actividad. La Reina Doña Magdalena aparece por primera vez en España presidiendo la concentración de Montejurra. Además de las actividades genéricas de propaganda habituales, actos públicos, conferencias, concentraciones, se trabaja con más intensidad que nunca en el reconocimiento de su nacionalidad española.

Frente a la familia Borbón Parma están, además, naturalmente, de Franco, la dinastía liberal, que sigue avanzando prisa con la disyuntiva entre el padre y el hijo, lleva involucrado algún que otro elemento extraño de neoradicalismo. En grupo más retrasado, los pretendientes menores, los dos archiduques Habsburgo y Borbón, y Don Alfonso de Borbón y Parme. Entre los tradicionalistas

II. ACTIVIDADES DE LA REGENCIA NACIONAL CARLISTA DE ESTELLA

La publicación «Tiempos Críticos».—Actos públicos.—Consagración al Sagrado Corazón de Jesús.—Circular en el día de la Virgen del Pilar.—La reunión de Zaragoza, convocada por Don Pedro Gaviña Zubeldia.

En 1963 las actividades de la Regencia Nacional Carlista de Estella son las habituales suyas sin que aparezca ninguna variación cualitativa relevante.

LA PUBLICACION «TIEMPOS CRITICOS»

Se siguió editando a multicopista y difundiendo la publicación «Tiempos Críticos», con bastante regularidad a pesar de la persecución política. Los temas de sus artículos y la manera de tratarlos son los habituales: críticas a Franco y a su Movimiento, a Don Javier de Borbón Parma y a su política de colaboración con Franco, a Don Juan de Borbón y Battenberg y a la Revolución en general. Pocas consignas y soluciones concretas.

Especial interés tiene su defensa sostenida de la Unidad Católica amenazada por el Concilio en curso, y que trasladamos al epígrafe dedicado a esta cuestión. En esta defensa despunta un rasgo ahora todavía pasable, pero pronto, después del Concilio y de su confuso veredicto, inaceptable y ridículo, que es ocultar la instalación del «progresismo» en los altos mandos de la Iglesia, presentándolo como cuestión externa, ajena y accidental a ella. Con esto

minimizaban el peligro y desvirtuaban su dedicación, generosa, al tema. Cuando la realidad impuso su evidencia ya sin atenuantes, los escritores de la Regencia de Estella se obstinaron maliciosamente en esa valoración errónea de los hechos y atribuían los males de la Iglesia, no a ella misma, sino a Franco. Teoría esta absurda y mentirosa que inutilizará la propaganda de este gran equipo carlista.

II. ACTIVIDADES DE LA REGENCIA NACIONAL CARLISTA DE ESTELLA

ACTOS PUBLICOS

Siguió también en 1963 la Regencia de Estella organizando actos públicos de propaganda. Seguían siendo deslucidos por una represión policiaca sincera y decidida, muy distinta de la benévola actitud de «vista gorda», cuando no de colaboración abierta y franca, que ese mismo aparato oficial tenía con análogos actos celebrados por los seguidores de Don Javier.

Entre aquellos actos hay que recordar numerosas Misas para celebrar la Fiesta anual de los Mártires de la Tradición, el 10 de marzo, y la concentración anual de Montserrat en estrecha competencia con la organizada en el mismo lugar y en días próximos por los seguidores de Don Javier. Pero la Regencia no conseguía montar actos públicos propios fuera de Cataluña, y ésta era una limitación grave. Es necesario explicar que a los actos carlistas organizados en el resto de la Península por los carlistas colaboracionistas acudían, y los hacían vistosos, muchos carlistas que, sin embargo, discrepaban decididamente de la política de colaboración con Franco, oficial de la Comunión Tradicionalista, y que, además, simpatizaban con la Regencia de Estella; pero no se decidían a formalizar esta interior adhesión organizando delegaciones de la Regencia en sus localidades. Esta es una de las razones por las que llamamos actos carlistas a los promovidos por los colaboracionistas.

CONSAGRACION AL SAGRADO CORAZON DE JESUS

Como todos los años, en este de 1963 varios cientos de carlistas de Barcelona y de su provincia, con boina roja, se concentraron el día del Sagrado Corazón en el Templo Expiatorio Nacional del Sa-

grado Corazón, en el Tibidabo. Se repartieron unos impresos con la siguiente oración:

«¡Señor Jesús, Rey de Reyes y Señor de los que dominan, a quien el Padre ha dado toda potestad en el cielo y en la tierra!

Nosotros, los miembros de la Comunión Carlista, a la que por tu bondad has concedido hacer y padecer grandes cosas por los santos ideales de Dios, la Patria, los Fueros y el Rey, venimos hoy a postrarnos rendidos a tus pies, para renovar una vez más nuestra consagración total y perpetua a tu Sacratísimo Corazón, rey y centro de todos los corazones.

Tuyos somos y tuyos queremos ser; y en prueba de esta pertenencia, prometemos trabajar con todas nuestras fuerzas para que se cumpla tu deseo y voluntad de "reinar en España con más veneración que en otras naciones".

Elemento esencial de este tu Reinado ha de ser, sin duda, en tus designios adorables, la Unidad Católica, sobre la que desde los tiempos de Recaredo se ha levantado el edificio de nuestra nación. Merced a ella ha podido España resistir en el curso de su historia a las furiosas acometidas con que el protestantismo, el liberalismo y tantos y tan poderosos enemigos interiores y exteriores han pretendido socavar los cimientos del genuino espíritu nacional.

Por esto, en esta hora tal vez decisiva de nuestra historia, en que parecen asomar graves peligros a la posesión de un tan preciado tesoro, que pertenece a la esencia de la Tradición Española y ha sido defendido heroicamente por esta Comunión Carlista, acudimos suplicantes a tu Corazón Divino, fuente de paz y vínculo de unión para los individuos y las sociedades.

Escucha nuestras oraciones, recibe nuestros sacrificios y bendice nuestros trabajos para que todos los españoles unidos por unos mismos ideales religiosos y patrióticos, constituyamos en verdad tu pueblo y tu herencia. ¡Venga a nosotros tu Reino!

Y para que nuestra petición sea más eficaz, invocamos la intercesión de tu Madre Inmaculada, que sentada a tu diestra en trono de majestad y de clemencia, ha sido constituida Medianera ante Ti, Mediador único y necesario entre el Padre y los hombres.

Tú, Señor Jesús, al elegirla desde toda la eternidad por Madre tuya, la predestinaste también para Madre espiritual de tu Cuerpo místico, la humanidad redimida.

Sobre el Calvario te dignaste proclamarla Madre nuestra, cuando con el sacrificio de su Corazón atravesado de dolor se asociaba ín-

timamente a tu obra, como Corredentora de la humanidad caída, en virtud de tus méritos infinitos.

Subida a los cielos en cuerpo y alma y entronizada Reina y Madre de misericordia, ejercita sin cesar en favor de nosotros, desterrados hijos de Eva, su oficio de Medianera Universal de todas las gracias.

Para asociarnos, pues, a los designios dulcísimos de tu Corazón de Hijo que ansía y quiere toda glorificación de la Madre amadísima y para hallar más seguro remedio en las grandes calamidades y peligros que amenazan o azotan ya a nuestra amada España y a toda la Santa Iglesia, esta Comunión Carlista, que ya desde el comienzo de sus luchas contra la Revolución tuvo por "Generalísima" a la Virgen bajo la advocación de los Dolores, que más tarde proclamó a la Inmaculada Concepción patrona de sus Requetés y de sus Margaritas, y que en 1943 se consagró solemnemente a su Corazón Inmaculado, renueva una vez más esta consagración perpetua y viene hoy a jurar solemnemente sostener, defender y propagar la fe y devoción a la Maternidad espiritual de María sobre todos los hombres y a su Mediación Universal de todas las gracias, comprometiéndose a procurar por todos los medios a su alcance la proclamación dogmática de tan excelsas prerrogativas marianas.

Dignaos, Corazón Sacratísimo de Jesús, aceptar este compromiso de honor de la Comunión Carlista, que con él quiere confirmar una vez más su entrega al servicio de tu Soberanía Social sobre España y el mundo entero, y contribuir a la exaltación sobre la tierra de Aquella que desde hace veinte siglos ha mirado a España como heredad suya, como escabel y trono de su amor natural.

Así sea.»

CIRCULAR EN LA FESTIVIDAD DE LA VIRGEN DEL PILAR

En un esfuerzo más por salir de Cataluña, la Secretaría General de la Regencia Nacional Carlista de Estella envió a los principales carlistas de toda España la extensa circular que vamos a reproducir, a pesar de que reitera cuestiones anteriores ya dichas y sabidas, y

es abstracta en el punto de dar consignas y de hacer proposiciones concretas. No es un gran documento, pero es el único en este año de este importante grupo carlista. Dice así:

«Comunión Tradicionalista-Carlista.

REGENCIA DE ESTELLA.

Secretaría General.

Sr. D. X. X.

Muy apreciado correligionario:

Ante la gran dificultad hoy existente en nuestra Patria, por las circunstancias de todos sabidas, para llegar al exacto conocimiento de la realidad política mundial y española, la Regencia de Estella ha encomendado a esta Secretaría que se ponga en contacto con el mayor número posible de correligionarios, a fin de informarles suficientemente acerca de algunos asuntos de interés carlista y mundial, particularmente graves y apremiantes, y de requerir su participación activa en ellos, así como en toda la actuación que, en su conjunto, constituye la misión y el deber del Carlismo y de los carlistas. Para la Regencia, dada la misión del Carlismo y el inminente peligro en que agoniza la Humanidad, es un deber esta comunicación, ya que ningún correligionario puede permanecer indiferente ni considerarse masa, sino miembro de la que en su testamento político Carlos VII denominó "dinastía de los carlistas", y, por ello, obligado a una actividad consciente, recta y constante, adecuada, naturalmente, al estado y condición de cada uno. No cabe término medio; o asumir dicha responsabilidad, o dejar de considerarse a sí mismo carlista y de pretender que como tal le consideren los demás, por muchos que pudieran ser, en quien fuere, sus méritos anteriores en pro de la Causa.

Porque la misión carlista, la razón fundamental de la existencia del Carlismo desde su nacimiento oficial en 1833, es la propugnación sincera y terminante, en España, del orden social querido por Dios, la vida pública tradicionalmente católica y española, con todas sus consecuencias sociales, directamente, e individuales, indirectamente: en la base y en la cúspide, Dios, Patria, Fueros y Rey, sin olvidar en su lugar, la economía pública católica. Y teniendo muy presente la proyección mundial de esta concepción tradicional de la vida pública.

Y porque frente al Carlismo, su capital enemigo, que lo es también de Dios, la Revolución mundial, cuyo propósito esencial es imponernos el sindiosismo público, el satanismo, también con todas sus consecuencias sociales e individuales, ha avanzado tanto en España y en el mundo, apoyada por sus compañeros de viaje de todo grado y matiz, que humanamente se halla muy cerca de alcanzar su objetivo: S. S. el Papa Pío XII, de venerada memoria, dijo, en su Mensaje de 10 de febrero de 1952 que vivimos en "un mundo que camina, sin saberlo, por los derroteros que llevan al abismo almas y cuerpos, buenos y malos, civilizaciones y pueblos".

En efecto, el desenfrenado liberalismo capitalista del mundo occidental, a cuyas estructuras el actual Régimen pretende progresivamente amoldarse, es el medio más propicio para acabar con la concepción cristiana de la vida, con la estructuración corporativa de la Sociedad, con el auténtico ser nacional y con el principio de autoridad como poder dirigido al bien común de los súbditos, ideales que encarna en nuestro lema de Dios, Patria, Fueros y Rey; y es el terreno más idóneo para la expansión mundial del marxismo, que por ateo, socialista y totalitario, es la máxima antítesis de aquellos sacrosantos Principios. El ejemplo de Cuba, que pugna por extenderse a otras naciones de Hispanoamérica, y el de Argelia, a que están expuestas las jóvenes nacionalidades africanas, lo atestiguan.

Si lo que venimos diciendo es evidente para cuantos no sean ciegos voluntarios, no menos evidente resulta la urgente necesidad de que el Carlismo convierta en actual toda su fuerza potencial, auténticamente contrarrevolucionaria, para contrarrestar y vencer, con la ayuda de Dios, como el pequeño David al gigantesco ensoberbecido Goliat moderno, la Revolución del satánico sindiosismo liberal-comunista.

Que no hay imposibles para el Carlismo, lo dicen de consuno la razón y la reiterada experiencia histórica; la última, hasta hoy, la Cruzada de 1936.

Pero también es evidente que algo importante falla en él desde la muerte de Don Alfonso Carlos, visto el inmenso contraste entre su poderío de entonces y su pavorosa impotencia actuante de hoy.

Dos cosas son necesarias al Carlismo para remediar, como es esencial y apremiante, este fallo:

Ante todo, y sobre todo, la ayuda ordinaria y extraordinaria de Dios, que humilde, constante y confiadamente debemos continuar pidiendo, cada día más, los carlistas, por intercesión de nuestros

Santos y Mártires, y principalísimamente, de la Virgen, mediadora de todas las gracias.

Y de tejas abajo, es necesario que suficientes carlistas de buena fe —cuáles y cuántos sean suficientes sólo Dios lo sabe— conozcan y sientan —la buena fe es imprescindible, pero no basta—, cual es la verdad, o sea, la realidad actual en el Carlismo y en el mundo. Y una vez conocida, se decidan, con la suma urgente que impone la grave situación en que nos hallamos, a obrar en consecuencia, sin dejarse embarazar más tiempo por cuestiones supuestamente previas.

La unidad de acción carlista, que todos los carlistas de buena fe anhelamos y que tan conveniente es para que alcancemos cuanto antes la deseable eficacia, sólo puede obtenerse en torno de esa verdad del Carlismo y del mundo, de la que es natural consecuencia, paralelamente a como la desunión actual de los desorientados es, fundamentalmente, hija y secuela inevitable de la confusión que en ellos causan la ficción y el error.

Es engañoso, por utópico, pretender conseguir la unión sin haber alcanzado y abrazado antes la verdad. La unión es la manifestación de la verdad, en cuanto compartida por todos los unidos.

Todos los carlistas podemos y debemos, hoy, identificar y seguir el verdadero buen camino carlista, y rechazar el error o malicia de cualquier desviación, si con el esfuerzo al que estamos obligados utilizamos, para conseguirlo, la razón y la conciencia, facultades de que Dios nos ha dotado para distinguir la verdad del error, la realidad de la ficción y el bien del mal, y poder obrar rectamente lo debido.

Demasiados perjuicios ha causado ya y está causando todavía a la Causa del Carlismo y del mundo, la obcecación de quienes se empeñan en cerrar los ojos a nuestra propia realidad política: la triste, pero innegable, y, con la ayuda de Dios, pasajera, falta de Rey.

No podemos prescindir por más tiempo del acontecimiento capital motivante de esta realidad sobrevenida en plena Cruzada: el eclipse de la Dinastía de los Reyes legítimos de España y, por ello, Caudillos del Carlismo, que privó a los carlistas de su cabeza natural y, con ella, de la autoridad y dirección propias, esenciales para la mera existencia de cualquier colectividad sustantiva e independiente.

El desconocimiento de esta realidad hizo vanos los intentos de cuantos correligionarios pretendieron soldar sobre la marcha la Di-

nastía de los Reyes carlistas, desgraciadamente trunca. A cuya buena intención, sin embargo, nos complacemos en rendir nuestro respeto, como también queremos ofrendarlo a la buena fe de los carlistas verdaderos de todos los tiempos, aun a los actualmente equivocados.

Pero, cumplido este grato deseo, el deber nos manda decir y recordar, apremiantemente, con tanto afecto como firmeza, y demostrar a cuantos correligionarios, persistiendo en desconocer esa realidad política, siguen todavía a Don Javier, que no sólo están equivocados, sino también obligados a meditar a la luz de la razón y de la conciencia, y a rectificar. Porque por encima aún de cualquier razón genérica, los hechos y las palabras del propio Don Javier han probado hasta la saciedad que no es ni puede ser Rey ni Regente legítimo de España, ni, por consiguiente, Caudillo del Carlismo.

En asuntos de legitimidad, lo que importa en primer lugar es consultar el documento o documentos en que se proclama el derecho alegado, para examinar y pesar las razones en que se funda, y las demás circunstancias y condiciones del caso. Mas en el de Don Javier sorprende que en negocio tan serio y trascendental como la Realeza legítima de España y el Caudillaje del Carlismo, no existe documento alguno ni, por consiguiente, alegación de derechos, ni razones, ni condiciones, ni circunstancias.

Sólo existen, y éstos sobrados, afirmaciones y desmentidos, declaraciones y contradecimientos, contradicciones, en una palabra, del propio Don Javier, que tan pronto se deja llamar y aun se titula a sí mismo, Regente como Rey, como, de nuevo, Regente; sin perjuicio de no conducirse nunca ni como Regente ni como Rey. Para no multiplicar los ejemplos, por otra parte, de fácil comprobación, se titula Rey en Barcelona, en 1952, y en Madrid, el 17 de enero de 1956, en la que califica de "declaración pública y terminante", ante el que llama Consejo de la Comunión; pero se desmiente a sí mismo el día siguiente, 18 de enero de 1956, negando haberlo hecho, en carta que dirigió a un Ministro del General Franco, volviendo con posterioridad a firmar como Regente, ya desde el extranjero.

¿Cuándo mejor aplicado que a la supuesta realeza o regencia de Don Javier y a su materialización práctica, el Javierismo, el conocido aforismo "varias, luego no eres la verdad"? Y bien patente resalta su propio escepticismo acerca de sus pretendidos derechos a la Corona y a la Regencia de España y al Caudillaje del Carlismo,

cuales derechos, sin embargo, pretenden imponer a los carlistas y a todos los españoles.

Por otra parte, ¿cómo podríamos los carlistas, los españoles por excelencia, como nos llama Carlos VII, admitir como Caudillo y pretender que es Rey o Regente legítimo de España, quien, como Don Javier, es y se considera a sí mismo completamente extranjero?

En los dos opúsculos dados a la publicidad, de que es autor, "La Republique de tout le monde" y "Les accords secrets Franco-Anglais", dice (traducimos literalmente) de sí mismo Don Javier: "Es un francés que habla a franceses. Un francés de esta familia capeta tan profundamente ligada a la Patria que se llama la Casa de Francia. Yo estoy al servicio de Francia..."

Y nosotros debemos decir: No se puede servir a dos señores, España y Francia, y como es clarísimo que Don Javier sirve a Francia, no sirve ni puede servir a España, y por ello, no es su legítimo Rey ni Caudillo del Carlismo.

La muerte moral, doctrinal y política, de su espíritu en que espera la de su cuerpo, el javierismo —bajo el nombre, no lo olvidemos, de Comunión Tradicionalista, aunque sin tener nada de tal—, tenía que ser y ha sido la consecuencia necesaria de la insensata y engañosa actuación de Don Javier desde septiembre de 1939 (mezcla, en sus cambiantes papeles de Regente y de Rey, de símbolo, mito, ficción, falsificación y mentira en crudo), culminada en su vil claudicación —para el javierismo irreparable— y traidora entrega a la situación imperante; de cuyas mercedes directas o indirectas más o menos disimuladas (autorizaciones públicas y secretas, propaganda de prensa y radio, subvenciones del "fondo de reptiles" gubernativo, del Movimiento y de algún ente "apolítico", para los primates más o menos españoles y para publicaciones, pisos, oficinas, círculos llamados "Vázquez de Mella", actos, etc.), se sostiene hace tiempo. Situación imperante no sólo diversa, como es obvio, sino radicalmente opuesta al Tradicionalismo español, por ser ella una variante de la Revolución y ser el Carlismo, por naturaleza, esencialmente Contra-Revolucionario.

Sería superfluo entretenernos en demostrar la pertenencia de la situación actual al campo de la Revolución, puesto que ella misma se proclama Revolución nacional sindicalista, y bien sabido es que lo fundamental y lo que cuenta es el concepto radical (Revolución), siendo su calificativo (nacional sindicalista, en este caso) to-

talmente secundario y, en último término, indiferente. Pero resulta instructivo constatar sus afinidades, con el llamado materialismo dialéctico, la concepción marxista del hombre-materia en continuo movimiento evolutivo, reveladas al público —silenciamos por no ser hoy del caso otras manifestaciones más profundas—, por su afición a cambiar su presentación exterior, haciéndose llamar ayer FET y de las JONS, hoy Movimiento —nombre, en este sentido, bien significativo— y mañana, si puede —y el javierismo no lo impediría, sino bien al contrario—, Juanismo, como Juan Carlos se llama el sucesor que a su gusto y manera está preparando a la vista de todos.

Prueban la claudicación y entrega de Don Javier y del Javierismo a la situación imperante las deliberadamente retardadas declaraciones del General Franco al diario "Arriba", el 27 de febrero de 1955, y sus manifestaciones, aún más retardadas pero no menos explícitas, al Director de la Agencia Efe, de 1 de octubre de 1957. Dijo en las primeras (el subrayado es nuestro) el General: "El contenido y las esencias de esa Monarquía (la defendida por los tradicionalistas) están encarnados hoy en nuestro Movimiento, *como así reconoció en nuestra Cruzada, en carta que me dirigió el propio Príncipe francés*" (Don Javier); y en la segunda: *a la Unificación "mostró su adhesión espontánea, en carta que entonces me dirigió el Príncipe Don Javier de Borbón... considerando con ello terminada su misión"*.

Aseveraciones, como se ve, clarísimas y reiteradas, que el Javierismo no sólo consintió primero tácitamente, al no desmentirlas, sino que aceptó expresamente, hizo suyas y secundó después en la carta que el propio Don Javier dirigió el 12 de diciembre de 1957 a los carlistas, ordenándonos, en realidad, aunque bajo el a todas luces especioso pretexto de una quimérica empresa, contribuir con todo nuestro esfuerzo al que en la referida carta acepta y califica públicamente como "Movimiento Nacional", al cual durante veinte años, hasta 1957, había atacado "en público", ordenándonos lo contrario. Algo que vuelve a hacer aplicable al Javierismo aquel aforismo: "Varías, luego no eres la verdad", y que pone en evidencia un maquiavelismo en el que preferimos no profundizar.

Debe tenerse en cuenta, para comprender lo ocurrido, que tan triste resultado era inevitable en el Javierismo, dada la ausencia total en Don Javier, según hemos visto y confirman todas sus actuaciones, de sustantividad carlista, tradicionalista o de alguna manera española. Carencia esencial que le condena a actuar siempre —aun-

que a veces encubierta o más o menos forzadamente— como adjetivo, como apéndice de un ser que lo sea verdaderamente.

Patente la claudicación y entrega del Javierismo a la revolucionaria situación imperante —sin dejar de titularse Comunión Tradicionalista— y su orden a los carlistas para que la secunden, contra la esencia misma del Tradicionalismo español; o, en otras palabras, evidenciada la traición de Don Javier a la Causa que reiteradamente había jurado, la necesidad vital de hacer frente inmediatamente a esta traición, desenmascarándola, condenándola y contrarrestándola, y de llenar el vacío de sustancia, autoridad y dirección carlistas que minaba nuestro organismo político desde la muerte de Don Alfonso Carlos, hizo que en el Aplec Nacional de Montserrat, el 20 del siguiente abril, del ser del Carlismo activo e independiente, que la había gestado en sus entrañas, de la "Dinastía Carlista" proclamada por Carlos VII, naciese la Regencia de Estella.

Porque en el ser monárquico, cuando falta o se ilegítima al Soberano carente de sucesión —en nuestro caso había fallecido, sin sucesión, el último Rey carlista, y se había ilegitimado el Regente por aquél nombrado— debe ser reemplazado sin tardanza por la adecuada Regencia, órgano naturalmente llamado a sustituirlo. Y porque el problema ineludiblemente planteado era de vida o muerte para el Carlismo y para España, no consentía espera y no tenía otra solución, realmente carlista y española, que la que podía surgir y efectivamente había surgido en la "Dinastía de los Carlistas", única depositaria de la legitimidad.

Para no alargar excesivamente esta comunicación y porque después de lo dicho serían superfluas, prescindimos de consignar aquí otras razones justificativas de la creación de la Regencia de Estella, remitiéndonos, a mayor abundamiento, al Documento publicado en Montserrat el 20 de abril de 1958.

Por los fundamentos expuestos, es legítima por su origen esta Regencia.

Y es legítima por ejercicio, por su diáfana y pública actuación, totalmente fiel a la Causa del Carlismo y de España, porque lejos de claudicar o ceder ante el antitradicional Régimen imperante, ha mantenido siempre en toda su pureza e integridad los principios que constituyen el Ideal de nuestra santa Causa, base primordial e imprescindible de toda futura restauración: es iluso pensar que el Rey legítimo pueda venir por el camino de la colaboración con un Régimen que ya desde los años del Alzamiento ha empleado constan-

temente la fuerza y el engaño para debilitar al Carlismo e impedir la implantación en España de la solución carlista, y que además no oculta sus preferencias por el liberalismo occidental y por la rama liberal; y es evidente que no puede ser Rey legítimo de España ni el Caudillo del Carlismo, ni quien pertenezca a la dinastía liberal en cualquiera de sus ramas y grados, ni quien colabore más o menos encubiertamente con el Régimen y aspire a sucederle en sus pretendidos derechos. El Rey legítimo sólo vendrá, con la ayuda especial de Dios, cuando de su Misericordia lo llegue a merecer el esfuerzo y sacrificio de la "dinastía de los carlistas" de hoy, para el cumplimiento de toda la misión providencial del Carlismo y de España.

De ahí la importancia de que el sagrado depósito de la legitimidad no llegue a perderse, con Rey o sin Rey, ni siquiera temporalmente, porque es esencial a la existencia del Carlismo y de España. Y no se ha perdido ni interrumpido, gracias a Dios, porque la Regencia de Estella no sólo la ha conservado para la Causa, sino que la ha institucionalizado y adaptado a la actual realidad política del Carlismo y de la Nación.

De esta manera ha quedado rehecho, esencialmente, en su sustancia y espíritu, autoridad y dirección propias —aunque estas últimas provisionales, porque misión de la Regencia es preparar la posibilidad de Restauración—, el ser y organismo carlista, que ha recuperado así su aptitud innata y peculiar —que la progresiva desnaturalización javierista inutilizaba— para cumplir su misión, sirviendo eficazmente a la Causa.

Partiendo de esta base, imprescindible y firme, la Regencia de Estella ha ido ampliándose y perfeccionándose desde su nacimiento, en su estructura y funcionamiento, como debe continuar haciendo en adelante, y los carlistas de buena fe deben concurrir con ella, dedicando a la misión del Carlismo el mayor esfuerzo y sacrificio que a cada uno sea, en verdad, posible, hasta rescatar todos juntos, para el Carlismo y para España, las condiciones colectivas que se alcanzaron en la Cruzada de 1936.

Mas, para conseguir esto, es, ante todo, necesario que los carlistas verdaderos comprendamos y sintamos que la misión carlista se eleva, profundiza y centra hoy, fundamentalmente, en el objetivo que le señaló la Teología de la Historia, interpretada principalmente, por voz tan autorizada como la del Vicario de Cristo.

El 17 de diciembre de 1942 dijo S. S. Pío XII: "España tiene una misión altísima que cumplir, pero solamente será digna de ella

si logra totalmente, de nuevo, encontrarse a sí misma en su espíritu tradicional y en aquella unidad que sólo sobre tal espíritu puede edificarse. Nos, alimentamos, por lo que se refiere a España, un solo deseo: verla unida y gloriosa, alzando en sus manos poderosas una Cruz rodeada por todo ese mundo que, gracias principalmente a ella, piensa y reza en castellano, y proponerla después como ejemplo del poder restaurador, vivificador y educador de una fe, en la que, después de todo, hemos de venir a encontrar siempre la solución de todos los problemas.”

Y el 24 de abril de 1950 añadió el mismo Pontífice: “¡Requetés! Los católicos prácticos. Navarra y los Requetés que salvaron a España.”

Como antes había dicho San Pío X en su Encíclica “Notre charge apostolique”: “Los verdaderos amigos del pueblo no son ni revolucionarios ni innovadores, sino tradicionalistas.”

Estos conceptos pontificios concretan perfectamente la misión del Carlismo en la actualidad. ¿Podríamos pedir a Dios que nos la señalase más clara y precisa, o más autorizada y seguramente?

Porque pensando con la cabeza y sintiendo con el corazón, ¿en quién sino en los tradicionalistas españoles, los carlistas, los requetés —que, según confirma el Papa, salvaron ya, por lo menos una vez, a España— ha encarnado nunca o puede encarnar ahora la intención, la voluntad y la empresa de que España se encuentre *totalmente de nuevo* a sí misma, *en su espíritu tradicional*? Condición esta necesaria y previa para que nuestra Patria se haga digna de la altísima misión que actualmente le asigna el Papa.

No serán, ciertamente, los liberales de cualquier especie los que puedan interesarse en que España se encuentre a sí misma *en su espíritu tradicional*. No serían ya liberales, sino tradicionalistas.

En cuanto a la situación imperante, señalando el Papa en futuro, en 1942, la condición que debe cumplir España para hacerse digna de su misión, es evidente que juzga que en aquel momento no está cumplida; y, entonces, llevaba ya esta situación más de seis años, de 1936 a 1942, en el poder. Habrá alguien que se atreva a sostener que la ha cumplido o que lleva camino de cumplirla ahora, cuando lleva ya más de veintiséis? No parece que sean muy compatibles la revolucionaria situación actual y el contrarrevolucionario espíritu tradicional de España, ... a pesar de la traidora claudicación y entrega del Javierismo.

Absurdos aparte y Dios, como siempre, por delante, en lo hu-

mano, si la "Dinastía de los carlistas" no encarna, como es su misión y deber sublime, *la empresa de que España logre totalmente, de nuevo, encontrarse a sí misma en su espíritu tradicional*, nadie lo hará —como hasta ahora no lo ha hecho— porque a nadie, sino al Carlismo, corresponde, ni puede hacerlo. Y no haciéndose digna nuestra Patria de su misión en el mundo, faltó éste del ejemplo que debe darle España, está perdido. Para el Carlismo, para España y para el Mundo no hay salvación si no reanudamos la Cruzada —"*totalmente, de nuevo, ... España, ... alzando en sus manos poderosas una Cruz...*", dice Pío XII—, trunca en 1936-1937 por la situación imperante.

Sabido tenemos que, para los "sabios" y "prudentes" del mundo, todo esto son sueños, ilusiones y utopías de los pobres carlistas, pero mucho mejor sabemos que sus opiniones no tienen ningún valor, por su ignorancia supina de cuanto concierne al espíritu; que pese al materialismo reinante, es quien, en definitiva, vivifica y salva a la Humanidad. El siglo y cuarto de existencia del Carlismo lo patentiza, la historia humana lo confirma y el Papa proclama su vigencia actual al señalar a España —e implícitamente a los tradicionalistas españoles, a los carlistas— la empresa del espíritu, la Cruzada que nos ocupa.

En realidad sólo existe una incógnita. En este momento de máxima necesidad, los carlistas de hoy ¿desertaremos o, lo que es igual, "aplazaremos" el cumplimiento de nuestra misión, con el pretexto de nuestra "desunión", de que no tenemos Rey o con cualquier excusa? ¿Faltaremos *tan grave y trascendentalmente* a nuestro deber para con nosotros mismos, para con nuestras familias, para con nuestra Patria, para con nuestros hermanos, todos los hombres, hijos de Dios, ya para con Dios mismo, que nos ha responsabilizado y ennoblecido llamándonos al Carlismo?

Para que no ocurra tan terrible desgracia, hay un medio infalible, pero único: que, como ya dijimos, cuantos continuamos sintiéndonos sustantiva, verdaderamente carlistas, le pedimos a Dios, *así como la luz y las fuerzas que humanamente nos faltan*, por intercesión de la Omnipotencia Suplicante de la Virgen María, Mediadora de todas las gracias.

Por encargo de la Regencia de Estella, debemos comunicar a usted, hoy, cuanto antecede, encareciéndole la importancia y la necesidad de que todos los que se sienten carlistas lo mediten a la luz de la razón y de la conciencia, lo encomienden a los Sagrados Cora-

zones, a los que está consagrado el Carlismo, y, obrando en consecuencia, *participen en ello y en el servicio general de la Causa, reanudando las Cruzadas sostenidas por los correligionarios en los siglos pasado y actual, con la rectitud, esfuerzo y sacrificio que requiere la sumamente grave situación del Carlismo, de España y del Mundo.*

Con la ayuda de Dios, la Regencia continuará e intensificará en todas las formas posibles, su comunicación colectiva e individual con los correligionarios, siempre que sea necesario o conveniente, a semejanza de lo que ha venido haciendo desde que publicó su documento institucional, el 20 de abril de 1958.

Rogamos a cuantos carlistas reciban esta comunicación que, una vez la hayan meditado suficientemente, la transfieran a los correligionarios de su trato a quienes no haya llegado, y a éstos, que la tomen como a ellos dirigida, pues a todos afecta, para todos es, y si no les ha sido enviada directamente se debe tan sólo a faltarnos sus señas. Y si por lapsus de organización, la presente hubiese sido remitida a persona que no obstante su espíritu católico y patriótico no se considerase a sí mismo tradicionalista ni tuviéramos derecho a llamarle correligionario, le rogamos perdone aquel lapsus; pero consideramos no inútil el conocimiento que de los hechos por la presente expuestos haya alcanzado.

Que Dios le guarde, desea a usted, cordialmente

El Secretario General
de la
Regencia de Estella

En la festividad de la Virgen del Pilar, Patrona de la Hispanidad, 12 de octubre de 1963.»

LA REUNION DE ZARAGOZA CONVOCADA POR DON PEDRO GAVIRIA ZUBELDIA

Vimos en el año de 1955 que se reunían en Zaragoza relevantes carlistas de una manera irregular, con independencia del régimen interior de la Comunión Tradicionalista y de sus órganos, y constituían la «Junta de las Regiones», al margen de toda disciplina.

Estaban disgustados por la conducta política de Don Javier, que consideraban inoperante. Ahora, en 1963, resulta que Don Carlos Hugo se ha hecho demasiado operante, hasta aproximarse al absolutismo, agravado porque en lugar de servir a los «fundamentos intangibles de la legitimidad española» anunciados por Don Alfonso Carlos en su Real Decreto de 23-I-1936, sirve al progresismo y, en exceso, a su propia promoción.

Don Pedro Gaviria Zubeldia, que había sido Jefe Regional del Señorío de Vizcaya, se había ido distanciando de Don Javier, y más aún, de su hijo (1). En abril escribió una exposición titulada «La situación del Tradicionalismo», que transcribimos a continuación, y la envió a destacados carlistas no javieristas como base para un cambio de impresiones; no se trataba de suscribir compromisos de momento. Don Mauricio de Sivatte, Jefe de la Regencia Nacional Carlista de Estella, vio la iniciativa con agrado y la apoyó, porque venía a ser una ampliación de la base de dicha Regencia. El escrito tuvo suficiente aceptación para que Gaviria convocara una reunión de carlistas no javieristas en Zaragoza el 1 de noviembre de 1963. Esta ciudad es equidistante de Madrid, Cataluña, País Vasco y Navarra, además de tener su propio núcleo carlista, y por ello es ideal para encuentros nacionales con mínimos gastos y molestias.

Como era habitual entonces para despistar a la Policía, se daba un primer lugar de cita, en este caso el Gran Hotel, donde se hospedaron todos, que llegaron de víspera, y luego, sobre la marcha, se iba al local donde se celebraría la reunión, que no se revelaba hasta el último instante; en este caso fue el reservado de un restaurante céntrico.

Acudieron entre otros, además del anfitrión, Don Mariano del Mazo, Don Joaquín García de la Concha, Don Francisco Zapico y Don Narciso Cermeño, por la redacción de la revista «Siempre»; Don Mauricio de Sivatte y su fiel Don Jaime Vives Suriá, por la Regencia; algunos octavistas, y Don Jesús Sala Gómez, en representación de Don José María Arauz de Robles y de los tradicionalistas que transbordaron a Don Juan de Borbón en el Acto de Estoril el 20-XII-1957. Convocar a estos últimos, desoyendo las censuras previas de los demás, fue un grave error de Don Pedro Gaviria. Apenas iniciada la exposición del tema base, Don Mauricio de Sivatte dijo que donde estaban los «estorilos» no podían estar

(1) Vid. tomo XIX, págs. 13 y 14.

los carlistas, y reventó la reunión. No queda, pues, de ella más que el documento base que sigue (1), y la convocatoria que es una expresión más de que el Poder Real está vigilado y limitado por la representación social.

«La situación Tradicionalista»

No puede ser más triste ni más incomprensible. Figuró entre los vencedores de nuestra última contienda civil, en la que su participación fue decisiva. Era su primera y rotunda victoria militar.

En las anteriores guerras que él había iniciado, no consiguió triunfar. Tenía la razón, pero le faltó el argumento decisivo de la victoria para ver triunfar sus ideales y volver a España a los cauces de su vida histórica.

Vistos los acontecimientos con la perspectiva que da el tiempo, ha de reconocerse que entonces la ola del liberalismo estaba en su punto culminante.

Después vendría su natural consecuencia, el marxismo, para aplastar con su tiranía, antes desconocida, las falsas libertades que aquél había creído conquistar.

Ahora la victoria carlista coincidió con un momento en el que el desprestigio del liberalismo económico y hasta político, era innegable y el descrédito del marxismo crecía al compás de las experiencias que de él se hacían en todo el mundo.

La ocasión parecía única para que el Carlismo, con sus soluciones tan humanas, tan sociales, tan creadoras de auténticas libertades, se impusiera.

España era un solar sobre el que podía levantarse sin obstáculo su edificio político y social que debía ser luz y ejemplo para el mundo entero. La guerra de Liberación había borrado cuanto había en él de falsas instituciones políticas: partidos, Gobiernos, Cortes liberales, República, y con todo esto, la posibilidad de volver a la Monarquía liberal.

Tropezó, sin embargo, con un nuevo obstáculo. En 1936 en Europa triunfaba el fascismo. Parecía que iba a ser el régimen del futuro.

En otros países había brotes y movimientos que tenían este signo. Hasta en Inglaterra.

(1) Archivo de Don Joaquín García de la Concha.

El carácter francamente anticomunista de estos regímenes que por otra parte copiaron del comunismo muchas formas estatales, de mando y de organización, les permitió comprender desde el primer momento nuestra lucha con la República del Frente Popular y les llevó a ponerse inmediatamente al lado de la España Nacional, mientras que las llamadas democracias y Rusia ayudaban al Gobierno republicano.

Se planteó así en España una contienda en la que se interesaron todos los pueblos, especialmente los de Europa. De aquí sus repercusiones y la abundantísima literatura a propósito de ella.

Estas circunstancias trajeron, sin embargo, como consecuencia un olvido del espíritu que imperó aquel auténtico Alzamiento popular, sólo comparable al del 2 de mayo de 1808.

El régimen que como consecuencia del mismo se nos impuso no fue el que correspondía a nuestro pensamiento nacional, a nuestra idiosincrasia y a nuestras tradiciones, sino una copia más de modelos extraños.

Se repitió lo que había sucedido a lo largo de todo el siglo XIX; las influencias del exterior sofocaron los auténtico y genuino.

El tradicionalismo con sus Requetés, factor decisivo del Ejército Nacional, no se dejó desorientar por el clima que le rodeaba. Al constituirse el "Partido único", denunció el error en que se incurrió en un documento memorable: la Carta de 28 de agosto de 1937 (1), en la que el entonces Jefe Delegado de la Comunión Tradicionalista, Don Manuel Fal Conde, renunciaba a formar parte del Consejo de FET y de las JONS, que como Partido único, dividiría a los nacionales, según perteneciesen o no al mismo.

Después, en distintos documentos, el Carlismo fue dejando testimonios de su disconformidad con el rumbo tomado y afirmando la dirección genuinamente española que correspondía a la Victoria.

La subsiguiente guerra mundial, con el desmoronamiento de los fascismos, colocó a España en una difícil postura, cuyas consecuencias seguimos soportando.

El pueblo español se ha sentido, a la vez que viviendo en un orden público asegurado, incómodo, bajo un régimen esencialmente ortopédico, que violentaba su libre iniciativa, anulaba la persona-

(1) Esta carta, algo extensa, se puede encontrar en la «Hoja Informativa de la Comunión Católica Monárquica» de marzo-abril de 1987. Sus principales ideas se recogieron en la «Manifestación de los Ideales Tradicionalistas a S. E. el Generalísimo y Jefes del Estado Español», vid. tomo I, págs. 27 y sigs.

lidad de sus individuos y aun en relación con los logros positivos conseguidos por el mismo, le hacía aparecer ausente y capitidisminuido.

Nada más contrario a su genio y aptitudes que un sistema que le convertía en sujeto pasivo de designio y un paternalismo que repugnaba a su modo de ser.

Una concepción política, fundada en la concentración de poderes en una sola persona, tenía que conducir a una división entre sus amigos y elegidos y una inmensa mayoría extraña en la que la inacción política aniquilaría sus posibilidades de reacción y defensa.

Un poder excepcional y prolongado es incompatible con verdaderas instituciones políticas y sociales y no puede dar origen más que a una situación precaria e interina, sea cualquiera su duración. Juan XXIII ha podido decir refiriéndose a la terminación del Concilio Vaticano II: "Es posible que yo no esté aquí, pero podéis estar seguros de que habrá otro Papa." Esta clase de poderes nunca pueden decir lo que vendrá después de ellos. Ni Napoleón, empujado por la marea de la Gran Revolución, pudo sustraerse a la angustia de lo que vendría después de él.

Esta situación está llegando a su final. Al principio respondía a lo que se creían regímenes del porvenir; el Jefe natural, el mando único, el Estado totalitario, etc. Los teóricos, como siempre, se apresuraron a ofrecerle fundamentos doctrinales.

Después, ya a la defensiva, fue el dilema catastrófico, o esto o el comunismo.

Ahora es la preocupación de que *esto*, edificado sobre la vida de un hombre, por el natural fin de ésta, puede acabarse en cualquier momento, colocándonos ante el vacío más absoluto y a la más rigurosa intemperie. Porque todos sabemos que los llamados instrumentos políticos creados por el régimen durarán lo que dure el Generalísimo en el Poder; que el Partido único, o sea Falange, ya no supone nada, y que el Ejército, que no es una institución política, podrá garantizar el orden público y hasta el respeto a las esencias nacionales de un régimen ya establecido o mientras se establece, pero nada más.

Es en este momento cuando se ofrece a los españoles una perspectiva catastrófica; la recaída, empujados por la mentalidad democrática de los americanos y sus amigos, en los viejos sistemas de partidos característicos del liberalismo, que creíamos haber derro-

cado el 18 de Julio, para vivir un largo período de anarquía expuestos a caer definitivamente en la dictadura comunista.

Este es el porvenir y no otro. La actual situación, empeñada en sobrevivirse, no reaccionaría a tiempo. Nos mantendrá atados de pies y manos. Cuando quiera hacer algo, será tarde (1).

¿Puede el Tradicionalismo callar en tales circunstancias? ¿Puede sentirse interpretado por quienes a estas alturas descubren la política de colaboración?

Contribuyó a abrir las puertas de esta nueva era como quien más, y cuando deshechos todos los ensayos que se le opusieron, se le presenta la gran oportunidad histórica..., se encuentra dividido, cultiyando los motivos diferenciales que se vio obligado a mantener mientras tuvo que actuar como "partido", y empeñado en la defensa de causas personales que no interesan a la generalidad de los españoles, con lo que ha hecho trizas el principio casi sagrado y de orden providencial, de la legitimidad, que garantizó siempre los derechos individuales, sociales, regionales e históricos, cuya defensa fue la razón de ser de la Comunión.

España vuelve a necesitar de nosotros y quizá por última vez. Estamos obligados a comparecer ante ella unidos. Para conseguirlo debemos apartar todo lo que ha sido causa de nuestras divisiones, o sea, la elección o la exclusión de Príncipes y reunirnos en torno a los Principios que todos seguimos profesando y cuya implantación es lo único que importa (2).

Los puntos que deben servir de base a esta unión son:

1.º De la misma manera que los Reyes son para los pueblos y no los pueblos para los Reyes, los Príncipes Carlistas se han proclamado y reconocido para servir a los Principios y hacer posible su implantación: no para obstaculizar su triunfo, condicionándolo al de sus derechos personales, que si han de ser respetados es porque constituyen, en razón a su independencia y origen, la garantía necesaria de los derechos históricos y actuales de la comunidad nacional dentro de un orden moral, que la Corona debe acatar y mantener.

(1) En la crisis política que siguió a la muerte de Franco se echó mucho de menos la presencia del Carlismo. Estaba exangüe porque el franquismo le había asfixiado y por los desvaríos de Don Carlos Hugo; pero, sobre todo, y de manera principal, por la crisis de la Iglesia. Gaviria señala certeramente las dos primeras causas y omite la tercera y principal porque a la sazón aún no había alcanzado toda su magnitud.

(2) Poco después, esas divisiones se extendieron también a los principios. Después del Concilio aparecieron sedicentes «carlistas» partidarios de la libertad de cultos y de la colaboración con los comunistas.

2.º La Comunión Tradicionalista no es tal Comunión, cuando se reduce al "partido personal" de un Príncipe, sean cualesquiera los derechos de éste a la sucesión dinástica. Está constituida por quienes participan en la defensa de unos principios de organización política y soberanía social, a los que va ligado el orden natural "establecido por Dios", y el ser histórico de la nación, con sus fueros, las libertades y derechos concretos.

El Rey, el *Poder político no elegido*, sino designado por una ley anterior y superior al mismo, o sea, legítimo, que procure el triunfo de estos Principios y garantice su instauración dentro de las circunstancias de lugar y tiempo, será el Caudillo de la Comunión, mientras la Monarquía se instaure y el Rey de todos los españoles después.

3.º Si no hay ningún Príncipe, que con la necesaria decisión, títulos y eficacia, sirva esta Causa, la única verdaderamente nacional y actual, o los que existen no inspiran la necesaria confianza, no por eso vamos a disgregar esta gran fuerza, providencialmente conservada hasta hoy.

Entonces es más grave nuestra obligación de salvar y hacer triunfar los Principios, demostrando que para nosotros son lo primero y dejando en segundo término todo lo demás. Es que ha llegado la hora de la inextinguible "dinastía de los fieles carlistas", a que se refería Carlos VII.

4.º La Comunión Tradicionalista no puede seguir en la hipótesis de "partido" en que tuvo que vivir mientras éstos imponían su sistema. Tal sistema fue desahuciado por el Alzamiento Nacional y los Requetés que tomaron parte tan decisiva en el mismo, no consentirán que vuelva.

El de "partido único" con el que la Comunión es asimismo incompatible y con el que se pretendió sustituir a aquél, está hace tiempo en plena descomposición. Es la fórmula de un momento definitivamente pasado; nadie lo defiende; pero lo que de él queda en organizaciones, en ideas y en modos está impidiendo la aparición de la verdadera España. Y por eso ligarse a sus restos es una traición a nuestros auténticos ideales.

5.º Lo mismo que en 1936 no tuvimos opción y hubimos de participar en una empresa en la que tomaban parte tan diversos elementos capitaneados por Jefes militares, entre los que había muchos ajenos y hasta contrarios a nuestras ideas, podemos no tenerla ahora, si dejamos que los acontecimientos nos sorprendan.

Nada hay constituido y se equivocan los que creen posible otra dictadura o una situación militar que cubra el vacío. Si se llega por ceguera y egoísmo de unos y de otros a una crisis como la de 1930, una nueva República anárquica y revanchista será inevitable. Los intelectuales y ensayistas que pretendan imponerla con una fórmula presidencialista serán sus primeras víctimas.

La Monarquía a que se recurra en última instancia, si se reduce a poner un Rey en el Palacio de Oriente, será el puente tendido hacia la República. Nosotros estamos obligados a procurar por todos los medios que esa Monarquía no sea la vuelta a la que cayó en 1931, ni a los sistemas que barrió el Alzamiento y tenemos que aspirar a que sea un régimen ambiciosamente renovador, que recoja las inquietudes de nuestro tiempo y se enfrente con sus problemas.

6.º La Comunión Tradicionalista que siempre ha denunciado la falsa libertad de los partidos y el absolutismo de las Asambleas o de los Poderes sin limitaciones morales y sociales, ante la quiebra de estos sistemas, tiene conciencia de que ha llegado su hora y levanta frente a ellos la bandera de la restauración social, con sus soberanías múltiples y efectivas, sus libertades concretas y sus derechos.

Queremos poner al Estado al servicio de la nación y no al contrario. Entendemos que sólo así, al multiplicarse los puestos de responsabilidad, la comunidad nacional será algo vivo, que podrá evolucionar libremente hacia cualquier forma de asociaciones o estructuras económicas y culturales, aceptadas y no impuestas, y que a través de ellas, podrán sentirse todos los ciudadanos actores en las empresas comunes.

7.º Reivindicamos el derecho de representación para estas entidades sociales en las que en una u otra forma, todos se encuentran encuadrados y desenvuelven su vida. El verdadero país está oculto bajo los escombros de las ficciones políticas. Sólo cuando aparezca, con su auténtica fisonomía, podrá aspirar al respeto de todos y aportar su contribución a la reconstrucción de las demás.

8.º Fieles al 18 de Julio, no podemos identificarlo con los ensayos políticos, que inspirados en modelos extraños se llevaron a cabo después, y a pesar de los cuales la memoria de la Cruzada nos ha permitido veinticinco años de paz. Cuando se nos impusieron, nosotros nos retiramos. Hoy que hay que volver a un régimen inequívocamente español, bajo la forma de Monarquía, nosotros somos la

única fuerza de aquel Alzamiento que debe capitanear la nueva y trascendental empresa.

9.º Reconocimiento de que nuestras divisiones han tenido por causa única la posición antitradicionalista de confiar para el triunfo de nuestros principios en el Rey, y no en el pueblo carlista, constituido en Comunión. Por ello entiendo que debemos anteponer a todo el triunfo de aquéllos, exigiendo las soluciones de gobierno y posteriores, para este triunfo, garantizados no con simples declaraciones, sino con determinaciones y disposiciones que sólo la independencia de la Comunión en su gobierno y en su actuación firmemente unida podrá asegurarlas, volcando su peso en el momento decisivo y en defensa de sus Principios.

Y para final, un solo ruego y aclaración. Estos nueve puntos no tienen otro objeto que someter a todos los amigos una base para cambiar las primeras impresiones, un principio, sin más alcance que encontrar esta anhelada unión de todos, un deseo de que nuevamente nos veamos los que antaño luchamos juntos, olvidando nuestros errores y equivocaciones, y sobre todo los personalismos que han destrozado nuestra fuerza y eficacia, cuando en realidad todos pensamos igual.

Estos puntos, si tienen alguna discrepancia y mala interpretación, quedan retirados de antemano. Considerad que es un modesto carlista, lleno de errores, y por ello apartado totalmente hace años de todas las líneas que hoy actúan dentro del tradicionalismo, quien los expone, para que los mejor preparados lleven a la práctica lo que constituye la aspiración unánime. Discutid con la mayor cordialidad, sin prevenciones ni prejuicios de ninguna clase. Presididos por las últimas palabras del Mensaje Pascual del Santo Padre Juan XXIII: "... Enciende la Voluntad de todos para que superen las barreras que los dividen, para que reafirmen los vínculos de la mutua caridad..., siempre dispuestos a comprender, compadecer y perdonar."

Todo es posible con buena voluntad.

Abril 1963.»

III. ACTIVIDADES OFICIALES DE LA COMUNION TRADICIONALISTA

Inauguración oficial de la nueva sede nacional en la calle del Marqués de Valdeiglesias, de Madrid.—El nuevo Reglamento de Régimen Interior.—Desacralización del protocolo.—Las elecciones municipales.—La Hermandad Nacional de Antiguos Combatientes de Tercios de Requetés.

INAUGURACION OFICIAL DE LA NUEVA SEDE NACIONAL EN LA CALLE DEL MARQUES DE VALDEIGLESIAS, N.º 3, DE MADRID

Estos locales venían funcionando desde la primavera anterior (1) con el éxito de todas las cosas buenas. Los visitantes de provincias quedaban encantados; los dirigentes famosos que vivían en Madrid se vieron libres de muchas visitas que iban a sus casas por no tener donde ir. A los carlistas de Madrid también les gustaban las nuevas instalaciones, y en vez de utilizar su sede local de la calle de la Cruz, número 1, y poco después, otro local que se abrió en la calle de Limón, número 6, se aficionaron a citarse y a reunirse en ellos; esto no era del todo malo, porque daban animación al local y buena acogida a los forasteros.

Su inauguración oficial fue, por tanto, uno de tantos pretextos para tener un acto más. Este resultó brillantísimo. Reproducimos a continuación la crónica que de él publicó «Boina Roja» en su número de febrero. Añadamos que durante el mismo un carlista llamado Ribera explicó larga y minuciosamente a Doña María Teresa que Don Carlos Hugo debía casarse con una católica y española.

(1) Vid. tomo XXIV, pág. 35.

«El jueves 24 de enero de 1963 se celebró con solemnidad la bendición oficial de los locales de nuestros organismos nacionales en Madrid, calle Marqués de Valdeiglesias, 3. Ocupan una planta completa de un moderno edificio a pocos metros de la calle de Alcalá. No son un local de reunión, como el círculo "Vázquez de Mella", de la calle Limón, 6, de la misma capital, o los antiguos Círculos carlistas, sino un conjunto de despachos y oficinas para trabajar de manera sistemática y ordenada. Sin lujo superfluo, tienen, sin embargo, un mobiliario y decoración modernos con empaque y dignidad en consonancia con la alta misión a que se destinan.

Antes de la hora convenida, siete de la tarde, había ya acudido el Jefe Delegado, Don José María Valiente, muchos Consejeros nacionales de la Comunión y relevantes personalidades, entre los que recordamos a los Generales Pérez Salas, Redondo, Ponce de León; Coroneles Sanz de Diego, Isasi, Ruiz, Onrubia; señores Palomino, Márquez de Prado, Codón, Fagoaga, Massó, Zamanillo, Sáenz-Díez, Ferrando, Forcadell, Inchausti, Beneito, Barrio, Pérez España, García, Guinea, Muñoz Chápuli, Ribera, Navarro, Mazón, Azcárraga, Bárceña, Sabador, Del Mazo, Larrainzar, Cirugeda, Puchades (hijo), Mendicoa, Costa, etc., algunos de ellos venidos de las regiones de España; los encuentros afectuosos fueron, como siempre, formando un clima de alegría y optimismo, a la vez que fructifican en acuerdos y gestiones al servicio de la gran empresa común. Los más antiguos recordaban los locales de la calle del Marqués de Cubas, equivalente a éstos antes del Movimiento, donde tanto se trabajó en la preparación del mismo. Este recuerdo emocionante permitía comprobar mejor la importancia del acto que se iba a celebrar, un auténtico hito en la historia de la Comunión Tradicionalista.

Después de la bendición de los locales y en medio de gran expectación, el Excmo. Sr. Jefe Delegado se dirigió a los asistentes con una serena y alentadora disertación, que llegó al espíritu carlista de los oyentes, animándoles a trabajar de una forma práctica para lograr definitivamente el triunfo de la Causa Monárquica Tradicional, representado por S. M. C. el Rey Don Javier de Borbón-Parma, por su Alteza Real el Príncipe de Asturias, Don Carlos de Borbón-Parma, y en España por el mismo Jefe Delegado. Significó que el Carlismo se encuentra actualmente ante una situación nueva, por dos hechos que se dan por primera vez en su historia: 1.º Por la estancia en España de nuestra Familia Real, lo cual supone gastos imprescindibles, convencidos de la importancia que ello tiene, y que está demostrando

do la experiencia y, concretamente, la eficacia decisiva de la estancia en nuestra Patria de S. A. R. el Príncipe Don Carlos. 2.º Por la posibilidad de actuación que ahora tiene la Comunión Tradicionalista sucesora del viejo Carlismo, y que puede intensificarse muchísimo más si se le dota de una organización eficaz, como exigen las circunstancias presentes. Y para ello, y a pesar de ser un fin espiritual el del Carlismo, para conseguirlo se necesitan medios materiales, como los necesita la misma Iglesia, que para el desarrollo de los principios espirituales tiene que contar con las causas segundas que son los medios materiales. Todos los carlistas deben aportar su entusiasmo, su fe; pero también su trabajo y los medios que actualmente necesita la Comunión para instaurar en España la auténtica Monarquía Tradicional, Católica, Social, Representativa y Legítima del Rey Don Javier de Borbón-Parma.

Una gran ovación acogió las últimas palabras del Jefe Delegado, y cuando empezaban a conversar unos con otros el gran número de asistentes que llenaban el magnífico local, llegó S. A. R. la Infanta Doña María Teresa, que fue recibida con una ovación cerrada y prolongada, y fue saludando a todos con su gran simpatía. Poco después llegó el Príncipe de Asturias, Don Carlos de Borbón-Parma, Duque de San Jaime, que fue acogido con idénticas muestras de admiración y entusiasmo. Acto seguido se dirigió a las autoridades y personalidades asistentes en tono de gran familiaridad y unión con los suyos. El núcleo de sus ideas, a grandes rasgos, puede reducirse en estas palabras: Que reconoce y acepta entrañablemente que los carlistas le tengan una obediencia natural, por las cualidades dinásticas que le adornan. Pero que desea precisar que él únicamente habla y actúa en nombre de su Augusto Padre. Y que en la Comunión, en España y en la actuación política actual del Carlismo, el único que oficialmente representa al Rey Don Javier de Borbón es el Jefe Delegado, al cual todos los carlistas deben obediencia, lealtad y disciplina, como legítimo representante del Rey, su Padre. Esto lo recalcó varias veces, y con toda claridad (1). Fue largamente aplaudido y vitoreado.

Terminado el acto, un grupo de simpáticas margaritas sirvió un vino español. En medio de la mayor animación y alegría, Don Carlos saludó y escuchó a todos los presentes, cuyo acto terminó con un

(1) Se trataba de distender sus relaciones y las de sus secretarios con la Jefatura Delegada y la organización oficial de la Comunión.

besamanos en que Doña María Teresa y Don Carlos, asistidos por el Jefe Delegado, recibieron el homenaje de sus leales.»

EL NUEVO REGLAMENTO DE REGIMEN INTERIOR

Este año se habían confirmado las consideraciones que hacemos en la recopilación del año precedente, de que tener un Reglamento de Régimen Interior contribuía a dar el carácter de entidad y de interlocutora válida con el Poder que necesitaba la Comunión Tradicionalista. El crecimiento alcanzado en el año transcurrido en función de la política de colaboración con el Movimiento era grande y demandaba retoques en el Reglamento de Régimen Interior. Se hicieron, y el nuevo fue aprobado por el Jefe Delegado el 10 de marzo, a la vista del informe favorable de la Junta Nacional el día 24 de febrero de 1963. El de 1962 y el que vamos a transcribir se diferencian, pues, en conjunto, porque éste de 1963 atiende a más actividades y delata un organismo mayor.

Extractamos y comentamos, prescindiendo de los párrafos rutinarios o sin interés político que tienen todos los reglamento análogos.

«Artículo 1.º Integran la Comunión Tradicionalista, continuadora del Carlismo histórico, todos aquellos españoles que, encuadrados en su disciplina, aceptan la doctrina religiosa, política y social tradicionales en España, desarrollada por sus pensadores y sancionada por los Reyes de su Dinastía respetando las libertades anteriores.»

«Artículo 2.º La Comunión Tradicionalista proclama su fe en la Monarquía Tradicional, Católica, Popular y Representativa, personificada, en el momento presente, por S. M. el Rey Don Javier de Borbón Parma, y, en su día, si Dios lo tiene así dispuesto, por el Príncipe de Asturias Don Carlos de Borbón Parma, Duque de San Jaime.»

«Artículo 4.º Los órganos nacionales de Gobierno de la Comunión Tradicionalista son: A) La Jefatura Delegada de S. M. con la Secretaría General.—B) La Junta Nacional.—C) El Consejo Nacional.»

«Artículo 5.º (...) El Jefe Delegado responderá ante el Rey

de sus actos, en cuanto se refieren a su alta representación y misión señalada.» Hay que comentar aquí que la palabra «alta», que tanto usaba Don José María Valiente en sus escritos, delata su pluma en este párrafo cuya intención aparece velada por la elegante omisión de otra palabra que hubiera expuesto su verdadero alcance, nada rutinario. Esa otra palabra hubiera podido ser «solamente», colocada antes de «responder-a». «Solamente responderá ante el Rey», hubiera explicado mejor a los secretarios de Don Carlos Hugo que el Jefe Delegado no pensaba darles cuenta de sus actos.

La segunda frase, que tiene por fin concretar cuáles sean esos actos responsables, ha sido modificada aquí en sentido restrictivo. En el Reglamento de 1962 se lee que responderá de los actos que «se refieran al supremo Gobierno de la Comunión». Ahora, en 1963, habla de los actos «en cuanto se refieran a su alta representación y misión señalada». Parece que el supremo gobierno de la Comunión pasa aquí, al menos parcialmente, a otras manos; se hace más colegiado y representativo; el Jefe Delegado quiere desentenderse de un gobierno tan difícil y quiere ceñirse a misiones que se le vayan señalando concretamente por el Rey: la política de colaboración no es cosa suya, sino una misión confiada por el Rey.

«Artículo 7.^a (...) Actualmente se constituyen los siguientes departamentos: a) Requetés; b) Agrupación de Estudiantes Tradicionalistas; c) Cultura y Difusión; d) Margaritas y Pelayos; e) Acción social; f) Hacienda; g) Círculo Cultural Juan Vázquez de Mella; h) Hermandad Nacional de Antiguos Combatientes de Tercios de Requetés.»

He aquí una novedad respecto del Reglamento del año anterior. Aparecen con rango propio de Departamentos, la A. E. T. (que abandona oficialmente ya su antigua denominación de Agrupación Escolar Tradicionalista y adopta la de Agrupación de Estudiantes Tradicionalistas que se había venido metiendo), las Margaritas y los Pelayos, y las dos nuevas entidades *sui generis* recién nacidas, los Círculos Mella y la Hermandad de Antiguos Combatientes.

A pesar de la elevación de rango, nótese el anacronismo de esta unión de las Margaritas o Sección Femenina adulta con la sección infantil de los Pelayos, que da reflejos maternales a las mujeres, a la vez que minusvalora su función y organización. Se ignoraba en este nuevo Reglamento, y en la realidad, el nuevo papel de la mujer en las luchas políticas de la guerra revolucionaria, ya codificado y conocido en todo el mundo después de la guerra de la independencia

de Argelia que acababa de terminar. Mentalmente se mantenía a las Margaritas confinadas en su misión decimonónica de confeccionar prendas de abrigo, cuidar a los heridos y obsequiar a los detenidos, y se las ignoraba al constiuir órganos de trabajo para la lucha puramente política. Este anacronismo era mortal: el Departamento de Margaritas y Pelayos no pasó del papel a la realidad. En marzo de este año, con motivo de un triduo por la canonización de Santa Joaquina Vedruna, en Cataluña, se quiso relanzar a las Margaritas. Se ofreció a la Institución Teresiana la constitución del núcleo inicial y la operación de despegue, pero al fin contestaron que no tenían efectivos para dedicarlos a eso.

Lo referente al Departamento «f) Hacienda», se desarrolla en los artículos 20, 21 y 22, que son vulgarísimos y no explican la financiación de la Comunión, cosa, por otra parte, natural. El recopilador ha fracasado en sus esfuerzos por conocerla. No había recaudación de cuotas entre los afiliados y simpatizantes por desidia y por prohibición gubernativa. La prohibición gubernativa de expender carnets, más que una precaución jurídica para la salvación del Decreto de Unificación de 19 de abril de 1937, era una medida táctica de mucho mayor alcance y magnitud de lo que parecía, porque al impedir ese control de los afiliados se abría la puerta a toda clase de desórdenes. El artículo 59, referente a las sanciones, incluye entre éstas la retirada del carnet, pero éstos nunca llegaron a expedirse.

Del grupo G), Círculo Cultural Vázquez de Mella, y del H), Hermandad Nacional de Antiguos Combatientes de Tercios de Requetés, el Reglamento dice: «Las singulares y ventajosas características del "Círculo Cultural Vázquez de Mella" y de la "Hermandad Nacional de Antiguos Combatientes de Tercios de Requetés", en orden a su legal constitución y funcionamiento, como adscritos a Organismos del Estado o del Movimiento Oficial ya existentes (se refiere a la Delegación Nacional de Asociaciones de la Secretaría General del Movimiento), exigen ser dirigidos por una Junta Directiva con carácter nacional elegida conforme a sus Estatutos. Estas Juntas son las rectoras de los respectivos Departamentos y han de dedicar preferentísima atención a procurar la continuidad y difusión de nuestra doctrina, cada día más actual». Más adelante, en el artículo 11, leemos: «Con el primordial objeto de evitar interferencias entre los "seis" primeros Departamentos...»; es decir, que los Círculos Mella y la Hermandad de Antiguos Combatientes son marcadamente dis-

tintos; se reafirma en el artículo 12, que dice: «Los dos últimos Departamentos, y cuantos se constituyan en lo sucesivo de similares características, deben regirse por los Estatutos aprobados por las Autoridades competentes»; que eran las de la Delegación Nacional de Asociaciones de la Secretaría General del Movimiento.

No obstante, en el artículo 23 se dice que están encuadradas en la disciplina de la Comunión. Pero en la práctica las faltas de disciplina fueron frecuentes, escudándose en el aparato político oficial al que estaban vinculadas.

Todos estos párrafos son la incorporación oficial de la política de colaboración con Franco. Se trata de organizaciones creadas posteriormente al Reglamento de 1962, para ser puestas entre la Comunión y el Movimiento de Franco, y de características «ventajosas».

Los artículos 14, 15 y 16 tienden a zanjar las pretensiones de algunos dirigentes, tanto del Requeté como de la A. E. T., cada uno por su parte, de salirse de sus misiones específicas, constituir algo análogo a unos estados dentro de otros estados, y mandar fuera de su ámbito y en la Comunión. Actitudes que habían dado lugar a no pocas fricciones. En la práctica, las cosas siguieron igual.

El artículo 17 se refiere al Departamento de Cultura y Difusión, y termina diciendo que «Coordinará además las publicaciones de la Comunión, sobre las que debe mantener constante vigilancia a través del Servicio de Inspección». La prescripción del mantenimiento de una vigilancia sobre la ortodoxia de las publicaciones es nueva. Fue acordada formalmente por el Consejo Nacional. Era necesaria y requerida por las intervenciones de jóvenes recién llegados y atrevidos que en seguida empezaban a atribuir a la Comunión Tradicionalista sus propias ideas recogidas del progresismo y del marxismo ambientales.

El artículo 67 trata de la «Consiliaría Religiosa».

Digamos antes que el artículo 58 establece que «Todos los miembros de la Comunión Tradicionalista (...) deben constituir en todo momento un ejemplo de catolicismo integral, de patriotismo fervoroso y de identificación y adhesión al régimen monárquico y a su dinastía». Así se precisa y recuerda el viejo y glorioso aforismo de que se puede ser católico sin ser carlista, pero no se puede ser carlista sin ser católico.

La Consiliaría Religiosa es de nueva creación. No es que antes no hubiera un enjambre de capellanes a todos los niveles; es que

aquí se institucionaliza a nivel nacional. A pesar de esto, tan poco frecuente en organizaciones políticas contemporáneas, la Comunidad Tradicionalista no recibía de la Iglesia oficial más que desprecios y hostilidades, al menos en público. La creación de esta Consiliaría Religiosa a nivel nacional no era solamente parte del protocolo confesional de la Comunidad, sino, además, una necesidad para atajar las infiltraciones progresistas, que constitúan un fenómeno absolutamente nuevo.

DESACRALIZACION DEL PROTOCOLO

Don Javier nombró Jefe Regional de la Comunidad Tradicionalista en el Reino de Valencia a Don Ferrando Sales; con el nombramiento le envió una breve nota, según estilo. Estos escritos, manuscritos por Don Javier en papel timbrado, dicen así:

«Bost. Besson. Allier.

24 de octubre de 1963.

Muy querido Rafael Ferrando Sales.

He firmado con tanto gusto el decreto de tu nombramiento de Jefe Regional de la Comunidad Tradicionalista del Reino de Valencia y Castellón. Agradezco muchísimo tu aceptación de este cargo que llevarás como siempre en tantos años con tu fidelidad y éxito. Que Dios te guarde, querido Rafael Ferrando.

Quedo tuyo afectísimo.

Francisco Javier.»

* * *

«Real Decreto.

Al señor Don Rafael Ferrando Sales.

A propuesta de mi Jefatura Delegada en España, y estimando los dictámenes recibidos, vengo en nombrar Jefe Regional de la Comunidad Tradicionalista del Reino de Valencia (que comprende las provincias de Castellón de la Plana, Valencia y Alicante), a Don Rafael Ferrando Sales, con todos los deberes, derechos, facultades y atribuciones inherentes a cargo de tan alta responsabilidad.

Dado en el Castillo de Bost el día 24 de octubre de 1963.

Francisco Javier.»

Los vientos desacralizadores periconciliares soplaban con fuerza y llegaban ya hasta el vértice del Carlismo, donde no tardarían en producir máximos males. Compárense los textos del nombramiento precedente con los de otro nombramiento para el mismo cargo, Jefe Regional de Valencia, en 1949, que dicen así:

«Excmo. Sr. Don José María Barber Adam.
Valencia.

Teniendo en cuenta tus cualidades y lealtad a la Causa, a propuesta de mi Delegado en España, vengo en nombrarte Jefe Regional de Valencia.

Que en esta renovada empresa los Sagrados Corazones te guíen e iluminen para que, con el triunfo de la Monarquía Tradicional desde el Templo de la Gran Promesa de Valladolid y desde el Pilar de Zaragoza se extienda el reinado de Jesucristo sobre España.

En Lignieres, 25 de agosto de 1949.

Francisco Javier de Borbón.
(rubricado)

Príncipe Regente de la Comunión Tradicionalista Carlista.»

* * *

«Manuel J. Fal Conde.

Jefe Delegado de la Comunión Tradicionalista.

Sevilla, 15 de noviembre de 1949

Sr. Don José María Barber Adam.

Valencia.

Mi querido amigo y correligionario:

Tengo el gusto de acompañarle la confirmación en el nombramiento de Jefe Regional de Valencia que acabo de recibir de S. A. R. con fecha muy atrasada por el tiempo perdido en la frontera.

Las invocaciones a la protección del Sagrado Corazón y de la Santísima Virgen del Pilar son prenda de las bendiciones del Cielo que nos han de fortalecer en esta lucha por el Reinado Social de Jesucristo. Que la Santísima Virgen de los Desamparados asista a Vd. como hasta aquí, santificándole más y más y edificándonos a todos con su depurado espíritu.

El más cordial saludo y un fuerte abrazo de su affmo., amigo y correligionario,

M. Fal.»

ELECCIONES MUNICIPALES

A fines de 1963 se celebraron en toda España elecciones para la renovación de los Ayuntamientos. Con este motivo la revista *Montejurra*, de octubre y de diciembre de ese año, nos recuerda el pensamiento tradicionalista acerca de los municipios en dos aspectos: el electoral y el de las «cartas municipales» (1).

«Elecciones municipales a la vista»

Ahora que se están preparando las renovaciones de los Ayuntamientos, consideramos oportuno refrescar algunas ideas sobre la célula o engranaje social que representa la municipalidad en el conjunto de la sociedad.

Después de la familia, primer organismo al que queda adscrito el hombre inmediatamente de su nacimiento, es el municipio el segundo de los eslabones por el que asciende en el complejo de derechos y deberes para con la comunidad.

La finalidad primordial de un Ayuntamiento debe ser *la de servir al grupo de familias que representa*. Lo lógico y natural sería que tanto los Concejales como el Alcalde fuesen nombrados por los vecinos del pueblo, por las familias que componen la municipalidad. Supuesto este derecho, más el ejercicio del mismo, tendríamos que los pueblos o municipalidades estarían gobernadas y administradas por aquellas personas que mejor lo mereciesen, aquellas personas que, a juicio de los electores, están con capacidad y disposición para guiar a sus convecinos por los senderos más convenientes. En teoría y en buena doctrina, esto debería ser el molde y el modelo sobre el que se asentarán las elecciones de los Ayuntamientos.

Si la elección del número de concejales la dividimos en tercios, y estos tercios sufren fuertes presiones en la presentación de nombres y de personas, y sobre todo si el Alcalde —su elección popular y municipal— es "birlado" al legítimo derecho de los electores, entonces nos queda un Ayuntamiento que no representa al pueblo. Si el Alcalde es *Delegado del Gobierno*, entenderá que su preocupación primordial debe ser la de servir a aquel a quien representa y

(1) En relación con este tema puede también verse en el tomo XXII - (I), páginas 63 y 64, «Elecciones a las Diputaciones».

de quien ha recibido la delegación. Si añadimos que al poder de nombrar acompaña al de destituir, sube de punto el interés que se suele poner en servir tal y como quiere ser servido el poderdante, olvidando con facilidad los intereses de los convecinos. ¿Qué postura adoptará un Alcalde así elegido cuando surgen intereses contrapuestos —que sí, que surgen— entre lo que es más conveniente para el Municipio y lo que interesa al poderdante?

Además de todo lo dicho, se priva al pueblo de un representante genuino cerca de los superiores, pues que al Alcalde no se le permitirán gestiones, contactos o intervenciones que puedan estar en contrariedad con los postulados o normas del poderdante. Los casos pequeños, pequeños son en sus efectos. Pero ahí está el caso de Madrid, que, por ser grande, tiene unas dimensiones de espanto, según lo dicen y denuncian a diario todos los cronistas de la prensa madrileña: el municipio de Madrid se ha convertido en un "galimatías" que no hay quien lo entienda, con una larga serie de graves problemas, que, a nuestro parco entender, provienen, en su mayor parte, de estos Ayuntamientos que *no han sido elegidos por los ciudadanos*.

Los errores que se producen del dolo electoral municipal no se paran en la comunidad del pueblo, del municipio, sino que siguen más adelante, puesto que de las personas que ostentan las concejalias salen, después, los diputados provinciales y una parte muy considerable de cargos nacionales. Si las aguas se han encenagado en su nacimiento, así seguirán por los cauces que discurran, salpicando con sus errores y defectos esos círculos concéntricos, cada vez más anchos, que componen la sociedad. Lo que en el ámbito municipal puede ser perjudicial para un número pequeño de ciudadanos, si lo ampliamos a las regiones y a la nación, éstas sufrirán el marasmo de lo ficticio, de lo arbitrario y de lo que navega contra la corriente del querer del pueblo, de los intereses de los ciudadanos, para adormecernos políticamente, lo que trae consigo unos efectos de tristes y lamentables consecuencias.» (*Montejurra*, octubre 1963.)

* * *

«A nuestra Redacción han ido llegando noticias de las distintas Regiones españolas en relación a las elecciones municipales recientemente celebradas.

Del examen de estas informaciones resulta que en muchas loca-

lidades han acudido candidatos carlistas a las urnas, con ánimos de conquistar puestos en los Ayuntamientos, presentándose a los electores con su clara significación política para pedirles su confianza en las tareas de la Administración municipal, que para el Carlismo siempre ha sido pieza fundamental en la representación.

Y nos complacemos en decir que en cuantas localidades se ha hecho acto de presencia en la calle, los Carlistas han obtenido la confianza que solicitaban, saliendo triunfantes sus candidatos, en la casi totalidad de las ocasiones. Lo que ha sucedido no solamente en la Representación de Cabezas de Familia, sino que también en el Tercio Social.

Esto viene a demostrar, una vez más, que cuando el Carlismo se presenta ante el pueblo y puede hablarle y exponerle sus inquietudes y preocupaciones, el pueblo le escucha y le apoya.

Nosotros, defensores de los Fueros y de las personalidades sociales, es natural que sintamos la honda preocupación por la Administración municipal, que es básica en una reestructuración nacional.» (Montejurra, diciembre de 1963.)

* * *

«Carta Municipal a San Sebastián

De todos es bien conocida nuestra postura ante el rígido uniformismo. El centralismo agobia y ahoga toda iniciativa local, a la par que va contra la tradición española.

Toda iniciativa a romper ese uniformismo cuenta con nuestra aprobación. El Ayuntamiento de San Sebastián, en su reunión extraordinaria de Zubieta, aprobó una resolución con vistas a solicitar en su día del poder público una carta municipal, semejante a la que ya disfrutaban los Ayuntamientos de Madrid y Barcelona. ¡Ojalá lo consiga la ciudad hermana!, le sobran méritos para ello.

Mas, en expresión de nuestro deseo, mejor y más general, hemos de manifestarles que se han quedado cortos. Bien está la carta municipal, ¿y la foral, queridos guipuzcoanos? Esta no se puede olvidar; también hay que barajarla y en momento oportuno jugarla, máxime y habida cuenta de que en nuestra Cruzada los Fueros dieron prueba de su potencial españolista, al ser los requetés la fuerza popular y más numerosa que dio su sangre por España, una dentro

de la variedad de sus regiones. Adelante, donostiarras, hasta conseguir la meta más ambiciosa de vuestras aspiraciones regionales.» (Montejurra, octubre de 1963.)

* * *

En los escritos carlistas que acabamos de transcribir alentaba un espíritu contrario al oficial. La Ley de Régimen Local, de 1950, establecía que la elección de los concejales del tercio familiar correspondía no sólo a los padres de familia, sino también a sus esposas y aun a toda clase de vecinos, incluso a los solteros que vivieran solos sin constituir propiamente una familia. Era una apertura encubierta y fragmentaria al sufragio universal. (En el tomo XII de esta recopilación no hemos estudiado esta ley, pero sí su espíritu en relación con el pensamiento tradicionalista a propósito de la cuestión social (págs. 81 y sigs.). Este portillo preocupaba a la Secretaría General del Movimiento, que para taponarlo y hacerlo inocuo dictó el 24 de junio de 1963 una regulación de las Asociaciones de Cabezas de Familia, férreamente controlada por ella; se llamaban Cabezas de Familia no sólo a los padres, sino a todas las clases de personas ya dichas.

LA HERMANDAD NACIONAL DE ANTIGUOS COMBATIENTES DE TERCIOS DE REQUETES

El boletín de la delegación de esta entidad en el reino de Granada, número de febrero de 1963, informa que los días 9 y 10 de febrero se celebró en Madrid la Asamblea general ordinaria de la Hermandad. Entre meros asistentes y representaciones sumaron cerca de doscientas personas. Se aprobaron las cuentas de 1962 y los presupuestos de 1963. Se creó la insignia de la Hermandad y la Medalla del Requeté de la Cruzada Nacional. Se acordó preparar una historia de los Tercios de Requetés y un cancionero de los mismos; acuerdos que no llegaron a realizarse. También se acordó promover celebraciones de aniversarios y de hechos de armas para facilitar contactos y amistad entre los asociados.

Ninguna crónica narra que en aquella Asamblea hubo una maniobra política importante, aunque de apariencia inocente. Fue el ofrecimiento de la presidencia a Don Javier de Borbón Parma. Inmediatamente, éste, prevenido, la aceptó y aireó en la carta que sigue a Don José María Valiente, que se difundió mucho. Con ello se voló el intento, ya adelantado, de Don José Luis Zamanillo de terminar de hacer de la Hermandad un feudo suyo independiente de la Comunión Tradicionalista y al servicio de su oscuro deslizamiento hacia el franquismo, epílogo exasperado de la política de colaboración con Franco, ya muerta.

CARTA DE DON JAVIER A DON JOSE MARIA VALIENTE, EL 17-I-1963

«París, 17 de enero de 1963.

Querido José María Valiente:

Te agradezco muchísimo la información y las Actas que me has enviado del último Consejo y de la Junta Nacional, con los interesantes trabajos y acuerdos de esos días.

Es para mí especialmente grato agradecer de todo corazón la propuesta unánime del Consejo y el acuerdo también unánime de la Junta de ofrecerme la Presidencia de la Hermandad de Ex Combatientes de los Tercios de Requetés, que acepto con tanto gusto y satisfacción.

Esta Hermandad me trae recuerdos inolvidables de los tiempos heroicos de nuestra Cruzada, de los días en que por delegación de mi Augusto tío el Rey Don Alfonso Carlos tomé sobre mis espaldas todo el peso y la responsabilidad de lanzar a la guerra a nuestros Requetés, firmando a la frontera de San Juan de Luz el 14 de julio de 1936 la Orden de movilización, después de haber firmado también con el ejército los acuerdos para realizar con todos los buenos españoles el gran Movimiento Nacional que salvó a la amadísima España de las garras del comunismo.

La gesta magnífica del 18 de Julio, base incommovible de cuanto se ha construido y del futuro nacional, señaló a Europa y al mundo el camino para la defensa de la civilización cristiana y occidental.

Designado por mi tío Don Alfonso Carlos General de División

de los Reales Ejércitos (1), me cupo la satisfacción de poner nuestros voluntarios a las órdenes del Ejército y de su generalísimo, y si no pude, como era mi ardiente deseo, tomar materialmente un fusil en el frente, en él se derramó por España, mezclada con la de tantos hijos de nuestro pueblo, la sangre de mi familia en la persona de mi hermano el Infante Don Cayetano, requeté del Tercio de Navarra, herido gravemente en 1937 en la toma de Bilbao. Nunca olvidaré el momento emocionante de su muerte hace unos años, cuando me pidió ser enterrado con su boina roja de voluntario carlista.

Como él, es consolador comprobar la fidelidad de la inmensa mayoría de los combatientes de nuestros Tercios de Requetés a la causa de la Tradición y de la Legitimidad, que no es otra que la Causa Santa de Dios y de España, por la que un día se alzaron en armas.

Te pido, pues, mi querido José María, expresas a todos ellos y a sus Delegados y Juntas, mi saludo emocionado de soldado y mi profundo agradecimiento, así como la alegría y la satisfacción con las que acepto la Presidencia de Honor de la Hermandad que han querido ofrecer a quien se honra en ser el primer soldado de la Tradición, "según reza la Ordenanza" del Requeté.

Dios de guarde, querido José María Valiente, como de corazón lo desea tu afectísimo,

Francisco Javier.»

(1) Don Evaristo Olcina posee en su archivo una fotografía, que no se divulgó, de Don Javier vestido de uniforme de General del Ejército Español sin gorra y con fajín.

IV. ACTIVIDADES DE LA FAMILIA REAL

Actividades de Don Javier.—Reconocimiento de la nacionalidad.—Carta a Franco, el 1-I-1963.—Escrito de Don Javier y de sus hijos a Franco, el 6-I-1963.—Dictámenes acerca de la nacionalidad española de Don Javier de Borbón Parma: Dictamen de Don Alfonso de Cossío sobre la nacionalidad de Don Javier, el 25-XI-1963.—Dictamen de Don Jesús González Pérez sobre el tema, el 13-I-1965.—Apéndice: Concesión de la nacionalidad española a Don Carlos Hugo.—Carta de Don Javier a Valiente, el 4-XI-1963, sobre títulos de nobleza.—Aparición de Doña Magdalena.—Apéndice: Exaltación de la figura de Doña Magdalena.—Actividades de Don Carlos Hugo.—Informaciones de Don Manuel Fraga Iribarne.—Recepción en casa de Don José María Valiente.—Don Francisco Elías de Tejada ataca a Don Carlos Hugo.—Artículo: «La Monarquía Instrumental», de Don Rafael Gamba.—Actividades de las Infantas: El título de Infanta en cada antiguo Reino.—Actividades de la Infanta María Teresa.—Carta del Rey a Don Rufino Menéndez.—Viajes de la Infanta Doña Cecilia.—Viajes de la Infanta Doña María de las Nieves.—Actividades del Infante Don Sixto Enrique.

ACTIVIDADES DE DON JAVIER. RECONOCIMIENTO DE SU NACIONALIDAD ESPAÑOLA

Tras la tregua universal de las fiestas de Navidad, Don Javier empieza puntualmente el año 1963 con el tema que le preocupa y que a todos obsesiona: el reconocimiento de su nacionalidad espa-

ñola, para sí y sus descendientes. Su negación, o aplazamiento *sine die*, era un obstáculo importante, ineludible de remover para ganar la batalla de la sucesión; ésta aumentaba por días su fragor, y la cuestión se hacía urgente y ponía nerviosos a los carlistas de todos los niveles.

Don Javier y su hijo Don Carlos Hugo, a quien la cuestión afecta vitalmente, concibieron una acción, no diré que desesperada, pero sí que muy seria, arriesgada y decisiva: era una entrevista del primero con Franco para pedirle frontalmente y de una vez por todas el reconocimiento de su nacionalidad española. Con un realismo que muchos carlistas no tenían, comprendían que Franco era el árbitro y dueño de la situación; era el verdadero regente. Esta acción, como casi todas las que se le ocurrían a Don Carlos Hugo, o a sus secretarios, tenía ribetes de golpe de efecto, y ello —creían— le daría eficacia. Esta creencia era errónea, debido a que desconocían la manera de ser de Franco; tenía éste, además de su larga experiencia de estadista, una gran sangre fría y era imposible atezarle a la brava. Mejor conocimiento del terreno y más experiencia tenía el jefe delegado Don José María Valiente, que aparece en el proyecto como en un segundo plano.

A esta directa petición de la nacionalidad se refiere la carta a Franco, que transcribimos a continuación. Franco, siguiendo su mal educada costumbre, no contestó a la carta de Don Javier, y la solicitada entrevista no llegó a celebrarse.

CARTA DE DON JAVIER A FRANCO

«Castillo de Puchheim, a 1 de enero de 1963.

Excelencia:

Han pasado ya muchos años desde que tuve el gusto de tener la última entrevista personal con Vuestra Excelencia. Los sacrificios y los trabajos de aquellos tiempos de guerra, gracias a la labor realizada por Vuestra Excelencia, han llevado a España a días de paz y de progreso.

Hoy le escribo nuevamente porque desearía, dentro de un ámbito totalmente privado, tener una conversación con Vuestra Excelencia sobre algunos aspectos particulares relativos a mi familia.

Para la realización de estos extremos, así como para la determinación de las circunstancias de lugar y tiempo de esta conversación, que quedan a elección de Vuestra Excelencia, he encargado al Profesor Alvaro d'Ors (1), por cuyo conducto Os envío esta Carta, se ponga en relación con Vuestra Secretaría Particular.

Aprovecho esta oportunidad para expresar a Vuestra Excelencia mis mejores deseos de felicidad y prosperidad para el nuevo año que comienza y para renovarle el testimonio de mi alta estima y consideración, con cuyos sentimientos me reitero de Vuestra Excelencia afectísimo,

Francisco Javier de Borbón.»

A Su Excelencia el Generalísimo Franco, Jefe del Estado Español.
Madrid.

ESCRITO DE DON JAVIER Y DE SUS HIJOS A FRANCO

Anexo a la carta anterior, y con ella, a pesar de tener distinta fecha, se entregó el siguiente escrito:

«Excelencia:

En momentos históricos y trascendentales para España me cupo la honra de dirigirme por escrito a Vuestra Excelencia con el fin de aportar mis esfuerzos personales y los de un importante sector, fiel a las esencias nacionales, al Glorioso Alzamiento Nacional del 18 de Julio. Era un deber primordial como españoles salvar a la Religión y a la Patria, con ellas a la Civilización occidental y a Europa, de las garras del comunismo soviético, al que nos condujo un siglo de liberalismo, tan justamente condenado por Vuestra Excelencia como causante de los males modernos de España.

Hoy, afortunadamente, no son motivos de peligro para España los que me impulsan a dirigirme de nuevo a V. E.; pues, bajo vuestra mano firme y prudente, la Nación discurre por caminos de paz

(1) Era un homenaje a Franco enviarle un enlace con los méritos de Don Alvaro D'Ors. Además, su pertenencia al Opus Dei podía servir para insinuar a Franco que no todo el Opus Dei estaba, en tromba, contra la Comunión Tradicionalista, como parecía.

y prosperidad, siguiendo la ruta de sus destinos históricos, fiel a la misión que Dios le señaló.

Motivan, por el contrario, esta carta razones particulares, relativas a mi persona y familia, que hace bastante tiempo deseaba resolver, y que confío serán atendidas por vuestra rectitud y equidad.

Vuestra Excelencia conoce de antiguo mi adscripción personal y familiar a la Causa de España. Me glorío de haberla servido fielmente, de manera especial desde que en 1934 (*sic*), fui encargado por mi augusto tío y jefe de mi familia, Don Alfonso Carlos de Borbón, de dirigir y preparar a la Comunión Tradicionalista y al Requeté para la lucha que se preparaba contra la República marxista y que culminó, en completo acuerdo con el glorioso Ejército español y con todas las fuerzas sanas de la Patria, en el inolvidable Movimiento Nacional acaudillado por Vuestra Excelencia.

Dentro de este mismo espíritu patriótico, como sabe V. E., se comportaron los miembros de mi familia. Mi hermano Cayetano, alistado como voluntario bajo nombre supuesto en el Tercio de Requetés de Navarra, derramó su sangre por España al caer gravemente herido en 1937 en la toma de Bilbao. Mi hermana Isabel, siguiendo el ejemplo de nuestra tía la Reina Margarita, esposa de Don Carlos VII, prestó durante toda la Cruzada sus servicios como enfermera en el Hospital de sangre "Alfonso -Carlos" de Pamplona.

No es preciso indicar a V. E. que al recordar estos hechos —que no significaron otra cosa que el cumplimiento de un deber imperioso al que nunca faltó mi familia— únicamente pretendo evocar una vinculación a los ideales y al destino de España, que siempre existió en todos mis antepasados.

En efecto, mi padre, último Duque de Parma y Plasencia, fue Infante de España y miembro de la Familia Real española, y como tal figura en todos los documentos oficiales, tanto de la Corte de Madrid hasta el destronamiento de Doña Isabel II, como en los tratados internacionales y en el "Almanach de Gotha".

Después de la Restauración de Sagunto, mi padre no figuró oficialmente en España como tal Infante y miembro de la Familia Real porque permaneció fiel, como hemos permanecido sus hijos, a excepción de mi hermano Elías, a la Legitimidad Carlista y a los principios tradicionalistas. Por ellos había combatido mi padre con el grado de General de Brigada de los Ejércitos de su primo y cuñado el Rey Don Carlos VII, mi augusto tío, en la última cruzada del siglo XIX contra la Revolución liberal y masónica, luchando

contra la primera nefasta República y después también contra los gobiernos liberales. Por eso hubo de sufrir el mismo destierro y proscripción que sufrieron los Monarcas de la Rama Tradicionalista.

Me glorío, pues, Excelencia, de ser hijo de uno de esos veteranos carlistas, supervivientes de aquellas gestas que V. E. calificó como antecedentes del Movimiento Nacional y a quienes quiso justamente honrar confiriéndoles el grado de Tenientes Honorarios del Ejército español.

Pertenezco a la Casa Real española de Borbón y soy descendiente directo por línea recta agnaticia de varón en varón del Rey Don Felipe V, a través de una serie ininterrumpida de Infantes de España, desde mi padre, el Infante Don Roberto de Borbón y Borbón, hasta el Infante Don Felipe, hijo de aquel Monarca y hermano del Rey Don Carlos III. Los títulos y derechos de toda esta línea española de Infantes fueron sucesivamente renovados y reconocidos por los Reyes de España hasta 1876, a los que estaban totalmente sujetos como tales Infantes y miembros de la Familia Real española y como feudatarios en Parma, en Etruria o en Lucca, hallándose nuevamente vinculados por sucesivos enlaces matrimoniales a la Casa Real española.

Si después de 1876 nuestra familia hubiera reconocido a Don Alfonso XII o a Don Alfonso XIII, abandonando su fidelidad a los Monarcas tradicionalistas y a estos ideales, inmediatamente hubiera visto reconocida su cualidad de Príncipes españoles.

Efectivamente, esto es lo que ocurrió en 1920 con mi hermano mayor, ya fallecido, el Príncipe Don Elías, que, en carta dirigida a nuestro primo Don Alfonso XIII, con fecha 12 de julio de aquel año, le prestó acatamiento y solicitó el reconocimiento, no concesión, de la nacionalidad española, alegando simplemente su ascendencia de los Infantes de España, Duques de Parma.

Por Real Decreto de Don Alfonso XIII de fecha 18 de agosto de 1920, refrendado por el Presidente del Consejo de Ministros, Don Eduardo Dato, y publicado en la «Gaceta de Madrid» del 21 del mismo mes y año, fue "reconocida" la nacionalidad española a mi hermano Don Elías, con la facultad de usar en estos Reinos el título de Príncipe de Borbón con el tratamiento de Alteza Real. Es decir, con el mismo rango que en la Monarquía constitucional se otorgaba a los hijos de los Infantes de España.

En la exposición de motivos de aquel Real Decreto se expresa que, bajo un criterio de razonable continuidad histórica, lo solici-

tado por mi hermano Elías constituye el reconocimiento de una nacionalidad que tantos vínculos de sangre y tradición habían conservado en la Casa de Parma, fundada por un español, hijo de nuestros Reyes, continuada por Infantes de España, nuevamente unidos a la Familia Real española.

En la Monarquía liberal no era precisamente una nota favorable el ser hijo de un Infante y General carlista, y, sin embargo, era tan evidente la cualidad española de nuestra rama que, una vez hecho el reconocimiento de Don Alfonso XIII, inmediatamente le fué reconocido a mi hermano Elías la nacionalidad española, sin ningún otro requisito, pues la misma exposición de motivos del Decreto señala que, por la especial condición del peticionario, no necesita someterse a los trámites ordinarios de este género de concesiones.

Y con este largo preámbulo de antecedentes, que aunque no era necesario, he creído conveniente exponerle, he llegado, Excelencia, al motivo principal de este escrito: solicitar de Vuestra Excelencia, en uso de las facultades que le competen y de conformidad con el antecedente inmediato del Decreto del 18 de agosto de 1920, que nos sea reconocida la nacionalidad española (que siempre ostentaron como Infantes de España nuestros antepasados) a mí, y a mis hijos Don Carlos Hugo, Doña María Teresa, Doña Cécilia, Doña María de las Nieves y Don Sixto Enrique de Borbón y Borbón, todos ellos mayores de edad y que dan su conformidad firmando también este escrito.

No es preciso manifestar a Vuestra Excelencia que este reconocimiento de nuestra nacionalidad española por el Gobierno de V. E., si bien de acuerdo con el precedente de mi hermano Elías y el Decreto de 1920 no parece debe seguir los trámites ordinarios, no obstante, no guarda relación alguna con la cuestión sucesoria, regulada por la Ley de Sucesión (1) y por la de los Príncipes Fundamentales del Movimiento Nacional (2).

Por todo lo expuesto,

SUPPLICAMOS A VUESTRA EXCELENCIA que, con fundamento en cuanto queda anteriormente expresado y en el precedente que señala el Real Decreto de 18 de agosto de 1920, nos sea reconocida la nacionalidad española, a la que nos sentimos vinculados por tradición familiar y por personal adscripción a la gran gesta na-

(1) Vid. tomo IX, págs. 81 y sigs.

(2) Vid. tomo XX, págs. 130 y sigs.

cional del 18 de Julio, de cuyo espíritu ni podemos ni queremos sentirnos alejados.

No dudamos alcanzar esta gracia del patriotismo y de la rectitud de criterio y justicia de Vuestra Excelencia, para quien pedimos a Dios largos años de vida.

Madrid, a seis de enero, festividad de los Santos Reyes, de mil novecientos sesenta y tres.

FRANCISCO JAVIER DE BORBON

Con nuestra conformidad, solicitamos igualmente el reconocimiento de nuestra nacionalidad española en la forma expresada.

CARLOS HUGO DE BORBON
MARIA TERESA DE BORBON
CECILIA DE BORBON
MARIA DE LAS NIEVES DE BORBON
SIXTO ENRIQUE DE BORBON.»

DICTAMENES ACERCA DE LA NACIONALIDAD ESPAÑOLA DE DON JAVIER DE BORBON PARMA (1)

El intento de Don Javier y de Don Carlos Hugo de ver a Franco y de arrancarle el reconocimiento de su nacionalidad española no fue un episodio aislado, sino el comienzo de una batalla sostenida a lo largo de todo este año. Para ella se pidieron cuatro dictámenes a primerísimas figuras no vinculadas al Carlismo para que tuvieran mayor fuerza probatoria. Fueron éstas Don Alfonso de Cossío y Don Jesús González Pérez, ambos catedráticos; Don Antonio Hernández Gil, que por razones desconocidas no terminó su dictamen, y Don Federico Suárez Verdeguer, Sacerdote del Opus Dei que había militado en la Comunión Tradicionalista que había dejado para ser preceptor de Don Juan Carlos de Borbón (2). Con tal intención

(1) El recopilador agradece a Don Angel Romera Cayuela la copia de estos documentos que se encuentran en su archivo.

(2) Acerca del transbordo de Don Federico Suárez Verdeguer, véase el tomo 1960, págs. 89 y 145.

Don Melchor Ferrer, el gran erudito e historiador del Carlismo hizo un acúmulo de documentos y de noticias históricas que en forma de carta informal, precedidos del ruego de revisarlos y de darles forma de dictamen, envió en mano a Don Federico Suárez Verdeguer; pero éste, después de grandes muestras de admiración y afecto rehusó ocuparse del asunto.

DICTAMEN DE DON ALFONSO DE COSSIO

«Se formula al Letrado que suscribe la Consulta acerca de si S. A. R. Don Javier de Borbón y Braganza, Príncipe de Parma, de la Casa Real Española de Borbón-Anjou, descendiente directo por rigurosa línea masculina del Rey Don Felipe V de España, nacido del matrimonio de S. A. R. el Infante de España Don Roberto de Borbón y Borbón, Duque de Parma, con S. A. R. la Infanta Doña María Antonia de Braganza, conserva la nacionalidad española de sus mayores, y, caso afirmativo, si necesita legalizar de alguna manera su condición nacional.

Como antecedente preciso, se ofrece el siguiente árbol genealógico:

- 1.º Don Felipe V de España.
↓
- 2.º Don Felipe, Infante de España y Duque de Parma.
↓
- 3.º Don Fernando, Infante de España y Duque de Parma, cuyo título le fue reconocido por Real Cédula de Carlos III, de 8 de octubre de 1765.
↓
- 4.º Don Luis, Infante de España, Príncipe de Parma y Rey de Etruria, cuyo título le fue reconocido por Carlos IV en Real Cédula de 30 de noviembre de 1795, por la que se declaran Infantes de España con todos los honores, preeminencias y distinciones de tan alta jerarquía al citado Don Luis y a los hijos que tuviera de su matrimonio con la Infanta María Luisa, hija del mismo Carlos IV.
↓
- 5.º Don Carlos Luis II, Infante de España, sucesivamente Rey

de Etruria, Duque de Lucca y Duque de Parma, que reconoció como Rey Legítimo de España a su tío Don Carlos V.



6.º Don Carlos III, Infante de España y Duque de Parma, que hubo de reconocer en 1852 como Reina a Doña Isabel II, la cual a su vez le reconoció inmediatamente el título y prerrogativas de Infante español por Real Decreto de 27 de octubre de 1852 («Gaceta» del 28).



7.º Don Roberto I de Borbón, Infante de España y Duque de Parma, cuyas prerrogativas de Infante español le habían sido reconocidas por Real Decreto de 19 de mayo de 1854 («Gaceta» del 23), luchó en el Ejército de Don Carlos VII en Navarra, en 1874, alcanzando el grado de Brigadier. De su matrimonio con Doña María Antonia de Braganza, bisnieta de Carlos IV de España, nació:



8.º Don Javier de Borbón y Braganza.

Como datos del mayor interés, interesa añadir:

a) Que el hermano de Don Javier, Don Elías de Borbón Parma, fue reconocido Príncipe Español de Borbón, como hijo de Infante de España, por Real Decreto de 18 de agosto de 1920 («Gaceta» del 21), ostentando siempre él y sus descendientes la nacionalidad y el pasaporte español.

b) Que Don Javier no reconoció nunca a Don Alfonso XIII, pero se consideró siempre como Príncipe español y actuó como tal, por haberlo sido su padre. Recabó el permiso de Don Jaime de Borbón, Duque de Madrid, Jefe de su Familia, para alistarse en la Primera Guerra Mundial en el Real Ejército belga, y asimismo solicitó y obtuvo de Don Jaime, en 1927, la Real licencia para su matrimonio con Doña Magdalena de Borbón. En 23 de enero de 1936, su tío Don Alfonso Carlos le designó Regente "sin perjuicio de su derecho eventual a la Corona".

A la vista de tales antecedentes, hemos de establecer previamente algunos principios generales para poder después deducir de ellos una solución al problema consultado:

1.º La nacionalidad, según la definición de Federico de Castro, no es otra cosa que la cualidad de pertenecer a la comunidad nacional, organizada en forma de Estado. La Exposición de Motivos de la Ley de 15 de julio de 1954 declara que "es tónica predominante en la Ley la cifrada en extender al límite de lo razonable posible el

reconocimiento o la atribución de la nacionalidad española y restringir, en cambio, las causas que originan su pérdida. El "ius sanguinis" sigue cumpliendo la función de principio básico para la determinación de la nacionalidad".

Congruentemente con estas ideas, afirma el propio Castro: "Ser español es participar en la comunidad llamada España y estar condicionado en el propio vivir personal por el hecho de ser miembro y estar en esta comunidad. Considerar español a quien no participe en la realidad española es un atentado a la comunidad española; desconocer legalmente la condición de nacional de un español es, además, lesionar a la misma persona."

Nos encontramos, por tanto, que la nacionalidad es una realidad moral, cuya raíz última, según nuestras concepciones jurídicas, se encuentra en la sangre, de donde se sigue que, conforme dispone el artículo 17 de nuestro Código Civil, son ante todo españoles los hijos de padres españoles. La vinculación al suelo, producida por el hecho del nacimiento o por la realidad del domicilio, tiene una importancia secundaria y constituye la excepción frente a la regla general que la filiación significa. Es decir, que siempre que se pruebe que una persona es hija de un español, habrá de presumirse, salvo prueba en contrario, que es también española, ya que éste y no otro alcance ha de atribuirse a las manifestaciones contenidas en las palabras citadas de la Exposición de Motivos de la Ley de 15 de julio de 1954, congruentes en todo con lo que constituye la esencia de nuestra doctrina tradicional.

2.º La condición de Infante de España ha llevado siempre implícita la naturaleza española. "Infantes llaman en España a los hijos de los Reyes", decía la Ley 1.ª del Título VII de la Partida IIª. Después se ha ido extendiendo el título y prerrogativas de Infante, con todas las preeminencias, honores y distinciones de tan alta jerarquía, a los hijos y nietos de Infantes, como se hizo, entre otros, con el Infante Don Sebastián, bisnieto de Carlos II, con todos los Duques de Parma, desde Felipe V, como hemos visto, y en la Monarquía liberal, con los hijos de la Infanta Luisa Fernanda y de su esposo, el Duque de Montpensier; con los hijos de la Infanta Eulalia, esposa de Don Antonio de Orleáns, con los Príncipes de Baviera, etc.

Los Infantes de España necesitaban el Real permiso para contraer matrimonio, quedando, si no lo obtenían, privados ellos y sus sucesores de los derechos y consideraciones de tales Infantes, según

la Pragmática de 27 de marzo de 1776 (Ley 9.ª, Título II, Libro X de la Novísima Recopilación). Su vinculación a la Corona era tan estrecha en el plano personal que parecía exclusiva de su sumisión a cualquier otra soberanía, y aunque jurídicamente eran considerados como personas de Derecho Público, en el Derecho moderno parece indudable que puede afirmarse sin equivocarse que gozaban, por su título, de la naturaleza española, especialmente sometidos al Soberano no sólo por ser hijos de españoles —españoles eran, naturalmente, los hijos de los Reyes—, sino además por este particular vasallaje, que determinaba incluso, consuetudinariamente, que las Infantas de España conservasen no pocas veces su nacionalidad a pesar de su matrimonio con extranjeros.

Sentados estos principios, no parece sea difícil establecer la condición nacional de español a favor de S. A. R. Don Javier de Borbón y Braganza. Su descendencia directa de españoles desde Don Felipe V, por línea de varón, plenamente lo acredita, y para que no fuera español habría que probar que hubiera perdido la nacionalidad española alguno de sus ascendientes por línea paterna, siendo precisamente lo contrario, pues ellos hasta su padre, Don Roberto, fueron sucesivamente confirmados en el título y prerrogativas de Infantes españoles con todas las consecuencias jurídicas a que nos hemos referido.

Las Partidas decían que "desnaturar" es "salir ome de la naturaleza que ha con su señor o con la tierra en que vive. E porque es como deuda de natura non se puede desatar si non por alguna derecha razón". El señor puede "desnaturar" por traición a él o a la tierra del natural; el natural puede "desnaturarse" si el señor intenta matarle sin razón ni derecho, le hace deshonor en su mujer, si le despoja y no le quiere hacer justicia (vid. Partidas 3, 2, 32; 4, 24, 2).

Es claro que ni Don Javier de Borbón ni ninguno de sus ascendientes incurrieron en ninguna de las causas que determinan la pérdida de la nacionalidad según el antiguo Derecho, y que tampoco se les puede considerar incursos en las disposiciones legales relativas a la materia. Reconocieron en todo momento la soberanía española, prestaron sus servicios a la Monarquía en difíciles momentos, cumplieron siempre el requisito de la Real licencia al celebrar sus matrimonios, conservando su condición de Infante de España que les fue repetidamente reconocida, y siempre que hubieron de prestar servicio a cualquier potencia extranjera, fieles a su vasallaje

y dependencia de nuestros Monarcas, recabaron previamente la licencia del Rey legítimo y Jefe familiar.

Prescindiendo aquí de la cuestión que pudiera derivarse de su condición de Duques de Parma, debemos recordar que tal Ducado recayó en la Casa Real de España por herencia de la Reina Isabel de Farnesio, esposa de Felipe V, y desde entonces la propiedad efectiva del Ducado era del Rey de España, que disponía libremente de él, como lo prueban los Tratados internacionales, incluso los celebrados por Carlos IV con Napoleón, y el gobierno de los infantes-Duques estaba especialmente sometido al Rey de España. Antes que el Infante Don Felipe, antepasado de Don Javier, fue Duque de Parma su hermano Don Carlos, que fue después Rey de Nápoles y finalmente Rey de España con el nombre de Carlos III, sin que perdiera por ello su naturaleza española, que fue mantenida al Infante Don Felipe y sus descendientes con el título y prerrogativas de Infantes de España, como hemos visto anteriormente. Pero en cualquier caso, no existe duda, a nuestro juicio, de que si en algún momento a partir de la época constitucional hubiera podido considerarse como una nacionalidad distinta —problema, insistimos, discutible, dada la condición del Ducado y de los Infantes-Duques como feudatarios del Rey de España—, no hay duda que con posterioridad, al perder la soberanía, la perdieron, y que en ningún momento ha podido artibuirseles la nacionalidad italiana. Por el contrario, les fue reconocido el privilegio de extraterritorialidad en el Imperio Austro-Húngaro, como a los Monarcas Carlistas y a otros Príncipes desterrados, y después de la caída del Imperio Austro-Húngaro, los Tribunales franceses declararon en 1926 que los Príncipes de Parma no tenían, por supuesto, la nacionalidad francesa, y que al estar desterrados de España y de Parma podía considerárseles como apátridas. No cabe, pues, duda de que no habían adquirido otra nacionalidad, y que por su continua e ininterrumpida vinculación a la Casa Real española, en los términos que hemos visto, histórica y legítimamente no pueden tener otra nacionalidad que la española. Así lo recogió, como antes vimos, el preámbulo del Real Decreto de 18 de agosto de 1920 ("Gaceta" del 21), que "reconoció" la nacionalidad española de Don Elías, hermano de Don Javier, como hijo y nieto de Infantes de España.

Español, hijo de españoles, cuya única razón de ausencia de España fue el destierro, y que en ningún momento realizó una opción de naturaleza en favor del territorio de su nacimiento, no parece

que pueda negarse a Don Javier de Borbón y Braganza la condición de español.

Confirma, indudablemente, esta doctrina la Exposición del Real Decreto de 18 de agosto de 1920, con el "reconocimiento" a Don Elías de Borbón Parma de su condición de español, lo que no constituía una verdadera concesión Real, sino la simple constatación de un hecho evidente. Hacer objeto de distinto trato a su hermano Don Javier supondría admitir que su lealtad a la Causa Tradicionalista, al frente de la cual prestó grandes servicios a España en el Alzamiento Nacional, le había inhabilitado para ello, consecuencia que se encuentra en evidente contradicción con el artículo 2.º de la Ley de 4 de mayo de 1948, por el que "se reconoce, según los mismos llamamientos establecidos en la legalidad a que se refiere el artículo anterior, el derecho a ostentar y usar Grandezas de España y Títulos del Reino conocidos por los Monarcas de la Rama Tradicionalista"; y sería, por otra parte, de peor condición que los descendientes de los judíos sefarditas, a los que el Decreto-Ley de 29 de diciembre de 1948 reconoce, a pesar de su destierro ya secular, la condición de nacionales.

En cuanto al procedimiento pertinente para conseguir el reconocimiento de la condición de español a favor de Don Javier de Borbón —con el natural reflejo sobre sus descendientes—, no parece que pueda ser otro que el de instar la inscripción en el Registro Civil correspondiente, en este caso el Registro Central, en la Dirección General de los Registros y del Notario, por imperativo de lo determinado en el artículo 18 de la Ley de 8 de junio de 1957, a través de las normas de substentación establecidas en los artículos 311 y siguientes del Reglamento de 14 de noviembre de 1958. Es claro que el hacerse patente la filiación y la naturaleza del padre, como Infante de España, hijo y nieto de españoles, no debe existir inconveniente en derivar de la misma, con la inscripción correspondiente, la nacionalidad española del consultante y de sus hijos.

El Letrado que suscribe, dada la urgencia de la consulta, se ha limitado a emitir su Informe sobre los datos y antecedentes que le han sido facilitados, pero está siempre dispuesto a ampliarlo en aquellos puntos concretos que se consideren de interés.

En Sevilla, a 25 de noviembre de 1963

Firmado: Dr. ALFONSO DE COSSIO

Catedrático de Derecho Civil.»

DICTAMEN DE DON JESUS GONZALEZ PEREZ, CATEDRATICO DE DERECHO ADMINISTRATIVO

«ANTECEDENTES

Al Letrado que suscribe le han sido suministrados diversos antecedentes documentales, y entre ellos dos dictámenes de los Doctores Hernández Gil y de Cossío, de los que resulta indudable que S. A. R. Don Javier de Borbón y Braganza, Príncipe de Parma de la Casa de Borbón Anjou, descendiente directo por rigurosa agnación masculina del Rey Don Felipe V de España, y nacido del matrimonio de S. A. R. el Infante de España Don Roberto de Borbón con S. A. R. la Infanta de Portugal Doña María Antonia de Braganza, bisnieta a su vez de Carlos IV de España, es español por su nacimiento y no ha perdido, por causa alguna, su naturaleza española.

Entre los documentos suministrados al Letrado que suscribe, se hallan también un certificado de matrimonio canónico de sus Altezas Reales Don Roberto de Borbón y Doña María Antonia de Braganza, padres de S. A. R. don Javier de Borbón; una certificación del acta de nacimiento del mismo expedida por el Registro Civil de Camaiore Lucca - Italia) y una certificación del acta de bautismo del mismo Príncipe, expedida por el párroco de Monteggiori (Camaiore), así como una fotocopia de un ejemplar de la "Gaceta de Madrid" en el que se publica un Real Decreto, expedido por S. M. la Reina de España Doña Isabel II de 19 de mayo de 1854, concediendo a Don Roberto de Borbón (padre de Don Javier) el título y las prerrogativas de Infante de España.

CONSULTA

Supuestos tales antecedentes, se pide la opinión del Letrado que suscribe, sobre la forma idónea de acreditar y documentar formalmente la nacionalidad española de S. A. R. Don Javier de Borbón y Braganza, a fin de conseguir, a todos los efectos, el reconocimiento y efectividad de la misma.

DICTAMEN

I. *Esquema de la regulación sustantiva de la nacionalidad en el Derecho español vigente*

1. *Formas de adquisición de la nacionalidad*

La nacionalidad puede ser: de origen, voluntaria y forzosa.

La primera se atiene, bien al lugar del nacimiento de la persona en territorio nacional («jus soli») o por seguir la nacionalidad de su padre («jus sanguinis»); la segunda, exclusivamente, depende de la voluntad de la persona al someterse a una nación determinada; y la tercera es derivada de las relaciones internacionales de los Estados. La más frecuente es la primera; la segunda se da en bastantes casos; en la tercera es más rara, aunque hoy, como consecuencia de la distribución territorial hecha después de la guerra, muchas personas han cambiado de nacionalidad forzosamente.

2. *La nacionalidad de origen en España*

La legislación española, en cuanto a la nacionalidad de origen, está contenida en el artículo 17 del Código Civil, reformado por la Ley de 15 de julio de 1954.

Conforme a él, son españoles (nacionalidad de origen) entre otros:

"1.º Los hijos de padre español."

Así lo dispone la redacción dada al artículo 17 del Código Civil por la citada Ley, ateniéndose, conforme al preámbulo, a que "el *ius sanguinis*" sigue cumpliendo la *función de principio básico para la determinación de la nacionalidad*.

3. *Adquisición (no originaria) y recuperación de la nacionalidad española*

A. *Adquisición no originaria.*

Está regulada en los artículos 18 y 19 del Código Civil, también reformados por la Ley de 15 de julio de 1954. Conforme a estos artículos *podrán adquirir la nacionalidad española voluntariamente*, o como dice la Ley, *"a virtud de opción"*:

"1.º Los nacidos en territorio español de padres extranjeros que no se hallen comprendidos en el número 3.º del artículo 17.

2.º Los nacidos fuera de España de padre o madre que originariamente hubieran sido españoles."

También podrá adquirirse la nacionalidad española *mediante la obtención de carta de naturaleza*, otorgable discrecionalmente por el Jefe del Estado cuando en el peticionario concurren circunstancias excepcionales, o *por la residencia en territorio español* durante el tiempo establecido en la Ley.

Son requisitos comunes a ambas formas de adquirir la nacionalidad: primero, la renuncia previa a la nacionalidad anterior; segundo, prestar juramento de fidelidad al Jefe del Estado y de obediencia a las Leyes; tercero, inscribirse como español en el Registro del Estado Civil (art. 19).

Fiel al principio matrimonial, dispone el artículo 21 *que la extranjera que contraiga matrimonio con español adquiere la nacionalidad española*.

B. Recuperación de la nacionalidad

El español que hubiere perdido la nacionalidad española por adquisición voluntaria de otra podrá recobrarla volviendo a territorio español, declarando que tal es su voluntad ante el encargado del Registro del Estado Civil del domicilio que elija para que haga la inscripción correspondiente, y renunciando a la nacionalidad extranjera que hubiera ostentado.

La mujer española que hubiere perdido su nacionalidad por razón del matrimonio podrá recobrarla una vez disuelto o declarada la separación judicial a perpetuidad, cumpliendo los mismos requisitos.

Los hijos que hayan perdido la nacionalidad española por razón de la patria potestad, una vez extinguida ésta, tienen derecho a re-

cuperarla mediante el ejercicio de la opción regulada en el artículo 18.

Los que hayan sido condenados a pérdida de la nacionalidad española o hayan sido privados de ella por haber entrado al servicio de las armas o ejercer cargo en Estado extranjero, sólo podrán recuperarla por concesión graciosa del Jefe del Estado.

C. Consideraciones generales

Como puede observarse, todo procedimiento de adquisición o recuperación de nacionalidad española, de entre los descritos, culminan en un acto indispensable: la inscripción como español en el Registro Civil.

En los casos de adquisición no originaria, o recuperación, la Ley (véase, por ejemplo, el apartado último del artículo 19 del Código Civil) parece considerar que la inscripción es *constitutiva* del estado civil, y no puramente acreditativa. Así, por ejemplo, en los casos de concesión de nacionalidad por el Jefe del Estado (carta de naturaleza, vecindad, recuperación graciosa), y según el artículo 224 del Reglamento de la Ley de Régimen Civil, si el concesionario no comparece ante el Registro, *caducará la concesión*.

Ahora bien, esto no puede ocurrir en el caso del español por nacimiento. En tal caso, el español lo es para siempre sin necesidad de su inscripción como tal en el Registro, y sin que la falta de tal inscripción pueda producir la pérdida de su nacionalidad, puesto que ésta sólo se pierde en los casos de los artículos 22 y 23 del Código Civil, que ni la Ley de Registro Civil ni ninguna otra posterior han modificado.

Así resulta implícitamente del artículo 17, en relación con los artículos 22 y 23 del Código Civil, y lo reconocen, de la misma manera implícita, las resoluciones de la Dirección General de los Registros de 11 de febrero de 1948 y 23 de noviembre de 1949; pero también lo dijo explícitamente la sentencia del Tribunal de Garantías Constitucionales de 3 de marzo de 1936.

La nacionalidad de origen, según ello, no requiere inscripción constitutiva, ni otro requisito (en el primero de los números del artículo 17, que es el que nos interesa) que el haber nacido de padres españoles. Normalmente el nacimiento de padres españoles, que otorga («propio iure») la nacionalidad hispana, es inmediatamente inscrito en el Registro Civil, y el nacido, que desde que lo es, es espa-

ñol, cuenta, desde tal inscripción, con la prueba indiscutible de su nacionalidad, a través, repetimos, de la inscripción del nacimiento, realizada en la manera que se regula en los artículos 40 al 55 de la Ley del Registro Civil, es decir, la inmediata al hecho del nacimiento.

En ella constarán de ordinario la filiación materna (art. 47) y la paterna por referencia a la inscripción de matrimonio de los padres (art. 48), así como los respectivos apellidos (arts. 53-55), y con ello, la nacionalidad derivada de tal filiación, que consta, por lo tanto, de modo indeleble, puesto que en el artículo 50 se dice que:

"No podrá extenderse asiento alguno contradictorio con el estado de filiación que prueba el Registro mientras que no se disponga otra cosa por sentencia firme dictada en juicio declarativo con audiencia del Ministerio Fiscal",

ya que (art. 41):

"La inscripción hace fe del hecho, fecha, hora y lugar del nacimiento, del sexo y, en su caso, de la filiación del inscrito."

4. *La nacionalidad y su prueba*

El problema se plantea cuando el nacido español, por alguna causa no normal, no obtiene la inscripción inmediata de su nacimiento en el Registro Civil de España; porque, según el artículo 2.º de la nueva Ley del Registro Civil:

"El Registro civil constituye la prueba de los hechos inscritos; sólo en los casos de falta de inscripción o en los que no fuere posible certificar del asiento se admitirán otros medios de prueba; pero en el primer supuesto será requisito indispensable para su admisión que, previa o simultáneamente, se haya instado la inscripción omitida o la reconstitución del asiento",

de forma que, en definitiva, para acreditar a cualquier efecto (que no sea precisamente la inscripción en el Registro) la nacionalidad española es necesaria la certificación del Registro que la demuestre. De este modo, y en cierta forma, el español cuyo nacimiento no fue inscrito inmediatamente de acaecer en el Registro español, se halla, en cierta medida, en situación similar al extranjero, ya que no podrá ejercitar los derechos que como tal español le corresponden, a menos que logre su inscripción como tal español en el Registro.

Sin embargo, hemos matizado que ello sólo ocurre en *cierta medida*; porque el nacido español no tiene que conseguir concesión alguna ni realizar ninguna declaración de opción o voluntad de adquirir una nacionalidad que ya posee desde su nacimiento, sino que simplemente *habrá de probar ante el Registro su condición* para que se proceda a inscribirle y conseguir así la constitución de la prueba formal y definitiva de su nacionalidad. Por ello, no son aplicables, para lograr dicha inscripción, ninguno de los procedimientos antes estudiados, que tienen como presupuesto ineludible el hecho de la extranjería del peticionario o declarante, el cual, mediante procedimiento más o menos complejo (en ocasiones mediante una simple declaración) *accede* a español. Quien lo es de nacimiento, en cambio, no necesita sino de la inscripción probatoria. La cualidad de español la posee de suyo.

Ahora bien, la nacionalidad no es sólo un derecho, sino un honor, y el de ser español de nacimiento, un privilegio irrenunciable; y, en este orden, la legislación española facilita al español de nacimiento que no haya perdido tal cualidad diversas posibilidades para lograr la inscripción del nacimiento del consultante como tal español; si tal inscripción no se ha efectuado inmediatamente, después del nacimiento, permite después, con arreglo a ciertas normas, establecidas en la Ley del Registro Civil y su Reglamento.

5. La inscripción del nacimiento del consultante: su posibilidad

A. Forma ordinaria (inmediata al nacimiento)

Hemos adelantado que la forma normal, directa y expresa, de que un español de origen logre la prueba de su condición es la inscripción de su nacimiento en el Registro Civil, y que la forma *normal* de este normal medio es la inscripción del nacimiento, realizada en la manera que se regula en los artículos 40 al 55 de la Ley de Registro Civil, es decir, la inmediata al hecho del nacimiento.

En la inscripción de nacimiento, como ya hemos dicho, constarán la filiación materna (art. 47) y la paterna, por referencia a la inscripción de matrimonio de los padres (art. 48), así como los requisitos digo, apellidos respectivos (arts. 53-55), y con ello, la nacionalidad derivada de tal filiación, que consta, por lo tanto, de

modo indeleble, en virtud de los ya citados artículos 41 y 50 de la Ley.

B. Los medios supletorios

Pero la falta de inscripción inmediata, al dejar transcurrir los plazos que establece el artículo 42 de la Ley de Registro Civil, no puede impedir que quien es español de origen y no ha incurrido en causa alguna de pérdida de la nacionalidad logre con posterioridad su inscripción en el Registro como tal español, si efectivamente prueba serlo y la Ley y el Reglamento del Registro Civil ofrecen medios suficientes para lograr tal inscripción.

Estos medios son fundamentalmente dos, que se distinguen entre sí, dada su finalidad idéntica (la inscripción registral) en la forma en que, para lograrla, se acreditan en cada uno de ellos los hechos y circunstancias de que la inscripción da fe: el expediente gubernativo y la inscripción mediante certificación de un Registro extranjero.

Los estudiaremos por separado.

6. *El expediente gubernativo*

Si se dejan transcurrir los plazos a que se refiere el artículo 42 de la Ley del Registro Civil, la inscripción tardía del nacimiento puede practicarse, según el artículo 95, párrafo 5.º, de la misma, en virtud de un *expediente gubernativo* enunciado básicamente en su artículo 97, según el cual:

"Los expedientes gubernativos a que se refiere esta Ley se sujetarán a las reglas siguientes:

- 1.º Puede promoverlos o constituirse en parte cualquier persona que tenga interés legítimo en los mismos.
- 2.º Siempre será oído el Ministerio Fiscal.
- 3.º La incoación del expediente se comunicará a los interesados, los cuales podrán hacer las manifestaciones que estimen oportunas.
- 4.º En última instancia, cabe apelar contra las resoluciones ante la Dirección General."

Y su regulación minuciosa resulta de los artículos 311-316 y 341 al 362 del Reglamento, que detalla quienes son los interesados que según el artículo 97.1 de la Ley pueden promoverlo o constituirse

en parte, los requisitos de la solicitud, el órgano ante quien ha de presentarse la solicitud y el órgano competente para resolver el expediente, las reglas para su tramitación y resolución y los recursos que contra ésta caben.

La finalidad orientadora de dichas normas es la de acreditar plenamente los hechos inscribibles (nacimiento, fecha, filiación, matrimonio de los padres, nacionalidad, etc.). Dicha prueba ha de ser regurosamente exigida. El Reglamento del Registro Civil, en su artículo 312, dice que:

"En el expediente se investigará por las pruebas presentadas o de oficio:

- 1.º Que no hay previa inscripción de nacimiento.
- 2.º La existencia o identidad del nacido.
- 3.º Cuantas circunstancias deban constar en la inscripción",

y en los 313 al 316, 344 y 345, establece minuciosamente reglas para dicha investigación, incluso por el Ministerio Fiscal, concluyendo en su artículo 351 que:

"La certeza de los hechos será investigada de oficio sin perjuicio de la carga de la prueba que incumba a los particulares. Los infractores tienen esta carga en el expediente motivado por la infracción.

La prueba es practicada con intervención libre y directa del Órgano competente del Ministerio Fiscal, y si comparecieran, de las partes. Antes de tomar declaración se advertirá al declarante la especial responsabilidad en que puede incurrir."

Y la Dirección General de Registros y del Notariado se ha pronunciado en muchas ocasiones acerca de la necesidad de que resulten plenamente acreditadas las circunstancias que debe reflejar la inscripción, ello, en definitiva, es lógico, porque hay que tener en cuenta que, como según el artículo 41 de la Ley de Registro Civil:

"La inscripción hace fe del hecho, fecha, hora y lugar del nacimiento, del sexo y, en su caso, de la filiación del inscrito."

En el expediente de inscripción de nacimiento fuera de plazo, el nacimiento, la maternidad, la paternidad legítima (mediante la prueba del matrimonio de los padres: vid. art. 314 del Reglamento) y la nacionalidad del padre (de la que deriva la del nacido) han de

quedar plenamente acreditados, por lo que se exigen pruebas suficientes y se da opción a cualquier interesado para que se oponga o demuestre lo contrario.

7. El artículo 23, 2, de la Ley de Registro Civil

Como hemos visto, lo que, lógicamente, importa al legislador es que no se practiquen inscripciones de hechos o circunstancias que no constan suficientemente acreditados; y, en este sentido, el expediente gubernativo es únicamente un medio para conseguir la prueba suficiente de estos hechos. Por ello, dicho expediente es innecesario si se llegan a probar documentalmente, sin lugar a dudas, los hechos y circunstancias cuyo inscripción se pretende, y en este orden, la Ley del Registro Civil establece, en el artículo 23, que:

"Las inscripciones se practicarán en virtud de documento auténtico o, en los casos señalados en la Ley, por declaración en la forma que ella prescribe.

También podrán practicarse, sin necesidad de previo expediente, por certificación de asientos extendidos en Registros extranjeros, siempre que no haya duda de la realidad del hecho inscrito y de su legalidad conforme a la Ley española."

Según este segundo apartado, pues quien pueda disponer de una certificación de un asiento extendido en un Registro extranjero, que no deje duda de la filiación de la persona cuya inscripción se pide y de la nacionalidad española de su progenitor, ha de conseguir su inscripción como español en el Registro, *sin necesidad de previo expediente*, y mediante inscripción que probará plenamente su nacionalidad, siempre que dicha certificación reuniese los requisitos exigidos por el artículo 85 del Reglamento, según el cual:

"Para practicar inscripciones sin expediente en virtud de certificación de Registro extranjero, se requiere que éste sea regular y auténtico, de modo que el asiento de que se certifica, en cuanto a los hechos de que da fe, tenga garantías análogas a las exigidas para la inscripción de la Ley española. Se completarán por los medios legales los datos y circunstancias que no puedan obtenerse de la certificación o parte extranjero, por no contenerlos, por no merecer, en cuanto a ellos autenticidad o por ofrecer, por cualquier otro motivo, dudas sobre su realidad."

Como ha dicho la Dirección General competente:

"Aquí no hay razón alguna para negar la inscripción 'stricto sensu' con efectos plenos probatorios, ni tampoco para imponer un expediente gubernativo, ya que la nacionalidad se desprende directamente de un documento público perfectamente válido y en el que constan ya acreditadas todas las circunstancias para ello relevantes. No se trata, pues, sino de transcribir en el Registro Español lo que en otro extranjero consta plenamente acreditado, y en este sentido la certificación aludida constituye prueba plena sin necesidad de expediente (resolución de la Dirección General de los Registros y del Notariado de 27 de marzo de 1963)."

II. *Aplicación de estas normas al caso presente*

1. *Aplicación del artículo 23, 2, de la Ley de Registro Civil*

A. Nacionalidad española del consultante

De la nacionalidad española del consultante no puede caber duda alguna: su cualidad de hijo de un Infante de España, título que el mismo ostenta con orgullo, le hizo nacer español, y dicha cualidad no la ha perdido jamás. Por ello, puede, en cualquier momento, lograr su inscripción como tal en el Registro, salvando la omisión de la inmediata al nacimiento.

B. El medio idóneo

A la vista de la documentación de que dispone el consultante, es indudable que puede practicarse la inscripción de su nacimiento al amparo del artículo 23, 2, de la Ley de Registro Civil, sin necesidad siquiera de aplicar lo dispuesto en el artículo 65, "in fine", de su Reglamento, ya que todas las circunstancias a que se refiere el artículo 41 de la Ley (hecho, fecha, hora y lugar de nacimiento, sexo y filiación del inscrito) constan fehacientemente de la documentación aportada; y, como consecuencia, la inscripción acreditará también su nacionalidad, pues de dicha documentación se desprende también la nacionalidad del padre, que, por aplicación del artículo 17, 1.º, del Código Civil, determina la del hijo.

2. *Procedimiento para conseguir la inscripción*

La Ley del Registro Civil y su Reglamento, dada la idéntica naturaleza y finalidad del llamado expediente gubernativo para la ins-

cripción fuera de plazo y del procedimiento (abreviado) de inscripción mediante certificación, que es simplemente un expediente con dispensa de prueba contradictoria, por hallarse perfectamente documentadas las circunstancias básicas de la inscripción pretendida (art. 85 del Reglamento), dictan para esta segunda forma de inscripción escasísimas reglas, que han de suplirse, "mutatis mutandi", por las establecidas para el expediente gubernativo.

Aplicando unas y otras, resulta que puede promover la inscripción el mismo consultante (o cualquier interesado), por sí o por medio de representante, mediante solicitud clara y precisa que deberá expresar la inexistencia de inscripción de su nacimiento, y exponer sucinta y numeradamente los hechos, los documentos que acompañe y los fundamentos de derecho (arts. 311, 346 y 348 del Reglamento). El órgano competente para acordar la inscripción, y y al cual debe dirigirse la solicitud, es el encargado del Registro del lugar de nacimiento del consultante (en este caso, acaecido el nacimiento en Camaione (Lucca), en el Registro del Consulado de Génova), según los artículos 10 al 12, 16 y 18 de la Ley, y 51, 54, 69 y 342 del Reglamento. Por último, los documentos o certificaciones que se acompañen deberán presentarse con los requisitos establecidos en los artículos 86 a 91 del Reglamento, en su caso (traducción legalización, etc.).

CONCLUSIONES

Primera.—La nacionalidad española de una persona, adquirida por el nacimiento de padres españoles y no perdida posteriormente queda reflejada en el Reglamento Civil por medio de la inscripción de su nacimiento que hace fe tanto de éste como de su filiación.

Segunda.—Dicha inscripción suele practicarse normalmente inmediatamente después del nacimiento; pero si no se hace así, no por eso se pierde la nacionalidad de origen, sino que, por el contrario, la Ley y el Reglamento del Registro Civil establecen diversos medios para la inscripción fuera de plazo, acreditando la veracidad de las circunstancias básicas de la inscripción.

Tercera.—De entre estos medios, el más sencillo, dadas las pruebas de que dispone el consultante, es el de acreditar su nacimiento de padres españoles mediante certificación del Registro italiano en

que se inscribió su nacimiento, y los demás documentos reseñados en los antecedentes.

Cuarta.—Dicha inscripción debe ser practicada en el Registro del lugar de nacimiento del consultante, previa solicitud clara y precisa en la que se exponga la petición y sus fundamentos y se acrediten, mediante la documentación expresada, las circunstancias básicas de la inscripción.

Este es mi dictamen que doy y firmo en Madrid, a 13 de enero de 1965 y que someto gustoso a otro mejor fundado.»

APENDICE: CONCESION DE LA NACIONALIDAD ESPAÑOLA A DON CARLOS HUGO DE BORBON PARMA Y BORBON

El 12-XI-1977 Don Jesús González Pérez, Catedrático de Derecho Administrativo, «como mandatario especialmente autorizado para este acto por el Príncipe Don Carlos Hugo de Borbón Parma y Borbón», presenta un escrito al Ministro de Justicia «para conseguir que S. E. el Jefe del Estado dicte, en definitiva, Real Decreto por el que conceda la nacionalidad española a mi representado». Esta concesión se alcanzó por el R.D. de 5-I-1979, «B.O.E.» del 8.

«Abonan su solicitud las siguientes razones y circunstancias excepcionales: (...)

Quinta.—La labor desarrollada por Don Carlos Hugo en favor del establecimiento y consolidación de la democracia en España.

Sexta.—Ser el líder (sic) del Carlismo y el Presidente del Partido Carlista.

Asimismo y de conformidad con lo dispuesto en la Ley y el Reglamento del Registro Civil vigentes, se hace constar lo siguiente: (...)

10. Promete renunciar a la nacionalidad francesa que tiene actualmente y a cualquier otra que pudiera corresponderle, así como prestar juramento de fidelidad al Jefe del Estado y de obediencia a las Leyes.»

Las palabras transcritas confirman los juicios severos que venimos haciendo a lo largo de esta recopilación acerca de sus ideas políticas, y las anteriores y repetidas pérdidas de su legitimidad de ejercicio.

CARTA DE DON JAVIER A DON JOSE MARIA VALIENTE, EL 4-XI-1963, SOBRE TITULOS DE NOBLEZA

Don Javier parecía querer recuperar el tiempo, tantos años, perdidos con vacilaciones, y ahora manifestaba su realeza inequívocamente, con decisión y firmeza. El día de San Carlos «rinde homenaje a la memoria de la Dinastía Legítima», de la que se muestra continuador con la ostentación de títulos nobiliarios escogidos precisamente por su vinculación a ella. Llama a sus hijos Príncipe e Infante; crea un título de nobleza, el Duque de Aranjuez, y anuncia que administrará otros, todo lo cual son prerrogativas indicativas de realeza.

En esta línea está el estudio, que va en este mismo epígrafe, más adelante, acerca de si llamar o no a sus hijos Infantes de cada antiguo Reino.

Para suceder a Franco, además de la Realeza, necesitaba cumplir el requisito de aceptación de las Leyes Fundamentales. Lo hace indirectamente, en el último párrafo, con la afirmación de que en ellas cristalizan los principios tradicionalistas. Esto no es cierto, al menos totalmente. Estudiamos esta cuestión en el tomo XX. Es una hipoteca más de la doctrina a favor —supuesto— de la promoción a la sucesión de Don Carlos Hugo. Es también un error psicológico, porque si fuera verdad Franco podría objetar —y ya lo hizo en alguna ocasión— que la acción política carlista carecía ya de razón de ser y quedaba reducida a cuestiones personales. Esta adhesión servía a la teoría de los tradicionalistas más extremosamente colaboracionistas —Iturmendi, Antonio Oriol— de que el Carlismo había muerto de parto.

«Puchheim, 4 de noviembre de 1963.

Querido José María Valiente:

Conmemoramos hoy la festividad de San Carlos Borromeo, que durante largos años fue un día memorable para la Comunión Tradicionalista por ser el Santo de los Reyes legítimos de España Don Carlos V, Don Carlos VI y Don Carlos VII.

Como homenaje a la memoria del primero de ellos, he venido usando últimamente el título de Conde de Molina.

En este día de tanta significación legitimista y como recuerdo del gran Rey Carlos VII, he decidido adoptar oficialmente, mientras

duren las actuales circunstancias, el título de Duque de Madrid, sin perjuicio de continuar usando como medio incógnito la denominación de Conde de Molina.

He decidido también crear para mi hijo segundo, el Infante Don Sixto Enrique, el título de Conde de Aranjuez, que usará de aquí en adelante, del mismo modo que mi hijo primogénito, el Príncipe Don Carlos viene usando el título de Duque de San Jaime, que llevó mi augusto tío Don Alfonso Carlos.

Por el momento, me reservo el uso o distribución de los títulos de Duque de Elizondo, que usó igualmente Don Carlos V; Conde de Montemolín, que llevó Don Carlos VI; Conde de Montizón, que usó Don Juan III; Conde de la Alcarria, Conde de Breu y Conde de Dicastillo, que usó también Don Carlos VII, y Duque de Chalvet, que utilizó Don Jaime III.

Rendimos así homenaje a la memoria de la Dinastía de la Legitimidad que frente a las claudicaciones de la usurpación liberal mantuvo durante más de un siglo, con tesón inconfundiblemente español, la bandera de la auténtica Monarquía Católica Tradicional, los derechos y libertades de la Nación y las justas reivindicaciones sociales de nuestro pueblo, hasta desembocar en el resurgir incontenible del 18 de Julio y cristalizados hoy en las Leyes Fundamentales del Reino.

Te ruego des a conocer a todos las resoluciones que anteceden.

Dios te guarde, mi querido Valiente, como de corazón lo desea tu afectísimo

FRANCISCO JAVIER.»

APARICION DE DOÑA MAGDALENA

En la concentración de Montejurra del día 5 de mayo de 1963 apareció sin previo aviso, como tenían que hacerse entonces estas cosas, Doña Magdalena, esposa de Don Javier de Borbón Parma. Días después, en su número de junio, la revista «Montejurra», con gran formato de número extraordinario, dedica toda la portada a una bella fotografía suya, con boina roja, que llevaba bordadas unas flores de lis, distintivos de autoridad, y con la borla. En el pecho,

sobre un traje negro, la Cruz de la Legitimidad Proscrita. A un lado de la portada se lee este titular: «La Reina, aclamada por 80.000 carlistas.» En páginas interiores, hay sendas fotografías de la Reina imponiendo la Cruz de la Legitimidad a Don Manuel Fal Conde y a Don José María Valiente.

Pocos días después, Don Javier, que tan obstinadamente rehuía que le llamaran Rey, la llama Reina en el mensaje a Miguel Larrañaga (1), Director de la banda de música San Ignacio, de Plasencia de las Armas. En carta a Valiente, el 4-XI-1963, transcrita poco más arriba, Don Javier llama Príncipe e Infante a sus hijos Carlos Hugo y Sixto Enrique, respectivamente. Queda, pues, así plenamente reivindicada la condición de Familia Real para su familia.

Poco después la revista «Montejurra» reproduce una carta (26-VI-1963) de Doña Magdalena a Don Javier Astráin, Jefe de Navarra, agradeciéndole su cariñosa felicitación por su Santo, y la presenta con estas palabras en gruesos caracteres: «La Reina recuerda las horas vividas en Navarra.» Y la revista «Boina Roja» reproduce la «copia de la carta que S. M. la Reina ha dirigido (el 18-VIII-1963) al Excmo. Sr. Delegado Nacional de Requetés expresando su agradecimiento por la felicitación que, con motivo de su onomástica, le fue enviada en nombre de los Jefes, Oficiales y Suboficiales y Boinas reunidos en el Monasterio Cisterciense de Santa María de la Oliva».

Esta es la primera vez que Doña Magdalena aparece en público en España, y estamos en el tomo vigésimo quinto de esta recopilación. ¿Por qué no apareció antes? Hay dos causas claras: la primera, su carácter cristianísimo que la diferenciaba profundamente de otras mujeres, abonadas a la prensa sensacionalista y del «corazón». También que hasta hace muy pocos años Don Javier no se ha decidido del todo a ser «Rey», sin reservas. Ahora, en la recta final de la sucesión de Franco, toda la Familia Real se vuelca en la batalla; antes ya lo han hechos los Infantes; ahora aparece la Reina. Ya está todo completo.

Antes de esta primera aparición pública de Doña Magdalena, los conspicuos conocían su extraordinaria personalidad que se confirmó rotunda y heroicamente en los desgraciados años venideros. La sitúan en la misma línea y rango que a las grandes figuras femeninas del Carlismo, la Princesa de Beira, Doña Margarita y Doña

(1) Vid. volumen II de este mismo año.

María de las Nieves. Fue, sin embargo, la gran desconocida por las razones dichas y también, quizá, porque no hablaba español. Es un deber de justicia y de ejemplaridad destacar su figura. Lo hacemos a continuación para llenar en lo posible la gran laguna que hay sobre su persona.

APENDICE: EXALTACION DE LA FIGURA

DE DOÑA MAGDALENA (1)

El día 24 de agosto de 1883 fallecía en el Castillo de Froshdorf el Conde de Chambord, Enrique V de Francia. Eran «los últimos días de la bandera blanca», como tituló un libro suyo poco después Albert de Mun. Enfrente, al servicio de la Revolución, estaban los Orleans con la bandera tricolor. Se había agotado la dinastía legítima y esto, que era una tragedia para Francia, lo era inseparablemente para el legitimismo español y para el portugués, los tres siempre bien trabados (2). Afortunadamente el Conde de Chambord había salvado su honor de los cantos de sirena de las sugerentes invitaciones a componendas con los Orleans y con la Revolución.

Doña Magdalena, de familia puramente legitimista, había conocido las zozobras de los legitimistas franceses ante esos intentos de contubernios, la alegría de su fracaso y el final dolor del agotamiento de la dinastía.

Al producirse éste, una parte de los legitimistas se plegaron a los Orleans; otros se fueron desconsolados a sus casas y cerraron sus publicaciones para que no se desnaturalizaran, y un tercer grupo, llamado después «Les blancs d'Espagne» reconocieron como Rey y jefe de la Casa de Borbón a Don Juan III, padre del Rey Don Carlos VII, que de ahí toma los derechos a la Corona de Francia a que alude en su famoso testamento político.

La familia y las amistades de Doña Magdalena estaban con «Les

(1) Marie Madeleine Yvonne de Bourbon, nacida en París el 23 de marzo de 1898, hija de Marie Louis Gabriel de Bourbon y de Marie Josephine Jeanne de Kerret; se casó con Don Javier de Borbón Parma el 8-XI-1927; falleció el 6-IX-1984.

(2) El apéndice documental del tomo XXVIII de la «Historia del Tradicionalismo Español», de Don Melchor Ferrer es generoso en mostrarnos la relación entre los legitimistas franceses y españoles. Veamos sus páginas 9, 25 y 45, y sobre la muerte de Chambord, en la pág. 74.

Blancs d'Espagne». Por eso ella estuvo en todo momento absolutamente identificada con la misión de su esposo, que comprendía en toda su profundidad y alcance. Entendía perfectamente que Don Juan de Borbón y Battenberg era el homólogo en España de los Orleans en Francia y que era un deber religioso cerrarle el paso. Por ello, consideraba los triunfos y los reveses del Carlismo como cosa propia de su carne y de su linaje y de la gran Causa de la Cristiandad, a la que servía con ardor desde un discreto papel femenino en un segundo plano. Entendió correctamente el feminismo cristiano como una incorporación inteligente y muy activa a la vocación y misión de su esposo, al que así sostenía y potenciaba. El gran ideal de su vida fue evitar a los legitimistas españoles los sufrimientos morales que ella había visto padecer a los legitimistas franceses.

La fidelidad absoluta a su vocación religioso-política perduró hasta su extrema ancianidad; en 1883 suscribió una preciosa carta-prefacio al libro de Alain Jossinet, «Henri V, Duc de Bordeaux, Comte de Chambord», en la que resplandece la lucidez con que comprendía la lucha entre la Cristiandad y la Revolución.

Pero antes había sufrido lo indecible en las relaciones con sus propios hijos, resultando de ello aureolada su figura con los reflejos que caracterizaron a algunas mujeres santas.

Su Vía Crucis empezó con el noviazgo de Don Carlos Hugo con Doña Irene de Holanda. Cuando ya iba tomando cuerpo y a todos preocupaba un matrimonio mixto, Doña Magdalena se fue a pasar unos días al Palacio Real de Holanda, haciéndose pasar ante la servidumbre, y los holandeses, por una duquesa inglesa. Salía a pasear por el bosque del palacio con Doña Irene, a la que, finalmente, le planteó francamente, «carrement», que o conversión a la Fe Católica o nada de boda.

Celebrada la boda, Don Javier y Doña Magdalena pusieron a disposición del joven matrimonio el castillo de Lignieres, con muchas hectáreas de terreno. Ya inicialmente Doña Irene confirmó que las cosmovisiones se extrapolan hasta la elección de un estilo de decoración; empezó a cambiar ésta, arrumbando muebles, cuadros y objetos que eran a la vez símbolos gloriosos, y dio al conjunto un aire de modernidad en el que no faltó la construcción de una piscina. El proceso continuó correlativamente con el deslizamiento de Don Carlos Hugo hacia el socialismo autogestionario, y culminó con arrojar fuera del palacio, a la calle, el mobiliario del «ancien régi-

me», que tuvo que ser recogido por Doña Magdalena con la angustia de la sorpresa y de la improvisación. (Comunicaciones verbales de Don Angel Romera Cayuela al recopilador.)

Doña Magdalena llegó a su Calvario fuera del límite cronológico de esta recopilación, cuando en aras de la más pura fidelidad a su vocación católica y monárquica tuvo que desautorizar y desautorizó pública y definitivamente a su hijo primogénito, Don Carlos Hugo, víctima de las ideas de la Revolución.

Continúa el Vía Crucis.

Hemos visto ya en varias ocasiones, una de ellas en el tomo XXIV, página 74, que se presentaba al Infante Don Sixto como un mecanismo de seguridad para la continuidad de la Dinastía Legítima en el caso de que Don Carlos Hugo no pudiera establecerla. Pura especulación rutinaria, entonces. También eran medidas especulativas y rutinarias las de preparación de Don Sixto para la eventualidad, insospechada, de que tuviera que sustituir a su hermano, el Príncipe de Asturias, estudiando en los Maristas de Vitoria, exhibiéndose por España y haciendo el servicio militar en la Legión, como relataremos en la historia del año 1965.

Pero mediada la década de los años sesenta, Don Carlos Hugo perdía adhesiones en sus propias filas por sus ideas progresistas y su conducta absolutista. Los ojos de muchos empezaron a mirar a Don Sixto como al posible y verdadero continuador de la Dinastía si Don Carlos Hugo continuaba descalificándose. Empezaron las fricciones y los celos entre los dos hermanos aun dentro y, sobre todo, después de nuestro período. Se encendió una guerra civil dentro de la familia Borbón Parma, de la que es una muestra la información del diario de Madrid «El Alcázar» de 8-III-1977, que dice así:

COMUNICADO DE SU ALTEZA REAL LA DUQUESA DE PARMA

Y NUEVA DECLARACION DE DON JAVIER DE BORBON PARMA

«Quiero expresar mi indignación por el hecho de que mi hijo Carlos Hugo haya sido capaz de acusar a su propio hermano, Sixto Enrique, de haber secuestrado a su padre, cuando precisamente, esta mañana, a las 7,30 horas, y en contra de las consignas más estrictas recibidas de los médicos, nuestra hija Cecilia, de acuerdo con

su hermano Carlos Hugo, se llevó a mi esposo fuera del Hospital Americano, centro en el que estaba hospitalizado desde hace ocho días, y donde yo he permanecido junto a él durante todo este tiempo, con el pretexto de acompañar a mi esposo a Misa.

Quiero añadir además que es imperdonable que Carlos Hugo no haya vacilado en arriesgarse a hacer salir del Hospital a su padre, sin ningún respeto hacia su edad, ni tener en cuenta su estado de salud, para llevarle ante un notario desconocido, a fin de obligar a mi esposo a hacer una declaración a favor de Carlos Hugo, y contraria al auténtico Tradicionalismo.

Para conseguir que mi esposo firmara esta declaración, Carlos Hugo no ha dudado en emplear los chantajes y presiones más innobles, llegándose a decir que la vida de su hijo Sixto Enrique se vería amenazada si no firmaba esa declaración, sin haberle permitido regresar más que después de haber firmado este texto.

A última hora de la mañana, mi esposo pudo volver al hospital, adonde llegó visiblemente afectado y trastornado por el hecho de haber sido obligado por su propio hijo Carlos a firmar un texto difundido en su nombre, y tan contrario a sus ideas.

Hago constar que, a partir de ahora, estoy decidida a utilizar sistemáticamente todos los recursos jurídicos que estén a mi disposición para preservar la salud de mi esposo y la dignidad y el honor de mi familia.»

Nueva declaración

«MADRID (CIFRA).—”Es mi hijo Carlos Hugo el único sucesor político y máximo responsable de la dirección del Carlismo”, afirma Don Javier de Borbón en una nueva declaración, hecha ante notario, fechada en París hoy y distribuida esta noche por el Partido Carlista.

Esta nueva declaración de Don Javier de Borbón Parma, firmada en la notaría de Marie Pierre Roque (13, Place Etienne Pernet), le dirige a los carlistas “para disipar las dudas que se hayan podido producir en torno a unas manifestaciones mías”, firmadas ante el notario Dominique Morel D’Arleux (15, Rue des Saints Peres) y facilitadas a Cifra esta mañana por el Jefe de la Secretaría Política de Don Sixto de Borbón, hijo menor de Don Javier.

Refiriéndose a su declaración distribuida esta noche por el Partido Carlista, asegura Don Javier que “para evitar cualquier confusión, ésta es mi última declaración política, puesto que la responsabilidad total —se refiere al Carlismo— corresponde a mi hijo Carlos Hugo”.

El Partido Carlista, junto con la nueva declaración de Don Javier, ha distribuido otra de Don Carlos Hugo, en la que éste insiste en que "mi padre ha sido sometido a un aislamiento, descarado secuestro, que ha durado siete días", y añade que "durante este tiempo se le han hecho toda clase de chantajes y presiones, pero sólo han podido conseguir, con engaños, que firme una condena de un supuesto Carlismo marxista, separatista y de otros calificativos", Carlos Hugo acusa, como responsable, a un "grupo de integristas que utilizan a Sixto".»

Hasta aquí, el diario «El Alcázar».

Ya hemos visto (pág. 69) que Don Carlos Hugo obtiene la nacionalidad española por Real Decreto de Don Juan Carlos I, el 5-I-1979, al precio de aceptar que en él se diga que ha contribuido al establecimiento y consolidación de la democracia en España, que solamente es presidente de un partido político y que presta juramento de fidelidad al Jefe del Estado y de obediencia a las Leyes.

El día de Santiago de 1981 el Infante Don Sixto Enrique suscribe en Santander un Manifiesto a la Comunión Tradicionalista Carlista en el que se presenta como «Abanderado» de la misma.

La Reina Doña Magdalena sufrió en su corazón los desgarros de esta guerra civil y se mantuvo inequívocamente y en todo momento fidelísima a la Religión y a la Monarquía Tradicional, como una heroína del Antiguo Testamento. En su honor el ilustre carlista Don Francisco Guinea Gauna escribió el siguiente soneto:

«A S. M. la Reina Doña Magdalena:

Traición, mentira, engaño y vil patraña

en tanta proporción que al mundo espanta

llevaron a la tumba a Reina Santa,

flor de la Cristiandad y flor de España.

En ella se cebó la negra saña

de un grupo criminal que se agiganta

con terror contagioso al que hoy se canta

como acción victoriosa y noble hazaña.

Que la Reina del Cielo, mi Señora,

os lleve de su mano hacia la Gloria

en eco de oraciones del que os llora.

Y los santos carlistas de la Historia

os prendan con honor y sin demora

las Cruces del Martirio y la Victoria.»

GENEALOGIA DE DOÑA MAGDALENA

En estos años que historiamos se airearon detalles genealógicos adversos a Doña Magdalena. Inicialmente, los que podían servir para declarar morganático el matrimonio de Don Javier, con la consecuencia inmediata de la pérdida de su legitimidad de origen y por lo que respecta a sus hijos, la pérdida del título de Infante con el que se paseaban triunfalmente por España e indicaban sus pretensiones sucesorias de Franco en paridad, cuando menos, de Don Juan Carlos de Borbón. Después vinieron alternativamente las noticias genealógicas favorables que podrán servir de réplica a las anteriores y para desbaratar la maniobra política apuntada.

El grupo de genealogistas adversos tenía dos sectores: uno, doméstico, en el que destacaba Don Francisco Elías de Tejada, y se encontraban algunos octavistas; otro, formado por diligentes servidores de la rama liberal. El contraataque de los seguidores de Don Javier se abastecía en el pozo profundísimo e inagotable de esa ciencia que era Don Angel Romera Cayuela.

Se encuentran invectivas contra el matrimonio de Don Javier de Borbón Parma con Doña Magdalena en el escrito de Don Francisco Elías de Tejada publicado en el tomo XXIV, página 80, y que es el documento de ruptura de su autor con Don Carlos Hugo. También, en escritos de liberales, seguidores de Don Juan de Borbón, que, por cierto, tenía en este punto el techo de cristal. En contrapartida traeremos aquí, como corresponde al tono de exaltación de la figura de Doña Magdalena que debe llevar este Apéndice, la parte estrictamente referente a este matrimonio de dos largos y complicados alegatos genealógicos enviados por Don Angel Romera Cayuela a dos diarios en contestación a escritos de propaganda de la dinastía liberal y usurpadora.

En la réplica al «Diario de Navarra» del 2 de abril de 1963, enviada con fecha de mayo de 1963, en encuentran los siguientes párrafos:

«5. Después de su errónea negación de dicho parentesco, con-

tinúa diciendo el periódico pamplonés que Doña Magdalena de Borbón, la augusta esposa de Don Javier, pertenece a "la ilustre familia aristocrática francesa de los Condes de Bourbon Busset". Con esta afirmación, el "Diario de Navarra" ha debido quedar plenamente satisfecho y pasar a decir en seguida que el abuelo materno de la Infanta es, por tanto, el "aristócrata francés Conde de Bourbon Busset".

Queremos recordar al admirado periódico pamplonés que el apellido Borbón, que se escribe Bourbon en francés, hace muchos siglos que está plenamente castellanizado en el españolísimo y popular Borbón, y esto mucho antes de 1700, en que comienza a reinar Felipe V, primer Monarca de esta ilustre Casa. Así, en plena Edad Media tuvimos una Reina de Castilla de esta egregia familia, la desventurada esposa de Pedro I, y a nadie se le ocurrió llamarla Blanca de Bourbon, sino Blanca de Borbón. Lo mismo, cuando más tarde, bajo Carlos I, vino a luchar a su lado el famoso Condestable de Borbón, nadie le llamó jamás en España Bourbon, sino Borbón. Así ha sido usado después como apellido oficial por los Reyes e Infantes de nuestra Casa Real desde el advenimiento de Felipe V.

Por todo ello, no vemos la razón de que al referirse a los Borbón Busset, el periódico pamplonés haya de escribir Bourbon en vez de Borbón. De esta forma, muchos de sus lectores, no conocedores de la Genealogía Real o del idioma francés, han podido fácilmente desorientarse, ya que leyendo el "Diario de Navarra" se saca la impresión de que esta rama borbónica, a la que se llama "ilustre familia aristocrática francesa" fuera una familia distinta o que nada tuviera que ver con la Casa de Borbón, de la cual proceden los Borbón Busset lo mismo que los restantes Borbones de España en sus diversas ramas, y las ramas menores francesas de Orleans (con la subrama brasileña de Orleans-Braganza), así como las ya extinguidas de Borbón Condé, Borbón Cinti, Borbón Montpensier, etc.

Pues bien, aunque otra cosa quisieran algunos, los Borbón Busset son una rama francesa, la más antigua actualmente de dicha Casa de Borbón y descienden en línea directa de varón de San Luis, Rey de Francia, a través de los Duques de Borbón. Sus armas son las tres flores de lis de oro en campo de azur, brisadas con cotiza de gules y surmontado el escudo por la Corona flordelisada de Príncipes de la sangre, conservando ángeles tonantes y la divina "Esperanza" de la antigua Casa de Borbón.

No entramos a examinar, porque no es ése hoy nuestro propó-

sito, si los Borbón Busset tienen o no en la actualidad derechos al Trono de San Luis, el lugar que les corresponde en el orden sucesorio y dinástico francés, etc. Lo que sí queda claro es que los Borbón Busset, descendientes directos de San Luis y de los demás Reyes capetinos de Francia, son algo más que una "ilustre familia aristocrática francesa", puesto que son una rama de la Casa de Borbón y bien ilustre por cierto por el número y calidad de los grandes capitanes y hombre de letras que ha dado a Francia y por los enlaces que ha realizado con las más nobles estirpes, según las normas y costumbres de la Casa de Borbón en Francia.

La genealogía completa de esta rama desde San Luis, Rey de Francia, se encuentra, con las demás líneas de esta Casa, en L. Dussieux, "Généalogie de la Maison de Bourbon de 1256 à 1871", publicada en París en 1872, y actualmente puesta al día por Henri Vrignault en su "Généalogie de la Maison de Bourbon", libro bien reciente, del que existen dos ediciones: una, de 1949, y otra, de 1957, ambas aparecidas en París.»

«5. Por último, no existe la condición de morganático que el Señor de Melgar atribuye al matrimonio de Don Javier con Doña Magdalena de Borbón, descendiente de San Luis, Rey de Francia, por los Duques de Borbón a través de la línea de Borbón-Busset, rama de la Casa francesa de Borbón, como puede ver en P. Anselme, "Généalogie de la Maison de France", París, 1726, y en L. Dussieux, "Généalogie de la Maison de Bourbon, 1256-1871", París, 1872. Seguramente el Jefe de la Casa, al autorizar el casamiento con plenitud de derechos para los hijos y para la esposa, debió considerar que esto era algo más que lo que el Señor Melgar llama "buena sociedad". Y si mal no recordamos, además de la aprobación del Jefe de su rama, el matrimonio fue aprobado plenamente por Don Jaime, como Jefe de toda la casa de Borbón. Eran estos jefes dinásticos quienes hubieran tenido que declarar el morganatismo, como recientemente ha hecho la Casa de Parma en el matrimonio del Príncipe Andrés. Por el contrario, Don Jaime y Don Alfonso Carlos y actualmente la Santa Sede y todas las Cortes y Familias Soberanas de Europa reconocen a Doña Magdalena de Borbón y a sus hijos el título de Altezas Reales, que el Conde de Melgar viene a negarles ahora, faltando a la lógica. Y decimos faltando a la lógica, porque ¿acaso considera que los Borbón-Busset, rama de la Casa francesa de Borbón y descendientes de San Luis, tienen un rango inferior a los Rohán, que descienden de los Duques

de Bretaña? ¿Y no fue para el señor Melgar Reina legítima de España la segunda Duquesa de Madrid, Doña Berta de Rohán, esposa de Carlos VII, hija de Arturo de Rohán Guméné y de la Condesa Gabriela de Waldstein-Warttemberg? Esto también le llevaría a considerar morganático el matrimonio de Don Alfonso XIII, pues sabido es que los Battenberg, hoy Loes Mountbatten en Inglaterra, proceden del matrimonio morganático de Alejandro de Hesse en 1851 con Julia Hancke, la cual recibió del Gran Duque de Hesse el título de Condesa de Battenberg para ella y sus descendientes, que después fue elevado en 1858 al título también nobiliario de Princesa del mismo apellido. Y no se opongan los ejemplos ingleses, porque sabido es que allí los Príncipes reales se casan con simples nobles, como Jorge VI con Lady Isabel Bowes-Lyon, hoy Reina Madre; como el Duque de Gloucester con Lady Alicia Ascott, etc., y aun con plebeyos, como vemos muy recientemente. Luego el rango de los Battenberg había que buscarlos en el origen de su Casa alemana, no en sus enlaces en Inglaterra.

En fin, Don Alfonso-Carlos, Jefe de toda la Casa de España y de Borbón, reservó especial y expresamente los derechos de Don Javier y de sus hijos, entre otros documentos en el de 8 de julio de 1936, en que escribe: "... de modo que Don Javier Carlos sea Mi Sucesor legítimo, y después de él, sus hijos. Tengo plena confianza en mi sobrino Javier y espero sea él el salvador de España." Por aquí también se llega a la conclusión de que no sólo el Duque de Parma y Don Javier, sino sus hijos conservan la cualidad de Infantes de España y no ha errado "Ya" al calificar así a la gentil Princesa Doña María de las Nieves.»

Hasta aquí, Don Angel Romera Cayuela. Completamos sus estudios con una referencia al de Don Melchor Ferrer publicado en el tomo X, página 184 de esta recopilación, que incluye interesantes explicaciones sobre morganatismo.

ACTIVIDADES DE DON CARLOS HUGO

En 1963 las actividades de Don Carlos Hugo fueron relativamente escasas y como eclipsadas por la extraordinaria actividad de sus hermanas, que en seguida describiremos. Estuvo poco tiempo

en España; luego se explicó que esas ausencias repetidas y prolongadas se debieron a su noviazgo. En las temporadas que pasó en su piso madrileño de Hermanos Bécquer, 6, hizo algunas pocas salidas breves a provincias para mantener su presencia y sus contactos con españoles no carlistas, pero importantes, especialmente empresarios vascos. Pero no realizó actos de propaganda espectaculares, como anteriormente, cuando trabajó en una mina y se lanzaba al espacio en paracaídas.

Discretamente, trabajó en otros asuntos capitales, a saber: el cambio de su nombre, la adquisición de la nacionalidad española y su noviazgo. De ellos no hablaban las fuentes carlistas, sino las enemigas, como es obvio.

Para todo se apoyaba en sus secretarios, que ya alcanzaban el número sospechoso de cinco, y que saliéndose de los cometidos y estilo que tradicional y universalmente han tenido las personas designadas con ese nombre, habían ido constituyendo un organismo, «La Secretaría de S. A.», que tampoco era una auténtica secretaría, sino que, adulterando igualmente las funciones que le asignaba tal nombre, se erigió en la práctica en un organismo rival de los propios y legítimos de la Comunión Tradicionalista. Don Carlos Hugo prescindía habitualmente de estos últimos, rompiendo así su propio organigrama, lo cual en cualquier actividad, tiempo y lugar, es fuente de disgustos y de ineficacia. Este error, grave, se hubiera disimulado si esos «secretarios» hubieran sido verdaderos y auténticos carlistas; pero tenían ideas personales muy dispares de las de la mayoría de los dirigentes de la Comunión Tradicionalista, de las llamadas «progresistas» y trataban de introducirlas audazmente y sin escrúpulos. Una excepción nobilísima en este equipo fue Don Angel Romera Cayuela.

Estos dos rasgos aparecen constantemente y con evidencia en el libro de Javier Lavardin «El último pretendiente», editorial Ruedo Ibérico. Todo este libro es una explicación continuada de esta fisonomía claramente anómala de los secretarios. Deja planteada a los moralistas la investigación de la licitud de que organizaciones católicas infiltren sus agentes en otras organizaciones ya suficientemente católicas, con el designio de hacerlas servir, traicioneramente, a consignas y combinaciones ajenas a su naturaleza.

INFORMACIONES DE DON MANUEL FRAGA IRIBARNE

En su libro «Memoria breve para una vida pública», editado por Planeta, Don Manuel Fraga Iribarne, que en 1963 era Ministro de Información y Turismo, transcribe las siguientes anotaciones de su diario político.

«20 de mayo de 1963.—Recibo a José María Valiente; me cuenta la crisis de la Comunión Tradicionalista, provocada por Don Hugo y su nuevo equipo» (pág. 72).

«Jueves 30 de mayo.—Conversaciones con José María Valiente; es indudable la crisis en el sector tradicionalista, a la vez que las cosas se decantan definitivamente en la otra dirección.»

«Jueves 4 de julio de 1963.—Almuerzo con Don Carlos Hugo de Borbón Parma; se sitúa en claro pretendiendo el Trono; desea que su familia, previo un acto de reconocimiento de las Leyes Fundamentales y del Jefe del Estado, reciba la nacionalidad española para ser elegible en los términos de la Ley de Sucesión.»

«Lunes 11 de noviembre de 1963.—Cena con Don Hugo de Borbón Parma (por entonces utilizaba el título de Duque de San Jaime), donde me anuncia que va a promover oficialmente el tema de su reconocimiento como ciudadano español» (pág. 92).

«Jueves 5 de diciembre de 1963.—José María Valiente me visita (entre otras muchas audiencias) y me entrega sendas cartas de Don Javier y Don Hugo de Borbón Parma dirigidas al Jefe del Estado, solicitando su nacionalización. Sería una de sus últimas gestiones, pues poco después los mismos le defenestrarían» (1).

RECEPCION EN CASA DE DON JOSE MARIA VALIENTE

El Jefe Delegado, Don José María Valiente, ofreció en su domicilio de la calle General Castaños, 4, de Madrid, una recepción en honor de Don Carlos Hugo el día de San Carlos. Fue uno de los más importantes actos protagonizados por Don Carlos Hugo en este año de poca actividad aparente.

El piso de Don José María Valiente tenía cerca de 500 metros

(1) Don José María Valiente cesó en la Jefatura Delegada en 1968 a petición propia.

cuadrados. Se llenó totalmente y los asistentes desbordaron hasta la escalera. Se formaron, copa en mano, los corros habituales en estos actos. Don Carlos Hugo, simpático y dicharachero, dijo unas palabras de circunstancias, y entre ellas dos frases que perduraron.

Una: «Mi novia es España», hizo fortuna y fue muy repetida y utilizada como evasiva cuando le planteaban con más o menos tacto la cuestión de su matrimonio, o le preguntaban por su noviazgo, aún secreto muy bien guardado. Recordaba, sin decirlo, el epitafio de Federico García Sanchiz en su tumba de El Toboso: «España fue su Dulcinea.» Don Carlos Hugo, en su boda y algún tiempo después repetía, cuando venía bien, que a pesar de su matrimonio su novia seguía siendo España.

La otra frase fue más peliaguda: «Hay que rezar menos»... y hacer tales y cuales cosas de pura acción política. Cayó mal, e incrementó el memorial de recelos que ya algunos habían iniciado. Según algunos, no había por parte del Príncipe, en aquel momento, intención de atacar a la Religión, sino de resaltar la desproporción entre las intensas prácticas piadosas de muchos carlistas y sus mínimas y aun nulas actividades políticas; desproporción cierta, real y patológica, en una organización política, cuyo señalamiento era importante y bueno en la tarea de centrar y modernizar el Carlismo, que se había propuesto. Pero la expresión no fue afortunada. Más correcto hubiera sido decir: «Además de rezar más...» tenemos que hacer tales y cuales cosas, sin plantear una falsa disyuntiva. Por otra parte, la nube de la libertad de cultos en el orden del día del Concilio, que a todos preocupaba, requería una mayor atención política a todo lo religioso.

Pero esta interpretación benévola de algunos fue debilitándose con otras actividades posteriores en línea con la interpretación peyorativa de la frase que comentamos. En su segunda visita a Barcelona, después de su boda, en 1964, se reunió en casa de un párroco con un grupo formado por tres párrocos notables y dos religiosos superiores en sus órdenes, todos antiguos y acendrados carlistas. De entrada, y con talante progresista les preguntó: «¿Con qué documento del Concilio no están ustedes conformes?»; después les explicó que la Comunión debía dejar los temas religiosos para dedicarse en exclusiva a las cuestiones políticas, preparándose para gobernar. Ante una prudente protesta de uno de los presentes, Don

Carlos eludió la cuestión. (Comunicación escrita de uno de los presentes al recopilador.)

La mayoría de los asistentes a la recepción en casa de Don José María Valiente, invitados entre los más selectos carlistas de Madrid, quedaron tanto o más impresionados por la brillantez del acto como acto social, y la proclamaron por Madrid consiguiendo un cierto impacto entre las clases bien situadas de la capital.

DON FRANCISCO ELIAS DE TEJADA ATACA A DON CARLOS HUGO

En 1963 el profesor Elías de Tejada sigue con el tema de sus investigaciones en la Biblioteca Nacional de París acerca de la genealogía de Don Carlos Hugo, que inicialmente divulgó en un escrito de fecha 3 de septiembre de 1962, y después en la revista «¡Volveré!» de marzo de 1963, de los epigonos de Don Carlos VIII (vid. tomo del año 1962, pág. 82).

De una parte plantea el dilema Borbones-Austrias, obligado al excluir a Don Carlos Hugo y a Don Juan de Borbón y Battenberg. Vienen aquí numerosas disquisiciones eruditas dispersas acerca de la Guerra de Sucesión, de sus causas, desarrollo y consecuencias. Naturalmente, se le suma en seguida Don Jesús de Cora y Lira, Jefe del Movimiento del difunto Don Carlos VIII, más antiguo que él en la exaltación de la Casa de Austria sobre la de Borbón, aunque aquélla no ofrezca candidatos ya. Mantiene una correspondencia nutrida con Cora y Lira, que conserva el control del periódico «¡Volveré!», en cuyo número de marzo le publica su ataque a Don Carlos Hugo. También se le suman, claro está, aunque con los portafolios de candidaturas regias vacíos, muchos otros carlistas enemigos de Don Hugo.

De otra parte, pasa de las ideas y de la teoría a la acción. En abril, intenta que el diario «ABC de Sevilla» publique su ya citado estudio sobre Don Carlos Hugo, publicado el mes anterior en «¡Volveré!», a la vez que advierte al director del diario que comete una incorrección al llamar a éste Alteza, y de que incurre en delitos

previstos en el Código Penal. La censura prohíbe la publicación del dictamen de Elías de Tejada sobre Don Carlos Hugo. Elías de Tejada se dirige entonces a Fraga, antiguo conocido suyo y a la sazón Ministro de Información y Turismo; es decir, jefe máximo de la censura y le da un ultimátum: si antes de quince días no se levanta la censura sobre su estudio, y éste sigue sin publicarse, denunciará a Don Carlos Hugo ante los Tribunales y anuncia que en el proceso se tocará, además, la responsabilidad de los Ministros de Justicia, Iturmendi, y de Información y Turismo, Fraga, como encubridores. Estos se ponen nerviosos y en un intercambio epistolar con Elías de Tejada, y también con amigos comunes interpuestos, tratan de disuadirle. Pero él da verosimilitud a sus amenazas, con las cuales se divertía no poco, consultando a varios juristas amigos comunes acerca de la técnica procesal que se ha de seguir.

Hemos tratado de la transformación del nombre de Hugo en el de Carlos Hugo, en la página 60 del tomo XXIV. La carta al Director de «ABC de Sevilla» es de fecha 30-IV-1963, intermedia entre la de rectificación del nombre en el Arzobispado de París, que es de 20-IX-1962, y la de rectificación en el Registro Civil de París, que es de 22-XI-1963. Todavía tenía, pues, razón Elías de Tejada al denunciar el uso de un nombre falso.

No solamente se divertía su autor con la carta al director de «ABC», sino además todos los espectadores de la clase política que la hacían correr de mano en mano. A muchos carlistas, disgustados por las actitudes de Don Carlos Hugo y de sus secretarios, y que en el fondo pensaban como Elías de Tejada, les pareció mal por su violencia; desgraciadamente, para atacar a Don Carlos Hugo no faltaban posibles réplicas de más fuste doctrinal. No pocos le hacían ver que era una contradicción con los grandes servicios prestados anteriormente a los Parma; a uno de ellos, Don Rafael Gamba, le escribe en una carta cordial el 2-II-1964 lo siguiente:

«Proclamar ahora mi error antiguo no es declararse automáticamente reo de engaño público, sino el consiguiente acto de humildad de un alma honrada que reconoce públicamente sus engaños antiguos, por si puede hacer algo para enmendarlos, aun siendo tan pobre y tenue la voz mía. Dices que eso me desprestigia política, científica y humanamente. Políticamente no me interesa nada, porque mi sola ambición es estar en paz con mi conciencia. Científicamente, me desprestigia sostener por tozudez un error, simplemente por testarudez; ¡cuántas veces al estudiar un tema filosófico o his-

tórico la integridad científica requiere revisar posturas anteriores!; lo que no es científico es no rectificar cuando poseemos datos que imponen corregir la tesis vieja. Humanamente me parece que el acto de humildad de proclamar un yerro no es para desprestigiar a quien lo hace; el desprestigio vendría de la falta de hombría para decir la verdad aunque ello implique reconocer equivocaciones añejas. Además, como carlista, no puedo en conciencia prestarme a un engaño patente en los documentos que poseo. Y pensar en el porvenir de España. Hay que evitar lo que agudamente presagias, o mejor, temes: el canovismo o el castrismo.»

La carta al director de «ABC de Sevilla» y el artículo publicado en «¡Volveré!», que son prácticamente iguales, son recogidos y ampliados nuevamente por su autor en una nota enviada en enero de 1969 desde Sevilla a Don Antonio Oriol por medio de Don José María Melis. Esta nota no se difundió (1), pero no por eso se puede suponer que fuera inocua; le vino muy bien a Franco, que precisamente pocos días después expulsaba de España a Don Carlos Hugo para iniciar la maniobra final de nombrar sucesor suyo a Don Juan Carlos de Borbón.

ARTICULO, «MONARQUIA INSTRUMENTAL», POR DON RAFAEL GAMBRA

Elías de Tejada era un «enfant terrible», es decir, que pregonaba cruda, descarada e inoportunamente lo que otros ven e interpretan como él, pero por diversas razones disimulan o callan. Don Rafael Gambra y un numeroso grupo de amigos carlistas que siempre le han rodeado como a un maestro, veían con preocupación y pena que el Príncipe y sus secretarios rompían constantemente los organigramas de la Comunión y caían en el absolutismo y en desviaciones ideológicas por padecer un frenesí de buscar, sobre todas las cosas, la «eficacia», que era su promoción personal. Todas las maniobras eran admisibles para ellos si eran instrumentos eficaces; también la propia Monarquía. Don Rafel Gambra no lanzó un ataque contra Don Carlos Hugo y sus padres, como Elías de Tejada,

(1) Se halla en la Biblioteca de Elías de Tejada en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas.

sino que puso a la situación el debido contrapunto en un artículo de fina doctrina; le tituló «Monarquía Instrumental» y lo publicó en la revista «Siempre» (julio de 1963), muy dispuesta a acoger distanciamientos de las personas reales. He aquí su texto íntegro:

«Hay argumentos en pro de la religión que hieren profundamente a los creyentes. Son aquellos que propugnan la religión por su necesidad o utilidad para los hombres o para la sociedad. La religión como represora interior de las conciencias, la religión como consuelo y esperanza en las desgracias, etc. Argumentos que hacen más daño que bien a la religiosidad y que repugnan al verdadero creyente, que presta su adhesión a la fe no sólo con independencia de su utilidad humana terrena, sino aun cuando fuese un obstáculo para ella.

Lo mismo sucede a quienes realmente son monárquicos ante un planteamiento de la Monarquía muy en boga en la actualidad. Me refiero a la defensa de la Monarquía como mera técnica de gobierno apropiada a las necesidades de una situación. Lo que podríamos llamar una Monarquía instrumental o funcional, "Monarquía-fórmula".

Es indudable que la Monarquía es un régimen útil, sobre todo para los pueblos fieles a ella; las luchas o banderías no alcanzan en ellos a un nivel que afecte a la continuidad del poder, los súbditos se ven libres de la angustia de sucesiones inciertas, la libertad es más posible en un ambiente político estabilizado, etc.

Pero nadie es monárquico por estas razones, como nadie es creyente por la serenidad o la honradez que la fe pueda producir en los hombres. Más aún: el planteamiento instrumental o técnico de la Monarquía desprovista de todo contenido incondicional es falso, al menos allá donde ha dejado de estar vigente y sería preciso restablecerla. La pura razón y las miras técnicas pueden aconsejar conservar un principio monárquico allá donde está establecido, en atención a la ley de economía y del mínimo esfuerzo. Pero donde hay que crear un nuevo régimen sin otras miras que su utilidad, ¿por qué colocar en su cumbre a un príncipe "descendiente de ancestrales y caducadas estirpes"? La razón y la técnica aconsejarán colocar al más inteligente, al que obtenga más sufragios, al más fuerte, etc.

¿Cuál es entonces el verdadero motivo del monarquismo? No es ni puede ser otro que la *lealtad histórica*: allá donde ésta no se sienta ni hay monárquicos ni existe posibilidad de restaurar una Monarquía. Esto no supone que ante un hecho monárquico hayan de atacarlo todos los ciudadanos por lealtad o fe monárquica. Muchos

lo acatarán como hecho consumado, muchos por razones de utilidad o de paz política; pero aquellos que la establezcan y sostengan han de hacerlo por el servicio del Rey e incondicionalmente, so pena de que aquella Monarquía carezca de cimiento y estabilidad. La Monarquía constitucional, por ejemplo, se hundió en España aquel 14 de abril no por la acción ni la fuerza de sus enemigos, sino porque no contaba entre sus partidarios verdaderos monárquicos, sino sólo monárquicos "instrumentales". El mismo Soberano justificó su abdicación como un "servicio a España y a su paz" por parte de una Monarquía evidentemente accesoria e instrumental.

Monarquía significa etimológicamente gobierno de uno solo, o, más exactamente, unidad de principio (*arjé*) o de poder. Pero esta etimología no agota el sentido histórico del término. No a todo gobierno de uno solo llamaríamos, ciertamente, Monarquía: ni al gobierno de Stalin ni al del General Perón se nos ocurrirá llamar monárquico. El concepto de Monarquía incluye algo de institucional y también de sagrado o santo. Monarquía ha sido el gobierno unitario de los pueblos religiosos, esto es, la creación política histórica de los pueblos que forman (o formaron) una comunidad de fe. Así, han existido monarquías cristianas, y musulmanas, y sintoístas...; en cambio no han sido viables a la larga (por encerrar una interna contradicción) las Monarquías democráticas (o constitucionales) ni las Monarquías fascistas.

El Rey en toda Monarquía gobierna en nombre de un principio superior a él (nunca un carisma personal), algo permanente y necesario que la institución misma representa en aquel medio humano, y a lo que Príncipe y pueblo reconocen como santo y a la vez natural y bueno. Esto se resume en la fórmula "por la gracia de Dios". Para el cristiano (y en general para toda mentalidad religiosa) el poder —tanto el del padre como el del Rey es de procedencia divina (*non est protestas nis a Deo*)—, y posee por ello mismo cierto carácter sagrado. El razonamiento es antiguo y clásico: en la naturaleza humana (como en todo orden natural) está expresada la voluntad de Dios, que es su creador; el hombre es social por naturaleza, requiere vivir en sociedad para su normal desarrollo; luego la sociedad es también algo natural y querido por Dios; pero la sociedad requiere para existir un principio directo y poder que, como todo lo necesario para algo natural, poseerá ese mismo carácter natural que refleja la voluntad de Dios.

La cuestión se enerva para los teóricos con el problema de cómo

se transmite ese poder de origen divino y carácter santo al gobernante concreto o a la dinastía o institución que él encarna. Pero este problema no existió de hecho para los pueblos antiguos de la cristiandad que poseía una continuidad monárquica indiscutible procedente de los más remotos y desconocidos orígenes de la nacionalidad. Tal fue el caso de la Monarquía Española que abraza en una continuidad institucional el milenario que media entre Pelayo y Fernando VII, si no se quiere enlazar con la Monarquía visigótica.

Nada menos monárquico, a mi juicio, que plantear la cuestión de si el Rey sirve al pueblo (a España, por ejemplo) o a la inversa. Evidentemente el pueblo ha de servir a su Rey y no el Rey al pueblo, como el hijo obedece y reverencia al padre y no al revés, sin perjuicio de que la autoridad paterna se oriente y dirija esencialmente al bien de los hijos. Rey y pueblo sirven así juntos a un orden natural de origen sagrado, que está representado precisamente en la Monarquía como institución. Puede decirse que hasta el siglo XIX no tenía una existencia jurídica esto que llamamos *España*, ni nadie otorgaba a este nombre geográfico e histórico el carácter semiisagrado que hoy se le otorga por influencia de las ideas constitucionales primero y totalitarias después. Existía S. M. Católica, el Rey de España, *Hispaniarum rex* por la gracia de Dios, y la Hacienda, y el servicio militar, real servicio. Pero el Rey servía al mismo orden superior divino que el súbdito desde el puesto más alto, más rico en poder y derechos, pero también en deberes y limitaciones. No es casualidad que en España, por ejemplo, la Marcha Real fuera a la vez himno nacional e himno religioso.

De aquí que nada pueda empequeñecer más la noción de Monarquía que su concepción instrumentalista, como mero mecanismo de sucesión. De aquí también que, tratándose de Monarquía, nunca pueda hablarse de *instauración*, sino de *restauración*. Un poder santificado por su permanencia y lo remoto de su origen, poder que gobierna en nombre de un *sobre-ti* religioso e histórico no puede reivindicar otro título que el orden natural y la tradición histórica. Su misma esencia entraña la negación del principio voluntarista o revolucionario que "instaura" un orden nuevo o provee a su perduración sediciosa.

¿Supone esta concepción de la Monarquía que el acatamiento de sus súbditos o de sus leales haya de ser incondicional e irremisible? ¿Que la voluntad humana y concreta del Príncipe haya de ser absoluta y sin apelación, como pretendió el regalismo del siglo XVII?

La sociedad familiar y el poder del padre en la misma pueden ilustrar por vía de analogía tanto esta cuestión como la relación del Príncipe con el pueblo. La patria potestad es incondicionada y no procede de ningún voluntario instaurador ni de delegación alguna; sin embargo, ¿son los hijos para el padre o el padre para los hijos? Pregunta carente de sentido real: justamente en la medida en que el poder paterno está totalmente ordenado al bien de los hijos resulta absoluto el deber de obediencia y respeto por parte de éstos. Ciertamente que un padre puede faltar a sus deberes, o mandar contra el orden natural, o desentenderse de su cometido. Nunca por esto dejará de ser padre y de resultar, en esta condición santa, insustituible. Pero la familia podrá y deberá dejar de obedecerle en cuanto sea evidentemente contrario a la ley natural, y gobernarse por un consejo de familia o unos tutores que suplan aquella autoridad legítima, pero desviada o abdicada.

Del mismo modo, los pueblos o los grupos que acatan un poder como incondicionado y representante de una legitimidad histórica pueden ver un día que la persona o la estirpe que lo encarna lo ejerce contra sus propios principios o que se desentiende de su ejercicio. No por ello ha de desaparecer la sociedad civil como no desaparece la familia ante la falta del poder paterno. Buscará órganos de poder que lo suplan; pero ello no supondrá en modo alguno el carácter meramente técnico o instrumental de aquel poder patrio o regio. Aún más: el retorno del orden plenamente deseable será siempre para ese grupo humano la *restauración* del poder santo y originario, nunca la *institución* de un orden nuevo que perpetúe la provisionalidad de una situación de emergencia.

RAFAEL GAMBRA.»

ACTIVIDADES DE LAS INFANTAS

Antepongamos la síntesis de estas actividades: las Infantas se volcaron en 1963 al servicio de la Comunión Tradicionalista. Alcanzaron en este año la cumbre de sus actividades, ya intensas anteriormente, y también después; pero nunca había habido, ni hubo después, un lanzamiento frenético, en tromba, de la Familia Real

por la brecha abierta en la muralla del franquismo por la política de colaboración, como éste de 1963. Ya se había visto que el desinterés político que sin verdad se atribuía de antiguo a Don Javier, aparecía evidente e indiscutiblemente curado y subsanado en sus hijos, que formando un equipo muy compenetrado, se habían propuesto decididamente, con deseo eficaz, la conquista del Trono español. Pero nadie había imaginado nunca una actividad política como la de las Infantas, alternativamente llamadas también Princesas en este año de 1963.

Al recopilador se le presenta un problema de espacio para recoger tantas iniciativas, porque a éstas correspondieron extensamente el pueblo y las autoridades locales llenando las visitas de sucesos vistosos que correlativamente alargan las crónicas en demasía. Hay, pues, que resumir mucho, pero en compensación es obligado destacar, porque es importante, el tremendo eco popular de cada visita, de cada viaje, de las Infantas. Verdaderamente, se «estaban haciendo con» España; sobre todo, en los sitios pequeños; en las capitales más grandes las primeras autoridades no acudían todas a homenajearles; unas, sí, y otras, no; se daba a veces la situación cautelosa y equívoca de que delegaban su presencia en un subalterno. Pero de todas formas el triunfo era inmenso. Como hemos visto en el diario personal de Don Manuel Fraga, Franco se dio cuenta de la existencia de los dos bandos que podían prefigurar una guerra civil.

Se pensará que todo quedó en nada; que parece mentira que aquel entusiasmo haya quedado en nada; que aquellos actos fueron, a la postre, como fragilísimas pompas de jabón, y es verdad. Pero la verdad entera es que así es la condición humana ya trágicamente mostrada, como paradigma, en la alternativa del Domingo de Ramos al Jueves Santo. Todos los grupos políticos de España y del universo de hoy y de la antigüedad han conocido iguales dolores por la versatilidad de la naturaleza humana. Claro está que hubo, además, otros tres factores que ya iremos viendo: a) La decisión de Franco de detener la pleamar de Don Carlos Hugo, con todos los recursos de un estado totalitario moderno, desde los agentes infiltrados que siembran discordias hasta la prensa que puede cambiar la opinión pública sin que se note. b) La desviación doctrinal de Don Carlos Hugo, que le llevó al suicidio político. c) La crisis de la Iglesia en los años sesenta.

La relación que sigue de las actividades de las Infantas es muy

incompleta; puede complementarse con las noticias del epígrafe «Actos menores», a muchos de los cuales concurrieron.

EL TÍTULO DE INFANTA EN CADA ANTIGUO REINO

Las apariciones en público de las hijas de Don Javier durante sus viajes tenían el rasgo común del entusiasmo y de la emoción; eran actos sentimentales, reflejo de lo que se ha llamado «el poder entrañable» (1). Este ambiente propiciaba toda clase de exaltaciones por encima de rigorismos científicos y técnicos. Así, en Navarra, a la Infanta María Teresa se le estaba empezando a dar una muestra de vinculación, más afectiva que jurídicamente fundada, que era llamarle Infanta de Navarra; esto se hacía de manera informal, espontánea, silvestre, que era la mejor.

El éxito de este aditamento de ambientación hizo que se empezara a hacer lo mismo en Aragón con la Infanta Doña María de las Nieves. Se quiso entonces estudiar bien la cuestión, y Don Angel Romera Cayuela, erudito en estas cuestiones, produjo un informe que dice así:

«El título de Infantas de Aragón

Ningún inconveniente hay en que los carlistas aragoneses den a las Serenísimas Infantas el título de Infantas de Aragón, puesto que lo son en la Monarquía Tradicional, si bien de hecho los títulos que históricamente prevalecieron fueron los de la Corona de Castilla, quizá por ser de la Casa de Castilla los últimos Monarcas privativos de Aragón. Así, Fernando el Católico pertenecía, como es sabido, a la Casa de Trastámara, lo mismo que su esposa, Isabel la Católica. La Casa de Trastámara entró a reinar en Aragón en virtud del Compromiso de Caspe, a la muerte del Rey Don Martín el Humano, al ser llamado a sucederle su sobrino Don Fernando I, llamado el de Antequera, Infante de Castilla, donde había Regente durante la menor edad de Juan II.

A partir de los Reyes Católicos, pues, se llamó siempre Infantes

(1) Vid. Vicente Marrero Suárez: «El Poder Entrañable»; hay una recensión en el tomo XIV, pág. 212.

o Infantas de Castilla a los hijos de nuestros Monarcas y después se les llamó ya Infantes de España, o mejor dicho, de las Españas ("Hispaniarum Infans"), de la misma manera que los Reyes se llamaron "Hispaniarum Rex", Rey de las Españas, aunque los títulos oficiales eran y son los de "Rey de Castilla y León, Aragón, etc.; Conde de Barcelona, etc.; Señor de Vizcaya y de Molina", que es lo que se llamaba el "título grande".

No hay, pues, dificultad alguna en llamar Infanta de Aragón a Su Alteza Real la Infanta Doña María de las Nieves, porque lo es, pero no es necesario, por tanto, que Su Majestad el Rey tenga que concederle ese título, que lo mismo que a sus hermanas le pertenece de derecho.

Ahora bien, desde el punto de vista práctico, de oportunidad política, tal vez lo que convendría resaltar actualmente sería el título de Infantes de España de nuestros Príncipes para no crear un confusiónismo con una nueva denominación (1), dada la ignorancia de les gentes sobre esta materia y por el hecho de que, como decimos, ha sido el de Infantes de España el título oficial que ha venido usando la Familia Real española bajo la Casa de Austria y la de Borbón.

Pero insistimos en que puede llamárseles Infantes de Aragón o Infantes de Castilla, que son los títulos históricos antiguos, por ser éstas las dos grandes Coronas que se unieron federativamente con los Reyes Católicos para formar la Monarquía Tradicional de las Españas, ya que Navarra se unió después por conquista de Fernando el Católico, reconocido posteriormente como Rey de Navarra por las Cortes de aquel Reino.

Madrid, octubre de 1963.»

ACTIVIDADES DE LA INFANTA DOÑA MARIA TERESA. ESTANCIA EN PAMPLONA

Para reavivar el Carlismo navarro y atraerlo a la obediencia de Don Carlos Hugo se montó la operación de enviar a Pamplona a la

(1) La observación que constituye el resto del párrafo era acertada en 1963. Contrariamente, veinte años después, en funcionamiento las autonomías de los antiguos reinos, aquel intento de dar y usar títulos a ellas referentes, parece clarividente y profético, oportuno, y exponente de la capacidad federativa de la Monarquía Tradicional. Otra cosa es su concesión inadecuada.

Infanta Doña María Teresa desde fin de octubre de 1962 hasta mayo de 1963, con las naturales excepciones de las vacaciones y de algunos viajes por España que en seguida veremos. El pretexto fue que siguiera unos estudios en la Universidad de Navarra. Fue una buena maniobra política.

Inicialmente se alojó en el Colegio Mayor Goimendi, de la Universidad, pero estaba algo descentrada por ser diez años mayor que las demás residentes y necesitar recibir visitas constantemente. Por ello fue pronto a vivir a un piso que alquiló a Doña Dolores Seminario, viuda de Dutor.

Acudía a las clases de «Elementos de Filosofía» que daba el Profesor Frederick Wilhelmsen en el Museo de Navarra y también a las clases del Profesor Leonardo Polo, en las que destacó y ganó muchas simpatías. Era muy inteligente y preparada —informa al recopilador el Profesor Wilhelmsen—, y llamó la atención su dominio del libro sobre «La Esencia», del Profesor Zubiri (1). El último día que asistió a clase fue acompañada hasta la calle por el Profesor Wilhelmsen. Le esperaba fuera una pequeña manifestación de sus seguidores, que le entregó un ramo de flores. Don Javier escribió al Profesor agradeciéndole esta deferencia. También le mostró su agradecimiento Don Carlos Hugo en una entrevista posterior; en ella le dijo que su hermana le había dicho que él, Wilhelmsen, era la única cabeza política que tenían en Pamplona.

Al mismo tiempo trabajaba mucho en la propaganda política. Visitó muchos pueblos y se le organizaron también muchas comidas y cenas, sin discursos, limitándose su labor a alternar con los asistentes. Pero siempre estuvo aislada de la pequeña alta sociedad local; únicamente le acompañaban miembros de las familias Arraiza y San Cristóbal y después, la esposa de Pepe Zavala.

En todo momento se mantuvo muy digna y nada demagógica, y a diferencia de su hermano, no criticaba nunca a nadie. Daba la impresión de que no le gustaba la desorganización del Carlismo, al que juzgaba arcaico. Pero conocía muy bien su doctrina —siempre según manifestaciones al recopilador del profesor Wilhelmsen— y el alejamiento de la misma fue un proceso posterior, o bien simulaba extraordinariamente su falta de adhesión interna.

Extractamos de la revista «Montejurra»: El día 2-II-1963 se

(1) Este libro, complicadísimo y difícilísimo de entender, se puso de moda inexplicablemente en cuanto apareció; muchos se consideraron obligados a comprarlo, pero ninguno lo leyó.

celebró en la Escuela de Peritos Agrícolas de Navarra el «Paso del Ecuador», siendo invitada y agasajada en todo momento la Infanta Doña María Teresa. El día 14 del mismo mes celebraron análoga fiesta los alumnos de un curso de Derecho y la nombraron madrina.

Durante todo el día 10 de febrero las Margaritas de Pamplona celebraron su reunión anual, presidiendo la Infanta los diversos actos.

En el mes de marzo visitó muchos pueblos de Navarra, siendo acogida en todos por la población en masa, autoridades, volteo de campanas, músicas, flores, regalos y homenajes; destacaron entre los pueblos visitados, por sus grandes recibimientos: Artajona, Olite, Larraga, Estella, Viana, Arroniz, Villatuerta y Mañeru.

Resumen de los actos de despedida de su estancia en Pamplona;

«Homenajes a la Infanta Doña María Teresa en su última semana de estancia en Navarra»

El cariño de Navarra a la Infanta Doña María Teresa —a la que en Montejurra llamó Valiente la "Infanta navarra"— se ha venido expresando constantemente a lo largo de los meses que ha vivido en Pamplona cursando estudios monográficos en la Universidad de la Iglesia.

Nuestros lectores han tenido cumplida noticia de ello a través de este periódico. No solamente han sido los pueblos entusiastas en los recibimientos, sino también las familias y los particulares quienes le han agasajado. Pero los homenajes se han sucedido casi ininterrumpidos en esta última semana, mejor dicho, en estos últimos cinco días —del 15 al 21 de mayo— que han precedido a su marcha.»

«Homenaje del Requeté»

El día 15 en un céntrico restaurante de Pamplona se reunieron representantes del Requeté de Navarra, de la capital y de los pueblos, que ofrecieron una comida a la Infanta. Asistieron una representación de Capellanes de Tercios, el Jefe Regional Carlista de Navarra, Don Javier Astrain; miembros de la Junta Regional; Presidenta de las Margaritas y otras personalidades carlistas. Al final hizo uso de la palabra el Delegado del Requeté de Navarra, Don Jesús María Astrain, que pronunció unas sentidas frases de afecto y leal-

tad de los Requetés navarros para la Infanta y toda la Real Familia, ofreciéndole, a continuación, una artística medalla de oro con la Inmaculada Concepción, Patrona del Requeté; al dorso llevaba el escudo de Navarra y una dedicatoria, que decía así: "Los Requetés de Navarra a la Infanta Doña María Teresa." Leyó seguidamente un telegrama de adhesión recibido del Delegado Nacional de Requetés, Sr. Márquez de Prado.

Habló S. A. para agradecer el homenaje y el obsequio y felicitar al Requeté por su última actuación en los actos de Montejurra. Se refirió emocionadamente al comportamiento del Requeté en la Cruzada y dijo que ganada la paz, tiene que ser los mantenedores de la misma, que costó tanto sacrificio y sangre de mártires. Una entusiasta ovación acogió sus palabras, empalmándose los aplausos con el canto del "Oriamendi".»

«Ultimo día de clase

17 de mayo.—Salía Doña María Teresa de su clase diaria en la Universidad cuando se encontró con que universitarios de distintas Facultades y Escuelas de dicho Centro, así como de Peritos Agrícolas y Comercio la estaban esperando. Estallaron los aplausos mientras la señorita estudiante Charito Fuentes, acompañada de los Delegados de Curso, le hizo entrega de un precioso ramo de flores, que la Infanta recibió complacida y agradeció mucho. S. A. acudió a la Sala de Profesores para despedirse de los Catedráticos que en ella se encontraban en aquel momento. Doña María Teresa, acompañada del Profesor Wilhelmsen y de Enrique Simó, Presidente de la AET, salió de la Universidad entre vítores y aplausos, a los que se unieron, en la calle, los de la gente que la curiosidad había congregado. La Infanta expresó públicamente su satisfacción por haber estudiado en la Universidad, agradeciendo a todos sus deferencias y, sin más, como lo hacía habitualmente, se puso al volante de su coche camino de su residencia particular.»

Pero la actuación estudiantil no había de acabar ahí. Conocido es el honor de los estudiantes. Pues bien, un numeroso grupo de éstos ha constituido lo que llaman la república, moderna versión de los estudiantes de la Casa de la Troya, quejosos del condomio de sus patronas. Es una agrupación muy popular en los medios universitarios. También ellos visitaron en su residencia particular a la Infanta para despedirla particularmente y hacerle entrega de un obsequio.»

«Adhesión de la AET de Pamplona

18 de mayo.—Una nutrida representación de Estudiantes Tradicionalistas fue recibida en la residencia particular de la Infanta. El objeto de la visita era el de testimoniarle su inquebrantable adhesión y afecto y alegría de haberla tenido en Pamplona como estudiante. Todo esto fue lo que dijo Enrique Simó, su Presidente, a S. A. R. mientras le entregaba un pergamino que ha sido realizado por el Delegado de la AET en la Escuela de Peritos Agrícolas, José Gutiérrez Castaño. Este pergamino, muy bien ejecutado, representa un águila bicéfala con la Cruz de San Andrés y el Escudo del Estudio General de Navarra.

Doña María Teresa expresó su contento por la visita y la prueba de afecto y exhortó a los estudiantes Carlistas a que trabajen sin descanso en la tarea que tienen encomendada de infundir espíritu y sanas ideas políticas a la juventud española.

Después de departir un rato con la Infanta y de ser obsequiados por ella con un vino español, los estudiantes se despidieron.»

«Colegiala Mayor de Goimendi

Doña María Teresa fue colegial del Colegio Mayor Goimendi, en el que dejó un grato recuerdo por su sencillez y simpatía. La Directora de dicho Colegio ha impuesto a Doña María Teresa la banda de Colegiala Mayor en una ceremonia íntima. La Infanta prometió conservar siempre la banda como recuerdo de los días universitarios pasados en Pamplona.»

«Recepción en el Hotel de los Tres Reyes

S. A. R., queriendo agradecer las atenciones de tantas familias pamplonesas y Entidades Carlistas, las obsequió espléndidamente en el Hotel de los Tres Reyes, en cuyos amplios y magníficos salones se reunieron unas doscientas personas invitadas. Sería larga la enumeración de las señoras y caballeros allí presentes: Jefe y Junta Regional, Catedráticos de la Universidad, Representación del Círculo Cultural Vázquez de Mella, Margaritas, Requetés, AET, Dirección y Redacción de "El Pensamiento Navarro" y de MONTEJURRA, hombres de carrera y de negocios, distinguidas señoras de la sociedad pamplonesa y del ejemplar pueblo carlista. Allí estaba la

familia carlista, reunida por la Infanta. Se nos ha de permitir que hagamos expresa mención del Capitán Carlos Etayo de la "Niña II", con su uniforme de marino español; con él departió S. A. R. recordando, una vez más, su gran empresa. Todos los invitados fueron atendidos por la Infanta y por su Dama de Honor la señora de Zavala, transcurriendo la reunión en un gratísimo ambiente. Doña María Teresa fue saludando individualmente a todos los presidentes, que le expresaron su afecto y lealtad, agradeciéndoles el cariño que en todos ellos ha encontrado durante su estancia en Navarra. Al despedirse, la Señora recibió los aplausos fervientes de todos y vivas entusiastas.»

«La jornada del domingo 19 de marzo

El domingo fue el último día que pasó en Pamplona Doña María Teresa y el de su despedida oficial de Navarra, que se expresó en tres actos magníficos.

A las once y media de la mañana, acompañada de algunas personalidades carlistas, Doña María Teresa visitó privadamente la Santa Iglesia Catedral Metropolitana, matriz de la Archidiócesis, para rezar ante Santa María la Real, siguiendo la tradición de los que fueron Reyes de Navarra. A la puerta del Templo fue recibida por el Ilustrísimo Señor Vicario General, Don Juan Ollo, y por el M. I. Señor Don Agustín Arbeloa, Canónigo-Tesorero del Cabildo. Acompañada de ellos y de su séquito, fue Doña María Teresa primero a la Capilla del Santísimo, y después, a los pies de la Virgen, a la que ofreció sus oraciones y un espléndido ramo de flores. Seguidamente le fue enseñado el Tesoro Catedralicio, que admiró.

De la Catedral la Infanta se trasladó al "Monumento de Navarra a sus Muertos en la Cruzada". Los alrededores del mismo estaban invadidos de público, que constituía una masa de boinas rojas. A las puertas del Templo fue recibida Doña María Teresa por el Párroco de Cristo-Rey, encargado del Monumento, Don Nicolás Muruzábal que le ofreció el agua bendita. La iglesia estaba repleta y fue mucha la gente que se quedó en el exterior. S. A. R. pasó a ocupar su sitial en el presbiterio. En sitio preferente estaba el Jefe Regional Carlista, Señor Astrain, y la Junta Regional. En el centro del altar, una gran corona de laurel. Daba guardia a las Banderas española y del Requeté un piquete de Requetés uniformados. Dijo la Santa Misa el Ilustrísimo Señor Vicario General Don Juan Ollo.

El Padre Redento María, Carmelita Descalzo, pronunció unas elocuentes y vibrantes palabras, llenas de sentido religioso y patriótico.

Terminada la Misa, la Infanta y sus acompañantes bajaron a la cripta del Monumento, en la que están enterrados los Generales Sanjurjo y Mola y Requetés y Voluntarios de Navarra en la Cruzada. Se rezaron varios responsos y S. A. R. depositó ante las tumbas coronas de laurel con expresivas dedicatorias.

A la salida del Templo Doña María Teresa fue aclamada por el numerosísimo público, quien, no contento con esto, se trasladó con sus banderas hasta la residencia particular de la Señora, que salió al bancón para corresponder a las aclamaciones.

A la tarde la Infanta fue el pueblo de San Martín de Unx para presidir los actos allí organizados.»

«Valioso regalo a Doña María Teresa

A la llegada de San Martín de Unx y en la residencia particular de S. A. R. un grupo representativo de distinguidas señoras hicieron entrega a Doña María Teresa de un espléndido regalo, consistente en un brazalete de oro orlado en su derredor de brillantes y rubíes, joya costeada por ellas y por muchas personas y Entidades Carlistas, con la que se quiere que la Infanta tenga un recuerdo del Carlismo Navarro. Doña María Teresa, sorprendida por el regalo, agradeció el gesto y, sobre todo, lo que supone de cariño entrañable, que también se ha manifestado durante sus visitas a los pueblos en los obsequios de valor que le han hecho.»

Antes de despedirse definitivamente de Pamplona y desde ella como base, hizo dos circuitos de propaganda: uno, a Levante, y otro, a Galicia. Después, ya en verano, hizo varias visitas a la cornisa del Cantábrico.

Estancia en Murcia y en Orihuela

Doña María Teresa pasó unos días de riguroso incógnito en la finca «Las Moreras», de Orihuela. El día 16 de abril asistió en Murcia, acompañada por Don Angel García Rogel, e hijo, a la batalla de flores. El mismo día, por la tarde, hubo una recepción en Orihuela, en el círculo «Adolfo Claravana», que en realidad era el Círculo Carlista de siempre, que tenía prohibido llamarse por su nombre para salvar la legalidad de la Unificación. Entre los nume-

rosos asistentes figuraba el Vicario de la Diócesis, en representación del Señor Obispo. También visitó la Real Iglesia Monasterio de la Visitación (Salesas) para contemplar el testamento-donación de la institución oriolana hecha por Don Carlos María Isidro y Doña María Francisca.

El día 17 emprendió viaje a Valencia.

En la provincia de Valencia

En la tarde del 17 de abril la Infanta Doña María Teresa visitó Sueca, Albalat de la Ribera y Algemesí, siendo en todas partes recibida con gran entusiasmo por numerosos vecinos. En Algemesí estuvo en la iglesia parroquial de San Jaime, orando ante la Patrona, la Virgen de la Salud; en el Ayuntamiento, donde fue recibida por las autoridades; en la Jefatura local de FET y de las JONS; en la Guardia de Franco, y en el Círculo Cultural Vázquez de Mella; una gran multitud la esperaba en la calle de la Montaña, y la acompañó durante su estancia en la población.

Estancia en la ciudad de Valencia

El día 18 de abril visitó la Asociación Valenciana de Caridad, obsequiando con una comida extraordinaria a las personas acogidas en esta institución. Fue recibida por la Junta Rectora, presidida por Don Luis Martí Alegre. Tras los saludos de rigor, la Infanta pasó a servir, personalmente, la comida. Después, acompañada de Don Luis Martí y demás directores, visitó los departamentos e instalaciones. Su Alteza recibió muestras patentes de simpatía y afecto de la directora, del personal de la casa y de los acogidos. (Extractado de «Boina Roja», abril de 1963.)

El diario «Levante», de 19-IV-1963, informa que en la tarde del día anterior la Hermandad de Antiguos Combatientes de Tercios de Requetés ofreció una recepción en honor de S. A. R. la Infanta Doña María Teresa de Borbón Parma en los salones del Hotel Astoria, que a la sazón era el mejor de la ciudad. Publica una larga relación de autoridades eclesiásticas, civiles y militares realmente lucida e importante, si bien algo empañada —cosa que, naturalmente, no se dice—, porque algunas de ellas no estaban personalmente, sino representadas. Sigue, en la crónica, una larga relación de carlistas asistentes.

Visita a Sagunto

El boletín municipal «Sagunto», publica una larga reseña de la visita de Doña María Teresa a Sagunto el 19 de abril. Llegó con una caravana de carlistas de la ciudad de Valencia y fue recibida por nutridas representaciones; en dos lugares, sendas bandas de música la recibieron con la «Marcha de Infantes». Visita muy detenida a Altos Hornos, y «lunch». Recorrido por las calles engalanadas y ofrenda de flores en dos iglesias; recepción en el Ayuntamiento, firmando en el Libro de Oro. La emisora local contribuyó a movilizar a la población. Luego, visita a la Vall de Uxó y a Segorbe.

El día 20 de abril salió para Sevilla, para asistir a los actos del Quintillo.

Traslado e inhumación de los restos del Requeté Muruzábal

«El Requeté Joaquín Muruzábal Muruzábal perteneció al Tercio navarro de San Miguel y murió en Leiza el 23 de julio de 1936, cuando se iniciaba la liberación de Guipúzcoa, siendo el primer Requeté navarro muerto en acción de guerra. Entonces fue enterrado en el Cementerio de Leiza, y ahora, pasados veintisiete años, se exhumaron sus restos para ser trasladados al pueblo natal de Muruzábal a San Martín de Unx.

Trasladados privadamente los restos de Leiza a Pamplona, donde en la tarde del sábado quedaron depositados en el Cementerio, al siguiente día se hizo el traslado oficial a su villa natal. La Infanta y una comitiva de más de veinte coches acompañaron a los restos cuyo féretro iba cubierto con las banderas española y del Requeté, cobijado bajo la bandera del Tercio de San Miguel y con la boina roja sobre la caja.

Al llegar a San Martín de Unx las calles están inundadas de boinas rojas. No solamente el pueblo todo había dejado vacías las casas, sino que habían llegado autocares y coches de otros puntos de Navarra y también representaciones de Guipúzcoa, ya que en el Tercio de San Miguel hubo una Compañía de guipuzcoanos.

Los restos fueron recibidos a la puerta del Círculo Carlista y allí se organizó la comitiva hacia la iglesia. Abría marcha la Cruz y el Clero parroquial. Detrás las coronas de flores precedían al féretro, que era llevado por Requetés excombatientes del Tercio de San

Miguel. Junto a él la Cruz de Campaña y dos Banderas del Tercio, que respectivamente llevaban excombatientes del mismo, uno de Leiza, otro de San Martín de Unx, y otro de Olite, éste el que fue Oficial del Tercio Don Esteban Gorri. Presidió el traslado S. A. R. la Infanta Doña María Teresa. Inmediatamente, con los familiares de Joaquín Muruzábal, el Jefe Regional Carlista, señor Astrain; Ayuntamiento en Pleno de la Villa, representaciones regionales y locales. A continuación los Requetés del Tercio de San Miguel, a cuyo frente marchaba el que fue Capellán del mismo, Don Macario San Miguel, y los Oficiales Don Germán Raguán y Don Leoncio García y el Párroco de Ablitas, Don Javier Lorente, que perteneció a dicha Unidad. Cerraba marcha una Sección del Requeté de Sangüesa con bandera y banda de tambores.

Las casas y bocacalles del recorrido estaban repletas de público y las ventanas y balcones engalanados.

El trayecto hasta la Iglesia fue emocionante. En medio de un silencio absoluto, sólo interrumpido por el triste redoblar destemplado de los tambores, el féretro subía por las empinadas calles del pueblo, de aire medieval. Al llegar a la altura de la casa familiar de Joaquín Muruzábal se rezó un responso y la anciana madre salió a ver por última vez los restos de su hijo. Fue impresionante.

En la iglesia parroquial se celebró la Misa por el Párroco don Pablo Urdiroz, haciendo unas apropiadas consideraciones, desde el púlpito Don Javier Lorente. Acabada la Santa Misa se cantó un responso y seguidamente se continuó el camino hasta el Camposanto, en donde se inhumaron los restos en el panteón en que reposan los del General Carlista Lerga. Doña María Teresa depositó coronas de flores dedicadas al Requeté Muruzábal y al General Lerga, espejo de lealtad, y al Abad Clemente Gorri.

Doña María Teresa se trasladó al domicilio de la Familia Muruzábal para saludarlos y permanecer con ellos unos momentos. Entretanto, el público acudió a los amplios locales del salón-cine, en el que, al llegar la Infanta, se celebró un acto de exaltación y homenaje al Requeté Joaquín Muruzábal y a los que como él dieron su vida en la Cruzada. Intervinieron el Señor Raguán, en nombre del Tercio; la señorita Baleztena, en representación de Leiza y de su familia; el señor Zubiaur, por su vinculación con el pueblo de San Martín de Unx, y, por último, el Catedrático señor Lombardía, que fue portavoz de los que sufrieron en zona roja. Todos se expresaron en términos emocionados y el entusiasmo fue elevadísimo. Se leyó

ron telegramas de adhesión al acto, recibidos del Jefe-Delegado Don José María Valiente y del Delegado Nacional de Requetés, Señor Márquez de Prado.

Terminados los actos, el pueblo entero y los muchos venidos a él con ese motivo, se manifestó tras de la Infanta con vivas estentóreos y canciones carlistas, mientras al aire estallaban los cohetes, diciéndole de esta forma tan popular y vibrante el último adiós de Navarra a su querida Infanta. Adiós, pero no para siempre. Fue una jornada triunfal, en la que el pueblo carlista supo apreciar la sensibilidad de una Infanta que supo estar junto a los restos del Requeté Joaquín Muruzábal Muruzábal, rindiéndole homenaje» (Montejurra, junio de 1963).

Gira por Galicia y Asturias

A fin de junio Doña María Teresa aparece en La Coruña, desde donde hace excursiones radiales. Llegó a la provincia de Lugo con una caravana de coches, siendo recibida en el límite de la provincia por numerosas personalidades, que le entregaron un ramo de flores; poco después, como siempre, lo ofendió a la Patrona de la capital, acompañada de numeroso público que la esperaba en el atrio de la catedral. Visitó al Obispo, y al Alcalde, que en el Ayuntamiento le entregó una medalla de oro; firmó en el Libro de la Ciudad y acompañada del Alcalde, y con una escolta de motoristas municipales recorrió los monumentos e instituciones más notables. Comida de hermandad en el Hotel Méndez Núñez. Por la tarde, visitó la Villa de Puertomarín, cuyo Alcalde la obsequió con una merienda. Visitó el embalse de Belesar y regresó a La Coruña.

La Infanta, en Pontevedra

Al llegar a Puentecesures fue recibida por numeroso público. En el parador Nacional fue cumplimentada por el Alcalde y otras autoridades, y luego la caravana de coches se dirigió a través de la ciudad al templo de la Divina Peregrina, donde le esperaban los carlistas pontevedreses que la aclamaron.

Estancia en Asturias

Durante varios días recorrió todo el Principado. El 3 de julio bajó a la mina «El Sotón», donde había trabajado su hermano. El

veterano Jefe Regional, Don Rufino Menéndez, escribió informando de esta estancia a Don Javier, y éste le respondió con la siguiente carta que la revista «Montejurra» reprodujo bajo el titular de «Carta del Rey».

CARTA DEL REY A DON RUFINO MENENDEZ

«Bostz, Besson (Allier), 11 julio 1963.

Querido Rufino Menéndez:

Mucho te agradecemos la Reina y Yo tu carta, en la que detalladamente y con tanto afecto nos informas de la estancia de la Infanta en Asturias. Su lectura nos ha proporcionado una gran alegría, y nos ha conmovido, pues has sabido describirlo todo tan vivamente que nos parecía estar entre vosotros, presenciando el paso de María Teresa por las tierras nobles y leales de ese Principado, del que nuestro hijo Carlos guarda tan entrañable recuerdo ahora doblemente vinculado por la carga histórica que sobre El recae (1) y por el afecto imborrable que le une a sus compañeros mineros.

Ya que nosotros no podemos hacer personalmente esos viajes, como sería nuestro ardiente deseo, para conocer y hablar con los nuestros, y en especial con nuestros queridos obreros y campesinos, sentimos una gran satisfacción en que el Príncipe y los Infantes puedan hacerlos, viviendo en medio de nuestro pueblo, para compartir sus preocupaciones e inquietudes y estudiar la forma más rápida y eficaz en que deben resolverse sus problemas. Este contacto personal es fundamental para nosotros, porque permite conocernos mejor y conocer también la realidad social, a cuya solución hemos de aportar nuestra ayuda y nuestro trabajo en la realización de la Justicia social, que es la primera tarea de un Rey y de un Príncipe cristiano.

Magdalena guarda un recuerdo emocionado de esos queridos y abnegados mineros, compañeros de Carlos, a los que tuvo la alegría de saludar en Montejurra. Yo todavía no he podido conocerlos personalmente, pero los tengo muy presentes en mi recuerdo y en mi afecto, como a todos mis queridos obreros y a todo nuestro noble

(1) Esta afirmación es muy importante.

pueblo del Principado de Asturias, en la esperanza de poder postrarme un día con vosotros ante la venerada imagen de nuestra Señora de Covadonga, para pedirle que bendiga desde su trono de montañas nuestros trabajos para la salvación definitiva de España, como bendijo y protegió el esfuerzo de aquellos inolvidables héroes cristianos de Asturias, que con su ayuda iniciaron la Reconquista.

De todo corazón os agradecemos y os felicitamos a ti y a la Junta Regional del Principado, así como a nuestros Jefes Locales y a todos nuestros leales carlistas asturianos, por lo magníficamente que habéis sabido organizarlo todo. Para todos enviamos la Reina y Yo nuestro cariñoso saludo.

Dios te guarde, mi querido Rufino Menéndez, como de corazón lo desea tu afectísimo

FRANCISCO JAVIER.»

En San Fermín

El día 9 de julio asistió a la corrida de toros y el torero Mondeño le brindó un toro.

Estancia en San Sebastián

Doña María Teresa llegó a San Sebastián el día 6 de agosto, coincidiendo su estancia con la de Franco y el Gobierno. Por ello se dispuso que pasara relativamente desapercibida. Hizo excursiones y visitas a los pueblos de la provincia. Lo más importante de esa visita a San Sebastián fue que motivó un cruce de artículos entre los dos diarios locales. «El Diario Vasco» órgano de la burguesía liberal, publicó uno de Don Fernando Gaytan de Ayala impugnando los derechos sucesorios de los Borbón Parma, y correlativamente el título de Infante que se daba a Doña María Teresa. Le replicó en el diario «La Voz de España», más afín al tradicionalismo, Don José Ignacio de Olazábal y Bordiú, Marqués del Valle de Santiago, el 11-VIII-1963, repitiendo los argumentos ya conocidos por los lectores de esta recopilación.

El día 8 visitó la Diputación, siendo recibida por el Presidente y Secretario de la Corporación en compañía de los cuales recorrió las distintas dependencias. Después visitó el seminario «Julio Urquijo», donde fue recibida por el Director y otros académicos.

Acto carlista en Begoña

El día 19 de agosto presidió el acto que tradicionalmente organizan los carlistas vizcaínos en la Basílica de Begoña. Terminada la misa, y en el mismo atrio impuso la Medalla de la Legitimidad a Don Luis Elizalde Sarasate, fundador del Tercio de Requetés de Nuestra Señora de Begoña, mutilado de guerra y Medalla Militar individual. Después, comida de hermandad, con muchos discursos.

Visita a Santoña

Estuvo acompañada por el Jefe Delegado, que veraneaba en Solares. Fue recibida con volteo de campanas y entró en la Iglesia a los acordes del «Himno Nacional». Visitas a fábricas, monumentos y recepción en casa del Delegado Comarcal. El mismo día visita a Villa de Isla.

Visita a Covadonga

Doña María Teresa llegó nuevamente a Asturias el día 19 de septiembre y se alojó en el monasterio benedictino de San Pelayo. Al día siguiente fue en una caravana de coches y acompañada de Don José María Valiente a la Basílica de Covadonga, donde entró a los acordes de la Marcha Real y oyó la santa misa desde un sitial de honor. Depositó un ramo de flores en la Santa Cueva y marchó a Cangas de Onís a visitar el monumento a Don Juan Vázquez de Mella. Después de su marcha, hubo un acto público con discursos del Jefe de Vizcaya, del de Asturias y del Jefe Delegado; el de éste se reseña en el epígrafe dedicado a su pensamiento.

Visita a Chiclana

La revista «Montejurra» de octubre de 1963 inserta una crónica de una visita de Doña María Teresa a esta población gaditana, sin precisar fecha, y con el desarrollo habitual, ya conocido.

VIAJES Y VISITAS DE LA INFANTA DOÑA CECILIA

En la Festividad de los Mártires de la Tradición, en Valencia

Se celebró una Misa en la catedral en sufragio de los Mártires de la Tradición con asistencia del Capitán General y algunas de las primeras autoridades y miles de carlistas venidos de los pueblos de la provincia. Doña Cecilia ocupó un sitio de honor. Después se trasladó a la Cruz de los Caídos, donde depositó una corona de flores. En el auditorio del Parque de los Viveros tuvo lugar un acto de exaltación patriótica con discursos de varios carlistas y del Jefe Delegado, cuyas palabras reproducimos más adelante. Todos los oradores subrayaron la permanencia de los ideales del 18 de Julio, el valor de la Tradición española, la hermandad creada en el Alzamiento entre el Tradicionalismo y la Falange, exaltándose los principios inmutables del 18 de Julio y del Movimiento Nacional.

Por último, se celebró un banquete de hermandad en el restaurante de los Viveros, al que asistieron setecientos comensales. Se pronunciaron brindis glosando el espíritu del Alzamiento, interviniendo en estos brindis representantes del Ejército, de la División Azul, de los Alféreces Provisionales y el Señor Valiente, como Jefe Delegado de la Comunión Tradicionalista. Fueron leídas adhesiones del Príncipe Don Carlos de Borbón Parma; del Vicepresidente del Gobierno, Capitán General Muñoz Grandes; Ministro del Aire, Teniente General Lacalle; Ministro de Marina, Almirante Nieto Antúñez; Capitán General de Baleares; Teniente General Abriat; General Pérez Salas, entre otras muchas. (Tomado de «Boina Roja», número de marzo de 1963.)

Lo importante de estos actos en Valencia fueron su gran magnitud y vistosidad y el sentido colaboracionista que queda apuntado en este extracto.

Doña Cecilia presencia «La Passió», de Olesa de Montserrat

Este año se celebró esta tradicional representación el Domingo de Ramos, y la Infanta acudió invitada por el Alcalde, Don Argimiro Matas. Hubo un banquete en el Ayuntamiento y presenció la representación desde el palco de honor. Besamanos en el Ayuntamiento. Mucha gente y muchos aplausos.

Estancia en la leprosería de Fontilles

Doña Cecilia hizo una estancia de quince días en la leprosería de Fontilles, trabajando en ella como auxiliar de clínica bajo el seudónimo de Cecilia Poblet. Le asistió todo el tiempo Lolita Puchades, hija del Jefe Regional de la Comunión en Valencia. Tres días antes de terminar su estancia, una radio de Madrid dio la noticia, llegaron los periodistas y se difundió el suceso. La revista «Fontilles», oficial de la leprosería, publicó en su número de mayo de 1963 un reportaje muy largo de esta estancia, con fotografías.

Curso de paracaidismo deportivo

A mediados de julio, Doña Cecilia aparece realizando un curso de paracaidismo deportivo en Cuatro Vientos. Entre las fotografías de la Infanta publicadas con ese motivo por la revista «Montejurra» hay otra de carnet de piloto privado, expedido el 14-VI-1962, y en el que se dice que su nacionalidad es la «española». Las publicaciones carlistas exhibían la familiaridad de todos los miembros de la Familia Real con la aviación como un indicador de modernidad. La mitad de los españoles de entonces habían asistido al nacimiento de la aviación.

Excursión en Cataluña

El 30 de julio Doña Cecilia asistió a los Festivales Musicales de S'Agaró, donde fue saludada por muchas personalidades. En una corrida el matador «El Viti» le brindó un toro. También visitó Villanueva y Geltrú, sus monumentos e instituciones. El 31 de julio fue al pueblo de Rubí a ver a la niña Magdalena de Jesús Rodríguez Ceballos, de la cual había sido madrina cuando prestaba sus servicios de auxilio con motivo de unas inundaciones. El 1 de agosto aparece en el Monasterio de Montserrat, siendo recibida por el Abad. Depositó una corona de flores en el mausoleo de los muertos del Tercio de Montserrat.

Doña Cecilia en Huelva

Coincidiendo con las Fiestas de esta ciudad, Doña Cecilia pasó unos días en ella hospedada en el Monasterio de la Rábida. El día

10 de septiembre fue recibida y homenajuada en el Ayuntamiento y en la Diputación por las respectivas Corporaciones. Hizo algunas excursiones radiales, y entre ellas, una a la cuenca minera de Riotinto. «Vistió las prendas de minero, maniobró la barrena de taladros, arrastró a la superficie una vagoneta de mineral, presenció la explosión de barrenos y tuvo un contacto sosegado y minucioso con muchos de los productores mineros» («Montejurra», octubre de 1963).

Concentración en Caminreal

El 19 de septiembre se celebró en este pueblo de Teruel una concentración de los excombatientes de los Tercios de Requetés de Doña María de Molina, Marco de Bello y Guerrillas del Alto Tajo. Doña Cecilia recibió honores de secciones de requetés uniformados. Hubo una Misa y una procesión, llevando la Infanta una de las andas de la Virgen de la Cueva. Almuerzo de hermandad con discursos en los que se exaltó a la Infanta y a la Familia Real.

Villarreal de los Infantes

Se celebró una gran concentración carlista el 22 de septiembre a la que acudieron alrededor de seis mil personas. Doña Cecilia fue recibida, como siempre que se disponía de una banda de música, a los acordes de la Marcha de Infantes. Se celebró un acto político y una comida de hermandad al aire libre; en las dos ocasiones hablaron varios oradores: Don José María Codón y Don José María Valiente.

Doña Cecilia leyó un breve mensaje de claro énfasis dinástico, que decía así: «Gracias por todo vuestro afecto y lealtad en este acto de Villarreal que tanto significa para el Carlismo en España y en el que, como siempre, están presentes mis augustos padres, los Reyes, y mi hermano, el Príncipe. En su nombre os transmito su saludo y su confianza. Adelante y hasta siempre, Cecilia.»

Visita a la provincia de Gerona

El diario «El Correo Catalán» de 21-IX-1963 publica crónicas de extensión notable de las visitas de Doña Cecilia a Bañolas, Olot y

Figueras. El cronista la llama Infanta, pero al referirse a los carlistas les llama miembros de la «antigua» Comunión Tradicionalista. (Este era un recurso oficial para salvar la vigencia de la Unificación, caída en desuso.) En los tres municipios fue recibida por las autoridades, visitó centros oficiales, hubo escoltas de motoristas municipales, músicas con Marcha de Infantes, copas de vino español, comidas, obsequios, ramos de flores, ofrendados después a la Virgen, y saludos a las poblaciones por los micrófonos de las emisoras locales.

ACTIVIDADES Y VIAJES DE LA INFANTA DOÑA MARIA DE LAS NIEVES

Hace el Servicio Social

Comienza el año haciendo el Servicio Social en el Castillo de la Mota, de Medina del Campo. Era una manifestación más, importante, de la política de colaboración con Falange. El Servicio Social era una actividad creada y mantenida por la Sección Femenina de Falange. El Castillo de la Mota era la principal instalación permanente de dicha organización y tenía un fuerte carácter simbólico. Que una Infanta realizara dicho Servicio Social tenía ciertas pretensiones demagógicas y respondía a los aires socialistas que se infiltraban en la familia de Don Javier. Durante ese período fue asistida permanentemente por una hija del Marqués de Villores.

Visita a Toledo

El día 24 de mayo visitó la Catedral de Toledo, donde fue recibida por una nutrida representación carlista que le entregó un ramo de flores. Después hubo una comida.

Vuelve a Medina del Campo

A principio de julio visitó la población propiamente dicha de Medina del Campo. Fue recibida en el Ayuntamiento, cuyos ujieres vistieron su uniforme de gala. Contestó a unas palabras de bienve-

nida en el salón de sesiones, y después se sirvió una copa de vino español. Asistieron las autoridades locales y otras de otros pueblos próximos. Depositó una corona en la Cruz de los Caídos y se celebró una recepción en la secular casona de los señores de Lorenzo Belloso. Se rezó una Salve en la capilla de la Patrona de Medina, Nuestra Señora de las Angustias, con asistencia de numeroso público.

Visita a Valladolid

Hubo una recepción en el Ayuntamiento con unas palabras del Alcalde a las que contestó el Jefe Regional de la Comunión Tradicionalista, señor Piorno. A las dos de la tarde, en un hotel hubo una recepción a las autoridades, que enviaron representaciones, y a las cuatro de la tarde, en el mismo local, una gran recepción popular.

Estancia en Huesca

El día 2 de agosto Doña María de las Nieves llegó a Huesca para una estancia de cuatro días. La víspera, al pasar por Zaragoza, visitó la Basílica del Pilar y fue recibida por el Cabildo. La capilla coral cantó una Salve. La Infanta hizo una ofrenda floral y firmó en el Libro de Oro.

En Huesca fue recibida por el Ayuntamiento y el Obispo. Hizo una visita a Jaca para presidir el Primer Concurso Internacional de Folklore. Su presencia fue acogida con grandes aplausos.

Visita al Maestrazgo y a la provincia de Castellón

El día 10 de agosto visitó brevemente Valencia, y en la Basílica de Nuestra Señora de los Desamparados hizo una ofrenda floral. Después salió para Morella, deteniéndose en el pueblo de Nules. El día 11 de agosto llegó a Benicarló procedente de Borriol y Morella. Visitó el Santuario de Vallivana, famoso en la región. En Vinaroz presencié una corrida de toros desde el palco presidencial, y los toreros le brindaron sus faenas. Formó parte del Jurado de las Fiestas del Langostino, acompañada de la Reina de las Fiestas y de su Corte de Honor. Visitó Peñíscola y su castillo del Papa Luna. Pernoctó en Castellón. Visitó Alcalá de Chibert, Alquerías del Niño Perdido, Burriana y Villarreal de los Infantes, donde depositó una corona de flores en el Monumento a los Caídos. En todas estas lo-

calidades fue agasajada por las autoridades locales y de la Comunión, y numeroso público; recibió ramos de flores y las bandas de música tocaron en su honor la Marcha de los Infantes.

Con los Requetés del Tercio del Rey

Los excombatientes del Tercio del Rey organizaron una excursión por los lugares donde habían combatido en la Cruzada. Uno de los actos de esta expedición fue devolver a la torre de Las Casas de San Galindo la campana que se llevaron los rojos cuando profanaron la iglesia en los primeros días del Alzamiento. A la bendición de la nueva campana acudió la Infanta Doña María de las Nieves, quien apadrinó la ceremonia de la bendición canónica, firmando el acta de donación en nombre de su hermano Don Carlos Hugo. Acudieron autoridades eclesiásticas, civiles y militares.

Visita a la provincia de Sevilla

A fin de septiembre visitó varios pueblos de esta provincia. En Jerez de la Frontera visitó las bodegas de Palomino y Vergara, presenció una exhibición de caballos de raza hecha en su honor en una unidad militar, almorzó con las autoridades. El Alcalde la obsequió con un catavinos de plata. Visitó el zoo, el sanatorio de Santa Rosalía, el mausoleo de Antonio Molle Lazo, el santuario de Nuestra Señora de la Merced y el de la Virgen del Carmen coronada y el Círculo Vázquez de Mella. Al día siguiente visitó Sanlúcar, siendo recibida y agasajada por las autoridades locales.

Estancia en Tenerife

Fue recibida en el Ayuntamiento por el Alcalde y la Corporación local. El Alcalde le ofreció un almuerzo en el Club de Golf. Visitó La Laguna, y en esta ciudad, al Obispo, Don Luis Franco, a la sazón muy preocupado por la defensa de la Universidad Católica de España. Hubo un cóctel de despedida y un besamanos en el hotel Mencey.

ACTIVIDADES DEL INFANTE DON SIXTO ENRIQUE

Con menos resonancia que sus hermanas, también se hacía notar con su presencia en España el Infante Don Sixto Enrique, el

menor de los hijos de Don Javier, de quien decían las publicaciones carlistas, como un tópico, que contribuía a asegurar la continuidad dinástica. No sospechaban a la sazón que ese recurso fácil de redacción de gacetillas iba a ser una muy seria realidad y posibilidad unos lustros después.

Ya el año anterior de 1962 había hecho un minucioso recorrido por Andalucía con el título de Conde de Montizón. Este título era el que usaba Don Juan III, padre de Don Carlos VII, de tan triste recuerdo. Cuando Don Sixto se enteró —por lo visto con algún retraso— de lo funesto que fue Don Juan III para la Causa, no quiso emplear más este título y entonces optó por usar el de Duque de Aranjuez, que Don Javier creó para él el día de San Carlos de este año, como hemos visto al comienzo de este epígrafe.

El 28 de julio de este año de 1963 peregrinó a Tarragona para ganar el Jubileo Paulino. Fue recibido por el Cardenal Arzobispo de la Diócesis, Don Benjamín de Arriba y Castro. Visitó el Monasterio de Poblet, Reus y San Sadurní de Noya.

La revista carlista «Tradición», en su número de diciembre de 1963, se incorporó a esta promoción del Infante Don Sixto publicando a toda plana una fotografía y unos apuntes biográficos. Bajo el título de «El Duque de Aranjuez», ofreció las siguientes noticias:

«El segundogénito de Don Javier y de Doña Magdalena nació en Pau el 22 de julio de 1940, precisamente el día en que se celebra la fiesta onomástica de su Augusta Madre. Toda Europa en guerra, la Familia Real preparaba su paso a España y Portugal; pero el nacimiento del Infante llegó encontrándose aún en la antigua capital de la Navarra transpirenaica, abarrotada de refugiados y con los hoteles repletos, por lo que Don Javier y Doña Magdalena aceptaron la hospitalidad de una familia amiga en cuya modesta casa nació el Infante de España con la natural alegría de toda la Augusta Familia. Desde Enrique de Navarra no había nacido en Pau un Príncipe de Borbón, si se exceptúa a las Infantas Doña Beatriz y Doña Alicia, hijas de Don Carlos VII, que allí vinieron también al mundo durante la última Guerra Carlista.

El bautizo se celebró, dos días después, en la Iglesia de San Martín, imponiéndosele al Infante los nombres de Sixto-Enrique-Francisco Javier-Roberto-Jorge-Miguel-Luis-Martín-Diosdado. Los padrinos fueron su hermano el Príncipe Don CarlosHugo, a la sazón de diez años de edad, y su prima hermana la Princesa Doña Isabel

de Borbón (actual Condesa de la Rochefoucauld), hija del fallecido Príncipe Don Sixto-Fernando, hermano de Don Javier.

La infancia del Infante transcurrió parte en América, parte en Italia, pues la Familia Real se trasladó al Canadá, donde se encontraban ya la Emperatriz Doña Zita, hermana de Don Javier, y su augusta madre, la Infanta Doña María-Antonia de Braganza, Duquesa viuda de Parma, regresando después a sus propiedades de Pianore, en Viareggio. Después, la Augusta Familia se instaló en su castillo de Bostz, propiedad de Doña Magdalena. La educación del Infante fue encomendada a religiosos de la Doctrina Cristiana, y después fue enviado interno a un Colegio de Padres Benedictinos, con cuya Orden tantos vínculos mantiene la Familia Real; pues, como es sabido, tres hermanas de Don Javier, las Princesas Doña María Adelaida, Doña Francisca Josefa y Doña María Antonia de Borbón, profesaron como Religiosas Benedictinas.

El Infante Don Sixto tuvo después como preceptora a la señorita de Angulo, licenciada en Letras, que, a este fin, pasó temporadas en el castillo de Lignières, otra de las propiedades de Doña Magdalena. En 1952 realizó un viaje a España y permaneció una temporada en Madrid, dedicado al estudio. Posteriormente se instaló en el Colegio de los Padres Marianistas de Vitoria, donde cursó estudios de Bachillerato.

Después ha seguido estudios superiores en diversas Universidades extranjeras y actualmente cursa la carrera de Derecho. Habla correctamente español, inglés y francés y prepara su licenciatura en Lenguas modernas y orientales. En estos años ha hecho diversos viajes a España para estar en contacto con los Carlistas, y recientemente acudió a Tarragona para ganar el Jubileo del Año Paulino, siendo recibido por el Cardenal Arriba y Castro.

En el Infante Don Sixto-Enrique concurren altas cualidades de inteligencia, simpatía y sencillez, características de toda la Familia Real carlista; y, en la actualidad, su figura juvenil es una garantía de la continuidad de nuestra Dinastía, habiendo sido formado en los mismos ideales religiosos y tradicionalistas y con el gran sentido de la responsabilidad de los Príncipes de la Legitimidad Carlista, que Don Javier ha querido subrayar con la concesión del título de Duque de Aranjuez.

Nuestra Revista rinde homenaje de respeto y cariño al Infante y a su Augusta Familia con este motivo y felicita a Su Alteza Real por la honrosa distinción con que ha sido distinguido por el Rey.»

V. EL PENSAMIENTO DEL JEFE DELEGADO

Manifestaciones a Radio Juventud, de Zaragoza, el 21-I-1963.—
Palabras de Don José María Valiente con motivo de la
celebración de la Fiesta de los Mártires de la Tradición
en Valencia.—Conferencia en Barcelona el 30-IV-1963.—
Discursos en Montejurra (1).—Discurso en los actos de
Cangas de Onís, el 15-IX-1963.—La política de colaboración
con Franco.

Siempre es importante conocer cómo piensan los que mandan. El pensamiento del Jefe Delegado se podía deducir del del Rey, con el que estaba estrechamente identificado, e inducir de muchas huellas que dejaba en las orientaciones y en la vida diaria de la Comunidad. Y más clara y responsablemente se encuentra en sus propias manifestaciones verbales, a veces cargadas de una intención que no todos los oyentes percibían. Cuando hablaba en público, pensaba tanto o más que en el auditorio, en Franco, que calculaba le estaría leyendo en los informes que inmediatamente le enviaban sus servicios de información. Solía contar que en sus tiempos de propagandista católico cuando la Segunda República, habían montado un mitin en un teatro de Madrid solamente para que determinada persona que hicieron que acudiera oyera determinadas frases.

MANIFESTACIONES A RADIO JUVENTUD, DE ZARAGOZA,
EL 21-I-1963

«El día 21 de enero de 1963, ante los micrófonos de Radio Juventud de Zaragoza, después de haber presidido la Junta y Consejo

(1) Pueden leerse unas páginas más adelante, en la crónica de esta concentración.

Regional de la Comunión Tradicionalista del Reino de Aragón, Don José María Valiente Soriano, Jefe Delegado Nacional de la Comunión Tradicionalista, hizo manifestaciones, contestando a las preguntas que le hicieron, que transcribimos íntegramente:

—¿Está desfasado el Carlismo?

—El Carlismo responde a las necesidades del futuro porque tiene la interpretación de los valores permanentes de nuestro derecho, lo cual le da la actualidad constante que ha reconocido la Ley Fundamental de 17 de mayo de 1958.

El sentido tradicional es muestra del auténtico sentido de la cultura, que no vive de improvisaciones, sino de continuidades y perfeccionamientos. Lo que no sea esto, es partir constantemente de cero, prueba de incultura, sin poder llegar nunca a logros de suficiente solidez y permanencia.

—Se dice o creen algunos que el Carlismo es una cuestión dinástica. ¿Qué nos dice Don José María?

—El Carlismo no es solamente una cuestión dinástica, sino que es, fundamentalmente, una cuestión monárquica.

En nuestro país no basta con hablar de Monarquía. Es preciso determinar qué clase de Monarquía es la que responde a nuestro ser nacional.

La Monarquía Social y Representativa es la Monarquía Popular y Federativa.

El Carlismo no acepta que los Príncipes tengan un concepto patrimonial, ni clasista de la Monarquía. No es el pueblo para el Príncipe, sino el Príncipe para el Pueblo.

Si la Monarquía no profesa los principios de nuestra constitución real e interna, no será estable, ni logrará la convivencia social, y será repudiada por el pueblo, como fue destronada y abandonada tres veces en menos de noventa años.

—¿Por qué ha de estar en Montejurra la raíz de la Monarquía española?

—La palabra Montejurra es ya un símbolo logrado de lo que debe ser la Monarquía del futuro. Montejurra es lo popular, lo no oficial, lo espontáneo, lo que tiene el sentido federativo de nuestra unidad política, la fidelidad a lo permanente, la permanencia en la fidelidad, y la fe y la esperanza cierta en los fundamentales principios que inspiran nuestro Derecho público.

—¿Qué opina el Carlismo de la futura Falange? (1).

(1) Hemos trasladado la respuesta al tomo XXII, pág. 313.

—¿Qué garantía ofrece, para la solución de los problemas expuestos, la persona del Príncipe Don Carlos de Borbón-Parma, Duque de San Jaime?

—La Persona del Príncipe Don Carlos de Borbón Parma ofrece todas las garantías para resolver los problemas planteados en las preguntas anteriores.

Sobre la legitimidad de origen, llamamiento histórico familiar de este Príncipe, tiene la legitimidad de ejercicio que le reconocen los carlistas y que, algún día, habrá de reconocerle la Patria y sus estamentos dirigentes.

La entrega de este Príncipe a los Principios Fundamentales de nuestra Monarquía, del Movimiento y de la Cruzada no admite dudas ni se presta a confusiones ni vacilaciones, ni dentro ni fuera de nuestra Patria.

En cuanto a sus condiciones personales, su cultura y su preparación para los problemas planteados en la actualidad, el testimonio es unánimemente favorable por parte de todos los que le conocen. Son muchas las personas que le han conocido en todas las Regiones de España y que saben de su actividad, tan inteligente como discreta, tan eficaz como generosa y deportiva, y tan entregada al servicio de nuestro Movimiento, que significa hoy la razón vigente de la Legitimidad de ejercicio, que es lo que confiere la eficacia definitiva a la legitimidad de origen, y la que el Pueblo puede entender, sentir, respetar y amar.»

(Tomado de «Boina Roja», febrero de 1963, y «Tradición», enero de 1963.)

PALABRAS DE DON JOSE MARIA VALIENTE EN LA FIESTA DE LOS MARTIRES DE LA TRADICION EN VALENCIA

«Yo no puedo hacer el resumen de tantas bellas cosas; pero sí creo que es mi deber estribar en palabras tan elegantemente elocuentes y sencillas, femeninas, profundas y humanas como las que ha pronunciado S. A. R. la Infanta Doña Cecilia. Ha dicho la Infanta, trabajamos con fe en Dios, con esperanza en nuestra Patria y en nuestra doctrina y con amor a nuestros amigos, a nuestros her-

manos y a nuestros enemigos. Con fe, con esperanza y con amor. Con la fe que todo lo mueve, hasta las montañas; con la esperanza que todo lo puede y con el amor que mueve el sol y las estrellas, como decía el gran poeta de Florencia.

Ha dicho también la Infanta, y esto tiene un gran valor político y un gran arrastre de porvenir: lo ha dicho la Infanta en nombre de su Dinastía, Dinastía leal a su Pueblo, no desde 1833, sino desde 1808. Porque en el año 1808, en Bayona, ante el Emperador que ya lo era de Europa, fueron débiles el mismo Carlos IV y el mismo Fernando VII; pero Don Carlos María Isidro, el hijo segundo del Rey y el que había de ser el Rey primero de la Dinastía Carlista, estuvo firme, enérgico y no dobló su rodilla, ni su condición, ni siquiera ante el Emperador Napoleón, como no habría de doblarla después en España, ni ante la Revolución Francesa, ni ante la tiranía de clases que había de imponerse en España, y había de desacreditar para siempre a la Monarquía ante el auténtico Pueblo de nuestro país, y esto tiene un enorme valor en sus labios; estuvieron juntos mis requetés, los falangistas y los Ejércitos de nuestra Patria.

¡Que lo digan otros Príncipes y otros Infantes, que se lo jueguen todo, que pongan los dos pies dentro del 18 de Julio! Porque aquí están los dos pies de los que están hoy debajo de la tierra. Y que nunca jueguen con un pie dentro y otro fuera porque esa burla ya no será admitida.

Los requetés acudieron al 18 de Julio y han acudido a que tome carne en la conciencia de España la Ley de 1958, en que se ha proclamado la Monarquía Tradicional, Católica, Social y Representativa por el Jefe del Estado. Mientras tanto, la Comunión Tradicionalista ha esperado que llegara su día, porque la Comunión Tradicionalista sabe esperar, porque en sus banderas están estas palabras: "Dios, Patria, Fueros, Rey"; pero en su corazón, en su voluntad y en su coraje están estas otras: "Cueste lo que cueste."

Y el mundo da muchas vueltas y ayer se cayó una torre, y durante estos años, entre las grandes fuerzas del Movimiento, entre los falangistas que actuaban en la República con los requetés, y entre los requetés durante estos años, ha habido manos negras que han tratado de envenenar esta relación, y hay que rectificar muchas cosas y limpiar muchas cosas, y esto hay que decirlo con honradez, con valentía y con amor. Y cuando eso se limpie y se liquide, para bien de todos, otra vez "todos juntos en unión", los requetés y los

que fueron con nosotros en Julio de 1936, a acudir a la gran crisis que hizo entonces el Liberalismo, después de todos los ensayos de un siglo, tanto monárquico como republicanos.

Porque la crisis del 18 de Julio fue la crisis del Liberalismo, y el Liberalismo, señores, es un régimen de clases, la clase triunfadora en la Revolución Francesa. En cambio, al 18 de Julio, como lo presenta la Comunión Tradicionalista, acudió todo el Pueblo, como están aquí hoy los de arriba, los de abajo y los de en medio; porque las diferencias humanas son accidentales. Ante la caridad y el derecho nos obliga a que cada vez sean menos abismales estas diferencias; pero si la política no se hace con todos, con los de arriba, con los de abajo y los de abajo al servicio de Dios, si la Monarquía es sólo de unos, no habrá en España Monarquía. Por eso si hay esperanzas, si se puede hablar de Monarquía a esta generaciones nuevas, que no la han conocido, y que no tienen ciertas emociones pasadas, si se puede hablar es porque el concepto de Monarquía está levantando unas banderas en las que quepan todos, los de arriba y los de abajo, con la justicia social como primera palabra, con la libertad que ha de ser la libertad cristiana para todos, con la democracia que ha de ser el reconocimiento de los derechos de todos. Un régimen auténticamente popular, si no fuera así no sería, por eso si tiene esperanzas España puestas en este régimen, que ha sido el tradicional en España, es porque tiene la interpretación de nuestro derecho, porque se debe a todos.» (Tomado de *Boina Roja*, marzo de 1963.) En el segundo volumen de este año publicamos una crónica de estos actos.

CONFERENCIA EN LA INAUGURACION DEL CIRCULO VAZQUEZ DE MELLA, EN BARCELONA, EL 30-IV-1963

«En el salón de actos del Fomento del Trabajo dio ayer su conferencia, inaugural de las actividades del Círculo Cultural "Vázquez de Mella", y que tanto interés había despertado, el delegado nacional de la Comunión Tradicionalista, Don José María Valiente. El público llenó totalmente el local, y en la presidencia recordamos a Don José Prat Piera, Don José María Sentís, señores Riera Bar-

tra, Gassió, Gómez Viñuela, entre otras personalidades. Asistieron los componentes del Círculo y la mejor representación del tradicionalismo regional.

Dijo unas palabras de introducción el señor Prat Piera, quien tras destacar la personalidad del conferenciante, explicó que éste estudiaría "la trilogía salvadora de España".

Seguidamente se levantó Don José María Valiente para hablar de la "Unidad religiosa, unidad nacional y unidad social". Empezó diciendo que lo iba a hacer "con la menor manera posible". Citó a Vázquez de Mella, según el cual en toda convivencia social siempre hay dos unidades, la interna y la externa, explicando cómo todas las grandes naciones cifran éstas en ambiciones materialistas, mientras que la constante española ha sido siempre el claro sentido espiritual y religioso. "Nos envidian por nuestra espiritualidad" afirmaba Unamuno. España es una nación auténticamente espiritual con todas sus virtudes y sus defectos. Mientras la mayoría de naciones luchan por el petróleo o el carbón, España siempre lo ha hecho en sentido de Cruzada. Sin embargo, nunca ha consentido la "inflación religiosa", como lo demostró con ocasión de la "Constitución de Cádiz". Los grandes católicos de España, que son los tradicionalistas —continuó el señor Valiente—, nunca se han servido de la Iglesia y siempre han servido a la Iglesia. Este buen sentido de la religiosidad y de la autoridad es el que caracteriza al pueblo español. España no tiene "mitos" como otros pueblos, sólo entusiasmos humanos, deportivos... El tradicionalismo español no ha subestimado nunca la razón, como otras corrientes ideológicas. Este es el sentido espiritual de nuestra unidad católica. La unidad religiosa que no perderá nunca España. Como afirmaba Torras y Bages, el Papa es un elemento intrínseco en la nación española, más que otro de cualquier constitución. "Es la nación que tiene como unidad el sentido cristiano de la vida." "La realidad religiosa es la constitución de nuestra Patria."

La unidad política española fue rota ferozmente por el liberalismo. Todo el siglo XIX ha sido una lucha de liberales entre liberales. Los carlistas permanecieron prácticamente al margen. Fueron luchas de militares contra militares. El liberalismo fue en nuestro país una agresión de la fuerza. Fue también la interpretación pagana del derecho de propiedad. Fue el despotismo contra los derechos forales que son el fruto constante de un pacto entre el poder y el pueblo. La unidad política no puede existir si no se basa en

la representación de la soberanía de la sociedad. La sociedad estatal es legítima; en cambio, la que actúa en grupos de presión es peligrosa. La libertad del liberalismo es una libertad abstracta y, por tanto, muerta. Lo que interesa son las libertades concretas. Decir que el Parlamento lo puede todo es entronizar el despotismo. Y afirmar que la Ley es obra de la voluntad es caer en un absurdo, pues la Ley es obra de la recta razón.

Sobre estos principios se explica el sentido federativo de nuestra nación. España es una nación que ha sido creada por otras naciones que terminaron cuando los Reyes Católicos. Ellos hicieron la unidad porque quisieron. La unidad debe ser viva en la diversidad. Por esto propugna Valiente la Monarquía Federativa.

El liberalismo no tuvo sentido de la libertad, pero tampoco sentido social. El Código Civil, por ejemplo, si apenas se acordó de asegurar la propiedad del trabajo, pese a su preocupación por asegurar la propiedad en los Registros. Por el contrario, el tradicionalismo ha defendido con desprendimiento y abnegación el derecho de propiedad.

Ya señalaba Fernando VII los fines a cumplir por la nobleza. Y es que en el fondo el problema social —de paz social— es moral; no se resuelve con dinero. Al problema social hay que aplicarle la doctrina del Cuerpo Místico de Jesucristo.

Estos son los tres puntos fundamentales de la convivencia: la unidad religiosa, la nacional y la paz social. Y éstas son las ideas que el Tradicionalismo está llamado a propagar en la opinión pública para que ésta actúe. Los rozamientos y los pasos serán difíciles, pero ésta es la vocación del Tradicionalismo.

El conferenciante, que fue interrumpido varias veces en el curso de interesantísima disertación, fue largamente aplaudido y muy felicitado al final de la misma.» (W. E., en *El Correo Catalán*, 1 de mayo de 1963.)

DISCURSO DE DON JOSE MARIA VALIENTE EN CANGAS DE ONIS, EL 15-IX-1963

«Comienza diciendo que la Jefatura Nacional de la Comunión ha venido a los actos de Covadonga y Cangas de Onís, no sólo en

LA POLÍTICA DE S. A. R. LA INFANTA MARÍA TERESA

el deseo de acompañar a S. A. R. la Infanta María Teresa, sino por orden expresa del Rey Javier. Estas palabras son acogidas con aplausos y vivas al Rey. Habla del tono amable y lleno de efusión que ha tenido esta jornada en la histórica cuna de la Reconquista. Aquí —dice— está la gran familia carlista entrañablemente unida en torno a su Infanta, y el sentido de esa adhesión tiene precisamente aquí un carácter familiar, sentido intensamente, que de tal modo impresiona. Hace alusión a la presencia de los mineros, y continúa diciendo que si el carlismo está en la realidad política española e influye de tal modo en ella es, ante todo, por tener un profundo sentido social. Aquí está el pueblo, el auténtico pueblo, como en los actos de Montejurra, y en todas las regiones de España se manifiesta siempre de algún modo la presencia del pueblo. Presenta esta realidad popular y social frente a las maniobras mezquinas y a las argucias electorales del liberalismo, obediente a los manejos del capitalismo. El carlismo vibra con el pueblo y entre el pueblo. Para muchos la Monarquía (así aparece en el sentido liberal) es el régimen de los plutócratas. Esa fue la Monarquía de la llamada Restauración, de la que se dijo república coronada y en realidad fue sólo la antesala de dicho régimen. Pero nuestra Monarquía busca la relación de hombre a hombre, la relación del Rey con el pueblo. Esa es nuestra Monarquía Tradicional, que desentendiéndose de todo lo que no sea el alma de España, busca, como aquí se manifiesta, el apoyo del pueblo. En esta visita de la Infanta a los lugares de la Reconquista hemos visto cómo el sentido social, el amor a la Región, el ardiente fervor religioso y el amor a la Patria de tal modo se hermanan y aparecen representados en la persona de S. A. R. En medio de aclamaciones de entusiasmo proclama que trae el saludo del Príncipe de Asturias, Don Carlos, y dedica un recuerdo afectuoso a diversas figuras y familias carlistas de Asturias, entre las que se cuentan algunos de los presentes al acto. Señala cómo a ese sentido del sacrificio y entrega total al deber dan la pauta los miembros de la Familia Real, que desentendiéndose del ambiente de frivolidades y diversiones más o menos deportivas, que constituyen la nota de la vida en muchos que se precian de grandes, modernos, viven para la Causa, para la fe religiosa y en total entrega al servicio de la Patria, en muestras constantes de trabajo y de noble actividad, dando en todo la nota de sencillez y asequibilidad. El pueblo lo que quiere y lo que espera de los representantes de la Monarquía es esto. El

respeto a las sociedades y organismos infrasoberanos: Región, Municipio, organizaciones sociales y corporativas, familia, es una de las características de la Monarquía Tradicional. Y todo esto es lo que hace vibrar los corazones al unísono, como aquí vibraron. Hace el recuento de las fuerzas de la Monarquía, comenzando por la Justicia y el amor y afirma la necesidad de una justicia distributiva como la administraron los primeros reyes de aquella vieja Monarquía asturiana. Advierte que falta aún mucho que andar ahora, para llegar a ese momento por todos deseado, y aludiendo al comienzo de la Reconquista y a las escenas que en la zona de Covadonga y Cangas se desenvolvieron, dice que es preciso armarse de todas las virtudes que presidieron aquella empresa y saber sostener los fueros y derechos de esos organismos infrasoberanos, que neutralicen el peligro de los excesos centralistas, imponiendo la legitimidad de tal modo desconocida en un siglo de liberalismo.

Termina diciendo que hay algo que flota en el ambiente en el mundo entero y ese algo es la necesidad de volver a los principios expuestos en lo que se refiere al gobierno de los pueblos. El discurso de Don José María Valiente fue coronado por una gran ovación, que aún le acompañó al salir de la sala.» (Tomado de *Boina Roja*, septiembre de 1963.)

* * *

Don José María Valiente pronunció un discurso sobre los Fueros en el Teatro Buenos Aires, de Bilbao, el 20 de octubre de 1963. Su texto completo ocupa doce muy apretados folios. Esta extensión, y la solemnidad del acto, son una muestra más del interés del Carlismo por la defensa de los Fueros. No hay que confundir esta conferencia con otra de idéntico tema y significado que Don José Ángel Zubiaur Alegre dio en el mismo local un año después, el 25 de octubre de 1964, con el título de «Los Fueros como expresión de libertades y raíz de España», y que se imprimió en Pamplona, en 1965, en folleto aparte.

El discurso de Valiente, además del tema central, lleva dos alusiones reticentes, una en defensa de la Unidad Católica, y otra contra el «occidentalismo», que en algún momento profesó Don Javier (*vid.* Tomos XI y XV). Antioccidentalismo que se había reactivado con el artículo «Hipócritas» de Don Blas Piñar, en *ABC*, de 19 de diciembre de 1961, y que más adelante reproducimos.

LA POLITICA DE COLABORACION CON FRANCO

El pensamiento político de Don José María Valiente se podía recoger también de sus propios labios cuando hablaba en su casa con sus colaboradores. El recopilador ha estudiado un diario en que uno de éstos hacía anotaciones políticas. El Jefe Delegado empieza el año 1963 diciendo que hay que entenderse con Franco y lo termina con la misma idea y consigna.

En enero de 1963 pasa revista con unos carlistas de su confianza a las posibles alianzas. Don Carlos Hugo está convencido (pero no lo dice) de que con Franco, él no va a ninguna parte, y por ello se dedica mucho a tomar contactos con todo el que puede, para montar un sistema de alianzas; tiene mucha vida por delante y estas alianzas le podrán dar juegos ahora insospechables. Esto, que está bien visto, se malogró porque finalmente intentó aliarse con la oposición de izquierdas a la España Nacional (1), y esto le perdió definitivamente, no ya en sus posibilidades de pretendiente, que anteriormente eran mínimas, sino en las de jefe de los carlistas. Valiente no cree en absoluto en las alianzas y en las combinaciones de aquellos momentos; en aquella situación no tienen valor: no hay más carta que jugar que la de Franco; la cosa está —dice— en negociar y convencer a Franco y únicamente a Franco.

Curiosamente, parecía ser que Doña Federica (la reina de Grecia y suegra de Don Juan Carlos) pensaba lo mismo por su lado y presionaba a Don Juan de Borbón y Battenberg para que se entendiera con Franco; Don Juan Carlos, su yerno, le entiende en esto mejor que su padre. Recientemente, Franco ha tenido en Barcelona un recibimiento popular apoteósico, y Doña Sofía ha informado a su madre de él, y le ha hecho ver que todas las informaciones que les habían dado acerca de la supuesta fragilidad de Franco eran falsas. Hay que entenderse con él, dicen ellas también. Por aquellos días Franco se mostraba muy ceremonioso con Don Alfonso de Borbón y Dampierre y hacía grandes elogios de él, como dándole celos a Don Juan Carlos.

Don Carlos Hugo buscaba contactos, entre otros, con los falangistas. Valiente dice que Falange no interesa porque tienen poca fuerza y si algo tuvieran lo necesitarían para sí. Don Carlos Hugo

(1) Vid. el libro de José Carlos Clemente Balaguer «Nosotros los carlistas».

ha comido con Pilar Primo de Rivera y Fray Justo Pérez de Urbel (1); de éste dice Valiente que es mudable y bohemio.

A Valiente le parece bien que los contactos con los de fuera los tenga directamente Don Carlos, sin su presencia, porque ésta, la presencia de Valiente, politiza más las cosas. En cambio, en los contactos directos de Don Carlos Hugo, si las cosas salen bien, pues bien; y si salen mal, todo queda en un trato de cortesía al margen de la política. En cambio, Valiente reprueba que los de dentro, los carlistas, traten con Don Carlos Hugo saltándose la Jefatura Delegada. El sabe que esto sucede con frecuencia, y le disgusta.

En diciembre, Valiente sigue diciendo que hay que estar bien con Franco, que reinará después de morir, como Primo de Rivera. Un fenómeno característico del momento es que algunos desertan del servicio de Franco para tomar posiciones para el futuro. (Franco trastornó muchos planes solamente con su longevidad.) Precisamente por eso —replica Valiente—, debemos seguir junto a él para que cuando se quede solo, al fin comprenda que tiene que echar mano de los carlistas. Don Luis Ortiz y Estrada le apoya mucho en esta opinión, que él mismo tiene arraigada desde que empezó esta política. La dúplica de uno de los presentes es que Franco no se queda nunca solo, porque cuando parece que ya no le queda más remedio que recurrir a los carlistas, siempre se ha sacado de la manga otras piezas de recambio distintas.

Los carlistas de filas y los pequeños dirigentes naturales seguían sin estusiasmarse con la política de colaboración. Al cabo de siete años de su desarrollo no veían frutos de suficiente entidad como para aceptarlos con carácter de contrapartida; y lo poco que se veía, no eran obsequios específicos de Franco al Carlismo, sino medidas generales de la liberalización en curso, de las que también, y en mayor grado, se beneficiaban las izquierdas.

La censura de la política de colaboración había sido uno de los aglutinantes de la Regencia Nacional Carlista de Estella; sus miembros (además de otros de las propias filas de Don Javier) recelaban sistemáticamente de todos los actos carlistas celebrados con la benevolencia de las autoridades, y por esta mera circunstancia los

(1) Fray Justo Pérez de Urbel, religioso benedictino, primer abad del Valle de los Caídos, asesor religioso de la Sección Femenina de Falange, consejero nacional, catedrático y publicista; una de las figuras más destacadas de la situación; en 1943 era director de la revista de Barcelona «La Familia», cuya redacción estaba formada por tradicionalistas.

calificaban de espúreos. Valiente se defendía diciendo que Sivatte no había ido a clase el día que explicaron el contrato de compraventa, que puede ser justo y conveniente para las dos partes a la vez; no como creen algunos aldeanos que murmuran con tono desconfiado y misterioso: cuando fulano ha vendido, por algo será...; y cuando vengano ha comprado, por algo será...; como si debiera de haber necesariamente un ganador y un perdedor.

Franco cometió un grave error de cálculo al no satisfacer a aquellos carlistas que se le acercaban, pensando que siempre seguirían siendo bomberos gratuitos o tropas de color. Al final de la década vino la sorpresa y el desengaño: nació ETA, que tantos disgustos le dio; entre otros, el asesinato de Carrero Blanco, y cuyo desarrollo tanto ensombrece el período de su mando. Este nacimiento, desarrollo y arraigo de ETA en vida de Franco se debió en parte a la pasividad de los carlistas vascos, que lejos de luchar contra ETA se divertían con sus ataques a Franco, diciendo: «Ahí me las den todas». Que esto fuera también otro error, es cuestión que se sale de nuestros límites cronológicos.

Por aquellos días, el 15 de marzo de 1963, el profesor Elías de Tejada escribe una carta a Don José María Domingo Arnau, y entre otras cosas le dice: «Franco no llamará a Valiente porque por fuera no puede, aunque quisiera, enarbolar la intransigencia del 18 de Julio, dados los vientos que corren por el mundo, empezando por las colinas vaticanas».

Valiente se enfrentaba en los días que historiamos con una gran oposición interna, desde sus propias filas. Decía a sus colaboradores próximos que él no valía para el cargo de Jefe Delegado y que si estaba en él era porque le unía a Don Javier una razón más profunda. Misteriosa explicación. Decía de sí mismo que no era rápido, pero sí discreto y prudente y que ya que se decía de él que no sabía qué hacer, que al menos que se le reconociera que sí sabía lo que no había que hacer, que era romper con Franco. Para nosotros, ahora —decía—, es mejor la censura de Franco que la de los propios directores de los periódicos.

Estaba obsesionado con descubrir nuevas técnicas de acción. Decía que era sorprendente cómo avanzan políticamente algunos sin gastar dinero; antes bien, ganándolo. Y, en cambio, los carlistas nos gastamos un dineral en cualquier concentración, sin fruto.

VI.—LAS GRANDES CONCENTRACIONES

Concentración en Valencia el día de la Fiesta de los Mártires de la Tradición.—Concentración en Quintillo.—Concentración en Montejurra, con la presencia de Doña Magdalena. Discurso de Doña María Teresa, carta de Don Javier y discursos de los señores Germán Raguan, Prat Piera, Blas Piñar (en apéndice, su artículo «Hipócritas»), Zubiaur y Valiente.

Estamos contemplando en este tomo del año 1963 una gran expansión de la Comunión Tradicionalista en forma de actos públicos. Lo que la política de colaboración con Franco obligaba a perder en pureza, en profundidad, se ganaba en superficie y en extensión, en vistosidad. Parte importante de este despliegue fue el mantenimiento de las grandes concentraciones ya habituales de Quintillo y Montejurra y la celebración de otras nuevas análogas por su magnitud superior, en Valencia; con menos concurrencia se logró otra, muy buena, en Covadonga.

La asistencia a actos menores y a estas grandes concentraciones exigía a cada persona y a cada familia gastos y molestias, pero ello no era obstáculo para su concurrencia a un número creciente de manifestaciones. Se había iniciado en España una prosperidad económica general y, por otra parte, los carlistas de filas llevaban muchos años sin gastar en política; ahora les divertía hacerlo y aún no se habían cansado de estas nuevas actividades. Así como la persecución prolongada acababa por cansar y disuadir, la bonanza, las facilidades y los éxitos estimulaban y enardecían por encima de los dispendios materiales inherentes a cualquier acción.

En un círculo restringido, el Jefe Delegado, Don José María Valiente, después de la primera gran concentración del año, en

Valencia, que fue espléndida y de un éxito muy superior al previsto, hacía confidencialmente los siguientes comentarios a la situación:

«Estamos incurriendo (con estas grandes concentraciones) en una especie de sufragio universal inorgánico. En plan de sufragio universal, nosotros arrastraríamos más masa, pero eso sería a partir de un mínimo, que aún no tenemos.

La otra alternativa a este planteamiento de sufragio, y para evitarlo, sería tener una especie de jerarquías paralelas, pero para esto nos hace falta gente con oficio, que no tenemos.»

CONCENTRACION EN VALENCIA EL DIA DE LOS MARTIRES DE LA TRADICION

Hemos dado noticias de este acto a propósito de los Viajes y actividades de doña Cecilia (pág. 108) y de «El pensamiento del Jefe Delegado» (pág. 118). Hay crónicas del acto en *Boina Roja* de marzo y en *Montejurra* de abril, con fotografías. Añadamos aquí que el éxito sorprendió a todos, porque fue de verdad extraordinario. A pesar de ello, no se pudo iniciar la institucionalización de esta concentración en Valencia, repitiéndola en años siguientes. O quizá, precisamente por eso, es decir, porque el éxito alcanzado asustó a las autoridades y a El Pardo. Estos grandes éxitos fuera de Montejurra tenían especial significación por cuanto desmentían la insidia enemiga de que el Carlismo era un fenómeno exclusivamente navarro.

CONCENTRACION EN QUINTILLO

Se celebró el domingo 21 de abril con carácter de homenaje al Tercio de Requetés de Nuestra Señora de la Merced. Fue una gran concentración de todo el Carlismo andaluz, muy superior a la de otros años, con asistencia de los mandos nacionales de la Comunidad y, en la presidencia, la Infanta Doña María Teresa. Don

Carlos Hugo y Doña Cecilia sobrevolaron en una avioneta la concentración y lanzaron una bandera española, siendo correspondidos con un vistoso agitar de boinas. La revista *Montejurra* de mayo de 1963 dice que participaron seis mil personas.

Se celebró una Misa de campaña, y luego hubo un acto político, un desfile de requetés uniformados, una comida y un desfile popular ante la Infanta.

Inició el acto político el teniente coronel Sequerios con un discurso literario y emotivo sin mayor interés político. Siguió un discurso de Don José García Barroso, que destacó la dedicación de la Real Familia a la Causa. El jefe provincial carlista de Sevilla, Don Pedro González Quevedo, empezó su intervención dando cuenta de que en el último momento una entidad de Sevilla que había ofrecido un local para que por la tarde diera una conferencia Don Ramón Massó, secretario particular de S. A. R. el Príncipe Don Carlos de Borbón, había retirado el ofrecimiento. «Son los mismos que un nefasto 14 de abril abandonaron a sus reyes, cuando sus reyes abandonaron a su pueblo. Son los mismos que una mañana clara, cuando llegó la fecha gloriosa de aquel amanecer de España que presidió el 18 de Julio no tuvieron —por lo visto—, pese a ser ricos, camisa propia —antigua o vieja, pero limpia y digna— que ponerse en aquel día para acudir a la Cruzada. Son los mismos, señores, que al recibir hace poco la repulsa unánime y firme de la España honrada por sus torpes contubernios bajo cielos extraños (alusión a la reunión de Munich de 1962, *vid.* Tomo XXIV, pág. 171), cambian de rumbo y se quedan tan frescos».

CONCENTRACION EN MONTEJURRA

El día 5 de mayo se celebró la tradicional concentración de Montejurra. Este año la serie de estas concentraciones alcanzó su pleamar de asistencia y de vistosidad, que en valores absolutos fueron muy grandes: unos ochenta mil carlistas venidos de toda España en autobuses y turismos.

La parte doctrinal fue de análoga importancia. No por lo que se dijo en los discursos, sino por la aparición de Doña Magdalena por primera vez en España y con la universal denominación de

Reina (*vid.* pág. 72). Su presencia y estas condiciones, reforzada, si cabe, con la de la Infanta Doña María Teresa, fue una afirmación grande y clara de la voluntad de vencer de Don Javier y de su familia, tantas veces puesta en duda y no siempre sin razón. Y un tercer refuerzo, más modesto, fue el acto de Don Javier de conceder altas condecoraciones, de una especie reservada a la prerrogativa regia. Esto fue lo realmente importante de Montejurra 1963.

En un segundo plano, táctico, la doble apertura: la más llamativa, hacia Franco; y otra, de significación menos aseQUIBLE al gran público, hacia los católicos íntegros, pero no carlistas, representados en Don Blas Piñar. Esta vez la apertura hacia Franco y su Movimiento alcanzó su mayor claridad y extensión. No fue una casualidad la coincidencia del máximo esplendor con la mayor muestra de colaboración; este año no hubo cortes de carretera ni detención de autobuses. La presencia de Don Manuel Fal Conde, símbolo de la oposición a la política de colaboración con Franco, la potenciaba silenciosamente. Suponía una cierta aceptación de esa política, pero con muchos matices porque venía a cubrir el hueco de José Luis Zamanillo, que postulaba unos grados máximos de esa colaboración, que no habían sido aceptados por otros más moderados.

Hubo un acto *sui generis*, ni solo doctrinal, ni solo táctico, que fue el desfile militar ante la Infanta Doña María Teresa de dos mil quinientos requetés bastante bien uniformados, aunque sin armamento. Los Reyes mostraban su ejército, y que los carlistas son partidarios de hacer las cosas —como luego señalaría Valiente— o por las buenas o por las malas. La veracidad de esa cifra de dos mil quinientos requetés uniformados le consta al recopilador. La revista *Montejurra* publicó fotografías de ellos, muy elocuentes.

Los expedicionarios llenaron ya la víspera todos los pueblos del antiguo Reino, que les prestaron alojamientos deficientes, pero cordialísimos, de los que salieron al amanecer para cubrir la última etapa, más corta; otros hicieron todo el viaje de noche. Terminados los actos, la evacuación fue lenta y duró varias horas.

Por la mañana, desde muy temprano, se celebraron Misas de comunión en Irache; se repartieron veinte mil comuniones.

En la campa de Irache se celebró el desfile militar dicho. En una pequeña tribuna, la Infanta María Teresa aparecía acompañada del Jefe Nacional del Requeté, Don José Arturo Márquez de Prado, de uniforme.

Después, la Infanta inició el Vía Crucis, a la vez que ascendía

a la cumbre. Le seguían de cerca cuarenta mineros de Asturias, trabajadores del pozo donde simbólicamente había trabajado su hermano Don Carlos Hugo (1). Poco después de su llegada a la cima aparecieron, por el camino abrupto de la otra vertiente, Doña Magdalena, Fal Conde y Valiente. Doña Magdalena vestía totalmente de negro, con boina roja. La Infanta saludó a su madre, la Reina, con una genuflexión. Los altavoces explicaban lo que pasaba, enardeciendo a la multitud. Los mineros ofrecieron a Doña Magdalena una lámpara de minero que fue colocada cerca del altar. Empezó la Misa de campaña.

Terminada ésta, los actos en la cumbre se sucedieron así:

- 1.º Palabras de la Infanta Doña María Teresa.
- 2.º Lectura de una carta de Don Javier a A. E. T., informando que ha concedido la Cruz de la Legitimidad a la Reina Doña Magdalena.
- 3.º Lectura de Reales Decretos concediendo condecoraciones a Fal Conde y a Valiente.
- 4.º Discurso de Don José María Valiente, Jefe Delegado.

Después de estos actos en la cumbre, Doña Magdalena y Doña María Teresa desaparecieron por el camino posterior, y las autoridades y el pueblo bajaron a Estella por el camino del Vía Crucis. Como siempre, las laderas del monte se cubrieron de gentes que comieron sus provisiones sentadas en la yerba.

En Estella se celebró un banquete oficial con quinientos comensales.

A las cinco de la tarde comenzó el también habitual acto político, que comprendió los siguientes puntos:

- 1.º Lectura de adhesiones.
- 2.º Conclusiones.
- 3.º Discursos de: Don Germán Ragan.
- 4.º Don José Prat Piera.
- 5.º Don Blas Piñar López.
- 6.º Don José Angel Zubiaur; y
- 7.º Don José María Valiente.

(1) Vid. tomo XXIV, pág. 54.

DISCURSO DE S. A. R. DOÑA MARIA TERESA

«Majestad, permitidme que después de pasar unos meses en Navarra viviendo de cerca la singularidad de sus pueblos y estudiando en su Universidad, dirija unas palabras desde estas cumbres históricas.

Quiero saludar, como navarra, a todos los que habéis acudido hoy a esta cita de Montejurra y agradeceros el homenaje que habéis tributado este año a mi Familia.

Aquí venimos al encuentro de lo más profundo de nuestra actuación, la herencia de los que han cumplido, que es, a la vez, una suerte histórica y la obligación de cargar con el deber de una entrega sin renuncias.

Esa difícil herencia la compartimos nosotros y vosotros, en puestos distintos, pero unidos los unos para los otros con una misma exigencia, la de estar presentes. Este es el gran diálogo de Montejurra.

En mayo del año 1957 se presentó aquí mi hermano el Príncipe. A vuestra llamada contestó, siguiendo el ejemplo de mi augusto padre, con su llamada. Se produjo, entonces, el encuentro que encarnó una necesidad histórica.

Muchos recuerdos acuden a mí, de mis hermanos y míos, que confirman la trascendencia de aquel encuentro. El gran entusiasmo de Valencia y del Reino de Murcia; el desfile de boinas rojas bajo el cielo andaluz de Jerez y de El Quintillo; los días trágicos de la viril Cataluña (1); la serenidad y firmeza de la siempre leal Castilla; el abrazo a la Virgen del Pilar en Zaragoza; la reciedumbre y humanidad de los mineros de Asturias; la promesa, hecha realidad, de la tierra de Badajoz; el silencio y el trabajo de las Vascongadas, y, sobre todo, de esta Navarra, heroica y guerrera, no puedo olvidar la antigua fe y la lealtad. Navarra, a la sombra del Pirineo, es peña eterna donde asentar cimientos. Y os digo que esa Laureada que luce desde hace poco en su escudo, es una condecoración ganada hace siglos. Yo pido a mi padre el Rey y espero me lo conceda, que otorgue a Navarra, en la persona de su Jefe Regional, la Cruz de la Legitimidad.

(1) Se refiere a las inundaciones de Cataluña, de octubre de 1962. Doña María Teresa y Doña Cecilia participaron en los trabajos de socorro. Vid. tomo XXIV, pág. 75.

Hoy, cinco de mayo de mil novecientos sesenta y tres, quien preside el gran encuentro de Montejurra es mi augusta madre. Viene con el Capitán que supo infundir a la Patria una mística de guerra (1) y con el Jefe que ha sabido mantener esta mística en momentos distintos (2), para que el presente de Montejurra se llene ante Dios de toda la historia y de todo el sentido de nuestro destino.

Con ella, con nosotros, está presente mi padre. Al homenaje que hoy les tributáis estoy orgullosa de unirle yo también.

¡Viva España!»

CARTA DE DON JAVIER A A. E. T., INFORMANDO
DE LA CONCESION DE LA CRUZ DE LA LEGITIMIDAD
PROSCRIPTA A S. M. LA REINA DOÑA MAGDALENA

«A mis queridos AA. EE. TT., Junta Nacional y Delegados de toda España:

Cuando hace más de un año me enviasteis un emotivo escrito con vuestras firmas en artístico pergamino, pidiéndome en nombre de todos los estudiantes tradicionalistas y de nuestra juventud, que concediese a la Reina la Cruz de la Legitimidad Proscripta, os contestamos brevemente para agradecerlos y deciros cuánto nos había conmovido a Magdalena y a mí vuestro hermoso gesto.

Ha pasado este tiempo porque esperaba que se presentase una ocasión apropiada para ese simbólico acto y que vosotros, sus impulsores, pudierais estar presentes.

Pero sé que esperábais impacientes mi resolución y por eso quiero contestar cumplidamente vuestro escrito, manifestándoos que acogí con suma complacencia vuestra petición y que, como lo deseáis, he venido en conceder a mi muy querida esposa, Doña María Magdalena de Borbón, la Cruz de la Legitimidad Proscripta, porque me lo habéis pedido vosotros y nuestra juventud, y deseo complacerlos; porque considero justo rendir así tributo de gratitud a mi esposa amadísima por los sacrificios y servicios que en todo momento ha ofrecido a nuestra Causa, amándola y sirviéndola discreta e incansa-

(1) Don Manuel Fal Conde, creador del Requeté.

(2) Don José María Valiente, creador de la política de colaboración con Franco.

blemente a mi lado e inculcando ese mismo amor y servicio al Príncipe y a los Infantes, nuestros hijos; y porque quiero, en suma, honrar de esta forma, en la persona de la Reina, las virtudes admirables y la abnegación y sacrificios de nuestras Margaritas, madres, esposas, hijas, novias o hermanas de nuestros héroes y mártires, nuestras heroicas mujeres carlistas, siempre verdaderos "Ángeles de la Caridad" en la guerra y en la paz, como aquella Reina ejemplar e inolvidable, mi venerada tía Margarita, esposa del Rey Don Carlos VII, de la que tomaron el nombre.

Mi augusto tío el Rey Don Alfonso Carlos nos contó muchas veces cómo había otorgado igualmente la Cruz de la Legitimidad a la Reina Doña María de las Nieves, a petición de las Margaritas, en enero de 1933.

Ahora vemos repetirse este hecho con la petición de nuestros estudiantes y juventud, que nos ha probado una vez más el fiel recuerdo y la lealtad magnífica de nuestro pueblo.

Os conocemos bien, a unos personalmente, a otros a través del Príncipe o de las Infantas, y podemos deciros que estamos satisfechos de vosotros, con el orgullo de un padre que tiene puestas su seguridad y su confianza en la juventud y puede, por ello, miral esperanzadamente el porvenir, sabiendo que la obra de nuestros mayores será siempre continuada y acrecentada al servicio de Dios y de España, al que hemos consagrado nuestras vidas.

A ti, mi querido José Antonio Pérez-España, a toda la Junta Nacional, a los Delegados que firmaban el escrito y a todos mis queridos AA. EE. TT. de toda España, por vosotros representados, Magdalena y yo os expresamos nuestro agradecimiento y os enviamos nuestros más cordiales saludos.

Que Dios os guarde como de corazón lo desea vuestro afectísimo,

FRANCISCO JAVIER

2 de mayo de 1963.»

REALES DECRETOS

«Queriendo dar prueba de mi afecto al Excelentísimo Señor Don José María Valiente y teniendo en cuenta los méritos que en él concurren, vengo en promover al Excelentísimo Señor Don José

María Valiente Soriano al grado de Oficial de la Orden de la Legitimidad Proscrita de la que con anterioridad le había nombrado Caballero.

Dado en mi residencia del Castillo de Ligniers a 2 de mayo de 1963.»

«Queriendo dar una nueva prueba de mi afecto al Excelentísimo Señor Don Manuel Fal Conde y como reconocimiento a los grandes méritos que en él concurren, vengo en promover al Excelentísimo Señor Don Manuel Fal Conde al grado de Oficial de la Orden de la Legitimidad Proscrita, de la que con anterioridad le había nombrado Caballero.

Dado en mi residencia del Castillo de Ligniers a 2 de mayo de 1963.»

DISCURSO DE DON JOSE MARIA VALIENTE, JEFE DELEGADO

«Con el permiso de Su Majestad la Reina, que está aquí con nosotros.

Pocos de nosotros y acaso el que menos quien se honra con la representación del Rey, podría llevar la voz de la Comunión Tradicionalista, porque la emoción es nueva, turbadora, y cuesta mantenerla en los límites del respeto y la veneración.

Hemos visto llegar a la Reina por estos caminos difíciles hasta la Cruz de Montejurra, y la hemos visto recibida, más que con vítores y aclamaciones, con lágrimas bajo las boinas. La Margarita suprema de la Legitimidad, de la Corona de España, está hoy con nosotros, a los pies del Cristo de Montejurra.

Montejurra era ya, desde hace mucho tiempo, expresión luminosa de la Legitimidad. En estos años nuestros, esta cumbre insigne se ha orlado con las boinas de todas las Infantas, y sobre estas nobles piedras se presentó a su pueblo el Príncipe de Asturias y de Montejurra, títulos que aquí se han hecho inseparables, porque si la Monarquía ha de ser social, foral y popular —la Monarquía del Príncipe cristiano— no podrá haber nunca Príncipe de Asturias si no es al mismo tiempo Príncipe de Montejurra. Y en fin, en este día de 1963, tenemos aquí a la Reina, la piedra preciosa más

alta de la Corona Real, la que más cerca está de la Cruz, y recibe el primer mensaje de la esperanza y del amor.

Presencia de S. M. la Reina

Si nada hay más hermoso en el mundo visible que los ojos de la madre, nada puede haber más hermoso en nuestra Comunión que los ojos de la Reina, que iluminan con la más pura luz humana los caminos de Dios que siguen los Carlistas por la Historia de nuestra Patria.

Demos gracias a Dios que nos ha permitido ver este espectáculo que será sorprendente para los que tienen otro concepto de la Monarquía. La Reina de la Legitimidad no se ha presentado a la Patria en ninguna fiesta convencional, frívola y vana, sino rodeada de su pueblo, subiendo esta cuesta dura; ha subido como todas las Margaritas, como todos los Requetés —atendidas las circunstancias de su Augusta Persona—, pero ha subido aquí no sólo para presentarse a los Carlistas, sino principalmente a la Nación entera, a todos los hombres y mujeres de buena voluntad. Si es, con la ayuda de Dios, la Reina de España, aquí en Montejurra, sobre estas piedras, ha querido presentarse a su pueblo, rodeada del **gran pueblo** carlista, sin señoritismos necios, con el señorío de lo popular, tremendo y auténtico, sin vanidades ni mentiras (aplausos).

(Una voz: "¡A Madrid!")

Sí, de aquí a Madrid, sobre las alas del "Cueste lo que cueste" de los cantos carlistas. Y como quieran los demás: por las buenas o por las malas (ovación). Los carlistas nunca se acomplejarán, ni ante presiones de fuera, ni maniobras de dentro, ni habilidades de tontos inútiles. En este siglo nuestro será imposible cortar el camino a la razón de los carlistas (ovación).

Este espectáculo de Montejurra es ya un hecho sorprendente en la conciencia pública de nuestro país. Como las cosas grandes, la Monarquía Popular no ha de venir por caminos comodones y fáciles, sino por caminos broncos y duros, como los de esta montaña de Navarra (aplausos).

Gracias, Señora, por haber venido hasta aquí con tanto esfuerzo. Gracias por el don de vuestro Augusto hijo el Príncipe de Montejurra, que es hoy la espoleta ardiente de esta bomba carlista. Gracias a esta madre Augusta por este hijo providencial, esperanza de todos los que le conocen. Gracias también por habernos dado

a estas queridas Infantas, que trabajan sin descanso, afrontando toda suerte de dificultades, ejemplo de todos, y especialmente de las Margaritas, que han llegado aquí no sólo de Navarra, sino también de Cataluña, Valencia, Aragón, Andalucía, Castilla, Extremadura, Galicia, Asturias, Baleares, Canarias, y de todo el hermoso País Vasco. Nuestras Infantas brotan del pueblo, como las margaritas en el campo brotan de las entrañas de la tierra (aplausos).

Con el espíritu de unidad entrañable y de continuidad firme, que hoy aviva y fortalece en todos la presencia de la Augusta Señora, recibid todos el saludo de la Reina.

Saludo a Navarra

Un saludo especialísimo para vosotros, navarros, que tenéis el honor de congregar aquí a España entera. Gran honor el vuestro, que se estima y se siente como propio en toda la Nación. Enorme significación de unidad, la unidad junto al Rey, a los pies de la Cruz de Montejurra. ¿Quién pueble hablar contra la unidad de la Patria, en esta Navarra foral, que tiene por tantos títulos una de las más altas capitanías de nuestra Patria, y que recibe a todas las Regiones con sus brazos abiertos, forales y libres, para proteger la libertad, los Fueros, el Derecho y la justicia de los españoles de todas partes? (ovación).

Entre los saludos que desde esta cumbre deben llegar a todos los que estáis aquí, hoy hay uno emotivo, con una entrañable felicitación, a Don Manuel Fal Conde, a quien acaba de honrar tan altamente el Rey, y al que nunca olvidarán no sólo los carlistas, sino todos los españoles de buena voluntad. Un recuerdo también al Teniente General Pérez Salas, que acaba de llegar hasta aquí, y que simboliza a uno de los más altos mandos militares de nuestros Requetés (aplausos).

Nueva etapa

El Montejurra de 1963, presidido por la Reina, abre una nueva etapa para el Carlismo, que tantas etapas, con tanto honor, tiene andadas por nuestra Historia. Sigamos por nuestra Historia. Sigamos adelante, confiados en que los que buscan el Reino de Dios y su Justicia, todo lo tendrán por añadidura. Sigamos rodeando las banderas de la Legitimidad, la bandera de nuestra Patria, dispues-

tos a todos los esfuerzos, y a todos los trabajos. Honremos a los que dieron su vida un día, dando nosotros el trabajo de todos los días de nuestra vida. Trabajar, trabajar y trabajar. No bastan las palabras sinceras, ni las emociones sinceras. Hemos de trabajar, y cumplir nuestro deber. Cada uno en su puesto, como están en el suyo los trabajadores de Asturias que han subido aquí con la lámpara de minero, a cuya luz vieron el rostro del Príncipe en las minas asturianas. Han venido desde Asturias en camiones para traer al Príncipe esta lámpara de minero que le regalan, y esta lámpara está ya aquí, sobre el Altar, a los pies del Cristo de Montejurra, y queda sacralizada para todos, y nosotros quedamos obligados a la justicia social que simboliza esta lámpara de minero que hoy tiene el Príncipe de Montejurra, y que nosotros habremos de cumplir, sin demagogias rojas ni blancas, sino con el espíritu del Cuerpo Místico, que se debe a todos, y por el honor que obliga a los que trabajan por Dios, por la Patria y por el Rey (ovación).

¡Carlistas, Requetés, Margaritas, Pelayos! Gracias a todos, gracias a la Reina.

Con las boinas en alto, suban al Cielo nuestra oración, nuestro clamor y nuestros vítores por el Rey Javier, la Reina Doña Magdalena y el Príncipe Don Carlos. Por Doña María Teresa, a quien todos llaman ya la Infanta de Navarra, y que está hoy aquí junto a la Reina. Por Doña María Cecilia, Infanta de Fontilles. Por Doña María de las Nieves, y por toda la Familia Real.

¡Viva Cristo Rey!

¡Viva España!

¡Viva Navarra!»

ACTO POLITICO EN ESTELLA: LECTURA DE ADHESIONES TELEGRAMAS DE LA FAMILIA REAL

«Estaré doblemente de corazón mañana. Para todos, mi recuerdo y afecto,

Francisco Javier.»

«Unome de forma especialísima de todo corazón espíritu inolvidable acto Montejurra. Con todo afecto,

Príncipe Carlos, Duque de San Jaime.»

«Con el pensamiento estaremos mañana con vosotros.

Cecilia, Francisca y Eduardo.»

«Recordando emocionada actos vividos años anteriores considerarme entre vosotros.

María de las Nieves.»

Se leyeron también telegramas de adhesión del Vicepresidente del Gobierno, Capitán General Muñoz Grandes; Presidente de las Cortes, Don Esteban Bilbao; Ministro Secretario General del Movimiento, Don José Solís Ruis; Ministro de la Gobernación, Don Camilo Alonso Vega, y Ministro de Marina, Don Pedro Nieto Antúnez; de la Hermandad Nacional de Alféreces Provisionales y del Teniente General Don Rafael García Valiño.

Cada uno de ellos se aplaudió con la inconsciencia y falta de rigor de las masas y del momento; pero el del Ministro de la Gobernación, «Don Camilo», fue abucheado.

LECTURA DE CONCLUSIONES

1.^a Agradecer a Don Javier de Borbón Parma la atención de haber enviado a su augusto esposa a presidir el Vía Crucis de este año.

2.^a Testimoniar un saludo al Príncipe Don Carlos, Príncipe de Montejurra.

3.^a Expresar al Generalísimo Franco, Caudillo de España la adhesión más sincera y leal. «A sus órdenes los Requetés escribieron páginas imperecederas de gloria, y él y sus generales saben de la entrega de las unidades militares de la Comunión Tradicionalista, que no dudaron en cumplir las órdenes más duras y costosas por el camino del sacrificio y de la muerte.»

4.^a Expresar su adhesión al glorioso Ejército español.

5.^a Expresar su confianza en los voluntarios de las Banderas de Falange. «Sus muertos y los nuestros marcan el camino de la salvación de la Patria.»

DISCURSO DE DON GERMAN RAGUAN

«Acabamos de vivir en el escenario agreste y grandioso de Montejurra, hito inmovible en la Historia carlista, una maravillosa jornada de fe, de esperanza y de amor.

Fe en los sacrosantos ideales de la Tradición española, fe en el inmortal destino de una Patria aquí latente en la variedad de las nutridas representaciones sociales procedentes de todas las regiones españolas y fe en una gloriosa Dinastía que posee la excepcional virtud de polarizar toda la lealtad y todo el heroísmo del pueblo carlista, ¿sabéis por qué?, porque sirve con ejemplar y apasionada dedicación los principios de la Cruzada nacional y de los Ideales de la Monarquía Tradicional de la que es su egregio Abanderado por su legitimidad de origen y de ejercicio, por su viabilidad de acceso y de permanencia, porque vosotros estáis aquí para defender el trono de Don Javier de Borbón y porque nos da la real gana (aplausos).

Esperanza en medio de un mundo materialista, escéptico y desalentado. Esperanza en un triunfo que Dios tiene reservado a los que lo persiguen con tenacidad, con obstinación y con confianza. Esperanza en un futuro de paz y de esplendor que haga sentir a nuestros hijos y a nuestros nietos el noble orgullo de llamarse carlistas y españoles (gritos de muy bien y ovación).

Y amor, amor a los innumerables mártires de la Tradición que nos dejaron el impresionante Vía Crucis que serpentea las laderas del Montejurra, en indudable recuerdo de su entrega, de su sacrificio y de su muerte. Amor a una Patria, madre de pueblos, que al ensancharse el Mundo realizó el más portentoso milagro de amor que pueblo alguno haya podido realizar. Amor, en fin, a los amigos que nos comprenden y también a los adversarios que nos denigran, porque no nos conocen, y a quienes con los brazos abiertos quisiéramos atraer a la verdad y a la eficacia de nuestras soluciones. Unas soluciones que por fundamentarse en el Derecho natural y en el respeto a las libertades completas de la persona humana se atiende al espíritu y a la letra de ese magistral documento pontificio que es la Encíclica "Pacem in Terris". Unas soluciones que, como dice esta misma Encíclica, tendrán que atenerse y que mantener una relación estrecha con las situaciones históricas de las diversas comunidades políticas; unas soluciones que tendrán en nuestra Patria su más adecuado cauce no en la tiranía de los partidos políticos, los clanes sociales y los grupos de presión, que inevitablemente imponen, sino en el poder limitado que asume una Monarquía Católica y templada que tendrá que fundarse, lo diremos también con palabras del Santo Padre, en una organización jurídica y política que mantenga una conveniente división de los poderes y que fomente y estimule la participación de todos los hombres y de todas las entidades interme-

días en la prosecución del bien común; unas soluciones que están garantizadas plenamente por la Monarquía que han defendido varias generaciones de Carlistas. Una Monarquía que será Popular si es Social, que será Tradicional si es Representativa, y que tendrá que ser necesariamente Foral si ha de ser auténticamente Tradicional (ovación).

Por qué venimos a Montejurra

Es por esto por lo que los Carlistas nos reunimos todos los años en esta montaña de sobrehumanas transfiguraciones y de prometedoras bienaventuranzas, a los pies del Cristo de Montejurra, en el corazón de esta bendita tierra de lealtad que es Navarra, en el epicentro del movimiento sísmico que va despertando de su letargo a las conciencias adormiladas y que va trocando en adhesiones fructíferas antiguas incomprensiones (1), y junto a las Reales Personas de la españolísima Casa de Borbón-Parma, hoy representada aquí por Su Majestad la Reina Doña Magdalena y por la Infanta Doña María Teresa. Esta Casa de Borbón-Parma que late al unísono con su pueblo en esta Estella que es en estos momentos el cuartel general de las Españas (aplausos).

Es por esto por lo que venimos los Carlistas todos los años a Montejurra, a proclamar nuestra verdad, una verdad que no puede ser adulterada con versiones defectuosas, somos amigos de la verdad y la verdad exige un fiel reflejo de la realidad de cuanto en Montejurra y en Estella acontece. Afirmar que en Montejurra se ha reunido una masa de excombatientes es indiscutiblemente una verdad, pero siempre será una verdad mutilada. Si el fenómeno de Montejurra se repite todos los años con la concurrencia simultánea de tres generaciones, no es tan sólo por el hecho de que muchos de nosotros seamos excombatientes y tenemos a gala el serlo, sino porque todos somos combatientes, que tenemos nombre y apellidos. Señores de la prensa oficial, somos combatientes Carlistas (fuertes aplausos). Somos combatientes Carlistas que nos afanamos por mantener la paz que disfrutamos, que venimos a Montejurra a recordar a los que la hicieron posible con su sacrificio y con su muerte y que estamos siempre dispuestos a defender nuestra razón. Una razón que como nos dijo el Caudillo Francisco Franco el pasado año a la

(1) Alusión a las adhesiones de falangistas y de personalidades de la situación.

Junta Nacional de Excombatientes de Tercios de Requetés: España tuvo que reconocer tras un siglo de luchas de carlistas y liberales, que estaba de parte de los Requetés; una razón cuya posesión nos obliga, por ineludibles obligaciones, en cada circunstancia, muy especialmente en la presente coyuntura histórica, para labrar sobre bases firmes e inmovibles los cimientos de una Institución que la legislación del Estado preconiza y que el pueblo español necesita para recorrer con paso firme y seguro y sin reincidir en viejos y reconocidos errores el camino de su felicidad y de su grandeza (aplausos).

Este es en dos palabras el Mensaje que emana de Montejurra. Y ésta es la noble ejecutoria del pueblo carlista que pacientemente ha sabido rezar, luchar y morir por el triunfo de la fe, por la justicia social, por el engrandecimiento de la Patria y por la paz del mundo.

Carlistas, españoles todos: Por Dios, por la Patria, por los Fueros y por el Rey, ¡¡¡Gloria a los Mártires de la Tradición!!! ¡¡¡Viva siempre Montejurra!!!»

DISCURSO DE PRAT PIERA

«Una vez más, en este acto de Montejurra, se ha evidenciado la popularidad y, al mismo tiempo, el señorío de los carlistas, que contrasta con el silencio de que en muchas ocasiones se le ha hecho víctima. Porque al Carlismo, a pesar de tener bien ganado el honor con el sacrificio de sus Requetés y de los viejos carlistas, proclamado en las Cruces de Montejurra, se le ha regateado ese honor y las lógicas consecuencias políticas que de él derivan. Y esto, señores, ha de terminar. Es necesario terminar con las convencionales ideas de quienes interpretan la guerra como una contienda civil ya trasnochada, a los veintisiete años de ella. El 18 de Julio de 1936 no se hizo meramente para inaugurar un nuevo turno en el Poder, sino con propósitos muy profundos que afectan al ser de España (aplausos).

Tenemos que ser contundentes frente a los que pretenden soluciones de aperturas a la «sinistra», fracasadas primero en España, antes de 1936, y actualmente en Italia; soluciones que son un com-

plejo de inferioridad hacia las llamadas izquierdas y que traen consigo una mescolanza de los inocentes buenos con los avispados malos, en las que los primeros no son más que un juguete al servicio de los que miran a Moscú; mescolanzas que en España produjeron sangre, fango y lágrimas (aplausos).

La doctrina y la postura de la Monarquía Tradicional es diáfana. Nada tenemos nosotros que ver con aquellos que por esencia y por potencia han sido y siguen siendo liberales, pero que cuando ven posibilidades de gobierno alrededor de una Monarquía proclamada, se acercan a ella para ver si sacan provecho y se llevan las aguas hacia su mundo particular. Estamos enfrente de esa mal llamada Monarquía. Nuestra Realeza es radicalmente distinta. Es una Monarquía por y para el pueblo. Por eso, porque nuestra Casa Real vive en augusta misión, sus Príncipe actúan como toda España, atónita, lo está viendo. Por eso, nuestro Príncipe de Asturias, Don Carlos, baja a las minas para conocer los problemas de la gente que arranca el carbón de las entrañas de la tierra. Por eso la Infanta Doña María Teresa forma su cultura junto a los estudiantes. Por eso la Infanta Doña Cecilia cura las llagas de los leprosos y atiende solícita a los damnificados del Vallés, en compañía de su egregia hermana. Por eso la Infanta Doña María de las Nieves se encierra para practicar las tareas del Servicio Social, como las demás jóvenes españolas.

Esta es la Monarquía que queremos para España, porque la amamos con frenesí y no tratamos de utilizarla como trampolín para apetencias personales, como en esa otra llamada Monarquía de rococó, de los viernes de Palacio y de las cacerías, incapaz para dar al pueblo auténticas soluciones sociales (ovación).

Camino de la implantación de la Monarquía Tradicional va el Carlismo. Los actos magníficos se suceden: Valencia, el Quintillo y hoy Montejurra, síntesis de toda España. El Carlismo está en pie y sigue incontenible su marcha. Tiene doctrina, tiene historia y tiene hombres, tiene pueblos, tiene ideales que llegan a la entraña española porque no son otra cosa que los que España siempre tuvo, enmascarados durante un siglo por la democracia de signo liberal, centralista y claudicante.

Todos juntos y en unión sigamos adelante, que España nos mira y necesita de nosotros. Los españoles vacilantes que vengan a enfervorizarse a Montejurra, que es un volcán de espíritu y que está abierto para todos los hombres de buena voluntad. Nuestra meta

es España, es especialmente el corazón de España, nuestra amada Patria; la queremos esencialmente católica, una y varia en sus Regiones, monárquica, auténticamente monárquica; la queremos apasionadamente y, por todo ello, trabajemos sin descanso y sin desmayo por la Monarquía del Rey Javier, Rey de las Españas, porque es ella, por providencia de Dios, la que puede dar continuidad a la paz que los españoles dignos ganaron para ella.»

DISCURSO DE DON BLAS PIÑAR LOPEZ

«Hermanos de la Comunión Tradicionalista:

Yo he venido aquí como invitado vuestro y he venido por dos razones fundamentales. He venido por una razón de agradecimiento y he venido por una profunda necesidad espiritual.

He venido por una razón de agradecimiento porque cuando hace un poco más de un año con ocasión de unas afirmaciones públicas desde lo que yo estimaba un auténtico patriotismo (1), lo que yo interpretaba como una auténtica política internacional española, radical y profundamente hispánica, en medio de la frialdad oficial (los aplausos interrumpen al orador), fuisteis vosotros los tradicionalistas, los carlistas, los atropellados carlistas de siempre (grandes aplausos) los que con un fino instinto español, con una fiebre patriótica auténtica, os manifestasteis pública, oficialmente, bendiciendo aquella labor mía en que patrocinaba los auténticos intereses de España. Y fueron los estudiantes de la Agrupación de Estudiantes Tradicionalistas de Madrid los que en su periódico "Lealtad" me enviaron una carta abierta diciendo que ante la actitud oficial y frente a los codiciosos del presupuesto y los que estaban dispuestos a entregar a los ideales todo lo que fuese preciso para conservar la suscripción y la nómina, vosotros estabais como siempre, a la intemperie, luchando con España, defendiendo la postura radical, auténtica e íntegramente española y por si aún fuera poco José María

(1) Se refiere a su famoso artículo «Hipócritas», publicado en el diario «ABC», de Madrid, de 19-XII-1961, en el que atacaba a los Estados Unidos. Fue por él destituido de su cargo de Director del Instituto de Cultura Hispánica.

Valiente me escribió de su puño y letra una carta larga en que me decía:

"Siempre eres elocuente, Blas Piñar, pero en este instante eres además inmensamente popular porque has representado la opinión de la España Católica, de la España nacional, de la España verdadera que ha representado siempre en el curso de la Historia y de las guerras, el Carlismo" (ovación).

Venía, pues, hasta vosotros por una razón de agradecimiento, yo que no soy tradicionalista, a la Comunión Tradicionalista (ovación).

Vengo a vosotros por necesidad espiritual

Venía además por una necesidad espiritual, casi os diría que biológica. Necesitamos en esta atmósfera llena de confusiónismo y de tufo liberal, que respiramos en Madrid, ponernos en contacto con esta España joven, esta España optimista, esta España castrense y militar que sois vosotros, subiendo hasta Montejurra.

Yo esta mañana subía con vosotros, con estas botas de montaña, y este atuendo campesino, con mi bastón peregrinante, sabiendo que subía con vosotros también, como dice el Evangelio, a la Montaña del Señor. A ponernos en contacto con el Cristo por el que morían vuestros padres y vuestros hermanos, para allí no sólo ponernos en contacto con ese divino paisaje que desde allí se divisa, sino para tomar fuerzas junto a Cristo, para hacer más profunda y enraizada nuestra fe cristiana y española, pero sobre todo, amigos, para no hacer un acto nostálgico, un puro recuerdo de campañas de ayer. La Comunión Tradicionalista, vuestro ideario, no es un ideario nostálgico, no es un ideario de recuerdos, no es solamente una conmemoración de los muertos y de los caídos en las Cruzadas civiles, que no fueron nunca guerras civiles a pesar de que lo digan aquellos que manejan un lenguaje liberal (ovación). Fuimos allí... (la ovación no deja oír las palabras del orador); yo esta mañana con vosotros, con los boinas rojas y las Margaritas, con los viejos y con los jóvenes y con los niños, estaba viendo que el Cristo nos invitaba a salir al mundo. Yo contemplaba el paisaje de Navarra y luego el paisaje de España. A quien está diciendo ahora más que nunca, son los afrancesados de hoy, que España tiene que europeizarse (1). Yo

(1) Este párrafo y el siguiente son importantes. La propaganda europeizante en manos y para provecho de los demócratas cristianos, de los masones y de los rojos preocupaba seriamente no sólo a los carlistas, sino a los católicos conscientes en general.

esta mañana cuando veía vuestro brío, vuestra fe católica, vuestro españolismo, vuestro patriotismo, vuestro carlismo, les replicaba "in mente": tenemos que navarrizar a España y tenemos que españolizar a Europa (gran ovación).

Hermanos de la Tradición; si el Tradicionalismo pierde, arrinconada y borra para siempre todo espíritu aldeano y personalista, si se manifiesta como un movimiento político viejo, tradicional, pero joven y nuevo, con un programa social pujante, con un sentido monárquico no en la forma, sino en la sustancia, que esto es lo fundamental, y se presenta al pueblo español no en Navarra, sino en cada región y en cada pueblo, desde Guinea hasta Cataluña, desde Galicia hasta Murcia, pondremos en pie al Pueblo de España (1), lo pondremos otra vez, porque el pueblo de España está en contra del confusionismo (2) y quiere ideas claras para defender como siempre en la lealtad y en la verdad la Fe de Cristo y la grandeza de nuestro pueblo (ovación).

Venía hasta vosotros también por una necesidad espiritual, como os decía. Aún en vigor, aún es un lugar común decir que los tradicionalistas sois gentes trasnochadas, sois gentes de ayer, grupos de locos que creen en algo realmente inalcanzable e imposible. Se os dice que sois algo así como los defensores y los representantes de las cadenas de una Monarquía absolutista. ¿Pero a vosotros deciros que sois los defensores una Monarquía absolutista? A vosotros, los que a través de los pensadores y los escritores de la Tradición habéis vituperado siempre a esa Monarquía absolutista que fue fruto del Renacimiento y del Protestantismo. A vosotros, que habéis acusado a esa Monarquía absolutista, derribada quizá justamente por la Revolución Francesa, convertida en una Monarquía Constitucional, devorada por los partidos políticos y por los caciques de todos los pueblos (la ovación interrumpe las palabras del orador).

(1) «Poner en pie al pueblo de España» no era un recurso retórico en quien tan aficionado era a ellos. Era, de verdad, en la realidad, el gran tema del momento, y la gran preocupación de todos, porque la presión enemiga contra la España de la Cruzada de 1936 era intensa y se hacía notar en todas partes, como más adelante denuncia el orador. Preocupación que había llevado a Don Javier a abrir el Carlismo oficial hacia Franco y Falange, y también hacia movimientos católicos, de lo cual era buen ejemplo esta invitación a Don Blas Piñar a hablar en el máximo acto público oficial de la Comunión declarando que él no era carlista. Preocupación que también debió pesar en la decisión de Franco de facilitar, a su estilo, la reanimación del Carlismo al que tanto había debilitado él mismo.

(2) El confusionismo venía de los medios eclesiásticos en plena crisis periconciliar.

A vosotros, que habéis estado defendiendo en el curso de los siglos no solamente con la palabra, sino con miles y miles de muertos que han regado con su sangre esta tierra sagrada del Norte y todas las tierras sagradas de España. A vosotros, que propugnáis siempre una Monarquía Tradicional como tantas veces se ha dicho; una Monarquía Católica, porque no solamente los individuos, sino los pueblos tienen que rendir culto a Dios; una Monarquía Social, profundamente social, que conoce y palpa las necesidades del pueblo; una Monarquía Representativa de todos los estamentos sociales; una Monarquía profundamente popular; llamados a vosotros los representantes de las cadenas, los defensores del absolutismo. A vosotros, que habéis distinguido aquí antes se os decía junto a la Legitimidad de Origen la Legitimidad de Ejercicio. A vosotros, a los cuales se ha dicho que un Rey reina, pero también gobierna, porque cuando el Rey reina, pero no gobierna, entonces es víctima de esos grupos de presión.

A vosotros, a los cuales se ha dicho siempre que cuando las Monarquías se hunden, no las hunden los republicanos, las hunden los Monarcas liberales, porque no quieren dar vida (las palabras se pierden en el clamor del público, delirante ovación).

A vosotros, a los que se os dice que no tenéis un programa en materia de Política Internacional, cuando han sido siempre los pensadores y los políticos tradicionalistas los que han sentado para siempre el definitivo programa de la gran política internacional española; la Comunidad hispánica de naciones creada con la sangre, el espíritu y el ímpetu de aquellos bravos conquistadores de América y de Filipinas; los acuerdos con Portugal, y, sobre todo, que parece que lo estamos olvidando en esta fase de entreguismo y de liberalismo y de adhesión a Europa, cuando todo el mundo se vuelve anticolonial, España, país de Occidente, continúa teniendo clavada la espina de Gibraltar, y en nombre de España y de todos los españoles, una vez más, carlistas (es interrumpido el orador por una gran ovación), no nos detengamos en una política aldeana y de personalismos, no nos acusemos los unos a los otros de traidores, mientras España tiene el baldón de Gibraltar, la España irredenta que hemos de conquistar todos los españoles (gran ovación haciendo difícil percibir las últimas palabras).

Tenéis derecho a exigir

Vosotros, hermanos de la Tradición, disteis solera ideológica, espíritu combatiente y número y sangre vertida en la Cruzada. Por eso, con vuestras victorias, con vuestras boinas rojas y vuestros muertos tenéis perfecto derecho a exigir en esta hora de confusio-

nismo. Ahora se nos habla tolerantemente de perdón, de perdón en nombre de Cristo y en nombre de la caridad; yo quiero deciros una cosa, porque esto es importante en esta tremenda hora de confusio-

nismo: Dios es infinitamente perdonador, pero este perdón infinito y universal de Dios necesita para ser fecundo el arrepentimiento. No hay ningún perdón sin arrepentimiento (interrumpen las ovaciones). Se nos dice desde la prensa nacional, y especialmente desde la prensa de Madrid que como somos cristianos tenemos que hacer una victoria para todos, pero para que esa victoria sea para todos tiene que ser la victoria sin prostituirla, sin capitidisminuirla, sin dividirla, porque entonces no sería victoria, sino sería la derrota de aquellos, como vosotros, que os batisteis en la Cruzada por Dios y por España (ovación).

En este momento yo os digo que el Acto de Montejurra tiene un gran significado nacional. No es un acto nostálgico, no es un puro recordatorio de nuestros muertos. Hemos venido aquí a palpar y a recoger la sangre de nuestros Mártires, como decía aquella vieja promesa de los Peregrinos Cruzados de la Juventud de Acción Católica y de los Centros de Vanguardia en la guerra: a recoger esa sangre y hacerla fecunda. El momento es difícil; estamos a punto, yo creo, en ciertos sectores oficiales de un Munich oficial, de un Munich interior, estamos hartos de que se hubiese dicho (interrumpen al orador), estamos hartos, hermanos de la Comunión, de que un escritor, un novelista en imprenta española, y con dinero español hubiera editado un libro, "Un millón de muertos" (1) en que se equiparaba a los asesinos, a los hombres que habían arran-

(1) El escritor José María Gironella acababa de publicar su novela «Un millón de muertos». Era la segunda de una trilogía iniciada con otra titulada «Los cipreses creen en Dios»; la tercera se llamó «Ha estallado la paz». Esta trilogía es un hito en la literatura de la época porque es la primera narración en torno a la Cruzada de 1936 con censuras a las nacionales junto a alabanzas a los rojos. Estos se envalentonaron y los nacionales se alarmaron; alarma y protestas que se repitieron al aparecer la segunda novela. Véase en este mismo tomo el epígrafe «Bibliografía».

cado los Cristos de nuestras iglesias, habían fusilado a nuestros hermanos, con vosotros que habíais luchado en defensa de esos grandes Ideales de Dios y de España. Estamos hartos de que un grupo suicida español hubiese ido al abrazo de Munich (1), tan torpe como vuestro abrazo de Vergara (aplausos).

Pero es que ahora estamos viendo cómo esas fuerzas liberales al cabo de veinticinco años, a través de la prensa y de los actos públicos, con un desparpajo, una audacia realmente descomunal, están haciendo prédica de todos sus viejos ideales que fueron vencidos, como vuelve la "Revista de Occidente" (2) en Madrid, como vuelve la sucursal del "Fondo de Cultura Económica" (3), fundada por los emigrantes españoles en México, como se recibe en Embajadas españolas a los representantes del exilio, de la antigua España por consiguiente, a los que se llama gentes de absoluta integridad política, que sin abdicar de sus convicciones pueden sentarse a la mesa de un Embajador de España.

Yo, en nombre de esa sangre vertida por vosotros, digo que eso no puede ser. Los que tenemos a nuestros padres, como yo, enterados en el Alcázar, decimos que esa sangre no se vertió... (los aplausos y vítores no dejan oír las últimas palabras del orador). Se nos dice también en nombre de la Caridad que tenemos que adaptarnos al mundo, que nos tenemos que adaptar al tiempo presente, que nos tenemos que adaptar a Europa. Si tenemos la verdad, por qué tenemos que adaptarla a la mentira?; si tenemos la verdad, por qué tenemos que adaptarla al error? ¿No sabéis, como antes me decía el ex Presidente de la Diputación de Vizcaya, aquello de Cristo: "Si no estáis conmigo, estáis contra mí?" No caben esas aperturas a la izquierda como en Italia, donde se está entregando un patrimonio cultural y religioso democráticamente en las urnas al Comunismo. Al Comunismo sólo se le ataca con virilidad, con las armas, virilmente, como siempre lo hicisteis vosotros, pero

(1) Se refiere a la reunión celebrada en Munich en 1962 por toda la oposición a la España Nacional.

(2) La «Revista de Occidente», fundada y dirigida por Don José Ortega y Gasset, había sido suspendida a raíz de la Cruzada por ser tribuna de libre-pensadores. Su reanudación por aquellos días, aunque perdió agresividad y profundidad en favor de cierto eclecticismo, fue interpretada como un síntoma de apertura a la izquierda.

(3) El «Fondo de Cultura Económica» era una poderosa editorial radicada en México dedicada a la publicación de obras filosóficas en general. Estaba siendo vehículo para la entrada en España de libros izquierdistas prohibidos hasta aquellos días.

nunca con el sufragio universal, como vuelven a predicar los liberales (grandes aplausos).

Yo soy, y quiero ser con vosotros absolutamente sincero, yo os decía que no estoy formalmente con la Comunión Tradicionalista porque os engañaría y os mentiría, yo os digo que no he venido a aprovecharme de vuestro entusiasmo en este acto. Yo soy un hombre que ha sido fruto del 18 de Julio. Después del 18 de Julio con las fuerzas que confluyeron y se dieron cita en ese gran Movimiento Nacional.

Yo soy miembro y formo parte de ese río caudaloso que tuvo muchos manantiales y muchas fuentes, pero también os digo hoy aquí, solemnemente, aquí ante vosotros que me inspiráis un inmenso respeto, si alguna de esas fuentes, de esos manantiales que confluyeron para hacer el río del Movimiento Nacional se secasen o se encenagasen para siempre por la sequía espiritual o ideológica o porque se vendiesen al presupuesto o porque se entregasen a esta política de contubernio liberal, yo seguiría en el cauce y entonces en ese cauce sólo habría un agua y sobre ese agua flotaría la boina del Requeté, y esa boina del Requeté, yo como español... (gran ovación, que imposibilita escuchar las últimas palabras).

Antes muertos que rojos

Vosotros, hermanos y amigos, habéis dicho muchas veces que no sois una especie de piquete de guardia de honor que va guardando a la Custodia. No sois solamente para los desfiles, sino para aquello viril que requiere el derramamiento de sangre. La Revolución está cerca, el Comunismo está minando a Europa por la debilidad de los cristianos, por la transigencia de los cristianos, por la cobardía de los cristianos (ovación que interrumpe al orador)..., por la conducta ingenua de los cristianos; cuando los cristianos creían de verdad se iban a Lepanto y nuestros escritores se quedaban mancos, pero no defendían, ni fundaban la "Revista de Occidente" (1) (muchos aplausos cortan al orador, grandes vítores).

(1) El libro de la Editorial Ruedo Ibérico, especializada en libros hostiles a la España de la Cruzada, «El último pretendiente», cuyo autor es un íntimo amigo de Don Carlos Hugo que oculta su nombre bajo el seudónimo de Javier Lavardin, es todo él una formidable prueba del espíritu y conducta de los secretarios de Don Hugo. Leamos la página 157: «Pero la intervención del notario de Madrid Blas Piñar, aun no siendo carlista, era demoledora. Los universitarios debieron quedar sorprendidos de escuchar repetidamente alusiones como "sangre fecunda", "espinas de Gibraltar", "Cruzada", "muer-

El que es auténticamente cristiano entonces batalla con el espíritu de la Caridad, con el «tirad, pero tirad sin odio» de nuestro Angel del Alcázar (1), pero disparaba porque es un deber del honor y de la Caridad defender nuestra Patria y sobre todo un legado de Cristiandad y de salvación para nuestros hijos y para nuestros sucesores en la Historia y en el tiempo.

Si algún día llegase ese momento, si estas avanzadas comunistas siguiesen avanzando sobre Europa, yo sé quiénes estarán firmes o no; estoy seguro que estarán firmes los Requetés españoles... (grandes aplausos), y si España alguna vez es comunista, si alguna vez España fuese dominada por el Comunismo, por la cobardía de los unos y la traición de los otros, sobre todo de ese Gobierno y esa Administración americana que está entregando carne hispana al Comunismo (grandes aplausos) sobre la bandera roja de sangre habrá otra bandera roja que es la de la sangre y de las boinas de los Requetés de España.

Ellos antes dicen por ahí; antes rojos que muertos, dicen los cobardes, nosotros antes muertos que rojos (una gran ovación interrumpe al orador).

Yo os aseguro y os pido por favor, carlistas, que en estos instantes de confusionismo, cuando tantas cosas graves están en juego, cuando todo aquello que defendieron nuestros muertos puede ponerse en crisis, no luchéis entre vosotros, en pie como un solo hombre, un solo corazón, una sola boina para desfilar por toda Europa, para meter en el tuétano y en el alma de todos los españoles que el Requeté está en pie (2), que es firme, que no es una cosa trasnochada, que es de hoy, de mañana y de siempre.

tos", "no hay ningún perdón sin arrepentimiento", "antes rojos que muertos", 97. Era una vía muerta.» La nota 97 a pie de página dice así: «La revolución está cerca, el comunismo está minando a Europa por la debilidad de los cristianos, por la transigencia de los cristianos, por la conducta ingenua de los cristianos; cuando los cristianos creían de verdad se iban a Lepanto y nuestros escritores se quedaban mancos, pero no defendían, ni fundaban la "Revista de Occidente". A la vista de esto, es fácil creer lo que los carlistas más conservadores contaban años después: que los secretarios habían hecho lo posible para que Don Blas Piñar no viese nunca a Hugo» Así les fue a Don Carlos y a sus Secretarios.

(1) El «Angel del Alcázar», Antonio Ribera, fue, con el requeté mártir Antonio Molle Lazo, uno de los ejemplos heroicos y modelos de jóvenes que se proponían después de la Cruzada a los jóvenes españoles. Hay dos libros sobre él.

(2) Muchos españoles, alarmados, celebraban que se les dijera que el Requeté estaba en pie; otros al oír los crujidos de la España Nacional, preguntaban: «¿Qué hacen los requetés?» Pero no aportaban nada, ni acudían a ellos a guarecerse.

Esta mañana, cuando yo os veía junto a vuestra Reina y junto a vuestra Princesa, a los pies del Cristo y cuando el Sacerdote levantaba la Hostia Consagrada, yo le dije al Señor: bendice al Requeté de España, no de Navarra solamente por Dios, al Requeté de España, de toda España, bendícele porque quizá sea hoy Monrejurra como fue ayer un símbolo, quizá está concentrada aquí hoy la guardia de Europa y quizá la última guardia de Europa a la que vendrían a guarecerse todos los cristianos de verdad que en Europa sienten profundamente a Cristo y a las tradiciones de su Patria.

¡Arriba España!

¡Viva España!»

APENDICE: EL ARTICULO «HIPOCRITAS», DE DON BLAS PIÑAR LOPEZ

El diario «ABC» publicó el día 19-XII-1961 un artículo, «Hipócritas», firmado por Don Blas Piñar López, a la sazón presidente del Instituto de Cultura Hispánica. Fue destituido fulminantemente; aquello fue una campanada; el artículo dio la vuelta al mundo. Varias publicaciones tradicionalistas lo reprodujeron, entre ellas, «Boina Roja», núm. 73.

No es un artículo dinástico, pero su contenido, su intención, la manera de incidir en la política de aquellos días y las entusiastas adhesiones que levantó clamorosamente entre todos los carlistas le acreditan un lugar de honor en la antología de documentos tradicionalistas que se entrelaza en estas páginas con la pura narración histórica. Es la continuación de la veta antioccidental que se encuentra entre otros puntos de esta recopilación, en el tomo XI, página 94, y tomo XV, pág. 130. Su espíritu castizo será continuado después por los escritos carlistas antieuropeizantes; de ellos se encuentran referencias en el epígrafe «El Carlismo y la nueva Europa», en el tomo de 1960.

Sirva su acogida en esta recopilación para mostrar que el Tradicionalismo no es sectario, sino tan amplio y cordial como todo lo cristiano y español.

«HIPOCRITAS

Los que se amedrantan y se atemorizan ante las explosiones termonucleares por vía de ensayo y no tuvieron escrúpulos para lanzar la primera bomba atómica sobre los seres indefensos de Hiroshima.

Los que condenaron al fuego hombres y ciudades y en Nuremberg se erigieron en jueces de los «criminales de guerra».

Los que hoy, pusilánimes y temblorosos, llaman la atención sobre el peligro comunista y se aliaron con el comunismo, entregándole patrias y culturas.

Los que alardean vocingleros de anticomunistas y en el fondo buscan anhelantes una fórmula de coexistencia que les permita vivir tranquilos, aunque millones de hombres continúen gimiendo como esclavos.

Los que firman alianzas y establecen bases estratégicas de carácter militar en países a los que llaman amigos y luego les abandonan indiferentes y mudos cuando estos peligros se encuentran en el momento difícil.

Los que incitan a la lucha por la libertad, movilizando voluntades con espíritu de sacrificio y después de iniciada la lucha permanecen impassibles ante la represión brutal del enemigo.

Los que hicieron su historia y su grandeza volando buques y atribuyendo culpas para justificar la intervención armada en beneficio propio y ahora se escandalizan de sus mejores discípulos.

Los que hablan de libertad de pensamiento y libertad de prensa y de un modo sistemático y con arreglo a prejuicios irreformables, ahogan ciertas noticias, las desfiguran o las inventan y en vez de una censura inspirada, aunque cometa errores, en el bien común, crean tantas censuras solapadas y clandestinas como intereses sectarios o grupos de presión económica y política.

Los que presumen de anticolonialistas y al exigir la independencia y autodeterminación de los pueblos subdesarrollados pretenden uncirlos al yugo de una total dependencia económica.

Los que quisieron y toleraron la división de Berlín, Alemania, Corea y Vietnam y se rasgan las vestiduras y atropellan el derecho por la división del Congo.

Los que facilitaron armas, brindaron aliento y proporcionaron la mayor propaganda gratuita a Fidel Castro y se estremecen ante

los horrores del sistema, y lo que es más grave, ante su enorme fuerza de contagio.

Los que mantienen relaciones diplomáticas con las naciones ocultas tras el telón de acero o el telón de bambú y patalean si otros Gobiernos de la órbita occidental aspiran a seguir su ejemplo.

Los que juegan a mantener Gobiernos liberales sin apoyo popular auténtico y sin obra social entre las manos, a sabiendas de su enorme debilidad para oponerse al marxismo.

Los que ofrecen millones en concepto de ayuda y abonan precios de hambre por la riqueza obtenida en los países a los cuales se ofrece.

Los que predicán los derechos del hombre y, sin embargo, le arrancan el derecho de la vida al impedir los movimientos migratorios, condenan al hambre a millones de ciudadanos y estimulan sin preocupaciones morales el control de los nacimientos y el aborto.

Los que hablan de democracia, de sufragio universal y de un hombre, un voto, y después condicionan el voto al pago de un impuesto para evitar el voto de los negros pobres o al conocimiento del inglés, para evitar el voto de los ciudadanos de raíz cultural distinta.

Los que exigen el respeto a las minorías y ahogan con hábil y paciente terquedad, a las que existen dentro de las propias fronteras.

Los que mientras favorecen las llamadas reivindicaciones territoriales de otras naciones, mantienen con orgullo colonias inútiles en países soberanos.

Los que hacen del pacifismo y de la no violencia adagio y norma de conducta y usan la fuerza cuando así lo consideran oportuno.

Los que a un tiempo atropellan al débil y conservan una actitud de cobarde respeto, frente al vecino poderoso y que les ofende.

Los que se dicen defensores ardientes del mundo occidental y abren, negociando a espaldas de Occidente un portillo por el cual un río de divisas occidentales contribuye a aumentar la fuerza del comunismo.

Los que ofrecen su amistad y a estas alturas refiriéndose al descubrimiento de América se atreven a escribir con carácter oficial: *"It was no assident that the voyages which led by and Italian. Italian seamanship was supreme. The exploration of the Western Hemisphere was a direct result of the inquiring mind of 15th century Italy"*, desconociendo y despreciando así la obra de España.

Los que eluden el vocablo Hispanoamérica y no estarían dispuestos a consentir que se hablase de Africa Latina.

Los que lisonjean al llamado catolicismo liberal y progresista y buscando su colaboración y ayuda bajo el lema de compromiso, diálogo y caridad, acaban cuando triunfan persiguiendo y aniquilando a la Iglesia de Cristo.

Pero nada es tan oculto, que no se haya de manifestar, ni tan secreto que al fin no se sepa (San Lucas, XII, 2).

En estos años hemos aprendido muchas cosas, tantas y tan graves que a nuestros hermanos podemos repetir aquello de Cristo: *Guardaos de la levadura de los fariseos, que es la hipocresía.*

BLAS PIÑAR.»

Después de impreso el tomo del año 1950, el recopilador tuvo conocimiento de que un carlista distinguidísimo y paradigmático, el asturiano Don Jesús Evaristo Casariego, era autor de un artículo anterior y semejante al de «Hipócritas», de Don Blas Piñar. Se titulaba «Carta de un caballero de España al Honorable Señor Harry Truman, Presidente de la U. S. A.». Fue escrito con motivo de un atentado de unos nacionalistas de Puerto Rico a Truman. En él se recordaba, con formas correctas, la política de conquistas, imposiciones y humillaciones que los Estados Unidos realizaron en Hispanoamérica desde la independencia. Solamente se consiguió publicar, furtivamente, en un periódico estudiantil modesto, «La Hora», de 10-XII-1950.

DISCURSO DE DON JOSE ANGEL ZUBIAUR

«*Carlistas:*

Quiero iniciar mis palabras dándoos, con emoción y con corazón las gracias a todos en nombre de la Junta Regional Carlista de Navarra por vuestra presencia. Navarra, que forjó el acto de Montejurra, tiene la satisfacción de que sin dejar de ser regional sea la voz nacional del Carlismo, por vuestro esfuerzo y sacrificio al venir de tan distantes puntos: regional y nacional, porque nunca en España, y menos en el Carlismo, tienen por qué estar separados tan altos conceptos, ya que el alumbramiento de España como nación fue el con-

fluir de los caudales de los antiguos Reinos, Condados y Señoríos, y en los momentos de redención de la Patria, sea en la Guerra de la Independencia, sea en el Alzamiento Nacional cuando habían fracasado todas las estructuras centralistas fomentadas por un afrancesamiento o un liberalismo contrario al sentido de nuestra historia y tradición, fueron las regiones españolas las que sin cuerpos de ejército, a lo guerrillero, supieron salvar a la España que perecía. (Muchos aplausos.)

Maravilloso Montejurra el de este año, que se ha visto honrado con la presencia de la Reina Doña Magdalena. ¡Qué vergüenza para aquellos que quieren mancillar todo el egregio linaje de nuestra Reina! (1). ¿Quién duda de su estirpe real cuando no hay más que mirar esa faz noble y ese porte distinguido, con distinción espiritual, que no es obra improvisada, sino fruto de generaciones que han servido a la Causa de la Religión en el mundo? (Grandes aplausos y vivas a la Reina.)

Montejurra de 1963. ¡Qué gran acto en esta España de tan poca vibración! ¡Qué gran acto si en muchos hubiese sensibilidad para comprenderlo! Nosotros tenemos que pedir a Dios que a esas personas que carecen de sensibilidad les dé la sensibilidad bastante, don divino, para comprender todas las abnegaciones, los sacrificios y heroísmos de los Carlistas; porque nunca la Comunión Carlista ha hecho cálculos contables de cuanto doy para cuanto me devuelven, sino que ha calculado a lo divino, al estilo español, siguiendo las huellas de Jesucristo, que lo dio todo sabiendo lo que iba a recibir, pues había creado al hombre y conocía sus flaquezas humanas. Salvada la inmensa distancia que hay entre lo Divino y lo humano, el Carlismo ha seguido la senda del sacrificio, porque la palabra Dios encabeza nuestro lema y porque solamente con sacrificio, abnegación y heroísmo podemos reflejar rápidamente, en lo humano, el ejemplo de Cristo, a quien rezamos en el Vía Crucis de Montejurra (ovación).

En Montejurra vibra la juventud

Año tras año se repiten estos actos con más gente, pero, sobre todo, con más gente joven. ¿Quién ha dicho que en España no vi-

(1) Se refiere a los ataques de Elías de Tejada que se recogen en este mismo tomo, pág. 85.

bra la juventud? He aquí, en Montejurra, un ejemplo de que vibra y siente, pero es que para que así sea hay que saber hablarla y, sobre todo, tiene que percibir el espíritu. Porque el escepticismo de mucha juventud, aunque no lo justificamos, tiene, sin embargo, una explicación, que es la de haber visto con demasiada frecuencia conductas que no están a tono con el magnífico sacrificio de aquellos que murieron en la gesta de 1936 (gran ovación).

¡Qué tremenda responsabilidad la de esos supuestos profesores de Política que teniendo al alcance de la mano toda una antología de ejemplos heroicos y sin nadie que les contradijera no han sabido hacerse con la juventud, que de suyo es generosa! Son los primeros culpables del escepticismo de parte de la Juventud (1).

¡Qué responsabilidad la de los periódicos que escriben que hay que despolitizar a la juventud, como recientemente lo hemos leído en esta tierra! Al contrario, lo que hay que hacer es politizarla, pero no con caracteres de monopolios estrechos, sino forjarla y educarla con los caracteres de la verdad. Porque a la juventud, cuando se le habla con verdad y desinterés, cuando no ve los empujones de aquellos que se afanan por llegar los primeros al comedero, entonces vibra, siente y reacciona, porque si no fuese así no se explicaría la juventud que año tras año aflora en Montejurra. Es que nuestro acto habla a la gente joven en su lenguaje y ésta responde a tono con el idioma que se le habla (grandes aplausos).

Ha dicho Blas Piñar que Montejurra no es un acto nostálgico; efectivamente, no es la patinada litografía que se cuelga en una pared y se contempla y elogia. Montejurra es una realidad viva. No es una reunión de personas que no tengan más común denominador que una postura negativa, sino que Montejurra tiene un significado positivo. Tampoco es un acto exclusivamente de Navarra, cosa que algunos dicen con la aviesa intención de que ya que no pueden negar el Carlismo navarro, hacer de Navarra un Museo Carlista, pero negándole toda trascendencia nacional (grandes aplausos). Montejurra es, al mismo tiempo que todo esto, una advertencia, una seria advertencia, porque los Carlistas, en estas cosas, no somos dados a la broma.

(1) Era obligatoria en toda la Universidad una asignatura llamada de Formación Política. Disposición sapientísima que el recopilador ha oído alabar con gran admiración a ilustres intelectuales contrarrevolucionarios de Francia e Italia. En la práctica, fueron nombrados profesores una serie de indocumentados, fracasados en sus actividades de origen, que se limitaban a cobrar y a hacer estéril tan magnífica creación.

Ahora que en España se ha abierto más la mano (1). Inmediatamente han comenzado a brotar en tertulias y en pequeños círculos los grupos políticos de otros tiempos. Incluso recientemente se ha sugerido la idea de un nuevo plebiscito en el que se dilucidaría si España ha de ser Monarquía o República. Pero, ¿qué es esto? ¿Cómo se puede tolerar ese planteamiento si España está proclamada oficialmente como Monarquía Tradicional?

Nosotros, frente a esas conjuras y políticas de camarilla tenemos que decir: No damos ni un solo paso atrás sobre lo que oficialmente se ha proclamado y estamos dispuestos a hacer, se quiera o no se quiera, que se den los pasos necesarios hacia adelante para realizar la Monarquía tradicional... (el orador es interrumpido por los aplausos y vítores y se pierden sus últimas palabras).

No admitimos esas tolerancias de personas que se llaman libres, con la libertad del suicida. Si un suicida fuera a quitarse la vida en nuestra presencia, no reaccionaríamos diciendo: Es libre, dejémosle que se mate. ¿Qué haríamos como cristianos? Conscientes de una responsabilidad que él no siente, le quitaríamos el arma de la mano, porque no tiene derecho a matarse. Pues en España hay minorías políticas suicidas que quieren libertad para matarse o para contubernios que matarían la tranquilidad y la paz que tanta sangre ha costado, pero aquí estamos nosotros para quitarles el arma (fuertes aplausos) (2).

El Carlismo no es una concepción estrecha, sino proyectada al mundo. Ha dicho Blas Piñar que estando en Cultura Hispánica sintió satisfacción al recibir la carta de la A. E. T. y del Jefe Delegado de la Comunión, que evidenciaban una vivencia hispánica. Pues puede estar seguro que no constituían fórmulas de mero cumplimiento. Y en la empresa maravillosa y reciente de la Niña II sería mengua-

(1) Una gran cuestión política era saber si Franco abría la mano a los carlistas, y sólo a ellos, y precisamente por ser carlistas, o si la mayor libertad de acción que empezaban a disfrutar no era un fenómeno especial, sino un caso particular de una apertura general, en pie de igualdad aproximadamente con los enemigos de la Cruzada. La posibilidad de esta segunda interpretación era estimada como cierta por los carlistas enemigos de la colaboración y esgrimida como argumento contra ésta.

(2) Nótese la semejanza de esta frase con la de Don José Antonio Primo de Rivera: «No dejemos que España se suicide.»

do atribuir a la casualidad el que su Capitán fuese un marino carlista, presente hoy en Montejurra (aplausos) (1).

El Carlismo es perenne y amplio

Tampoco el Carlismo es una antigualla, aunque sí viejo con la solera de generaciones. No es una antigualla por la sencilla razón de que si exprimimos su contenido tendremos que concluir en que su idea fundamental y matriz es la de la dignidad de la persona humana, ese concepto que nos recordaba en su última Encíclica el Papa felizmente reinante. Y la persona humana, el ser inteligente y libre, es el mismo en el siglo primero de la Era de Cristo que en el veinte. Es un concepto imperecedero, y como el Carlismo no es un partido político teorizante ni de laboratorio, sino que es una organización surgida de abajo arriba y que está recogiendo el palpar de la persona humana, por eso, por mucho tiempo que pase, nunca el Carlismo puede ser antigualla, ni infecundo, porque en todo momento está contemplando los acontecimientos humanos con el verdadero prisma que es el natural, el social y cristiano; es decir, poniendo en primer lugar a la persona humana y todas las organizaciones posteriores a su servicio, dentro de sus respectivos ámbitos.

Por eso el Carlismo, en esta España de encrucijada, no se presenta con soluciones pequeñas ni con retazos de partidos políticos. He dicho alguna vez, buscando una frase gráfica, que la solución no está en echar parches y más parches a una cámara picada, sino que hay que sustituirla; o expresado de otra manera, hay que profundizar en el suelo patrio, ablandado por la sangre de nuestros mártires y por las lágrimas de los que sufrieron, para llegar a la roca viva de la tradición y al concepto fundamental de la dignidad de la persona humana y asentar allí los cimientos de la reconstrucción española.

Es interesante recalcar esto porque ahora se habla demasiado de soluciones técnicas. ¿Cuándo se ha visto que los problemas políticos y sociales se resuelvan exclusivamente con "tecnicismos"? Estamos en unos tiempos en que priman las soluciones económicas, y los Carlistas tenemos que aprovechar la voz y la tribuna de Montejurra

(1) Se refiere al Teniente de Navío y entusiasta carlista de Pamplona Don Carlos Etayo Elizondo que había repetido unos meses antes el viaje de Colón en una carabela igual que la «Niña» construida y armada bajo su dirección. España entera siguió con ilusión ese viaje, que dio gran popularidad a Etayo.

para proclamar, sin dar de lado a lo económico y reconocer su importancia, que cuando de esas soluciones salgan recortadas las escasas autonomías municipales o regionales; cuando de ellas deriven planificaciones rigurosas; cuando se mermen las facultades de la persona o de las Sociedades o entidades de ella derivadas, entonces las soluciones al problema de España están mal planteadas. Para que en España haya paz no basta sólo, aunque ello sea importantísimo, que se paguen más jornales; ni que se monten más industrias, aunque sea necesario; ni que se racionalice el cultivo de los campos; sino que es absolutamente preciso que se saquen las lógicas consecuencias del principio de la dignidad humana, que se ponga ésta en primer lugar y que la organización política y económica esté a su servicio, no incurriendo en centralizaciones que, permitidme que lo diga, son la antesala de la revolución, porque es fácil sustituir al Estado monobloque, pero qué difícil es cortar todas las cabezas de las Instituciones sociales cuando se ha hecho un planteamiento político eminentemente tradicional (ovación) (1).

Quien puede contemplar y continuar este planteamiento tradicional es la Comunión Carlista. Bien entendido que ello no supone eliminación de las personas de buena voluntad que no sean carlistas, sino simplemente la instauración de los principios que siempre mantuvimos nosotros, que son los que tienen flexibilidad y adecuación a la realidad concreta; pero dentro de ese programa de gobierno, como decía Carlos VII, caben los que sean católicos y españoles, porque estén adscritos o no a la Comunión, si comparten esos principios, son carlistas. Por eso en este punto me ha de permitir Blas Piñar que le rectifique. Yo le diría que es tradicionalista de convicciones y pienso que el acto de Montejurra le hará carlista, porque a mi entender lo que le faltaba era el choque de la emoción, que cayendo en una mente cultivada y bien formada y en un corazón generoso, sea el último empujón para entrar por el camino de nuestra auténtica España, que es el de la Comunión Tradicional (ovación) (2).

Este es el camino que los carlistas recorreremos, como un solo hombre, tras de nuestro Rey. José María Valiente, con una valentía

(1) Frase profética que hay que conservar para explicar en parte, lo sucedido a la muerte de Franco.

(2) Don Blas Piñar prefirió seguir solo e independiente a pesar de los altos cargos que se le ofrecían en la Comunión Tradicionalista inventando un artificio político para sí, «Fuerza Nueva», que tuvo vitalidad, insuficiente, quizá por falta de ayudas de otros que, como él, también practicaron el individualismo.

que hace honor a su apellido, ha dicho en la cumbre de Montejurra que hay que ir a Madrid. Pues bien, creo que aquí, representando a los carlistas navarros, puedo decirle: Si algún día eso se realiza, los Carlistas navarros, invocando nuestro historial, pedimos la vanguardia de esos ejércitos de la paz para implantar los principios de la Monarquía Tradicional y del Rey Carlista (ovación) (1).

Monarquía auténtica y falsa Monarquía

¿Qué es eso de que en España pueda hablarse de restauraciones monárquicas de personas, para las cuales todo mi respeto personal, pero mi mayor vituperación política, de personas que abandonaron la causa de España no el 14 de abril de 1931, que era la última etapa del liberalismo, sino cuando sus antepasados, para tener un Trono, pactaron con la naciente revolución? (ovación). Si nuestro Carlos VII hubiera sido como los Reyes liberales, hubiera venido a España a gobernar con Prim; o, mejor dicho, antes hubiera gobernado Carlos V con los afrancesados y los liberales. Pero un Rey que sea tal y que no sólo sea Rey de nombre; que sienta el contenido de su responsabilidad, no debe de anteponer en ningún momento las conveniencias de su Casa a las de la Nación, porque el Rey no puede gobernar con las Instituciones adecuadas a la Historia y a las necesidades de la Patria, debe tener la dignidad bastante para no pactar con la Revolución, como la tuvieron nuestros Reyes, que prefirieron el duro honor del destierro a la comodidad del Trono, manteniendo enhiesta e insobornable la Bandera de la Legitimidad y trabajando incansables por aquella España que veían decaer (ovación) (2).

Por el contrario, la mal llamada Monarquía se fue dejándonos a los españoles en las astas del toro de la revolución, de las cuales hemos salido con bien por la providencia de Dios y el sacrificio del pueblo. ¿Y qué hicieron en el extranjero? Pinchar con alfileritos el mapa de España, mientras que aquí los Requetés y tantos otros es-

(1) Como término medio entre una guerra civil y un sufragio universal estaba una hipotética Marcha sobre Madrid inspirada en la famosa Marcha sobre Roma de Benito Mussolini, que era familiar a muchos de los asistentes.

(2) Algunos carlistas no estaban de acuerdo con la tan reiterada profecía de la propaganda carlista de aquellos años de que la restauración de la Monarquía liberal desembocaría en seguida en una nueva República, porque creían que Don Juan de Borbón y Battenberg, a imitación de sus antepasados, también pactaría con la revolución y que de ese pacto se le seguirían sólidas posibilidades de supervivencia.

forzados españoles conquistaban las cotas pecho a pecho. Es sarcástico que esos señores, ajenos a la conjura del Alzamiento y a su realización, pretendan ahora venir a hacerse con el Trono de España, con una especie de teoría patrimonial de la Corona y con un peligro gravísimo de que se reanude aquel malhadado ciclo histórico que nos tocó padecer, del cual es anuncio la apertura que a esa Monarquía muestran los enemigos del Alzamiento Nacional (ovación fuerte).

Monarquía de nombre. ¿Qué diferencia había entre esa Monarquía y la República, salvo la transmisión hereditaria del Poder? Constitucionalmente eran lo mismo. Estamos nosotros tan distantes de la una como de la otra. La única Monarquía con sentido, la única que es auténticamente Monarquía es la nuestra, la popular, la Carlista, que sin perder nada de su dignidad, antes al contrario, enriqueciéndola con muchos quilates, viene a hablar con el pueblo sin necesidad de bajar del Trono, porque antes ha elevado al pueblo hasta el Trono. Esa es la única Monarquía que puede traer a España una solución de corazones; que puede dar a España, tan varia y tan diversa, porque Dios la hizo así, la unidad que nunca el uniformismo de los jardines cortados a lo Versalles, sino que ha de ser la unidad en la variedad, que es la belleza. Unidad de las personas y de las regiones y de las clases, no porque se la impongan con la bota o el sable, sino porque surja espontáneamente de su intimidad, porque si el hombre es persona humana, que está en un peldaño solamente inferior al de los ángeles, y si tiene un alma racional y cree en un Dios trascendente y personal, la unión de esas personas humanas, la más perfecta, ¿cuál será?, la que brote de su alma, fundada en la propia naturaleza social y en el mandato divino de amaos los unos a los otros.

Esta unión solamente puede hacerse alrededor del concepto de la dignidad de la persona humana, recogida amorosamente de la cuna del pueblo por nuestra Monarquía y llevada hasta las alturas del Palacio, que nunca habrá Palacio suficientemente rico para cobijarla. Esa Monarquía que ayunta a los unos con los otros; que no sea ni para los ricos solos ni para los pobres exclusivamente, sino para todos. Esta Monarquía a la que para rendir homenaje no haya que ir agobiado por los formalismos palatinos, sino que baste con ir como nuestros clásicos ciudadanos iban al Rey, con todo respecto pero con un profundo sentido social-cristiano: "Nos que somos tanto como Vos y juntos más que Vos." Y nuestros Monarcas no se molestaban porque sabían que por encima de ellos estaba el

Rey de Reyes, sino que agradecían los términos que les libraban de caer en las debilidades propias de la naturaleza humana y les recordaban que el oficio de Rey equivale a una misión de autoridad necesaria para la vida de la Sociedad (ovación).

Esta es la Monarquía de la que, por providencia divina, el Carlismo es depositario y que ha mantenido con conciencia de su misión y de su responsabilidad, para en estos momentos constituyentes decir a España: Aquí tienes la antigua y gloriosa Monarquía; aquí tienes al pueblo monárquico; aquí tienes el volcán de Montejurra; aquí tienes este acto multitudinario del cual no sé si se enterará España bastante. Por eso me dirijo a los señores de la Prensa, que nos honran con su presencia, y les digo solamente una cosa, que recuerden las palabras de Pío XII cuando decía que la principal misión de los periódicos es informar con la verdad. Los Carlistas no pedimos favores, pedimos que se diga la verdad sobre nosotros, porque con esto nos basta (gran ovación). Y a esto estáis obligados, señores de la prensa, porque los Carlistas hemos sido y somos un pueblo sin prensa, pero hemos tenido lo más difícil que es el pueblo, en cambio otros tienen la prensa y carecen del pueblo (gran ovación).

La presencia de Fal Conde

Voy a terminar mi intervención. Yo quisiera que mi boca fuera expresión de lo que siente el corazón de todos nosotros y especialmente el corazón de los navarros en este día, para parar la atención en la presencia en Montejurra de Don Manuel Fal Conde (aplausos).

Sé, porque de antiguo me honro con su amistad, que el mayor sacrificio que Dios podía pedir a Don Manuel es el de no poder físicamente dirigirnos la palabra en estos momentos; y sé que en su fuero interno estará sufriendo, porque él ha sido y es un hombre de exquisita sensibilidad y de exquisita oratoria, que siempre ha tenido como válvula de escape de los sentimientos de su corazón; al brotar ahora en su alma esa sensibilidad y no poderla expresar, tiene que padecer un hondo sufrimiento. Pero también porque le conozco y sé de su cristianismo, estoy seguro de que en estos momentos Don Manuel estará pronunciando un discurso interno maravilloso, que es el de ofrecer a Dios, al Cristo negro de Montejurra, su imposibilidad de hablar, su sacrificio, por un triunfo de la Causa Carlista que tanto amó y tanto ama (gran ovación).

Y sé igualmente que le servirá de gran consuelo el haber asistido al acto de Montejurra, pero, sobre todo, que le confortará si le decimos esto: Don Manuel, aquello que fundó usted con tanta visión en unos tiempos en que muchos llamados políticos estaban ciegos y creían que el Carlismo era algo trasnochado, mientras la Comunión acreditaba su visión política en la preparación del Alzamiento Nacional. Aquel Requeté que usted organizó en toda España y especialmente en Andalucía, la tierra de María Santísima, para muchos predio del señoritismo y del caciquismo liberal, en la que hizo surgir espléndidos Tercios con nombres de Vírgenes. Todo eso, todo aquello por lo que luchó y mantuvo una postura, sigue en pie, que en el Carlismo no ha habido solución de continuidad y seguimos siendo los de ¡siempre!, los de ayer, los de hoy y los de mañana, que continuamos la misma ruta con una gran ilusión, porque sabemos que la solución de España no puede venir del optimismo rosado y egoísta de una minoría sin pueblo, ni de la alegría insensata de unas horas de urnas liberales, de espaldas a la tradición de siglos, que es una significativa forma de sufragio de generaciones en aquellas naciones que tienen historia como España. Sabemos que nuestra Patria necesita de una Monarquía social por Católica y por Representativa y que ésta es la Carlista, única capaz de tener junto a sí al pueblo, no a la masa, a ese pueblo que aquí ve usted, Don Manuel, abuelos, hijos y nietos, dispuestos si preciso fuera a morir; pero ahora se trata de ser testamentarios de los muertos y ése es nuestro papel, vertebrar a España con armazón de principios, con poesía de corazones, y sangre de héroes y mártires, para que el hercúleo esfuerzo del Alzamiento Nacional sea vehículo de paz serena, cristiana, fin por el que valía la pena de luchar y morir, como lucharon y murieron tantos Requetés que contemplan complacidos, desde el Cielo, este Carlismo vigoroso, decidido y entusiasta que aclama a su Rey Javier y a la Familia Real de España.»

DISCURSO DE DON JOSE MARIA VALIENTE

«Parece natural que se cierre este Acto con unas palabras de la representación de Su Majestad, para hacer un resumen, breve, de este brillante final que ha tenido el grandioso Montejurra de 1963.

Germán Raguán, en nombre de la Jefatura Regional de Guipúzcoa, ha dicho certeramente que Montejurra es autenticidad y perennidad. Esto está a la vista de todos. Lo mismo ha dicho José Prat Piera, Jefe Regional de Cataluña, y lo ha demostrado con la grande y entrañable aportación de catalanes a esta reunión carlista de Navarra.

Don Blas Piñar, invitado de honor, ha dicho que no es carlista. Pero se ha ganado las grandes ovaciones de los carlistas. Que se llame como quiera, pensaban los de Aragón al oír a Piñar: "Porque soy del Arrabal — me llaman la arrabalera — en siendo de Zaragoza — que me llamen como quieran." Quien ha hablado así a los Carlistas de Estella que se llame como quiera (aplausos).

Los Carlistas tienen los brazos abiertos a todos, y recuerdan constantemente las palabras de Carlos VII: "Dadme buenos católicos, que yo los haré carlistas." Don Manuel Fal Conde, mientras hablaba con Blas Piñar, me ha escrito estas palabras en una servilleta del banquete: "Pensar así, sentir así y expresarse así es ser carlista."

Durante la comida he recibido la tarjeta de un carlista, en la que me dice que os proponga que se organice definitivamente nuestro homenaje a Don Manuel Fal Conde. Don Manuel me decía que no. ¿Qué decís vosotros? (Muchísimas voces: ¡Sí, sí! Grandes aplausos.)

Don Manuel me decía: "No, porque soy el pasado." Yo le he replicado: "Pero estás aquí presente, y nosotros estamos todos en presente, porque en el gran río de la Tradición, siguiendo el símil de Vázquez de Mella, el curso de las generaciones representan el ayer, el hoy y el mañana, iguales y distintos a la vez, en el cauce de la Tradición, que es autenticidad y perennidad" (aplausos).

José Angel Zubiaur, en nombre de Navarra, ha dicho que cuando a la juventud se la habla con el corazón, y con autenticidad, la juventud entiende y sigue a los que ya no son jóvenes, porque a la juventud no le molestan los que no son jóvenes, sino los que no son auténticos (aplausos).

Zubiaur ha dicho también que este cantar a Navarra no puede terminar en la simple creación de un Museo Carlista. Hoy hemos tenido una enorme demostración de la vitalidad del carlismo, que no está enterrado en un Museo. Las palabras de Zubiaur sugieren muchos comentarios, que no hay tiempo para hacer aquí.

Los que han visto este Acto no podrán decir que Montejurra es un acto nostálgico. Nada que sea carlista es nostálgico. Tanta gente joven, tantos muchachos, tantas chicas, "¡Qué guapa eres — qué bien te está — la boina blanca — y la colorá!", que han venido de todas las provincias, en largos viajes, y que han subido hasta la cumbre por caminos de piedras sueltas, de piedras de verdad —que no es un Montejurra compuesto para la Televisión (...), con religiosidad y alegría que disuelve la fatiga, bajo el sol o la lluvia. Y con ellos tantas personas mayores, que han subido más despacio, pero que han llegado. Y en la cumbre se han sentido todos envueltos en el mismo ímpetu religioso, patriótico y esperanzado, junto a la joven Infanta María Teresa de Navarra, que sube todos los años rodeada de Margaritas y Requetés, y en este año de 1963 también junto a la Reina Doña Magdalena, que con su boina roja era la alta espuma del oleaje de boinas rojas que besaba los pies del Cristo de Montejurra (ovación).

En este acto de Montejurra se ha demostrado una vez más el poder de arrastre de la juventud que tiene el Carlismo, y el gran sentido histórico, y político, de nuestras juventudes, su gran sentido de autenticidad y de la perennidad. Es cosa muy vieja, que la juventud quiere hacer mundo nuevo con violencia destructora. Eso es muy viejo. En la Historia Universal ha habido tantas generaciones jóvenes como viejas, y muchísimas olas nuevas. Sentirse ola nueva para destruir es malhumor de viejos. Lo que da personalidad a nuestras juventudes es la emoción histórica, y aun la noble emoción estética, de sentirse continuadores de una gran obra humana que tiene una indudable vocación divina.

Este Montejurra ha sido un Acto enorme, es cierto. Pero hay que subrayar que ha sido un Acto de enorme juventud, como son los Actos carlistas. En estos Actos nuestros todos se sienten jóvenes: unos, porque tienen pocos años, y otros, porque vuelven a vivir su juventud, sin recuerdos de tristeza, porque con tristeza y tedio no se podría subir la cuesta de Montejurra (fuertes aplausos).

Los muchachos de la A. E. - T. no se desorientan en la confusión que produce el tejer y destejer de las utopías políticas. ¡Poca imaginación tienen las utopías! Nuestras AA. EE. TT. son más realistas, sienten lo permanente, con las aportaciones de cada generación, lo cual supone imaginación creadora para trabajar la obra viva de la Historia, sin los vagos sueños de los que viven medio dormidos a la realidad (vivas a la A. E. T.).

Los Requetés son la flor del Carlismo. La palabra "requeté" es una expresión lograda que cubre toda la Comunión. La voz pública llama Requetés a todos los Carlistas. Si hubo algún olvido en mis palabras de esta mañana, turbadas por fuertes emociones, quiero rectificarlo aquí y decir a José Arturo Márquez de Prado el reconocimiento que todos hacemos de que los Requetés son la flor de la Comunión Tradicionalista (ovación). Los Requetés de la Cruzada de 1936, que fueron los mismos de las Guerras Carlistas, pueden ser algún día la última guardia de Europa, y aun del mundo, junto a nuestro Ejército leal a la Cruzada, si algún día chocan el materialismo de Oriente y el positivismo de Occidente, que son casi la misma cosa, con diferencia de horas en el reloj de la Historia (1). La espiritualidad del mundo será guardada por esta guardia que se conserva en Europa, y que son los Requetés. En la tremenda confusión y cobardía de esto que se llama el Occidente, los Requetés son un fuerte y limpio escudo iluminado por una alta luz clara y serena (ovación).

Los carlistas son los representantes de la auténtica libertad cristiana, política y social. Sobre esto hay mucho que decir, pero ahora no es posible. Me limitaré a recordar unas palabras de Don Miguel de Unamuno, a quien traigo como testigo, el cual decía, jugando con las palabras liberal y libertad, que los llamados liberales no sentían sinceramente la libertad, y que: "Los auténticos liberales de España son los carlistas; los otros, no" (aplausos).

Los carlistas no aceptan la esclavitud ni de grupos de presión, ni de intereses ilegítimos, ni de caciques o partidos liberales, ni de sectas extrañas. El famoso y humorístico "¡Vivan las cadenas!" se refiere a las cadenas que se rompieron un día de julio del siglo XIII, precisamente por los navarros, y que hoy están en el escudo de Navarra y de España. Son las cadenas que están rotas, y colgadas en el escudo, como símbolo de la libertad. Los carlistas no querían que el Rey estuviese sometido a las otras cadenas de los intereses creados, ni de los afrancesados de la Revolución, sino que volviera con el pueblo libre, con los hombres libres, que habían roto las cadenas en las Navas de Tolosa.

No se puede imaginar una democracia más viva que la auténtica

(1) Nótese la reticencia contra el «occidentalismo». Véase también tomo XI, página 94; tomo XV, pág. 133, y tomo XXII, págs. 292 y sigs.

ca democracia del Carlismo. Más pueblo, y más juntos todos los estamentos sociales no es cosa que puede verse en ningún país, como puede verse en el Carlismo. Ni mayor vivacidad en la defensa de sus derechos y sus Fueros, ni mayor espíritu de comunión y cohesión. Hoy hemos visto algo de eso. En ninguna Nación puede verse actualmente a una Reina, a un Príncipe, a unas Infantas, envueltos materialmente por su pueblo, como se ve en esta montaña de Montejurra (grandes aplausos).

En cuanto a la gran inquietud de nuestros días, y de siempre, que es la justicia social que tanto nos urge la Iglesia, recordemos constantemente que Carlos VII es el primer español que incorporó total, plenamente, a su doctrina la doctrina de la Iglesia. Nosotros no podemos hacer demagogias blancas que son tan ridículas como son trágicas las otras, pero podemos decir a nuestros amigos y hermanos los mineros de Asturias que la lámpara de minero que le han traído al Príncipe Don Carlos y que esta mañana ha quedado depositada, y como sacralizada, en el Altar del Cristo de Montejurra, nos vincula a todos, de tal modo que nadie hará más justicia social que la que hagan los carlistas del Príncipe Don Carlos, porque la han jurado por Dios, por la Patria y por el Rey (ovación prolongada).

Debemos expresar nuestra gratitud a la Hermandad del Vía Crucis de Montejurra, a su Junta Directiva y al Ilustre Sr. Capellán, que siempre pronuncia tan elevadas y confortadoras palabras al terminar la Misa de la cumbre. Montejurra es, antes que nada, un Vía Crucis. Los nombres de los Tercios de Requetés están grabados en las Cruces de las Estaciones, y las plegarias por los muertos inolvidables, plegarias consoladoras y esperanzadas, muestran la fe en la vida perdurable, porque la vida no se nos quita al morir, sino que se nos cambia por otra mejor: "vita mutatur non tollitur". Esta fe en la vida perdurable y luminosa de la "lux perpetua" levanta la sana y cristiana alegría de Montejurra. El Acto de Montejurra se celebra en los días de la Resurrección. La Cruz de Cristo es Redentora. El Evangelio no termina en la Cruz, sino que pasa por la Cruz camino de la Resurrección. No tienen los Carlistas el concepto pagano, celtibérico y desesperado de la muerte, ni el sentimiento trágico de la vida. Murieron para vivir, y seguir a Cristo en la muerte, en la Resurrección y en la Redención, porque saben que son otros Cristos, miembros del Cuerpo Místico, y están obligados a servir la obra de la Redención del mundo. Y en esta obra

redentora van delante de todos las Margaritas, con sus oraciones, y con el estímulo de su presencia y de su compañía en nuestras fatigas. Saben las Margaritas que Cristo resucitado se apareció a las mujeres antes que a nadie; antes que a los Apóstoles; antes que a todos. Las Margaritas deben ir siempre delante, como en el Evangelio, para confortarnos a todos con la noticia de la Resurrección, que ellas fueron las primeras en recibir de los ángeles.

Termina este Montejurra realmente soberano de 1963, y ponemos ya la proa al Montejurra de 1964, como decía Ignacio Toca, Presidente de la Hermandad. Estamos ya levando anclas para hacernos de nueva a la mar. Resuenan en nuestro espíritu las palabras del clásico: "No es necesario vivir, es necesario navegar." Estamos ya preparando en el próximo Montejurra, e izamos en el palo mayor la bandera del próximo año. Es la bandera de la Unidad Católica, que los carlistas están obligados a defender, como la han defendido siempre, con verdad y caridad. La Unidad Católica es nuestra constitución, la base de nuestra unidad y de nuestra convivencia, la estructura fundamental de nuestra Patria, el fundamento de nuestras libertades. No puede imaginarse una constitución nacional más espiritual. Estamos con la Iglesia, y no nos perturban rumores que no son de la Iglesia, y en los cuales advertimos la cola serpentina de maniobras políticas contra nuestra unidad nacional. Estamos con la Silla de Pedro, y no somos más papistas que el Papa, porque eso no nos lo ha dicho quien podría decirlo, que es el Papa (ovación).

Nuestra larga Historia está hecha de Cruzadas: una, de ocho siglos, que defendió a Europa; otra, en América, que según se ha dicho es la obra más alta de la Historia Universal después de la Redención; otra, en Europa, que nos costó la "leyenda negra", sin que apeteciéramos imperialismos ni petróleo, y en fin, la Cruzada de 1936, que fue el principio de la salvación de este Occidente laico que olvida su noble estirpe de Cristiandad. Negarnos a esta misión de unidad espiritual, de amor universal, y de catolicidad, sería negarnos a nuestro noble destino de universalidad.

Antes de marchar, boinas en alto en el último saludo a la Legitimidad de la Monarquía, de la Dinastía que es fiel a su pueblo, y a la espiritualidad de su constitución de sus Fueros y libertades. Una aclamación generosa y grande cierra este día inolvidable con los nombres del Rey Javier, sacrificio silencioso; del Príncipe Car-

los de Montejurra, entrega total y triunfo cierto, y de nuestras Infantas, Augustas y jóvenes Margaritas.

En fin. El último "¡Viva!", resumen de la confianza de un pueblo en sus Reyes, resuena en esta tarde inolvidable en honor de la Augusta Persona que ha presidido este Montejurra de 1963: la Reina y la madre, alma de la Familia Real, abnegación y amor. ¡Viva la Reina Doña Magdalena!»

LA SITUACIÓN

En 1963 la batalla en torno a la Unidad Católica crece y cambia. La batalla sigue en la práctica abierta, incógnita, pero se abre en los nuevos frentes eclesiales. Hemos pasado al lado de la hostilidad internacional habitual, un segundo frente nuevo, un frente interior, aumentado por momentos el número de católicos españoles partidarios de la libertad de culto, lo cual es una novedad, grave y dolorosa; también aumentan los católicos que, sin estar a favor de la libertad de cultos, incluso aceptando que había que compararla, sin embargo, luego en la práctica, se negaban a defender la Unidad Católica; la doctrina producida por el espectáculo eclesialista en la primavera de 1962, con estas novedades engendraban otra aún más sorprendente: dentro

VII. LOS CARLISTAS SIGUEN DEFENDIENDO LA UNIDAD CATOLICA

La situación.—Réplica de «Boina Roja» a «La Actualidad Española».—La Regencia Nacional Carlista de Estella defiende la Unidad Católica; campaña en «Tiempos Críticos».—Extracto de un artículo de Mentor en «Boina Roja».—Proyecto de documento internacional, del Profesor Wilhelmsen.—Palabras del Jefe Delegado en Montejurra.—Documento de la Junta Nacional de la Comunión Tradicionalista, el día 23 de mayo.—«España y la Unidad Católica», artículo en Montejurra de agosto de 1963.—Más artículos en «Boina Roja».—Carta de Don Javier de Borbón Parma a Don Julio Garrido.—Ulterior puntualización de Don Manuel Fal Conde.

LA SITUACION

En 1963 la batalla en torno a la Unidad Católica crece y empeora para ésta. Los carlistas siguen en la brecha abierta inesperadamente en su defensa por los nuevos vientos eclesiásticos. Estos han creado, al lado de la hostilidad internacional habitual, un segundo frente nuevo, un frente interior; aumenta por momentos el número de católicos españoles partidarios de la libertad de cultos, lo cual es una novedad, grave y dolorosa; también aumentan los católicos que, sin estar a favor de la libertad de cultos, incluso aceptando que había que combatirla, sin embargo, luego, en la práctica, se retraían de defender la Unidad Católica; la desgana producida por el espectáculo eclesiástico era devastadora.

Estas novedades engendran otra aún más sorprendente: dentro

de las propias filas carlistas estos grupos partidarios de la libertad de cultos tienen sus adeptos, representantes y valedores, en número aún exiguo, pero molesto. ¡Quién hubiera sospechado esto! Estos carlistas fueron contaminados de esta manera de pensar por sacerdotes y asociaciones piadosas. Eran los frutos del «progresismo»; ya todo el mundo adivinaba que no iba a quedarse éste en lo meramente religioso, sino que, con lógica implacable, trabajaría por un pluralismo también en política: quien concede lo más, concede lo menos y es menos grave la libre existencia de partidos políticos impíos que la de religiones falsas. La batalla se corre hacia la democracia y el liberalismo, con liquidación de los restos del espíritu tradicionalista de la Cruzada.

Además, claro está que lo mismo que Don Carlos Hugo no quería comprometer su candidatura a la Corona, algunos carlistas de los más situados tampoco querían comprometer las suyas propias a Direcciones Generales, Gobiernos civiles y Concejalías.

En la situación hay tres puntos claros:

1.º La Comunión Tradicionalista y la Regencia Nacional Carlista de Estella siguen defendiendo la Unidad Católica de España. La Comunión Tradicionalista produce en 1963 su máximo documento sobre el tema, el documento de la Junta Nacional, de 23 de mayo de 1963, titulado «El Carlismo y la Unidad Católica». La Regencia Nacional Carlista de Estella producirá también un documento análogo del máximo nivel en 1965.

2.º Ningún otro grupo político defendía la Unidad Católica. Ni siquiera los afines, como eran los «estorilos» o tradicionalistas que transbordaron a la obediencia de Don Juan de Borbón y Battenberg el 20-XII-1957, y constituían su ala derecha. Tampoco Falange: se buscaron contactos con sus principales dirigentes y se hicieron gestiones para trabajar en común en este punto. Nada se consiguió; estaban tan ajenos a nuestra manera de sentir que se sorprendieron de que se les expusiera (1). González Vicén (2) había publicado al comenzar el año un artículo a favor de la libertad de cultos que —decía— es el punto 25 de Falange, en una modesta revista falangista del Círculo José Antonio llamada «Así es»; se

(1) Esto nos remite a las dificultades que aun dentro de la propia Zona Nacional tuvieron los carlistas para dar sentido religioso a la Cruzada. Vid. tomo I, pág. 112.

(2) Dirigente falangista que aparece en la concentración de Montejurra del año 1962 buscando un acercamiento a los carlistas. Vid. tomo XXIV, páginas 99 y sigs.

titulaba «Libertad de culto, ¿por qué no?». Fue en seguida reproducido por el vespertino «Pueblo», de Madrid. Otro grupo falangista distinto, presidido por el Doctor Don Narciso Perales tampoco se animaba a luchar en este asunto.

3.º La Comunión Tradicionalista pudo haber hecho muchísimo más y no lo hizo entre otras razones:

3.1. Por falta de magnitud y de dinero. A muchos católicos que presentían la catástrofe y no sabían qué hacer, no se les ocurría incorporarse a la Comunión Tradicionalista, que era la única entidad que les ofrecía una base para hacer algo; el Carlismo les olía a pólvora y a conflictos y su generosidad no daba para tanto.

3.2. Por la aparición del «progresismo» en sus filas, que constituía una resistencia interna a lo que ya se hacía, y se oponía decididamente a que se hiciera más (1). El Jefe Delegado, Don José María Valiente, sentía la necesidad de hacer ese documento importante del 23 de mayo, que caracteriza al año 1963 y que en seguida veremos; sentía el puro servicio a la Religión en peligro, sin oscurecimientos pragmáticos; de él es el mérito de que se hiciera y difundiera ese documento, aprovechando rápida y discretamente facultades que tenía delegadas del Rey y de los Jefes de toda España. Pero en seguida vino el contraataque de Don Carlos Hugo, de sus secretarios y de sus amigos y de algún religioso, presas todos del progresismo. Este amigo suyo religioso le había presionado muy firmemente para que la Comunión Tradicionalista no se opusiera a las «nuevas actitudes de la Iglesia» (sic) y había obtenido de él una casi promesa de evitarlo. La indignación de ambos fue grande cuando poco después fueron sorprendidos por el documento del 23 de mayo. Don Carlos Hugo no sentía la menor emoción por servir a la Religión en peligro y estaba a la espera, observando y calculando de qué lado se inclinaría finalmente el Concilio, para socorrer al vencedor y salvar de mayores compromisos su candidatura personal. Se excusaba diciendo que su momento vendría cuando la tormenta descendiera al plano político, que era el suyo; lo cual sería ya, evidentemente, tarde.

El día 16-V-1963, el obispo de Huelva, Don Pedro Cantero Cuadrado, después Arzobispo de Zaragoza y Consejero del Reino, dio una conferencia en el local del Consejo Superior de Investigaciones Científicas de la calle Medinaceli, 4, de Madrid, a favor de

(1) Vid., por ejemplo, la carta de Don Pedro José Zabala a Don José María Valiente en el tomo del año 1965.

la libertad de cultos. Asistió Don Carlos Hugo, llevado por uno de sus secretarios, miembro de una importante organización religiosa, y que conocía perfectamente de antemano el sentido liberal que iba a tener la conferencia, y lo hizo precisamente por eso, aunque se le advirtió y pidió que no llevara al Príncipe. Este salió convencido de que no tenía necesidad de defender la Unidad Católica, ni inconveniente en adherirse a la libertad de cultos.

3.3. Porque muchos carlistas que amaban con fe ciega la Unidad Católica padecían una confianza suicida en que, finalmente, se mantendría la posición tradicional, cuasi dogmática, sin esfuerzo por su parte, solamente por la asistencia final del Espíritu Santo. Decían que una cosa eran los periodistas, otra los debates conciliares —que ponían los pelos de punta—, pero otra muy distinta de las otras dos serían las conclusiones oficiales del Concilio, que serían lo único a tener realmente en cuenta, y, por supuesto, que había que tener una fe absoluta en que el Concilio no quebraría la tradición eclesiástica en este punto. También este sector tenía sus mentores en cierto clero. El recopilador recuerda que el Arzobispo de Sión y Vicario General Castrense, Don Luis Alonso Muñoz, trataba de tranquilizarle aconsejándole que no prestara demasiada atención a los periodistas, porque no eran ellos los que iban a decidir, sino los votos de los Obispos, y éstos serían negativos. No tardó en cambiar de opinión, asustadísimo, pero ya era tarde.

Las publicaciones carlistas no recogían aún las tesis progresistas, pero sí esta versión tranquilizadora. El propio Don Javier de Borbón Parma parecía compartirla en algún momento. Véase, en este mismo epígrafe, su carta a Don Julio Garrido, que aunque es un escrito de circunstancias, revela esta mentalidad.

3.4. Porque algunos de sus más altos dirigentes tenían desde su juventud vinculaciones muy firmes —distintas del Opus Dei— con la Jerarquía Eclesiástica, y ésta, por fidelidad mal entendida a Roma, bloqueaba sus conciencias de manera que, entre lo que se decía en la Santa Sede, de manera no dogmática, y los contrapuestos ideales de la Comunión Tradicionalista en materia opinable, suspendieron el servicio a éstos en beneficio de los rumores —aún rumores— de lo que se decía en el Vaticano. Este es un gran tema que empieza por definir si se puede o no servir a dos señores, sigue por la calificación moral de eso de «infiltrarse para influir desde dentro», y termina señalando que el juicio de residencia es en el

Carlismo una ingenuidad teórica, porque nunca ha habido un duro que robar; pero que, en cambio, debe extenderse, en colaboración con el mandato imperativo, al conocimiento público de todos los otros compromisos que sus dirigentes puedan tener con otras organizaciones de cualquier clase.

En cuanto a la Regencia Nacional Carlista de Estella hay que consignar que estaba íntegra y monopolíticamente en contra de la libertad de cultos, sin fisuras ni oposiciones interiores. Pero su propaganda en este punto, por otra parte modestísima, era inútil y aun contraproducente porque silenciaba totalmente el escandaloso protagonismo eclesiástico en el fenómeno, atribuyendo en exclusiva todos los males a Franco, lo cual era una mentira grotesca.

REPLICA EN «BOINA ROJA» A «LA ACTUALIDAD ESPAÑOLA»

Empieza el año 1963 con un editorial importante de una revista conocida, «La Actualidad Española», en la cual se aseguraba que influía mucho un grupo de socios del Opus Dei. En su primer número del año, el 3 de enero, ofrecía «los rasgos claros de lo que va a ser nuestra línea editorial en sus varios aspectos». El recopilador replicó a los tres principales de tales aspectos en el número de febrero de «Boina Roja». Hemos fragmentado esta réplica para no enjuiciar aquí la revista globalmente, sino las ideas que exponía, una a una, instalándola en sendos epígrafes sobre cada tema. Hemos trasladado al tomo XXII-(II), de 1960, a su epígrafe «El Carlismo y la nueva Europa Unida», pág. 336, los proyectos al respecto de «La Actualidad Española». A continuación de estas líneas, en este mismo volumen de 1963, transcribimos lo que deseaba la citada revista acerca de la libertad de cultos, entrelazado con la réplica que le dio el recopilador, y en un epígrafe del segundo volumen de este mismo año de 1963, titulado «Los carlistas y los Asuntos Exteriores», encontrará el lector lo referente a las provincias africanas.

Copiamos de «Boina Roja», núm. 79:

«Estatuto de las Confesiones Religiosas.—Casi no había que tocar el tema. A lo más, en una revista católica bastaba haber dicho:

"Seguiremos oponiéndonos, como siempre, a que España pierda su unidad católica, y denunciaremos cualquier intento de establecer de *jure o de facto* una libertad de cultos, contraria al Concordato vigente."

Pues no. Fíjense qué expresiones tan escurridizas y misteriosas: "Se habla sobre un futuro estatuto de las confesiones religiosas, con el que se pretende tener en cuenta los problemas de este orden que el turismo (pagano en su inmensa mayoría o en vacaciones religiosas autorizadas por sus religiones), las relaciones internacionales, etc., deparan a nuestro país. En relación con este asunto, que no toca ni replantea para nada el tema de la confesionalidad del Estado Español (¡casi nada!), sino que se encara con una situación de hecho nueva, a tener en cuenta desde el punto de vista de la tolerancia, se impone una visión universal, que trasciende los límites de nuestra patria, para atender a los de la comunidad occidental, a la que vamos progresivamente integrándonos" (con la complicitad de ustedes y al precio de tal Estatuto).

"Cuando se hace vida común con pueblos de diversas confesiones religiosas (continúa "La Actualidad Española") puede ser aconsejable una postura práctica de mayor apertura en el sentido de garantizar la práctica religiosa respectiva dentro de cada Estado. Las líneas maestras para el estudio de este punto están dadas en el discurso de Pío XII al V Congreso Nacional de la Unión de Juristas Católicos Italianos, de 6 de diciembre de 1953" (al final de este discurso el Santo Padre remitía a los Concordatos, como expresión concreta de la voluntad de la Iglesia. Compárese el vigente Concordato con los proyectos de "La Actualidad Española"). "Y la última palabra la tiene la misma Iglesia, a la que Dios ha concedido el poder de atar y desatar en el terreno de las conciencias y de la interpretación auténtica de la ley natural" (ciertamente, y por eso es impertinente pasarle la papeleta).»

LA REGENCIA NACIONAL CARLISTA DE ESTELLA DEFIENDE LA UNIDAD CATOLICA: CAMPAÑA EN «TIEMPOS CRITICOS»

La Regencia de Estella era en todos sus aspectos el ala dura del Carlismo. En esta batalla de la libertad de cultos tuvo ocasión

de confirmarlo, como vamos a ver ahora, hemos visto antes, y leeremos también más adelante, hasta el límite de nuestra recopilación. Insistió en el tema hasta hacer lo que se llama una «campana». Aparte de su más importante documento sobre el tema, en 1965, y de algunas hojas volanderas, contribuyó a la defensa de la Unidad Católica desde las páginas de su boletín, «Tiempos Críticos», a la sazón decano de la prensa carlista «underground». Reproducimos los artículos de los números de enero, febrero y marzo-abril. Dicen cosas interesantes, y el mero hecho de publicarse era un acontecimiento, cuando todo lo que se podía leer en España era de signo contrario. Pero no puede el recopilador, testigo de aquellos días, dejar de referir el asombro, y aun la indignación, que producía en todos los lectores, carlistas y no carlistas, no encontrar en ellos la menor alusión a la participación masiva de los eclesiásticos a favor de la libertad de cultos.

«Tiempos Críticos» de enero de 1963 escribe en su portada un artículo titulado «Otra vez la Religión en peligro», que dice así:

«Uno de los principios de Derecho público eclesiástico más constante y firmemente establecido es el de la confesionalidad del Estado, en virtud del cual éste está obligado a profesar pública y oficialmente la Religión Católica como única verdadera y, en consecuencia, impedir todo culto público y todo proselitismo de falsas confesiones religiosas.

Desde que el Papa San León I el Magno, que en carta dirigida al Emperador León le decía que "la potestad regia se te ha dado no sólo para gobierno del mundo, sino mucho más, para defensa de la Iglesia", los Papas, sobre todo los de los siglos XIX y XX, en que el referido principio se ha visto más combatido por el liberalismo y los totalitarismos de él derivados, insisten con frecuencia en la obligatoriedad del mismo: Pío IX, en la proposición 77 del Syllabus, condena como erróneo el afirmar que ya no sea necesario que la Religión católica sea considerada como la única religión del Estado, con exclusión de todos los demás cultos; León XIII, en la Encíclica "Inmortale Dei", enseña que "los Estados no pueden obrar, sin incurrir en pecado, como si Dios no existiese, ni rechazar la religión como cosa extraña e inútil, ni pueden elegir indiferentemente una religión entre tantas"; y en la "Libertas", dice que "la justicia y la razón impiden que el Estado sea ateo, lo que viene a parar al ateísmo, que se comporta de igual modo con respecto a

las varias que llaman religiones, concediendo a todas indiferentemente los mismos derechos"; y el Papa actual, en el discurso de apertura del Concilio, al considerar que el mundo moderno, ocupado en política y en cuestiones económicas, se desentiende del orden espiritual, censuró tal modo de obrar diciendo que "no es recto y es, por lo tanto, justo desaprobarlo".

La ortodoxa postura confesional ha sido la tradicional en España desde que Recaredo, en el III Concilio Toledano, abjuró del arrianismo. Con razón, el insigne Cardenal Gomá, en una Pastoral escrita en vísperas de la II República ("Los deberes cristianos de Patria"), pudo afirmar, como sería advertencia ante los hechos que se avecinaban que "en España, la Santísima Religión que profesamos todos ha sido el nervio y médula de la vida nacional, y como la razón del Estado que ha informado toda nuestra historia". De ahí el júbilo de las fuerzas revolucionarias cuando la Constitución republicana de 1931, creyendo ya preparado el terreno por un siglo de liberalismo, se atrevió a violar aquel principio tradicional: el delegado español en el Congreso anual de la Masonería en Francia llegó a exclamar que "el Vaticano había perdido la última trinchera que tenía en el mundo". Sin embargo, el Levantamiento nacional del 18 de Julio, hecho por Dios y por España, demostró al mundo que España no había dejado de ser católica.

* * *

Era obligado al Régimen de Franco, cuya legitimidad pretende falazmente fundarse en el espíritu del Alzamiento Nacional, reinstaurar, externamente al menos, aquel principio de la confesionalidad del Estado y unidad de la Fe: no podía convenirle, políticamente, continuar con la legislación laica de la República porque necesitaba atraer al católico pueblo español y tener confiado al Episcopado, evitando así una situación de tensión con la Iglesia, que le hubiera resultado fatal.

Nada tiene de extraño, pues, que el artículo I del Concordato de 27 de agosto de 1953 estableciera que "La Religión Católica, Apostólica y Romana sigue siendo la única de la Nación Española, y gozará de los derechos y de las prerrogativas que le corresponden en conformidad con la Ley Divina y el Derecho Canónico". Y que ya anteriormente, el Fuero de los Españoles, publicado el 17 de Julio de 1945 y elevado a Ley fundamental de la Nación por la

Ley de Sucesión de 26 de julio de 1947, proclamara en su artículo 69, declarado materia concordada en virtud del Protocolo Final del Concordato, que "La profesión y práctica de la Religión Católica, que es la del Estado Español, gozará de la protección oficial. Nadie será molestado por su creencias ni por el ejercicio privado de su culto. No se permitirán otras ceremonias ni manifestaciones externas que las de la Religión Católica".

La realidad de los hechos, empero, demuestra que tales declaraciones no responden al íntimo convencimiento de aplicar en todas sus consecuencias los principios de Derecho público eclesiástico: conocidas son las cortapisas que solapadamente el Régimen ha puesto no pocas veces a la acción de la Iglesia en cuestión de apostolado obrero, pretendiendo que invada la competencia de los Sindicatos estatales, o de apostolado juvenil, dificultando a veces en pro del Frente de Juventudes; o en materia de enseñanza, poniendo trabas y presiones fiscales y de otro género a los colegios religiosos de enseñanza media y no reconociendo, en general, validez oficial a los títulos expedidos por Universidades de la Iglesia; conocida es también la tolerante complicidad con la propaganda protestante, y la más que complicidad en la corrupción de las costumbres, gracias a los espectáculos autorizados por la censura estatal y a las consentidas desnudeces de tantos turistas; lo mismo, con la inoperancia de las leyes sobre descanso dominical y de represión de la blasfemia, y con la regulación del matrimonio, más en desacuerdo que nunca con las disposiciones canónicas.

Y por si esto no bastara, el positivo ataque al principio de profesionalidad del Estado que ahora representa la erección, en Madrid, de una mezquita abierta al público culto musulmán no sólo autorizada, sino incluso financiada por el Estado, hecho que tuvo ya su precedente hace pocos años, con la apertura, en la misma capital, de una sinagoga, que se pretendió justificar con una hábil propaganda de simpatía hacia los judíos sefarditas, descendientes de aquellos a quienes, con incomparable visión religiosa y política, expulsaron de España los Reyes Católicos.

Así, mientras en Argel el Gobierno pro comunista de Ben Bella profana sacrilegamente la Catedral católica convirtiéndola en mezquita (1), sin que en el mundo occidental se levante una sola protes-

(1) Esto no es cierto. Fue el Arzobispo de Argel, Monseñor Duval, quien entregó amablemente ese y otros muchos templos a los mahometanos. Sobre esto, y sobre la nota siguiente, existe abundante documentación en los medios patrióticos franceses.

ta (1) alegando al menos la muy democrática libertad de conciencia aquí, en la católica España, precisamente como concesión a esta falsa libertad de conciencia y como símbolo de la tolerancia de culto que, a pesar del Concordato (2) anunció el Señor Garrigues en Washington, a raíz de su toma de posesión de la Embajada española, no sólo se tolera, sino que incluso se financia una mezquita para el culto mahometano. Con lo que parece que para el "cristiano" mundo occidental, el principio de confesionalidad del Estado sólo atenta a los "inviolables derechos del hombre" cuando se trata de confesionalidad precisamente católica.

Sin duda cree el Gobierno que con el tiempo transcurrido desde el Alzamiento y la labor de zapa hecha por los rehabilitados "intelectuales al servicio de la República", acompañada de la progresiva corrupción de la moral pública y la atonía política de la opinión, controlada y dirigida por un Régimen todavía dictatorial, puede ya ir prescindiendo de los principios de religiosidad en que hipócritamente necesitaba apoyarse, principios que, si sólo por conveniencia fueron proclamados, también por conveniencia serán barridos cuando el Gobierno lo estime un obstáculo a su política. Y precisamente ahora, en vistas a una integración europea inspirada en criterios políticos y económicos exclusivamente materiales, con total olvido del origen y sustancia radicalmente cristianas de una Europa que se formó bajo el influjo de la Santa Madre Iglesia, le conviene, sin duda, acceder a la "libertad" religiosa, que es el primordial aspecto de la libertad propugnada en Munich (3) como condición indispensable para el ingreso de España a la Comunidad Europea.

Traición a la Iglesia, traición a la esencia nacional, traición al 18 de Julio. El hasta ahora más o menos disimulado liberalismo de Franco le había de conducir, más tarde o más temprano, a implantar los criterios materialistas de las falsas democracias occidentales, sacrificando la primogenitura espiritual de España como nación fidelísima a la Iglesia, al plato de lentejas de unas perspectivas econó-

(1) Hubo protestas de grupos católicos minoritarios de todo el mundo, que no fueron oídas por la Santa Sede. No hubo una sola protesta de la Santa Sede, ni podía haberla, porque los templos se entregaron a título de obsequio, sin forcejeos.

(2) Esta y peores violaciones del Concordato no fueron denunciadas por la Santa Sede, que era la llamada a hacerlo, y que, por otro lado, precisamente impulsaba a toda vela las ideas inspiradoras de tales violaciones.

(3) Acerca del gran pleno de la oposición a la España Nacional celebrado en Munich, véase el tomo XIV, pág. 171.

micas, por lo demás bastante dudosas aun desde el punto de vista técnico.

* * *

No es esta la primera vez que se pretende desde arriba y contra el sentir de todo el pueblo español, que puede en mayor o menor parte no practicar, pero que, o es católico o no es nada, renegar de la Confesionalidad del Estado y poner en peligro la unidad de la Fe: las leyes desamortizadoras, la Constitución de 1869, el artículo 11 de la de 1876, la Ley del Candado, la legislación de la II República, no pudieron, sin embargo, acabar con la semilla que Santiago y Pablo sembraron en nuestra Patria. Y el Carlismo, que nunca ha querido mancillarse colaborando con un Régimen que desde el primer momento sabía farisaico, sigue en la brecha, como en catacumba, para ser levadura del católico pueblo español cuando la defensa de la Religión, y con ella, de la Patria, haga preciso otro 2 de Mayo u otro 18 de Julio.»

* * *

En el número de febrero de «Tiempos Críticos» leemos el siguiente artículo:

«Intolerable»

De un tiempo a esta parte se nota en los dirigidos medios de presión sobre la opinión pública, prensa y radio especialmente, una como a modo de campaña más o menos descarada en pro de la libertad de cultos heterodoxos en nuestra Patria. La cosa tiene toda la apariencia, que sabemos responde a una realidad, de un complot urdido desde arriba para ir minando insensiblemente la conciencia católica del pueblo español, complot tanto más repugnante cuando no es, como en otros tiempos, la prensa ácrata la que lo secunda, sino publicaciones que se proclaman, y el público tiene por católicas, las cuales, con vagos "se dice" que a nada comprometen, pretenden incluso dar por sentada la conformidad de la Jerarquía eclesiástica a tales manejos.

Así, el cronista de "El Correo Catalán" en Washington (29 de enero último), dice: "Aquí ha tenido muy favorable acogida, así como en Bonn y en París, la iniciativa atribuida por la Associated Press al Generalísimo Franco para otorgar mayor libertad en España, con aprobación de los metropolitanos españoles, a los fieles de religión protestante."

Y la revista "La Actualidad Española", en su número de 3 de enero pasado, al señalar lo que ha de ser su línea editorial, es decir, el pensamiento de la propia revista, expresa: "Se habla sobre un futuro estatuto de las confesiones religiosas, con el que se pretende tener en cuenta los problemas de este orden en el turismo, las relaciones internacionales, etc., deparan a nuestro país. En relación con este asunto..., se impone una visión universal, que trasciende los límites de nuestra patria, para atender a los de la comunidad occidental, a la que vamos progresivamente integrándonos... Las líneas maestras para el estudio de este punto están dadas en el discurso de Pío XII al V Congreso Nacional de la Unión de Juristas Italianos, de 6 de diciembre de 1953."

Sobre que el aludido discurso de S.S. Pío XII tiene en este punto el solo alcance precisamente contrario a lo que ahora se pretende de advertir que a nadie es lícito arrancar la confesionalidad católica de los Estados que aún la conservan, porque la declaración de ser ello conveniente compete tan sólo a la Santa Sede, no a los políticos, ni siquiera a la misma Jerarquía eclesiástica de cada país en particular, sorprende que los criterios alegados para prescindir de un bien espiritual de la Nación y de un derecho que por mandato divino tiene la Santa Iglesia Católica, no sean criterios de valor sobrenatural, sino simplemente de significado turístico y de integración económica. Y parece olvidarse que en el mismo discurso Pío XII dijo textualmente que "lo que no responde a la verdad y a la norma moral no tiene objetivamente derecho alguno ni a la existencia, ni a la propaganda, ni a la acción".

Además, que las enseñanzas y declaraciones formuladas siempre hasta el presente por la Jerarquía eclesiástica refiriéndose concretamente a nuestra Patria son bien terminantes a este respecto:

Pío XII, en discurso de 17 de diciembre de 1942 proclamó algo que trasciende a toda motivación circunstancial, al decir: "España tiene una misión altísima que cumplir, pero solamente será digna de ella si logra totalmente, de nuevo, encontrarse a sí misma en su espíritu tradicional y en aquella unidad que sólo sobre tal espiritualidad puede fundarse... Nos, alimentamos, por lo que se refiere a España, un solo deseo: verla una y gloriosa, alzando en sus manos poderosas una Cruz, rodeada por todo ese mundo que, gracias principalmente a ella, piensa y reza en castellano, y proponerla después como ejemplo del poder restaurador, vivificador y educa-

dor, de una fe en la que, después de todo, hemos de venir siempre a encontrar la solución de todos los problemas.»

* * *

En portada del número de mayo-abril de «Tiempos Críticos» leemos el siguiente artículo:

«Los Reyes carlistas, abanderados de la Unidad Católica»

Cuando en España se discuta de nuevo la cuestión de la Unidad Católica, pretendiendo el Gobierno de Franco introducir la libertad más o menos encubierta de cultos heterodoxos, intento que costó a España cinco guerras desde principios del siglo pasado, sin contar con la casi permanente Cruzada que nuestra Historia representa, primero contra los árabes en los ocho siglos de Reconquista; luego, contra el turco en el norte de Africa y en Lepanto, y más tarde, contra el Protestantismo en Flandes y Alemania, el Carlismo sólo tiene un camino a seguir y una postura a adoptar: el que señalaron inequívocamente nuestros Reyes en sus manifiestos oficiales y en los hechos de su conducta, de acuerdo con el contenido ideológico de la Tradición nacional y las exigencias de nuestra Historia, coincidentes en todo con las enseñanzas de la Iglesia.

CARLOS V, en su Proclama de Lecumberri, de 30 de agosto de 1839, manifestó:

"Esta guerra no es solamente una guerra de sucesión, sino de principios. No sólo sostenéis con ella mis derechos a la Corona, sino también los vuestros a la inviolabilidad de la Religión Santa y de los Fueros venerados de vuestros padres, cuya existencia es incompatible con el Gobierno usurpador y revolucionario."

CARLOS VII, que en su Testamento político nos ordenó: "Mantener intacta vuestra Fe", en Carta a su Augusto Hermano Don Alfonso Carlos, fechada el 30 de junio de 1869, escribía:

"Sabiendo y no olvidando que el siglo XIX no es el siglo XVI, España está resuelta a conservar a todo trance la unidad católica, símbolo de nuestra gloria, espíritu de nuestras leyes, bendito lazo de unión entre todos los españoles."

Y en la trascendental Acta de Loredán, proclamó que "todas nuestras antiguas glorias y grandezas, nuestras leyes y nuestras costumbres se originaron y vivificaron por la Fe católica, y sobre este formidable fundamento se alzó sublime la figura de España, que por amor a la Verdad, abominando del error, necesita y defiende

la salvadora Unidad Católica, lazo de su unidad moral y corona de su Historia."

JAIME III sancionó los Acuerdos de la Junta Magna de Biarritz, celebrada el 30 de noviembre de 1919, bajo su presidencia, y en los que se estableció, por cuanto a la Unidad Católica afecta, lo que sigue:

"La Comunión Católica-Monárquica actuará con más radicalismo que nunca en la pureza e integridad de sus principios y soluciones. En su virtud: A) Intensificará la política religiosa, teniendo presente el carácter especial de la Causa que defendemos, no olvidando que el Rey sostiene con todo el vigor de su brazo y el amor de su corazón la Bandera Católica frente a la liberal y revolucionaria, como sus augustos predecesores Carlos V y Carlos VI y su amadísimo padre, el inolvidable Carlos VII. Sometido a la Iglesia como hijo sumiso, quiere restituirla toda la independencia que la otorgó el Redentor, y en particular la relativa a su misión docente y a aquella independencia económica a que tiene perfecto derecho, tan menoscabada por el régimen constituido."

DOÑA TERESA DE BRAGANZA, segunda esposa de Carlos V, Regente de hecho después de la muerte de Carlos VI, en carta dirigida a la Nación el 25 de septiembre de 1864, proclamó:

"La Unidad Católica es la más fundamental de nuestras leyes, la base solidísima de la Monarquía española, como de toda verdadera civilización." "Esta misma unidad de Fe católica es nuestro mayor timbre de gloria, aun políticamente hablando; es el medio más eficaz de que haya unidad y unión en toda la Monarquía. No por otro motivo nos la envidian otras naciones y por esto la combaten, porque prevén que esta unidad y unión que da a todos los españoles la Fe católica será el primer elemento de nueva y rejuvenecida grandeza para España. El odio que profesan a esta unidad de Fe los incrédulos y sectarios de todos los países es un motivo más para que todos los buenos españoles reconozcan su importancia suma y la aprecien en sumo grado."

Estas consignas de nuestros Reyes no han perdido actualidad, porque afectan a lo sustancial e inmutable de la esencia nacional y responden a los también inmutables y objetivos principios de Derecho natural y divino que determinan el significado que la Religión y la Iglesia han de tener en la constitución de la Sociedad civil. Por esto son igualmente válidas hoy.

En consecuencia, el carlista, como tal, además de como católico,

está obligado a defender en toda su integridad, la Unidad Católica de nuestra Patria, frente a cualesquiera manejos que abierta o solapadamente pretendan menoscabar este Principio y Fundamento de nuestra Nación, y no pueden merecer el nombre de carlistas quienes cobarde o traidoramente silencien la hipocresía del actual Régimen sin enfrentarse abiertamente con su anticristiana y antiespañola política de tolerancia de cultos heterodoxos.»

EXTRACTOS DE UN ARTICULO DE «MENTOR» EN «BOINA ROJA»

El artículo apareció en el número de abril de 1963 con el título de «El Concilio Ecuménico Vaticano II», y su seudónimo corresponde a Don Melchor Ferrer Dalmau, brazo derecho de Don Manuel Fal Conde. Sus principales párrafos son:

«Si esas Iglesias separadas, principalmente las protestantes, tuvieran deseos de unidad ecuménica y, por consiguiente, de volver a la Iglesia Romana, ¿harían tanta propaganda contra la Iglesia española, contra el catolicismo español? ¿Lanzarían tantas calumnias, harían correr tantos infundios, sostendrían una leyenda negra con la nación más católica del mundo? ¿Esos protestantes, que en España no pasan de 15.000, en sus boletines y revistas lanzarían tantas inmundicias contra nuestra nación? Lo que intentan con ello es intimidar a las autoridades para conseguir la destrucción de nuestra unidad católica, que tantos sacrificios y sangre pudo conseguir y conservar el pueblo español. Esos hermanos cristianos separados, protestantes, pueden exigir que se les tolere, que se les respete, que no se les persiga. ¿Es que en España no son tolerados y respetados? ¿Es que se les persigue? Si en alguna ocasión el pueblo, nunca las autoridades, atacaron algún centro protestante, fue previa provocación blasfema por parte de sus pastores o pastoras, previo ataque a nuestra Fe, sobre todo al culto de la Virgen.

Para 15.000 protestantes hay en España unas cien capillas, es decir, una capilla para cada 150 prosélitos. ¿Qué más quieren? Si tienen voluntad de unión, cesen esas propagandas, respétemnos y venga el diálogo, que no lo rehuimos. Demuestren así su buena voluntad.

Esto deberían tener presente aquellos padres conciliares que, mal informados, dan razón sobre el particular a los protestantes y nos atacan por intransigentes, pues fácilmente pueden caer en el error de aprobar las libertades de perdición, confundiéndolas con las humanas. Ni el Carlismo, ni los buenos españoles, admitiremos las libertades de perdición, condenadas por el Syllabus; ni la libertad de cultos, ni la de cátedra; pero si admitimos la libertad de profesar personalmente la religión que juzgue el ciudadano buena, la libertad de asociarse para el bien; la libertad de enseñar el bien y la verdad; la de imprimir cuanto sea buena moral y verdadero; y la libertad de investigar la verdad bajo la guía y magisterio de la Iglesia de Cristo. Con ello condenamos el estatismo, el totalitarismo, el absolutismo, el liberalismo, el monopolio, aunque sea del Estado y las dictaduras, sean colectivas, de partidos o bien personales.

Esta es la doctrina del Carlismo, que es la católica. Las demás doctrinas son propias del liberalismo, que por desgracia impera todavía en muchas inteligencias de católicos en el extranjero, que puede repercutir en la inteligencia de los padres conciliares, procedentes de esos países en que el liberalismo se respira en todas las esferas de la sociedad.

MENTOR.»

PROYECTO DE DOCUMENTO INTERNACIONAL DEL PROFESOR WILHELMSSEN

Estaba muy en el ambiente que el Carlismo debía hacer algo en contra de la asfixiante propaganda de la libertad de cultos; al fin se hizo el anhelado documento con fecha de 23 de mayo. La carta que sigue del profesor norteamericano D. Frederick Wilhelmsen (1) refleja aquel ambiente y aporta ideas para otro documento que, desgraciadamente, no se hizo. Su destinatario la estimó mucho y la guardó en su archivo.

(1) Acerca del Profesor Wilhelmsen, véase en esta recopilación tomo III, página 182.

«Oviedo, 1 de abril de 1963.

Excelentísimo Don José M.^a Valiente.

Delegado Nacional.

Comunión Tradicionalista.

Madrid.

Muy distinguido amigo:

Le contesto a usted desde Oviedo. Estoy muy agradecido por sus palabras tan amables sobre lo poco que he hecho en pro de la Causa. Quiero que usted sepa que haré todo lo posible a fin de que el Carlismo gane. Su victoria sería una estrella, una luz en todo el Occidente, aquel Occidente tan herido y a la deriva.

Aquí estoy dando un cursillo en la Universidad sobre "La Ortodoxia Pública" (1). Curiosamente mi cursillo trata del mismo problema que usted plantea en su carta, es decir, la necesidad de que una sociedad, por tolerante que sea, tenga una red de convicciones que hacen que la sociedad en cuestión sea una unidad.

Estoy de acuerdo con usted sobre la deseabilidad de un documento oficial por parte de la Comunión en el que se dijera que la unidad nacional de España se asienta sobre la unidad religiosa, católica.

También creo que sería deseable que la Comunión escribiese un *segundo* documento por el extranjero, explicando cómo la unidad nacional de España se separa históricamente de la unidad nacional conseguida en muchos otros países por basarse en una afirmación corporativa de la fe católica, que esta afirmación nunca ha sido impuesta desde arriba, sino que ha brotado de la experiencia española y ha sido planteada por el mismo pueblo, que la existencia de España como país depende de ella, y que esta unidad católica no ofende en absoluto la conciencia personal de los pocos no católicos que son españoles o que viven en España. Dudo de que tal "apología" sea necesaria para un documento preparado explícitamente para la mentalidad española, pero creo que es preciso para una mentalidad para la cual una pluralidad de religiones es casi un dictamen de la misma razón. Es decir, mientras que otros países han conseguido su unidad al margen de la religión, la misma historia ha hecho que España encontrara la suya dentro de una fe cuya afirmación pública se identifica con el destino de España como na-

(1) Acerca de la Ortodoxia Pública, vid. tomo II, pág. 181. Vid. ct. Rafael Gamba, «Tradición o Mimetismo», pág. 58 y págs. 91 a 103.

ción. Tal documento ganaría el respeto de muchos hombres de buena voluntad en el extranjero, y para que ganase aún más respeto valdría la pena indicar el hecho de que muchos países protestantes todavía mantienen una unidad de Estado e Iglesia, aunque los pueblos en cuestión han dejado de practicar la religión oficial en gran parte. En contraste, aquí, en España, la práctica de la religión católica es casi universal. Creo que un documento de este tipo —un documento tomando en cuenta la mentalidad de un mundo secularizado— no solamente no nos haría daño, sino que nos ganaría respeto en ciertos círculos muy importantes.

Mis Margaritas le saludan y para usted un cordial abrazo de su amigo

FREDERICK D. WILHELMSSEN.»

PALABRAS DEL JEFE DELEGADO EN MONTEJURRA

Traemos aquí, para comodidad de los estudiosos, unas palabras, referentes a la Unidad Católica, del discurso del Jefe Delegado, Don José María Valiente, en la concentración de Montejurra. Son pocas, pero su resonancia fue mucha, por la autoridad de quien las dijo y por la ocasión en que se dijeron; por ambas circunstancias fueron muy difundidas.

«Estamos ya preparando el próximo Montejurra, e izamos en el palo mayor la bandera del próximo año. Es la bandera de la Unidad Católica, que los carlistas están obligados a defender, como la han defendido siempre, con verdad y caridad. La Unidad Católica es nuestra constitución, la base de nuestra unidad y de nuestra convivencia, la estructura fundamental de nuestra Patria, el fundamento de nuestras libertades. No puede imaginarse una constitución nacional más espiritual. Estamos con la Iglesia, y no nos perturban rumores que no son de la Iglesia, y en los cuales advertimos la cola serpentina de maniobras políticas contra nuestra unidad nacional. Estamos con la Silla de Pedro, y no somos más papistas que el Papa, porque eso no nos lo ha dicho quien podría decirlo, que es el Papa.»

A propósito de las últimas palabras de este párrafo, recuerda el recopilador situaciones grotescas de aquellos días, de signo con-

trario; impíos de toda la vida que en seguida vieron en el progresismo una forma de impiedad aliada suya, recriminaban a personas piadosas de toda la vida, entre ellas, claro está, muchos carlistas, no ser suficientemente devotas del Papa. Se estaba operando con gran confusión un deslizamiento de ser más papistas que el Papa a ser menos papistas que el Papa. No se entendía bien dónde estaba exactamente el Papa.

DOCUMENTO DE LA JUNTA NACIONAL DE LA COMUNION TRADICIONALISTA, EL DIA 23 DE MAYO

De todas partes subían hasta las autoridades de la Comunión vehementes ruegos de que hicieran algo importante para contrarrestar la desatada propaganda a favor de la libertad de cultos. Al fin, uno de ellos fue atendido, debido en buena parte al apoyo de los demás. La presencia física confirmó su importancia en las relaciones humanas: no fue lo mismo escribir a Valiente que ir a ver a Valiente. Algo parecido sucede con la insistencia: no es lo mismo decir una cosa una sola vez que repetirla en forma clamorosa.

El recopilador se encontró casualmente en la calle con Don Raimundo de Miguel, destacado carlista ya conocido de nuestros lectores; se desahogaron mutuamente del enojo que les producía la ensordecedora campaña pro libertad de cultos y acordaron visitar al Jefe Delegado en su domicilio aquella misma tarde.

Valiente aceptó con entusiasmo la sugerencia que la Comunión hiciera un documento oficial importante en defensa de la Unidad Católica, y con una rapidez y una decisión sorprendentes y absolutamente desconocidas en él, que era lento y dubitativo, pidió a Don Raimundo de Miguel que redactara inmediatamente un proyecto de documento, y que se lo llevara en cuanto la tuviera a cualquier hora del día o de la noche. Mientras tanto se conectaba con una imprenta clandestina para que empezara su trabajo en cualquier momento inmediato; lo hizo en una sola noche, a buen precio para ella. Valiente recabó por teléfono de algunos jefes carlistas la conformidad para que sus nombres se imprimieran suscribiendo el documento; a la mayoría de los jefes no les llamó porque se lo estaban

pidiendo. Al tercer día Don Raimundo de Miguel llevó su borrador a casa de Valiente, que lo leyó inmediatamente, hizo algún mínimo retoque sobre la marcha y lo envió velozmente a la imprenta preparada.

Nunca se había trabajado así en casa del Jefe Delegado. Los pocos testigos estaban asombrados y hacían conjeturas acerca de qué secreto contexto podía tener Valiente para proceder de modo tan diferente de su manera de ser.

Después se supo que tenía una confidencia de una reciente maniobra de Don Carlos Hugo y de sus amigos sobre el mismo tema, pero en dirección contraria. Un religioso amigo del Príncipe le había advertido desde Barcelona que unos carlistas de Valladolid preparaban un documento de exaltación de la Unidad Católica, y a la vez le había pedido que impidiera que el Carlismo se pronunciara en contra de las nuevas actitudes de la Iglesia. No necesitaba Don Carlos Hugo grandes estímulos para ello, y siguiendo su mortal manía de prescindir del Jefe Delegado y de la organización oficial de la Comunión, paralizó a los de Valladolid. Poco después, cuando Valiente le presentó su documento, tan febrilmente preparado, en nombre del Rey y de la Junta Nacional, se disgustó muchísimo.

Pero no hizo nada porque surgieron inmediatamente de todas partes, y también fuera del Carlismo, a lo cual era especialmente sensible, oleadas de cartas, telegramas y llamadas de felicitación exaltadas a favor del documento; también llegaron, cosa extrañísima, donativos, que permitieron hacer más y mejores ediciones; incluso llegó un aviso extraoficial de que se podían hacer con pie de imprenta legal.

El éxito fue extraordinario, el más importante alcanzado por la Comunión Tradicionalista fuera de sus propias filas en ese y en otros varios años. Tanto es así que, a pesar de constar la sostenida oposición de Don Carlos Hugo, se estudió seriamente, en 1965, la producción de otro documento análogo; pero en esta segunda ocasión sus adversarios tuvieron mejor fortuna, como veremos.

El documento dice así:

«EL CARLISMO Y LA UNIDAD RELIGIOSA

«La Junta Nacional de la Comunión Tradicionalista, en sesión ordinaria celebrada en Madrid el día 23 de mayo de 1963, acordó publicar el siguiente documento:

Deber de la Comunión Tradicionalista

La Comunión Tradicionalista, guardadora celosa durante siglo y medio de las más puras tradiciones políticas patrias, ha venido observando con alarma los crecientes ataques que a la unidad católica de España se vienen infligiendo por quienes han sido sus más constantes enemigos en la Historia, precisamente por su fidelidad nunca desmentida a las enseñanzas y a los intereses de la Iglesia de Jesucristo.

La acción vigilante de los Metropolitanos españoles y el mantenido criterio del Gobierno han venido oponiendo una constante resistencia a la sistemática ofensiva realizada, unas veces de manera larvada y otras más ostentosamente, con marcado carácter político. Pero la Comunión Tradicionalista cree que no puede guardar por más tiempo silencio sin incurrir en omisión culpable, para que nuestras Autoridades eclesiásticas y civiles encuentren en la postura del grupo político español más antiguo, al mismo tiempo que el primero de los que públicamente se proclaman católicos, un apoyo decidido en la defensa que vienen haciendo de la más preciada de las herencias que de sus mayores ha recibido el pueblo español: la Unidad Católica.

Posición ante la situación

No pretende la Comunión Tradicionalista el monopolio, ni el magisterio, en la defensa de la Religión Católica en España. Si en un tiempo el Carlismo se encontró solo en su lucha contra los enemigos de Dios y de la Iglesia, puede ver hoy con satisfacción que su ejemplo ha fructificado, y que a su lado combaten en el campo político otros grupos que abiertamente proclaman su fe y cuya sinceridad y méritos no regatea. La limpia historia de la Comunión Tradicionalista goza del suficiente prestigio de desinterés y de gallardía, como para que pueda quedar libre de turbias suposiciones en su conducta; pero tampoco puede parecer impertinente que solemnemente se proclame así.

El Carlismo ha venido efectuando, y quiere continuar haciéndolo, la "consecratio mundi" que Pío XII señalara como ideal de la actuación pública de los católicos. Recoger los inmutables principios cristianos y bajo la propia responsabilidad y riesgo aplicarlos al terreno mudable y contingente de la acción temporal; no tiene

por qué implicar, ni comprender a la Iglesia, en las coyunturas de la política, que son atribución específica y libre de los católicos en cuanto ciudadanos. Al Carlismo le basta, como agrupación política de aquéllos, en aceptar con humilde sumisión las enseñanzas de la Iglesia y pretender aplicarlos lo más fielmente posible y por su propia cuenta a las circunstancias sociológicas y políticas españolas.

Enseñanzas Pontificias

La Teología católica, el Derecho Público Cristiano y las Encíclicas Pontificias, unánimemente enseñan que el Estado debe profesar y proteger a la Iglesia verdadera de N. S. Jesucristo, sin admitir la concurrencia de cultos extraños a esta Fe. Y esta enseñanza es de obligado acatamiento para todos los fieles. "No puede sostenerse que las enseñanzas de las Encíclicas no exijan el asentimiento de los fieles, porque en ellas los Romanos Pontífices no ejercen su Magisterio con su Suprema potestad. Antes al contrario, son enseñanzas del magisterio ordinario de la Iglesia para el cual son aplicables también aquellas palabras: 'El que a vosotros oye, a Mí me oye.' Además, la mayor parte de las veces lo que se propone e inculca en las Encíclicas pertenecía ya de antemano a la doctrina católica" (Pío XII, Encíclica "Humani generis").

Hay una cuestión de prudencia política. El fin del Estado

Cierto es que hoy dentro de la sociedad española no se plantea el problema de la libertad de cultos, pero la cuestión de la tolerancia viene pretendida desde fuera en unos términos de amplitud **en contra** de como tradicionalmente ha sido concebida en nuestra Patria, que puede convertirse en plataforma si no se toman medidas a tiempo que nos arrastre a mayores y más graves males para la unidad moral de la sociedad civil.

León XIII advierte en su Encíclica "Inmortale Dei": "Hay que prevenir contra el peligro de que la honesta apariencia de estas libertades engañe a algún incauto. Piénsese en el origen de estas libertades y en las intenciones de los que las defienden."

Y sigue diciendo en la "Libertas": "Pero hay que reconocer, si queremos mantenernos dentro de la verdad, que cuanto mayor es el mal que a la fuerza debe ser tolerado en un Estado, tanto mayor es la distancia que separa este Estado del mejor régimen político.

De la misma manera, al ser la tolerancia del mal un postulado de la *prudencia política*, debe quedar estrictamente circunscrita a los límites requeridos por la razón de esa tolerancia, esto es, el bien público. Por este motivo, si la tolerancia daña el bien público o causa al Estado mayores males, la consecuencia es su ilicitud, porque en tales circunstancias la tolerancia deja de ser un bien."

Nuestra competencia

Estas palabras del Papa permiten ya a la Comunión Tradicionalista, como expresión en el sector político de una de las partes más numerosas y sanas del país, pronunciarse con propia autoridad en el campo que le es específico, sobre la *conveniencia o la inconveniencia política* de una tolerancia mayor en favor de quienes no comulgan con nuestra Fe católica.

¿No es ya el primordial deber del Estado en un país absolutamente católico, como gracias a Dios es España, hacer todo lo posible por conservar la unidad religiosa? "Obligación debida por los gobernantes también a sus ciudadanos. Porque todos los hombres hemos nacido y hemos sido criados para alcanzar un fin último y supremo, al que debemos referir todos nuestros propósitos, y que está colocado en el Cielo más allá de la frágil brevedad de esta vida. Si pues de este sumo bien depende la felicidad perfecta y total de los hombres, la consecuencia es clara: la consecución de este bien importa tanto a cada uno de los ciudadanos que no hay, ni puede haber otro asunto más importante. Por tanto, es necesario que el Estado, establecido para el bien de todos, al asegurar la prosperidad pública, proceda de tal forma que, lejos de crear obstáculos, dé toda clase de facilidades posibles a los ciudadanos para el logro de aquel bien sumo e inmutable, que naturalmente desean". (Encíclica "Inmortale Dei", León XIII). Y la libertad que las confesiones no católicas postulan para sí en España, en orden al actuar fuera de sus muy reducidos medios confesionales, ataca directamente al bien inmenso que de la pacífica posesión de la única senda de salvación goza la casi totalidad de la población española. *Es éste un mal tan grave que cualquier prudente labor de gobierno debe por todos los medios impedir que se produzca.*

Es que en España atentar a la unidad religiosa es atacar al profundo de la esencial nacional, y ésa es la explicación de lo sañudo de los embates que padecemos. "Esta unidad se la dio a España el Cristianismo. La Iglesia nos creó y educó a sus pechos, con sus mártires y confesores, con sus Padres, con el régimen admirable de sus Concilios. Por ella fuimos nación y gran nación, en vez de muchedumbre de gentes colecticias, nacidas para presa de la tenaz porfía de cualquier codicioso... España, evangelizadora de la mitad del orbe; España, martillo de herejes, luz de Trento, espada de Roma, cuna de San Ignacio...; ésta es nuestra grandeza y nuestra unidad y no tenemos otra. El día en que acabe de perderse, España volverá al cantonalismo de los Arévacos, o de los Vectones, o de los Reyes de Taifas" (Menéndez Pelayo: "Historia de los Heterodoxos Españoles". Epílogo).

El inolvidable Obispo de Vich, Torras y Bages, se expresa así: "Es, de consiguiente, el Catolicismo, un elemento intrínseco y esencial en la constitución real y legal de la sociedad española; es el fundamento más hondo de nuestra nacionalidad y el eje sobre el que gira nuestra legislación y toda nuestra vida social" (Carta Pastoral "Dios y el César", publicada en 1913 y que mereció una carta autógrafa de felicitación de San Pío X).

Por su parte, Monseñor Vizcarra, Obispo de Ereso y Consiliario General de la Acción Católica Española, ha dicho: "En España la pérdida de la unidad religiosa es a brave plazo la pérdida de la unidad nacional, con la siembra de ideales contradictorios, con la reaparición de separatismos regionales, guerras intestinas y retorno al individualismo celtibérico, que terminaría con una directa o indirecta dominación extranjera."

Vázquez de Mella viene a expresar el mismo pensamiento: "No hay amor como el amor religioso, ni odio como el odio a la Religión. En la familia quedan frente a frente, separados por un abismo dos almas cuyas conciencias riñen. Desgarra el Municipio en bandos rivales, y región y nacionalidad se parten en sectas, escuelas y partidos que pelean entre sí y sólo se unen para atacar al pueblo fiel a su doctrina religiosa. Es una guerra civil no momentánea, sino sistemática y permanente, erigida en ley, cuando la libertad de profesar todas las creencias y sobre todo de atacar las religiones se formula como un derecho."

"Cuando ese momento llega, la Patria muere y la Nación sucumbe. No hay unidad ni en el presente, ni en el pasado, ni en lo por venir. En lo presente la división de creencias produce la de sentimientos y la de prácticas morales y normas jurídicas. La separación de principios lleva consigo la separación de instituciones. Así, después de la caída de la Nación, se rompe el poder material del Estado que vive por algún tiempo en la fuerza y concluye por desmoronarse en la anarquía. No hay unidad en el pasado, porque la historia general y la particular de cada región con ella concorde, es amada por unos y maldita por otros. No hay unidad en lo por venir, porque no puede haber comunidad de esperanzas, donde no la hay de principios, ni de recuerdos."

"Sin la unidad moral en ninguna parte y con la discordia en todas, nación y patria se extinguen. Sólo quedará el nombre aplicado a un pedazo variable del mapa. Unidad de creencias y autoridad inmutable que la custodie, sólo eso constituye nación y enciende patriotismos."

La situación en otros países

Cuando cierta tensión o violencia de guerra sorda religiosa se extingue, es posible que se haya caído en el indiferentismo. Esta es la conclusión a que quería llegar, y ha llegado, el positivismo en el llamado Occidente laico, infiel a su noble estirpe espiritual de Cristianidad. Sumidos en esta situación, se cae también en la impotencia para hacer frente al materialismo comunista cuya mística agresiva no se combate con puras técnicas de signo contrario, que sólo sirven para aplazar el choque definitivo que hoy es la angustia de la humanidad. Para hacer frente al ateísmo marxista, no hay más solución que revigorizar el sentido espiritual de la vida, y apartar todo lo que pueda conducir al escepticismo moral y religioso.

El libre examen en materia religiosa no podría nunca justificarse y nunca ha sido aceptado por nuestro pueblo. La cultura exige el manejo inteligente del argumento de autoridad, y si en los negocios más difíciles de la vida, que son los que afectan a la religión y a la formación de la conciencia, se niega una autoridad definitiva, es porque el indiferentismo ha minado los espíritus. La autoridad que se exige en todo, y para todo, hasta en los mínimos negocios temporales; la autoridad política que mantienen tan enérgicamente todos los estados en torno a sus leyes, a sus intereses o a sus impe-

rialismos; el control de la opinión pública, aun en los países más democráticos, que sólo permite el bipartidismo, que es en la práctica, y en opinión de los teóricos del derecho político, un auténtico partido único; supone que todo esto se toma en serio. En cambio, en el gran problema espiritual de la vida, se deja la autoridad a centenares de sectas y opiniones, porque son problemas que en definitiva se consideran marginales, ya que han caído los espíritus en un desolador escepticismo. Si en el alma de los españoles se pierde el prestigio de la autoridad de la Iglesia y del Papa, será prácticamente imposible en nuestra anárquica idiosincrasia, el respeto a ninguna clase de autoridad temporal. Perderíamos la unidad nacional.

Nuestra unidad política está ligada a la unidad religiosa

En la Instrucción de los Reverendísimos Metropolitanos españoles de 28 de mayo de 1948 (1), sobre esta materia se dice: "Guardémonos los católicos españoles de criticar a nuestros hermanos que viven en minoría en algunos Estados y Naciones porque se amparan bajo la bandera de la libertad; pero jamás nos lleve ello a conceder en tesis los mismos derechos al error y a la verdad; y guárdense los católicos de cualquier país, si quieren ser verdaderamente tales, si quieren ser fieles a las enseñanzas pontificias, de motejar a los católicos españoles o de cualquier otro país *que tengan la gran fortuna de conservar la unidad católica*, de intransigentes y de retrógrados por defender dicha unidad católica. ¡Es imposible tener fe en la Iglesia Católica, sin desear como ideal, para toda Nación y para todo Estado, el de la unidad católica!"

Por eso el Cardenal Antoniutti, Nuncio reciente en España, consideraba la unidad católica de España como el máximo bien nacional, y Juan XXIII nos decía a los españoles en su reciente radiomensaje al V Congreso Eucarístico Nacional de Zaragoza: "Somos testigos de las grandes virtudes que adornan al pueblo español. Que el Señor os conserve *la unidad en la Fe católica* y haga a vuestra Patria cada vez más próspera, más feliz, más fiel a su misión histórica."

¡La misión histórica de España! La que señalaba Menéndez Pelayo en las palabras antes transcritas y a la que los Papas vuelven a indicar como empresa espiritual sagrada, la de la preservación de la fe, en las Patrias filiales de Hispanoamérica, hoy gravemente

(1) Vid. tomo X, págs. 27 y sigs.

amenazadas... ¡por el peligro de infiltración masiva protestante! ¿No sería un contrasentido abrirle las puertas del plantel donde se cuidan los sacerdotes, misioneros, religiosos y seglares, que han de llevar esa Fe, que se extravasa de España, al otro lado de los mares?

Ejemplo para los católicos extranjeros

Esta misión española de guardiana de la Fe frente a un mundo laico e incomprensivo, es la que esperan muchos extranjeros que España siga manteniendo a ultranza. Aunque la propaganda quiera presentarnos otros aspectos, es cierto que la Comunión Tradicionalista ha recibido estímulos muy eficaces para que responda a la coyuntura del momento, como depositaria del contenido político más puro de la verdad católica. Ya antes se leían en la revista francesa "La Pensée Catholique" (núm. 23) los siguientes párrafos: "Solución española. Sí, sin duda. Pero apresurémonos a subrayar: solución que está en absoluto conforme con la doctrina tradicional de la Iglesia Católica. Porque si —desde la laicalización sistemática de la Cristiandad— Francia y un demasiado grande número de naciones, siguiendo su ejemplo han adoptado otra solución, la separación que creando una separación 'contra natura' produce una ofensa grave a la vida, es necesario reconocer que esa solución es y constituye un mal. El Catolicismo español —en vigorosa juventud— ¿no constituirá a manera de un vivo reproche para muchos de entre nosotros? Habiendo sabido triunfar —gracias a Dios— de las revoluciones violentas del siglo, nos muestra lo que 'debe ser' hoy y mañana. ¿No es el moderno, el más moderno, en la misma vanguardia de la Cristiandad del siglo XX?"

Y es que como decía Don Severino Aznar, en su ochenta aniversario: "Las soluciones de las hipótesis envejecen al cambiar las circunstancias y los hipotesistas tienen los triunfos del presente, pero el desvío y el olvido del futuro. En cambio, los partidarios de la tesis ven aumentar su autoridad y la simpatía que inspira a medida que el tiempo pasa y las gentes se van aproximando al ideal, que es la tesis."

La posición del Carlismo

No puede producir recelos a nadie esta defensa de la unidad católica de la Nación española, y mucho menos en estos tiempos

en que todos los Estados, aun aquellos que más pregonan la libertad y la democracia, hasta imponerlas por la fuerza a los demás, como artículo de exportación política, no toleran la más mínima fisura en su constitución interna (obra al fin y al cabo de los hombres, por muy sabia que subjetivamente la consideren) y obligan hasta con juramento al compromiso de no quebrantarla, incluso a quienes accidentalmente pisan su suelo. ¿Podría pretenderse seriamente, pues, que los católicos españoles no defendamos con igual celo nuestra santa Fe?

Nuestro primer lema: Dios

Por eso, en la primera palabra del lema carlista, Dios, se comprende la defensa de la unidad católica. En el Acta de Loredán (1) se formulaba así: "Todas nuestras antiguas glorias y grandezas, nuestras leyes y nuestras costumbres se originaron y vivificaron por la Fe católica, y sobre este formidable fundamento se alzó sublime la figura de España, que por amor a la Verdad abominando del error necesita y defiende la salvadora Unidad Católica, lazo de su unidad moral y corona de su Historia."

Don Alfonso Carlos I, en uno de sus últimos y más trascendentes documentos políticos, fechado el 23 de enero de 1936 (2), al precisar el contenido ideológico sustancial del Carlismo, dice: "I. La Religión Católica, Apostólica, Romana, con la unidad y consecuencias jurídicas con que fue amada y servida tradicionalmente en nuestros Reinos."

Cerrando estas citas en un histórico documento, que a la terminación de la Guerra de Liberación la Comunión Tradicionalista sometía a la consideración del Jefe del Estado, se hacía constar lo siguiente (3):

"Porque la creencia religiosa ha sido y ha de ser en la Historia el único aglutinante de nuestros particularismos, nuestras rebeldías y nuestras diferencias; porque España debe exclusivamente su unidad política al Cristianismo; porque los principios que labraron la grandeza de España y que informaron su genio civilizador sobre los demás pueblos a lo largo de la Historia, fueron la espiritualidad, la

(1) Vid. Melchor Ferrer, «Historia del Tradicionalismo Español».

(2) Vid. tomo I, pág. 13.

(3) Vid. tomo I, pág. 56.

cultura y el orden católico; porque siempre que España se apartó de su misión cristiana, de su política católica, perdió su carácter, inició o acentuó su decadencia hasta rayar en los linderos de su acabamiento y disolución nacional como recientemente hemos visto, porque únicamente en la restauración íntegra de estos valores cristianos radica la esperanza de que merced a esta unidad espiritual de todos los españoles, España vuelva a ser una gran Nación con carácter genuino, unidad propia y universalidad fecunda, el Estado debe afirmar reciamente y sin titubeos su confesionalidad católica."

No hay persecución religiosa

Estas afirmaciones toman doble fuerza y actualidad a la luz de la fecha histórica del 18 de Julio de 1936. El Alzamiento Nacional no lo fue exactamente de unos grupos políticos, sino de toda la sociedad española unánime en recobrar con gesto decidido la unidad de creencias amenazada por la política laica de la República, que se precipitaba al ateísmo materialista del comunismo y con ello a la descomposición de España como patria histórica de los nacidos en ella.

Valor espiritual del Alzamiento del 18 de Julio y de la Cruzada

Si hay algún elemento íntimo y común entre los participantes del Alzamiento es el religioso, ante cuya ofensa reaccionaron de manera igual todos los sectores sociales españoles hasta el punto de poder bautizarse legítimamente de Cruzada (único fenómeno político contemporáneo que puede honrarse con este título), recibido con el esfuerzo y la sangre de millares de combatientes, perseguidos y mártires, que lo fueron auténticamente, inmolados por la Fe que profesaban. La estructura formal política en que este movimiento hubo de concretarse —ya que alguna tenía necesariamente que adoptar— resulta muy accidental para el hecho innegable de la principal motivación religiosa de la lucha.

El 18 de Julio fue un no rotundo al intento de descatolizar al país y la expresión de mantener hasta la muerte la doble unidad religiosa y nacional. Y esta fecha debe quedar clavada como irreversible en el calendario histórico de España. Lo que se ganó con tanto sacrificio, limpiamente con las armas —la suprema y más valiosa manifestación del alma de un pueblo— no se puede permitir que se pierda o socave subrepticamente, al amparo de situaciones provocadas interesadamente y carentes totalmente de realidad.

El llamado problema protestante es artificial

Porque la situación de los protestantes en España es un problema creado artificialmente y mantenido periódicamente por la agitación de la prensa extranjera en su pertinaz ataque al régimen nacido del Alzamiento Nacional. Los protestantes en España no están perseguidos y pueden practicar libremente su culto, conforme a sus convicciones; lo que se quiere impedir es que atiendan con su proselitismo a la situación de hecho de la unidad católica de nuestra Patria. Una minoría sin relieve sociológico no tiene entidad para modificar la constitución política del país en beneficio de intereses poco claros y muy peligrosos; sólo goza del derecho que toda persona humana tiene a la interioridad de su conciencia y ésta es escrupulosamente respetada. En cuanto a las manifestaciones es claro que no pueden autorizarse más que las que sean compatibles con el bien común. No es un espíritu evangélico el que guía actualmente a pretender multiplicar capillas, seminarios, centros asistenciales y medios de difusión, entre una población que, según la propia doctrina que los protestantes predicán, está en vía de salvación, al ser cristiana.

La situación legal. Las supuestas razones internacionales

Pero es que además la realidad jurídica española, consagrada en el Fuero de los Españoles y en la Ley Fundamental de 17 de mayo de 1958 (1) (y recogida en el Concordato con la Santa Sede), no puede ser modificada por un "Estatuto de Confesiones Religiosas", sin que para su aprobación se acuda a las mismas solemnidades con las que se estatuyeron las anteriores. Y la prensa democrática mundial sabe muy bien que todo el pueblo español, unánimemente, rechazaría el intento, como lo ha hecho siempre de manera rotunda, cuando se ha atentado a la fibra más honda de su sentimiento.

Ni cabe argüir, con la solidaridad de los católicos españoles, ante los problemas de otros países. A ello contestaremos con las autorizadas palabras del Cardenal Ottaviani, cuando al defender precisamente la situación legal española sobre este asunto, decía solemnemente en el año 1953 en el Pontificio Ateneo Lateranense: "Los hombres que nos sentimos en posesión de la verdad y la justicia no transigimos. Exigimos el pleno respeto a nuestros derechos. Los

(1) Vid. tomo XX, pág. 132.

que, en cambio, no se sienten seguros de poseer la verdad, ¿cómo pueden exigir que se les respete una exclusividad a su favor sin consentir nada a quienes reclaman el respeto a los propios derechos basados en otros principios? El concepto de la igualdad de cultos y de su tolerancia es un producto del libre examen y de la multiplicidad de confesiones. Es una lógica consecuencia de la opinión de aquellos que creen que la Religión no tiene que ser dogmática y que sólo la conciencia de cada individuo puede señalar el criterio y las normas para la profesión de la fe y el ejercicio del culto. Y entonces, en los países donde prevalecen estas teorías, ¿por qué extrañarse de que la Iglesia Católica reclame un puesto para desenvolver su divina misión y quiera que se reconozcan aquellos derechos que, como lógica consecuencia de los principios adoptados en la legislación, puede reclamar? La Iglesia quisiera hablar y reclamar en nombre de Dios, pero aquellos Estados no la reconocen la exclusividad de su misión. Entonces se contenta con reclamar en nombre de aquella tolerancia, de aquella paridad y de aquellas garantías comunes en las que se inspira la legislación de los países aludidos."

Y ni siquiera insistiendo en esta línea, con las novísimas razones de un orden internacional regulador de la comunidad de Estados, puede hacerse quebrar la fortaleza doctrinal y práctica de los católicos españoles. Pío XII en el discurso dirigido al V Congreso Nacional de la Unión de Juristas Católicos Italianos, de 6 de diciembre de 1953, que a veces, tan precipitadamente, ha sido invocado, dice: "Si después esta condición se verifica en el caso concreto —es la 'quaestio facti'— *debe juzgarlo, ante todo, el mismo estadista católico*. Este, en su decisión, deberá guiarse por las *dañosas consecuencias que surgen de la tolerancia*, comparadas con aquellas que mediante la aceptación de la fórmula de tolerancia serán evitadas a la Comunidad de los Estados; es decir, por el bien que según una prudente previsión, podrá derivarse de esta fórmula de tolerancia a la misma Comunidad como tal, e indirectamente al Estado miembro de ella. *En lo que se refiere al campo religioso y moral, el estadista deberá también solicitar el juicio de la Iglesia*. Por parte de la cual, en semejantes cuestiones decisivas, que tocan a la vida internacional, es competente, en última instancia solamente Aquel a quien Cristo ha confiado la guía de toda la Iglesia, el Romano Pontífice."

Sumisión de la Comunión Tradicionalista a la Cátedra de San Pedro

La Comunión Tradicionalista, fidelísima a las indicaciones de la Santa Sede, ha aceptado y aceptará con toda sumisión sus decisiones; por eso mismo se atiende y defiende la doctrina por la misma establecida, que al acogerla en el campo político y hacerla suya, sirve eficazmente con su prestigio social para orientar la elaboración de una autorizada opinión pública en la Iglesia sobre estas materias, que tanto preconizara Pío XII, y con ello a la formación del prudente juicio de la Iglesia y del Estado. Carlos VII dejó ya dicho en 1874: "No daré un paso más adelante, ni más atrás que la Iglesia de Jesucristo..." (1).

A este respecto, Monseñor Pedro Cantero, Obispo de Huelva, decía en su reciente discurso de 16 de mayo último lo siguiente: "Dicha unidad católica, aun considerada dentro de las perspectivas de la comunidad internacional, su reconocimiento aparecería como una bandera y una garantía efectivas del respeto internacional a las libertades religiosas de las diferentes patrias y Estados" (2).

Nada justifica el abandono de la tesis católica

En este día de hoy, después de examinar la situación política nacional e internacional, estimamos que no han variado los supuestos sociológicos y políticos que aconsejan nuestra unidad, ni se ha perdido ninguna posibilidad de defenderla. Tampoco son mayores los ataques y las dificultades que los que hicieron escribir muchos de los textos citados y se superaron victoriosamente.

En lo religioso, no aceptamos que un sector progresista se arroge la representación de la Iglesia; ésta no se gobierna por rumores, ni oficiosidades, sino por documentos solemnes e inequívocos; ninguno lesivo para nuestra unidad religiosa hemos encontrado en las vías normales del magisterio ordinario. La afirmación de que las circunstancias actuales de la Iglesia y del mundo exigen un cambio legal en la materia que nos ocupa es completamente personal.

(1) Vid. en este mismo epígrafe el subtítulo «Ulterior puntualización de Don Manuel Fal Conde».

(2) Esto parece contrario a lo escrito en el subtítulo «La situación», de este mismo epígrafe. No hay contradicción, porque en ese mismo discurso hubo párrafos para quedar bien con todos. Véase «Boina Roja» de junio, más adelante.

En política internacional, ¿acaso han llegado hoy las presiones extranjeras contra nuestra unidad católica al nivel de los años 1946-1948, cuando se retiraron los embajadores, o al que alcanzaron durante la Cruzada?

Tampoco creemos que nuestra prosperidad material esté realmente comprometida. Los turistas han acudido a millones y saturan nuestra capacidad receptora. Otras ventajas y colaboraciones económicas se establecen sobre bases diferentes y no se regatea ni a los países comunistas, ni a Francia, que siempre ha omitido ratificar la Convención Europea de los Derechos del Hombre.

Los enemigos de dentro se apoyan en los de fuera, intentando aparentar un poderío mayor que el real. En último término, después del triunfo casi milagroso del Alzamiento, las posibilidades de victoria no se pueden ya calcular desde la inoperancia, sino sobre una base experimental, y para ésta no se ha convocado aún al pueblo fiel a la lucha.

La Comunión Tradicionalista reafirma su pensamiento

Y así hoy, otra vez más, la Comunión Tradicionalista levanta a todos los vientos, con un grito de alerta su programa de unidad católica al servicio de la Iglesia y de la Patria, y llama a todos los españoles a defender, hoy más que nunca y con redoblado ímpetu, sus afirmaciones de carácter nacional, en orden a nuestra constitución política:

- 1.º La soberanía social de Nuestro Señor Jesucristo.
- 2.º La Religión Católica, única verdadera, es la oficial de España.
- 3.º La unidad católica es la base de la unidad nacional, constituye su mejor patrimonio espiritual y es inatacable.
- 4.º El Estado proteja y ayude a la Iglesia, dentro de la esfera de su respectiva competencia.
- 5.º No procede modificar la situación legal de las confesiones no católicas en España; antes bien, todos exijan su más puntual cumplimiento para que no caiga en desuso.

Madrid, 23 de mayo de 1963.

En nombre de Su Majestad Católica el Rey Don Javier I, la Junta Nacional de la Comunión Tradicionalista.

EL JEFE DELEGADO: José M.^a Valiente Soriano.

EL SECRETARIO NACIONAL: José M.^a Sentís Simeón.

EL JEFE NACIONAL DE REQUETÉS: J. A. Márquez de Prado.

LOS JEFES REGIONALES: José Aramburu Elósegui, de Guipúzcoa; Javier Astrain Baquedano, de Navarra; Eduardo Clausent Castello, de Vizcaya; Luis Doreste Morales, de Canarias; Eduardo de Esteban y Frías, Marqués de Matallana, de Extremadura; Miguel Fagoaga y Gutiérrez Solana, de Castilla la Nueva; Rafael Ferrando Sales, adjunto de Valencia; Jesús Martínez García, de Murcia; Rufino Menéndez González, de Asturias; Julio Muñoz Chapuli, de Andalucía Oriental; Juan J. Palomino Jiménez, de Andalucía Occidental; Manuel Piorno y M. de los Ríos, de León y Castilla; José Prat Piera, de Cataluña; Vicente Puchades Tarazona, de Valencia; José Quint-Zaforteza y Amat, de Baleares; Ricardo Ruiz de Gauna, de Alava; Ildefonso Sánchez Romero, de Aragón; José del Valle Vázquez, de Galicia; Federico Ysart Pellón, accidental de Castilla la Vieja.»

ESPAÑA Y LA UNIDAD CATOLICA

(ARTICULO DE «MONTEJURRA», AGOSTO 1963)

«Está sobre el tapete de la discusión —de discusión a escala internacional— el hecho de la unidad católica española levantando oleadas de opiniones, de escritos, de posturas alrededor de la realidad religiosa de nuestra patria.

No es que sean unos comentarios asépticos, por los que se deslice una literatura de mero estudio o de fijar mientes en la singularidad del caso español, casi único en la circunferencia terráquea. No se orienta la lupa investigadora en busca de las razones teológicas que abonan las tesis tradicionales en las escuelas del magisterio eclesiástico en pro de la unidad católica, como mejor defensa y salvaguarda de los tesoros espirituales de los pueblos y de los individuos. No; nada de esto impele a tomar la pluma, en líneas generales, a quienes han desempolvado la cuestión.

España, no sabemos por qué —bueno, sí, ya lo sabemos— está siendo piedra de escándalo, motivo de rasgarse las farisaicas vestiduras allende las fronteras, por cualquier suceso trivial. Podría haber que supongamos mucho en el concierto —o desconcierto— de las naciones, cuando hay tanta sensibilidad, tantos ojos que nos miran,

tantas voces que se levantan en torno a nuestras acciones, al ritmo que imprimimos a nuestra vida social.

No son de ayer los ataques que hemos sufrido en el muro de nuestra unidad religiosa. Casi desde que se abrió la herida de la diáspora de nuestros hermanos en el anchuroso mapa del continente europeo, sobre España, salvada de contaminación reformista al estilo luterano, por lo gracia de Dios y la acción valerosa del episcopado y la realeza, han caído, día a día, las flechas envenenadas que apuntaban a nuestra uniecreencia. Estas diatribas provenían de elementos, de personas que militaban lejos de las tiendas de la Iglesia, de ramas desgajadas de su frondoso árbol. Esto sucedía en tiempos pasados, aunque no muy remotos. En el momento, no faltan voces y plumas, que se dicen católicas, quienes corifean la totalidad o parte de los argumentos antiguos, puestos más al día por los motivos de trasiego de viajeros, de emigrantes, turistas, etc. Aun dentro de España podríamos aducir testimonios como el editorial de "La vanguardia Española", de 10 de abril del corriente año, por el que se felicitaba de la autorización que se ha concedido a las sociedades bíblicas protestantes para que puedan editar en España los libros sagrados, abogando en la misma columna por un estatuto legal para los protestantes españoles.

Bien sabido es que el número de protestantes es tan exiguo que ni llega al uno por ciento. Ellos mismos, los protestantes, confiesan que los españoles que arriban a su casa más bien lo hacen en convicción de ateísmo que en adscripción a una religión que les convenza de ser la verdadera, cuando no son razones económicas las que les empujan a dar el paso.

Por otro lado, tanto el "Fuero de los Españoles" como el Concordato de 1953 salvaguardan y respetan cualquier idea religiosa y aun el ejercicio privado del culto de esa misma religión, impidiendo, con sobrada razón, el proselitismo. Prueba evidente de que se respetan toda clase de creencias es el que no haya un sólo ataque por incumplimiento de lo legislado.

La Historia de España está amasada a la sombra del catolicismo, naturalmente desde que éste existe: San Pablo y Santiago, la crisis arriana. Recaredo, la Reconquista, las Cruzadas, la acción de los Reyes Católicos Fernando e Isabel, el vendabal de la herejía protestante, las mismas luchas civiles decimonónicas y nuestra reciente Cruzada del treinta y seis son otros tantos capítulos de una historia en la que se mancomunan Patria y Religión, España y Catolicismo.

La Comunión Carlista tiene como razón fundamental la de profesar y confesar, conservar y defender, extender y propagar la religión cristiana. Al nombre de Dios esculpido en el frontispicio de su ideal, le siguen, muy por debajo, los de Patria, Fueros y Rey. A nadie, pues, extrañe que el Carlismo defienda constante y decididamente la unidad católica española y así lo ha hecho constar solemnemente en la declaración oficial con la que honramos las páginas de nuestro anterior número de "Montejurra", por cuya publicación hemos recibido muchos felicitaciones de carlistas y de no carlistas, que viven la importancia de la afirmación de Unidad católica española que hace la Comunión y que se percatan de la significación y trascendencia de la misma.»

MAS ARTICULOS EN «BOINA ROJA»

Afortunadamente, no todos los carlistas padecían la clericalidad de Don Mauricio de Sivatte y de los redactores de «Tiempos Críticos» que les llevaba a ocultar la indisimulable paradoja de que la libertad de cultos era exigida por un enjambre de eclesiásticos nacionales y extranjeros. En otras publicaciones carlistas han quedado noticias de todos los aspectos de la batalla que confirman, además, el interés con que seguía el tema el pueblo carlista. Volvamos, pues, a la colección de «Boina Roja», donde encontramos, entre otras manifestaciones a favor de la Unidad Católica, una crónica titulada «¿Quiénes amenazan nuestra Unidad Católica?» (número de junio).

¿QUIENES AMENAZAN NUESTRA UNIDAD CATOLICA?

«Ofrecemos a continuación una breve antología de textos recientes sobre la libertad de cultos en España. No pretendemos con ella tanto facilitar el estudio de esta cuestión, que no subestimamos, como mostrar la fragilidad de dos afirmaciones harto empleadas en la política española contemporánea. Es una, que España está rodeada de enemigos; es verdad, pero éstos cuentan además con la colaboración de una poderosa quinta columna interior, que en cuestiones relacionadas con la Religión está aún insuficientemente estudiada. La otra hace culpable permanente de los males de la Iglesia

a la masonería; es injusto que no compartan esa responsabilidad algunos eclesiásticos, como puede verse a continuación.

Empecemos con el año 1963, por orden cronológico.»

Sigue una antología, de varias páginas, con textos y noticias de origen católico, nacionales y extranjeros, a favor de la libertad de cultos.

CARTA DE DON JAVIER DE BORBON PARMA A DON JULIO GARRIDO, EL 26 DE AGOSTO

Era Don Julio Garrido un Profesor de Física de prestigio internacional y de grandes cualidades personales, polígrafo a la antigua, muy vinculado a los ambientes carlistas de Madrid. Como todos los católicos españoles, estaba alarmado por las noticias que llegaban del Concilio y escribió por su cuenta varias veces a Don Javier con intención de que se alarmara también y actuara. Don Javier le contestó con un reflejo del optimismo suicida de muchos: aquí no pasa nada, no va a pasar nada, el Concilio es una maravilla y todo terminará bien.

«Lignieres.—Cher. el 26 de agosto.

Querido señor J. Garrido:

Quiera usted excusar el retraso de los fotografías que habiendo estado de vacaciones no me han enviado el retrato en julio. Me complace decirlos, a usted y a los suyos, cuánto admiro su actitud tan valerosa en defensa de la Fe y de la Iglesia en la crisis actual de Francia y del mundo entero.

El "Bien" triunfará al final del Concilio y le seguirá una gran era para la cual su trabajo habrá contribuido a transmitir lo esencial de nuestras tradiciones a quienes nos sucederán.

Quiera usted, señor Garrido, considerarme devoto vuestro.

XAVIER DE BOURBON (rubricado).»

ULTERIOR PUNTUALIZACION DE DON MANUEL FAL CONDE

Cuanto llevamos recopilado, y lo que seguirá a favor de la Unidad Católica, no se hizo sin esfuerzo y sin oposición interna. El

huracán progresista, que se había llevado por delante a la mayoría del clero regular y secular, y acobardado al resto, también se cobraba víctimas en el Carlismo, y para honra de éste hay que decir que, correlativamente a las del clero, eran pocas. Pero las había y en distintos grados, que en 1963 eran aún leves, vergonzantes. No querían los tales que se defendiera la Unidad Católica, y como no se atrevían a decirlo descaradamente, porque sus correligionarios amigos se les hubieran echado encima, recurrieron al hipócrita recurso de decir que, como había dicho Don Carlos VII, no había que dar ni un paso más ni un paso menos, que la Iglesia. No daban la cita completa de la frase, ni explicaciones de su contexto. Pone en la pista de ellas Don Manuel Fal Conde en una carta al dirigente carlista y gran amigo suyo, Don Raimundo de Miguel, el 31-I-1967.

«Buena será ocasión para cerrar algunas fisuras que ha habido en la doctrina como la tocante a la unidad católica, que tú mismo repites en tu buen artículo de "Montejurra", tomando la frase de Carlos VII sobre ni un paso más ni uno menos que la Iglesia, en sentido de tesis. No hay tal. Esa frase está en el Manifiesto de Morrentin, pero sólo y exclusivamente respecto de la aceptación o compromiso de no revisar las compras de bienes de la Iglesia, porque ya en 1874 la Iglesia estaba resignada con el espolio y levantando excomuniones. El sentido de la misma frase es de reiteración del postulado de unidad católica, luego tantas veces declarado por todos los Reyes, y en especial por Don Alfonso Carlos y Don Javier.»

Esos bienes de la Iglesia eran los robados en la desamortización de Juan Alvarez Mendizábal. En las luchas políticas y electorales los enemigos de los carlistas les hacían una pregunta saducea: ¿Qué harán ustedes con los bienes desamortizados a la Iglesia? Si respondían que devolverlos a la Iglesia, el lío era espantoso y los enriquecidos con ellos se movilizarían contra los carlistas, sin que éstos tuvieran una contrapartida en una mayor adhesión de la Iglesia, porque ésta ya estaba dando marcha atrás a su primitiva y justificadísima ira. Si respondían que respetarlos a sus nuevos dueños, los liberales atizarían un escándalo farisaico en el bajo clero, principal sostén del Carlismo. La respuesta fue salomónica, y dentro de ese género, admirable.

INDICE ONOMASTICO DEL PRIMER TOMO DEL AÑO 1963

- Abriat, Miguel, 108.
- Alfonso XII, 49.
- Alfonso XIII, 49, 50, 53, 81.
- Alonso Muñoyerro, Luis, 175.
- Alonso Vega, Camilo, 140.
- Alvarez Mendizábal, Juan, 209.
- Angulo, María Teresa, 115.
- Antoniutti, Hildebrando, 197.
- Aramburu Elosegui, José, 205.
- Arauz de Robles, José María, 22.
- Arbeloa, Agustín, 99.
- Arraiza, 95.
- Arriba y Castro, Cardenal Benjamín, 114, 115.
- Ascott, Alicia, 81.
- Astrain, Jesús M.^a, 96.
- Astrain Baquedano, Javier, 72, 96, 99, 103, 205.
- Azcárraga Bustamante, José Luis, 31.
- Aznar, Severino, 198.
- Baleztena Ascárate, Dolores, 103.
- Barber Adam, José M.^a, 38.
- Bárcena Reus, Agustín, 31.
- Barrio, Ricardo, 31.
- Beira, Princesa de, 72.
- Ben Bella, 180.
- Beneito Mora, Jorge, 31.
- Bilbao Eguía, Esteban, 140.
- Borbón, Infante Don Felipe, 52, 56.
- Borbón, Fernando de, 52.
- Borbón, Isabel de, 115.
- Borbón, Luis de, 115.
- Borbón, Infante Don Sebastián Gabriel, 54.
- Borbón y Austria Este, S. M. C. Don Alfonso Carlos, 12, 17, 22, 34, 48, 53, 71, 80, 81, 135, 184, 199, 209.
- Borbón y Battenberg, S. A. R. Don Juan de, 7, 22, 74, 78, 85, 125, 162, 173.
- Borbón y Borbón, Alicia, 114.
- Borbón y Borbón, Beatriz, 114.
- Borbón y Borbón, Doña Blanca, 79.
- Borbón y Borbón, S. M. C. Don Jaime III, 53, 71, 80, 185.
- Borbón y Borbón, S. A. R. Don Juan Carlos de, 16, 51, 78, 87, 125.
- Borbón y Borbón, S. M. C. Doña Margarita, 48, 72, 135.
- Borbón y Borbón, Infante Don Roberto, 48, 49, 52, 53, 55, 58.
- Borbón Busset, S. A. R. Doña Magdalena, 5, 33, 71, 72, 73,

- 74, 75, 77, 78, 79, 80, 105, 114, 115, 130, 132, 134, 135, 139, 142, 157, 167, 171.
- Borbón Dampierre, Alfonso, 5, 125.
- Borbón Parma, Andrés, 80.
- Borbón Parma, Elías, 48, 49, 50, 53, 56, 57.
- Borbón Parma y Borbón Busset, Don Carlos Hugo, 22, 26, 30, 31, 32, 33, 34, 46, 50, 51, 69, 70, 71, 72, 74, 75, 76, 77, 78, 81, 82, 83, 84, 85, 86, 87, 92, 94, 95, 105, 108, 113, 114, 118, 123, 125, 126, 130, 132, 139, 140, 144, 151, 152, 169, 171, 173, 174, 175, 191.
- Borbón Parma y Borbón Busset, Doña Cecilia, 50, 51, 76, 108, 109, 110, 118, 129, 130, 132, 139, 140, 144.
- Borbón Parma y Borbón Busset, Doña María Francisca, 140.
- Borbón Parma y Borbón Busset, Doña María de las Nieves, 50, 51, 81, 93, 94, 111, 112, 113, 139, 140, 144.
- Borbón Parma y Borbón Busset, Doña María Teresa, 30, 32, 33, 50, 51, 93, 94, 95, 96, 97, 98, 99, 100, 101, 102, 103, 104, 105, 106, 107, 123, 129, 131, 132, 133, 139, 142, 144, 167.
- Borbón Busset, Don Sixto Enrique, 50, 51, 71, 72, 75, 76, 77, 113, 114, 115.
- Borbón Parma y Braganza, Doña Adelaida, 115.
- Borbón Parma y Braganza, Don Cayetano, 44, 48.
- Borbón Parma y Braganza, Doña Francisca Josefa, 115.
- Borbón Parma y Braganza, S. A. R. el Príncipe Regente Don Francisco Javier, 7, 8, 14, 15, 16, 22, 31, 32, 33, 37, 38, 43, 44, 45, 46, 51, 52, 53, 55, 56, 57, 58, 70, 71, 72, 73, 74, 76, 77, 80, 81, 83, 92, 93, 95, 105, 106, 111, 113, 114, 115, 123, 124, 126, 127, 131, 132, 134, 139, 140, 141, 145, 147, 165, 170, 175, 204, 208, 209.
- Borbón Parma y Braganza, S. A. R. Doña Isabel, 48.
- Borbón Parma y Braganza, Doña María Antonia, 115.
- Borbón Parma y Braganza, Don Sixto Fernando, 115.
- Borbón Parma y Braganza, Emperatriz Zita, 115.
- Bourbon, Maria Louis Gabriel de, 73.
- Bowes-Lyon, Isabel, 81.
- Braganza, Doña María Antonia, 52, 53, 58.
- Braganza, S. M. C. Doña María de las Nieves, 73, 135.
- Braganza, S. M. C. Doña María Teresa, Princesa de Beira, 185.
- Cantero Cuadrado, Pedro, 174, 203.
- Carlos II, 52, 54.
- Carlos III, 49, 53, 56.
- Carlos IV, 52, 53, 56, 119.
- Carlos V, 53, 70, 71, 101, 119, 162, 184, 185.
- Carlos VI, 70, 71, 186.

- Carlos VII, 11, 15, 17, 27, 48,
 53, 70, 71, 73, 81, 114, 166,
 169, 184, 203, 209.
 Carlos VIII, 85.
 Carlos Luis II, 52.
 Carrero Blanco, Luis, 127.
 Casariego, Jesús Evaristo, 156.
 Castro, Federico de, 53, 54.
 Castro, Fidel, 154.
 Cermeño, Narciso, 22.
 Cirugeda, 31.
 Clausent Castelló, Eduardo, 205.
 Clemente Balaguer, José Carlos,
 125.
 Codón Fernández, José María,
 31, 110.
 Colón, Cristóbal, 160.
 Conde de Chambord, 73.
 Cora y Lira, Jesús, 85.
 Cossío, Alfonso de, 51, 52, 58.
 Costa Camps, Luis, 31.

 Dato, Eduardo, 49.
 Domingo Arnáu y Rovira, José
 María, 127.
 Doreste Morales, Luis, 205.
 D'Ors, Alvaro, 47.
 Duque de Gloucester, 81.
 Duque de Montpensier, 54.
 Dussieux, L., 80.
 Duval, Cardenal, 180.

 Elías de Tejada y Spinola, Fran-
 cisco, 6, 78, 85, 86, 87, 127,
 157.
 Elizalde Sarasate, Luis, 107.
 Enrique V, 74.
 Esteban y Frías, Eduardo, 205.
 Etayo Elizondo, Carlos, 99, 106.
 Fagoaga, Miguel, 31, 205.
 Fal Conde, Manuel, 24, 38, 72,
 131, 132, 134, 136, 138, 164,
 165, 166, 186, 203, 208, 209.
 Federica de Grecia, 125.
 Felipe V, 49, 52, 54, 55, 56,
 58, 79.
 Fernando I, 93.
 Fernando VII, 90, 119, 122.
 Fernando el Católico, 93, 94.
 Ferrando Sales, Rafael, 31, 37,
 205.
 Ferrer Dalmáu, Melchor, 52, 73,
 81, 186, 199.
 Forcadell Prats, Ramón, 31.
 Fraga Iribarne, Manuel, 83,
 86, 92.
 Franco, Luis, Obispo, 113.
 Franco Bahamonde, Francisco,
 5, 6, 7, 8, 14, 16, 26, 36, 43,
 46, 47, 51, 70, 72, 78, 87, 92,
 106, 116, 125, 126, 127, 128,
 131, 134, 140, 142, 147, 159,
 161, 176, 179, 181, 182, 184.
 Fuentes, Rosario, 97.

 Gamba Ciudad, Rafael, 86, 87,
 91, 188.
 García, Leoncio, 31, 103.
 García Barroso, José, 130.
 García de la Concha, Joaquín,
 22, 23.
 García Rogel, Angel, 100.
 García Sanchiz, Federico, 84.
 García Valiño, Rafael, 140.
 Garrido, Julio, 175, 208.
 Garrigues, 181.
 Gassió Bosch, Ramón, 121.
 Gaviria Zubeldia, Pedro, 21,
 22, 26.

Gaytan de Ayala, Fernando, 106.
Gironella, José María, 149.
Gomá, Cardenal Isidro, 179.
Gómez Viñuela, Alfonso, 121.
González Pérez, Jesús, 51,
58, 69.
González Quevedo, **Pedro, 130.**
González Vicén, 173.
Gorri, Clemente, 103.
Gorri, Esteban, 103.
Guinea Gauna, Francisco, 31,
77.
Gutiérrez Castaño, José, 98.

Habsburgo y Borbón, Archidu-
que Don Antonio, 5.
Habsburgo y Borbón, Archidu-
que Don Francisco José, 5.
Hancke, Julia, 81.
Hernández Gil, Antonio, 51, 58.
Hesse, Alejandro de, 81.

Inchausti, José, 31.
Irene de Holanda, 74.
Isabel II, 48, 53, 58.
Isabel la Católica, 93.
Isabel de Farnesio, 56.
Isasi Ivisson, Javier, 31.
Íturmendi Bañales, Antonio, 70.

Jorge VI, 81.
Jossinet, Alain, 74.
Juan II de Castilla, 93.
Juan III, 71, 73, 114.
Juan XXIII, 25, 29, 197.
Juan Carlos I, **77.**

Kerret, Marie Josephine Jeanne,
73.

Lacalle Larraga, José Daniel,
108.
Larraínzar, 31.
Larrañaga, Miguel, 72.
Lavardin, Javier de, 82, 151.
León, Emperador, 178.
León XIII, 193, 194.
Lerga, General, 103.
Lobkowick, Eduardo de, 140.
Lombardía, Pedro, 103.
Lorente, Javier, 103.
Lorenzo Belloso, 112.

Marqués de Villores, 111.
Mázquez de Prado y Pareja, José
Arturo, 31, 97, 103, 131, 168,
205.
Marrero Suárez, Vicente, 93.
Martí Alegre, Luis, 101.
Martín el Humano, 93.
Martínez García, Jesús, 205.
Massó, Ramón, 31, 130.
Matas, Argimiro, 108.
Mazo Zuazagoitia, Mariano del,
22.
Mazón Verdejo, Eugenio, 31.
Melgar, 80.
Melis, José María, 87.
Mendicoa, 31.
Menéndez González, Rufino,
105, 106, 205.
Menéndez Pelayo, Marcelino,
195, 197.
Miguel, Raimundo de, 190, 191,
209.
Mola, General, 100.
Molle Lazo, Antonio, 113, 152.
Mondeño, 106.
Morel D'Aleux, Dominique, 76.
Mun, Albert de, 73.

- Muñoz Chápuli, Julio, 31, 205.
 Muñoz Grandes, Agustín, 108, 140.
 Muruzábal, Joaquín, 102, 103, 104.
 Muruzábal, Nicolás, 99, 103.
 Mussolini, Benito, 162.
 Napoleón, 25, 56, 119.
 Navarro Domínguez, Rafael, 31.
 Nieto Antúnez, Pedro, 108, 140.
 Olazábal, Bordiú, José Ignacio, 106.
 Olcina, Evaristo, 44.
 Ollo, Juan, 99.
 Onrubia, José María, 31.
 Oriol, Antonio, 70, 87.
 Orleáns, Antonio de, 54.
 Ortega y Gasset, José, 150.
 Ortiz y Estrada, Luis, 226.
 Ottaviani, Cardenal Alfredo, 201.
 Palomino Jiménez, Juan J., 31, 205.
 Pedro I, 79.
 Pelayo, 90.
 Perales, Narciso, 174.
 Pérez España, José Antonio, 31, 135.
 Pérez Salas, 31, 108, 138.
 Pérez de Urbel, Fray Justo, 126.
 Perón, General, 89.
 Piñar López, Blas, 124, 131, 132, 145, 147, 151.
 Pío X, 19, 178, 195.
 Pío XII, 12, 18, 20, 164, 177, 183, 192, 193, 202, 203.
 Piorno y Martín de los Ríos, Manuel, 112, 205.
 Ponce de León, 31.
 Prat Piera, José, 120, 121, 132, 143, 166, 205.
 Prim, 162.
 Primo de Rivera, José Antonio, 159.
 Primo de Rivera, Miguel, 126.
 Primo de Rivera, Pilar, 126.
 Puchades, Lolita, 109.
 Puchades Tarazona, Vicente, 31, 205.
 Quint-Zaforteza y Amat, José, 205.
 Raguan, Germán, 103, 132, 140, 166.
 Recaredo, 9, 179, 206.
 Redento María, P., 100.
 Redondo, Luis, 31.
 Ribera, 30, 31.
 Ribera, Antonio, 152.
 Riera Bartra, 120.
 Rodríguez de Ceballos, Magdalena de Jesús, 109.
 Rohan, Berta de, 81.
 Rohan Gumend, Arturo, 81.
 Romera Cayuela, Angel, 51, 75, 78, 81, 82, 93.
 Roque, Marie Pierre, 76.
 Ruiz de Gauna, Ricardo, 205.
 Ruiz Hernández, Luis, 31.
 Sabador, 31.
 Sáenz Díez García, Juan, 31.
 Sala Gómez, Jesús de, 22.
 San Cristóbal, Miguel José, 95.
 San León I, El Magno, 178.

- San Luis, Rey de Francia, 79, 80.
 San Miguel, Macario, 103.
 Sánchez Romero, Ildefonso, 205.
 Sanjurjo, General, 100.
 Sanz de Diego, José, 31.
 Seminario, Dolores, 95.
 Sentís Simeón, José María, 120, 204.
 Sequeiros Borges, Juan, 130.
 Simón, Enrique, 97, 98.
 Sivatte y de Bobadilla, Mauricio, 22, 127, 207.
 Sofía de Grecia, 125.
 Solís Ruiz, José, 140.
 Stalin, 89.
 Suárez Verdeguer, Federico, 51, 52.
 Torras y Bages, 121, 195.
 Truman, Harry S., 156.
 Unamuno, Miguel de, 121, 168.
 Urdiroz, Pablo, 103.
 Valiente Soriano, José María, 31, 34, 43, 44, 46, 70, 71, 72, 83, 85, 96, 103, 107, 108, 110, 117, 118, 120, 121, 122, 124, 125, 126, 127, 128, 131, 132, 134, 136, 146, 161, 165, 174, 188, 189, 190, 191, 204.
 Valle Vázquez, José, 205.
 Vázquez de Mella, Juan, 107, 121, 166, 195.
 Vedruna, Santa Joaquina, 35.
 Vives Surriá, Jaime, 22.
 Vizcarra, Zacarías de, 195.
 Vri gnault, Henri, 80.
 Waldstein-Wartenberg, Condesa Gabriela de, 81.
 Wilhelmsen, Federico, 95, 97, 187, 189.
 Ysart Pellón, Federico, 205.
 Zabala, Pedro José, 174.
 Zamanillo González Camino, José Luis, 31, 43, 131.
 Zapico San Agustín, Francisco, 22.
 Zavala Castellá, José, 95, 99.
 Zubiaur Alegre, José Angel, 103, 124, 132, 156, 166.
 Zubiri, Javier, 95.

INDICE GENERAL DEL PRIMER TOMO

DEL AÑO 1963

- I. RESUMEN DEL AÑO (pág. 5).
- II. ACTIVIDADES DE LA REGENCIA NACIONAL CARLISTA DE ESTELLA (pág. 7).—La publicación «Tiempos Críticos» (pág. 7).—Actos públicos (pág. 8).—Consagración al Sagrado Corazón de Jesús (pág. 8).—Circular en la Festividad de la Virgen del Pilar (pág. 10).—La reunión de Zaragoza, convocada por Don Pedro Gaviria Zubeldia (pág. 21).
- III. ACTIVIDADES OFICIALES DE LA COMUNION TRADICIONALISTA (pág. 30).—Inauguración oficial de la nueva sede nacional en la calle del Marqués de Valdeiglesias, de Madrid (pág. 30).—El nuevo Reglamento de Régimen Interior (pág. 53).—Desacralización del protocolo (pág. 37).—Las elecciones municipales (pág. 39).—La Hermandad Nacional de Antiguos Combatientes de Tercios de Requetés (página 42).
- IV. ACTIVIDADES DE LA FAMILIA REAL (pág. 45).—Actividades de Don Javier. Reconocimiento de su nacionalidad española (pág. 45).—Carta de Don Javier a Franco, el 1-I-1963 (pág. 46).—Escrito de Don Javier y de sus hijos a Franco, el 6-I-1963).—Dictámenes acerca de la nacionalidad española de Don Javier de Borbón Parma (pág. 51).—Dictamen de Don Alfonso de Cossío (pág. 52).—Dictamen de Don Jesús González Pérez (pág. 58).—Apéndice: Concesión de la nacionalidad española a Don Carlos Hugo de Borbón (pág. 69).—Carta de Don Javier a Valiente, el 4-XI-1963, sobre títulos de Nobleza (pág. 70).—Aparición de Doña Magdalena (pág. 71).—Apéndice: Exaltación de la figura de Doña Magdalena (pág. 73).—Actividades de Don

Carlos Hugo (pág. 81).—Informaciones de Don Manuel Fraga Iribarne (pág. 83).—Recepción en casa de Don José María Valiente (pág. 83).—Don Francisco Elías de Tejada ataca a Don Carlos Hugo (pág. 85).—Artículo «Monarquía Instrumental», de Don Rafael Gambra (pág. 87).—Actividades de las Infantas (pág. 91).—El título de Infanta en cada Antiguo Reino (pág. 93).—Actividades de la Infanta María Teresa (página 94).—Carta del Rey a Don Rufino Menéndez (página 105).—Viajes de la Infanta Doña Cecilia (pág. 108).—Viajes de la Infanta Doña María de las Nieves (pág. 111).—Actividades del Infante Don Sixto Enrique (pág. 113).

V. EL PENSAMIENTO DEL JEFE DELEGADO (pág. 116).—Manifestaciones a Radio Juventud, de Zaragoza, el 21-I-1963 (página 116).—Palabras de Don José María Valiente en la Fiesta de los Mártires de la Tradición, en Valencia (página 118).—Conferencia en la inauguración del Círculo Vázquez de Mella, en Barcelona, el 30-IV-1963 (pág. 120).—Discurso en los actos de Cangas de Onís, el 15-IX-1963 (página 122).—La política de colaboración con Franco (página 125).

VI. LAS GRANDES CONCENTRACIONES (pág. 128).—Concentración en Valencia el día de los Mártires de la Tradición (pág. 129).—Concentración en Quintillo (pág. 129).—Concentración en Montejurra con la presencia de Doña Magdalena (pág. 130).—Discurso de S. A. R. Doña María Teresa (pág. 133).—Carta de Don Javier a A. E. T., informando de la concesión de la Cruz de la Legitimidad Proscripta a S. M. la Reina Doña Magdalena (pág. 134).—Reales Decretos (pág. 135).—Discurso de Don José María Valiente (página 136).—Acto político en Estella. Lectura de Adhesiones. Telegramas de la Familia Real (pág. 139).—Lectura de conclusiones (pág. 140).—Discurso de Don Germán Raguán (página 140).—Discurso de Prat Piera (pág. 143).—Discurso de Don Blas Piñar López (pág. 145).—Apéndice: El artículo «Hipócritas», de Don Blas Piñar López (pág. 153).—Discurso de Don José Ángel Zubiaur (pág. 156).—Discurso de Don José María Valiente (pág. 165).

VII. LOS CARLISTAS SIGUEN DEFENDIENDO LA UNIDAD CATOLICA (pág. 172).—La situación (pág. 172).—Réplica de «Boina Roja» a «La Actualidad Española» (página 176).—La Regencia Nacional Carlita de Estella defiende la Unidad Católica (pág. 177).—Extractos de un artículo de Mentor en «Boina Roja» (pág. 186).—Proyecto de documento internacional del Profesor Wilhelmsen (pág. 187).—Palabras del Jefe Delegado en Montejurra (pág. 189).—Documento de la Junta Nacional de la Comunión Tradicionalista, el día 23 de mayo (pág. 190).—«España y la Unidad Católica», artículo de «Montejurra», agosto de 1963 (página 205).—Más artículos en «Boina Roja» (pág. 207).—Carta de Don Javier de Borbón Parma a Don Julio Garrido (página 208).—Ulterior puntualización de Don Manuel Fal Conde (pág. 208).

INDICE ONOMASTICO (pág. 211).

INDICE GENERAL (pág. 217).

NOTA del AUTOR.—Se prevé la edición, después del último tomo, de otro con todos los índices generales, los onomásticos refundidos, y un minucioso índice temático.

ESTE PRIMER VOLUMEN DEL TOMO XXV, AÑO 1963, SE ACABO DE
IMPRIMIR EN GRAFICAS LA TORRE EL DIA DE LA FESTIVIDAD
DE NUESTRA SEÑORA DEL PERPETUO SOCORRO
DEL AÑO DE GRACIA DE MCMXC

**EXTRACTO DEL INDICE
DEL TOMO XXV - (II),
SEGUNDO Y ULTIMO DEL
AÑO 1963**

Actos menores.

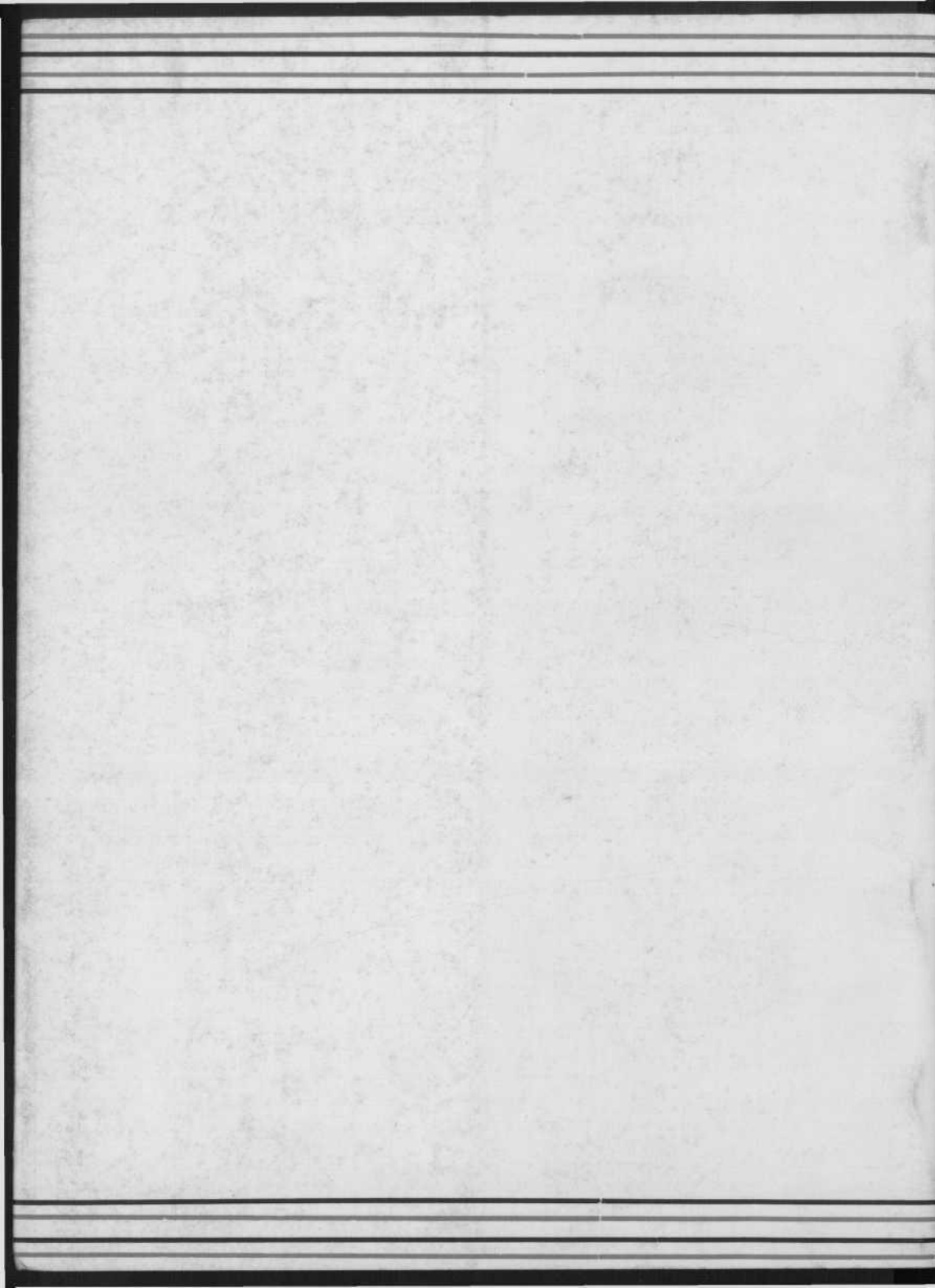
Conferencias.

Los carlistas y los asuntos
exteriores.

Los carlistas defienden los
Fueros de Navarra.

Ataques carlistas a la Di-
nastía liberal.

El Centro de Estudios His-
tóricos y Políticos Gene-
ral Zumalacárregui.



APUNTES Y
DOCUMENTOS
PARA LA
HISTORIA DEL
TRADICIONA-
LISMO
ESPAÑOL

1

9

6

3

TOMO

25 (I)